

CIMELIA

0

790





790

CIMEIA

33. VIII. 175.

33. VIII. 175

Ceser. Hispanista

12.





## ❧ Tragicomedia ❧

**De Calisto y Melibea.** En la qual se contiene (de mas de su agradable y dulce estilo) muchas sentencias philosophales, y auisos muy necessarios para mancebos, mostrando les los engaños que está encerrados en siruietes y aleahuetas. Agora de nuevo corregida y emendada, y con licencia impresa.

En Medina del Campo impresa, por Francisco del Canto,  
Año de M. D. Lxiiij.



## ¶ El auctor a vn su amigo.

**S**Velē los q̄ de sus tierras ausentes se hallā, cōside-  
rar de q̄ cosa aq̄l lugar dōde partē mayor inopia  
o falta padezca: pa cō la tal seruir a los cōterraneos,  
de quiē en algun tiēpo beneficio recebido tienē: y  
viēdo q̄ legitima obligaciō a inuestigar lo semejāte  
me cōpelia, pa pagar las muchas mercedes de v̄ra li-  
bre liberalidad recibidas: assaz vezes retraydo en  
mi camara, acostado sobre mi p̄pria mano, echādo  
mis sentidos por ventores, y mi juyzio a volar, me  
venia a la memoria, no sola la necesidad q̄ n̄ra co-  
mū patria tiene de la presente obra, por la muchedū-  
bre de galanes y enamorados m̄cebos q̄ posee: pe-  
ro aun en particular v̄ra misma persona: cuya iuē-  
tud de amor ser presa se me representa auer visto, y  
del cruelmēte lastimada, a causa de le faltar defensi-  
uas armas para resistir sus fuegos: las quales halle es-  
culpadas en estos papeles: no fabricadas en las gran-  
des herrerias de Millā, mas en los claros ingenios de  
doctos varones Castellanos formadas: y como mi-  
rasse su primor, su sotil artificio, su fuerte y clarō me-  
tal, su modo y manera de labor, su estilo elegāte, ja-  
mas en n̄ra lengua Castellana visto ni oydo: leylo  
tres o quatro vezes, y t̄tas qūntas mas lo leya, t̄ta  
m̄s necesidad me ponía de leerlo, y tanto mas me  
agradaua: y en su processō nuevas sentencias sentia.  
Vi no solo ser dulce en su principal historia, o ficiō  
toda junta: pero aun de algūas sus particularidades

salía dēleytables fōntezicas de filosofia, de otros  
agradables donayres, de otros auisos, y consejos cō-  
tra lisongeros y malos seruiētes y fallas mugeres he-  
chizeras. Vi q̄ no tenia su firma del auctor: el qual  
segū algunos dizē fue luā de mena, y segū otros Ro-  
drigo cota: pero quienquier que fuesse, es digno de  
recordable memoria: por la sutil inuēciō, por la grā  
copia de sentēcias enxeridas, q̄ so color de donay-  
res tiene. Grā philosopho era, y pues el con temor  
de detractores y nocibles lenguas mas aparejadas  
a reprehender que a saber inuētā, quiso celar y en-  
cubrir su nombre, no me culpeys si en el fin baxo q̄  
le pongo no espresare el mio: mayormēte que sien-  
do jurista yo (aunq̄ obra discreta) es agena de mi fa-  
cultad, y quien lo supiesse diria q̄ no por recreaciō  
de mi principal estudio, del qual yo mas me precio  
(como es la verdad) lo hiziesse: antes distraído de  
los derechos en esta nueva labor me entremetiēssē,  
pero aunq̄ no acierten seria pago de mi osadia. Asī  
mismo pensariā (q̄ no quize dias de vn̄as vacacio-  
nes miētra mis socios en sus tierras) en acabarlo me  
detuuiēssē: como es lo cierto, pero aun mas tiēpo,  
y menos acepto para desculpa de lo qual, todo, no so-  
lo a vos, pero a qūntos lo leyē e ofrezco los siguiē-  
tes metros. Y porq̄ conozcays donde comiēçā mis  
mal ordenadas razones, acerde q̄ todo lo del anti-  
guo autor fuesse sin diuisiō en vn auto o cena incluso  
halla el segūdo auto dōde dize, hermanos mios. & c



## El auctor escusando

su obra.

**E**L silencio escuda, y suele encubrir  
La falta de ingenio, y torpeza de lenguas  
Blason ques contrario, publica sus menguas  
A quien mucho habla, sin mucho sentir:  
Como hormiga, que dexa de yr  
Holgando por tierra, con la prouision,  
Iactose con alas de superdicion,  
Lleuarón la en alto, no sabe donde yr.

¶ El ayre gozando, ageno y extraño,  
Rapina es ya hecha, de aues que buelan  
Fuertes mas quella, por ceuo la lleuan,  
En las nueuas alas, estaua su daño:  
Razon es que aplique, a mi pluma este engaño.  
No menospreciando, a los que me arguyen  
Asi que a mi mesmo, mis alas destruyen  
Nublosas y flacas, nascidas de ogaño.

¶ Donde esta gozar, pensaua volando,  
O yo de escreuir, cobrar mas honor,  
Del vno y del otro, nascio disfauor,  
Ella es comida, y a mi estan cortando  
Reproches, y vistas, y tachas callando  
Obstara, y los daños de embidia y murmulos

Insisto remando, y los puertos seguros  
Atras quedan todos, ya quanto mas ando.

¶ Si bien quereys ver, mi limpio motiuo  
A qual se endereça, de aquestos extremos,  
Con qual participa, quien rige sus remos  
Apolo, Diana, o Cupido altiuo:  
Buscad bien el fin, de aquestos que escriuo,  
O del principio, leed su argumento:  
Leed lo, vereys, que aunque dulce cuento,  
Amantes, que os muestra salir de captiuo.

¶ Como el doliente, que pildora amarga  
O la recela, o no puede tragar,  
Mete la dentro, de dulce manjar  
Engaña se el gusto, la salud se alarga:  
Esta manera, mi pluma se embarga  
Imponiendo dichos lasciuos ry entes,  
Atrae los oy dos, de penadas gentes,  
De grado escarmientan, y arrojan su carga.

¶ Estando cercado, de dudas y antojos,  
Compuse la fin, quel principio desata,  
Acorde dorar, con oro de lata  
Lo mas fino Tibar, que vi con mis ojos:  
Y encima de rosas, sembrar mil abrojos,  
Suplico pues suplan, discretos mi falta,  
Teman grosseros, y en obra tan alta,



O vean, o callen, o no den enojos:

¶ Y ovi en Salamanca la obra presente,  
Mouime acabarla, por estas razones:  
Es la primera, que esto en vacaciones,  
La otra imitar a persona prudente,  
Y es la final ver ya la mas gente,  
Buelta y mezclada en vicios de amor,  
Estos amantes les pornan temor,  
A fiar de alcahueta, ni falso siruiente,

¶ Y assi aquesta obra en el proceder.  
Fue tanto breue, quanto muy subtil:  
Vi que portaua sentencias dos mil,  
Enforro de gracias, labor de plazer,  
No hizo Dedalo, cierto a mi ver,  
Alguna mas prima entretalladura,  
Si fin diera en esta su propria escritura,  
Cota, o Mena con su gran saber.

¶ Lamas yo no vide en lengua romana,  
Despues que me acuerdo, ni nadie la vido,  
Obra de estilo tan alto y subido,  
En toska, ni griega, ni en castellana:  
No trae sentencia de donde no mana,  
Loable a su auctor y eterna memoria,  
Al qual Iesu christo resciba en su gloria  
Por su passion sancta que a todos nos sana.

¶ Vos los que amays, tomad este exemplo;  
Este fino arnes, conque os defendays,  
Bolued ya las riendas, porque no os perdays,  
Load siempre a dios visitando su templo:  
Andad sobre auiso no seays exemplo,  
De muertos y biuos y proprios culpados,  
Estando en el mundo yazeys sepultados,  
Muy gran dolor siento, quando esto contemplo.

¶ O damas matronas, mancebos, casados,  
Notad bien la vida, que aquestos hizieron,  
Tened por espejo su fin qual huieron,  
A otro que amores dad vuestros cuy dados:  
Limpiad ya los ojos, los ciegos errados,  
Virtudes sembrando con casto viuir,  
A todo correr de neys de huyr,  
Nos lance cupido sus tiros dorados,

¶ F I N.





## Prologo.



Odas las cosas ser criadas a manera de contienda, o batalla (dize aquel gran sabio Heraclito) en este modo. Omnia secundum litem fiunt. Sentencia a mi ver digna de perpetua y recordable memoria: y como sea cierto que toda palabra del hombre sciente esta preñada: desta se puede dezir, que de muy hinchada y llena quiere reventar, echando de si tan crecidos ramos y hojas, que del menor pimpollo se sacaria harto fruto entre personas discretas. Pero como mi pobre saber no baste a mas de roer sus secas coctezas de los dichos de aquellos, q̄ por claror de sus ingenios merecieron ser aprouados: con lo poco q̄ de allí alcançare, satisfare al proposito deste breue prologo. Halle esta sentencia corroborada por aq̄l gran orador y poeta laureado, Fráncisco Petrarca, diziendo. Sine lite atq; offensione nil genuit natura parens, Sin lid ni ofension ninguna cosa engendro la natura, madre de todo. Dize mas adelante. Sic est enim, & sic propemodū vniuersa testantur: rapido stellæ obulant firmamento: contraria inuicē elementa confligunt, terræ tremunt: maria fluctuāt: aēr quatitur, crepant flāmæ: bellum immortale ventigerunt, tempora temporibus concertant, secū singula, nobiscū omnia. Que quiere dezir: en verdad

## Prologo.

5

assi es, y assi todas las cosas desto dā testimonio: las estrellas se encuentran enel arrebatado firmamentō del cielo, los aduersos elementos vnos a otros rompen pelean, tremen las tierras, hondean las mates, el ayre se sacude, suenan las llamas, los viētos entre si traen perpetua guerra, los tiempos cō tiēpos contiendē, litigā entre si cada vno, y todos contra nosotros. El verano vemos q̄ nos aqueixa cō calor demandado: el inuierno, con frio y aspereza. Assi q̄ esto q̄ nos parece reuolucion temporal, esto con q̄ nos sostenemos, esto cō que nos criamos y biuimos: si comienza a ensoberuecerse mas de lo acostumbrado, no es sino guerra. Y quāto se ha de temer manifesta se por los grādes terremotos y toruellinos, por los naufragios & incendios, assi celestiales como terrenales, por la fuerça d̄ los aguaduchos, por aquel bram de truenos, por aquel temeroso impetu de rayos, aq̄llos cursos y recursos de las nuues: de cuyos abiertos mouimiētos, para saber la secreta causa, de que proceden, no es menor la dissension de los philosophos en las escuelas, que delas hondas en la mar. Pues entre los animales ningun genero carece de guerra, pēsces, fieras, aues, serpientes: de lo qual todo vna especie a otra persigue. El leon al lobo, el lobo ala cabra, el perro ala llebre: y sino pareciēse cō sea detras d̄l fuego yo llegaria mas al cabo esta cūeta. El elefante animal tan poderoso y fuerte, se espāta y huye dela vista de vn suzuelo ratō, y aun de so



lo oyre le toma gran temor. Entre las serpientes el Basilisco crio la natura tan ponçoso, y conquista dor de todas las otras, que con su siluo las asombra, y cō su venida las ahuyenta y desparze, y cō su vista las mata. La biuora reptilia, o serpiente enconada al tiempo del concebir por la boca dela hembra, metida la cabeça del macho: y ella conel gran dulçor aprieta tanto que le mata, y quedando preñada, el primer hijo rompe los yjares dela madre, por do todos salen: y ella queda muerta, y el quasi vengador de la paterna muerte, se la come: que mayor lid que mayor conquista, que engendrar en su cuerpo, quien coma sus entrañas: pues no menos disensiones naturales creemos auer en los pescados, pues es cosa cierta gozar la mar de tantas formas de peces, quantas la tierra y el ayre cria de aues y animallas: y muchas mas. Aristoteles y Plinio cuenta maravillas de vn pequeño pece, llamado Echeney, quanto sea apta su propiedad para diuersos generos de lides: especialmente tiene vna, que si allega a vna nao, o carraca: la detiene que no se puede menear, aunque vaya muy rezlo por las aguas: de lo qual haze Lucano mencion, diziendo. Non puppi retinens curo tendente rudentes in medijs Echeney aquis. No falta alli el pesce dicho Echeney, que detiene las fustas, quando el viento Euro estiendo las cuerdas en medio de la mar. O natural contienda, digna de admiracion, poder mas vn pe-

queño pece, que vn gran nauio con toda la fuerça delos vientos. Pues si discurrimos por las aues, y por sus menudas enemistades, bien afirmaremos fer todas las cosas criadas a manera de contienda: las mas biuen de rapina, como leones, aguilas, y gaviilanes: hasta los grosseros milanos insultan dentro en nuestras moradas los domesticos pollos, y debajo las alas de sus madres los vienen acaçar. De vna auellamada Rocho, q̃ nace enel indico mar de oriente, se dice, ser de grandeza jamas oyda, y que lleua sobre su pico hasta las nuues, no solo vn hombre o diez pero vn nauio cargado de todas sus xarcias, y gente, y como los misseros nauegantes esten tan suspensos enel ayre, conel meneo de su buelo, caen y reciben crueles muertes. Pues que diremos entre los hombres a quien todo lo sobre dicho es sujeto: quien explanara sus guerras, sus enemistades, sus embidias, sus aceleramientos, mouimientos: y descontentamientos: aquel mudar de trajes, aquel derribar y renobar de edificios, y otros muchos efectos, diuersos y variedades, que desta nuestra flaca humanidad nos prouienen. Y pues es antigua querella y vsitada de largos tiempos, no quiero maravillarme si esta presente obra ha seydo instrumento de lid o contienda a sus lectores, para ponerlos en diferencias, dando cada vno sentençia sobre ella, a sabor de su voluntad: vnos dezian que era prolixa, otros breue, otros dezian agradable, otros



escura: demanera que cortarla a medida de tantas y tan diferentes condiciones, a solo Dios pertenescer: mayormēte pues ella con todas las otras cosas q̄ enel mūdo son, vā debaxo dela vādera desta noble sentencia, q̄ aun la mesma vida delos hombres, si biē lo miramos desde la primera hedad, hasta que blanquean las canas, es batalla los niños con los juegos, los moços con las letras, los mancebos cō los deleytes, los viejos con mil especies de enfermedades pelean, y estos papeles cō todas las edades. La primera los borra y rōpe. La segunda no los sabe biē leer. La tercera, q̄ es la alegre iuuentud, y mancebia, discorda: vnos roen los huessos que no tienē virtud (q̄ es la historia toda jūta, no aprouechādo se delas particularidades, haziēdo la cuēto de camino: otros pi cā los donayres y refranes comunes, loādo los con toda atēcion, dexādo passar por alto lo q̄ haze mas al caso y vtilidad suya. Pero aq̄llos para cuyo verdadero placer es todo, desechā el cuēto de la historia para cōtar, coligē la suma pa su puecho, riē lo do noso, las sentēcias y dichos de philosophos guardā en su memoria pa trasponer en lugares cōuenibles a sus actos y ppositos asī q̄ quādo diez personas se jūtārē a oyr esta comedia, en quē q̄pa esta diferēcia de cōdicionē: quē negara q̄ aya cōtiēda en cosa q̄ de tātas maneras se entiēda q̄ aū los impressores hā dado sus pūturas poniēdo sumarios al principio de cada acto, narrādo en breue lo q̄ dētro cōtenia, vna

cosa bien escusada, segun lo que los antiguos escriptores vsaron. Otros han litigado sobre el nombre, diziendo que no se hauia de llamar Comedia. pues acabaua en tristeza: sino que se llamasse Tragedia. El primer autor quiso dar dominacion del principio que fue placer, y llamola Comedia: yo viendo estas discordias entre estos estremos, parti agora por medio la porfia, y llame la tragi comedia. Asī que viendo estas cōquistas, estos dissones y varios iuyzios, mire adō de la mayor parte acostaua, y halle q̄ queriā q̄ se alargasse enel processo de su deleyte de estos amantes: sobre lo qual fuy muy importunado, demanara que acorde (aunque contra mi voluntad) meter segunda vez la pluma en tan esotra labor, y tan agena de mi facultad: hurtando algunos ratos a mi principal estudio, con otras oras destinadas para recreacion: puesto que no hā de faltar detractores ala nueua addicion.

### Argumento de toda la obra.



Alisto, fue de noble linaje, de claro ingenio, de gentil disposicion, de linda criança: dotado de muchas gracias: de estado mediano. Fue preso en el amor de Mellibea, muger moça muy generosa, de alta y serenissima sangre, sublimada en prospero estado: vna sola heredera a su padre Pleberio, y de su madre Alisa muy amada. Por sollicitud del pungido Calisto, y en



cido el casto proposito della: entremiendiendo Celestina mala y astuta muger, con dos siruientes del vecido Calisto engañados, y por esta tornados desleales, presa su fidelidad cō anzuelo de codicia, y dē leyte: vinieron los amantes, y los q̄ les ministraron en amargo y desastrado fin. Para comiēço dē lo qual dispuso la aduersa fortuna lugar oportuno, dō de ala presencia dē Calisto se presento la deseada melibea.

### Argumento del primer auto.

Entrando calisto en vna huerta, en seguimientoto de vn falcon suyo, hallo ay a Melibea: de cuyo amor preso, comiēço le de hablar: de la qual rigurosamente despedido, fue para su casa muy angustiado. y hablo con vn criado suyo, llamado Sempronio: el qual despues de muchas razones, le endereço a vna vieja llamada Celestina, en cuya casa tenia el mesmo criado vna enamorada llamada Elicia la qual viniendo Sēpronio a casa de Celestina, cō el negocio de su amo, tenia otro consigo llamado Crito, el qual escōdierō. Entre tãto q̄ Sēpronio esta negociado cō Celestina, Calisto esta razonando cō otro su criado, por nōbre Parmeno: el qual razo namiēto dura, hasta q̄ llegā Sēpronio y Celestina a casa de Calisto. Parmeno fue conosciado dē Celestina: la qual mucho le dize de los hechos y conocimientoto de su madre, induziēdole amor y cōcordia de Sēpronio.



N esto veo Melibea, la grandeza de Dios, (Melibea.) En que Calisto? (Calisto.) En dar poder a natura, que de tan perfecta hermosura te dotasse: y hazer a mi immerito tanta merced, que verte alcançasse: y en tan conueniente lugar, que mi secreto dolor manifestar te pudiesse. Sin dubda incomparablemente es mayor tal gualardon, que el seruicio y sacrificio, y deuociō, y obras pias q̄ por este lugar alcançar, yo tēgo a Dios ofrescido. Quien vido en esta vida cuerpo glorificado de ningun hōbre, como agora el mior. Por cierto los gloriosos sanctos, que se deleytan en la vision diuina, no gozan mas q̄ yo a gora en el acatamiento tuyo. Mas triste q̄ en esto dē ferimos, que ellos putamente se glorificā sin temor de caer de tal bienauenturāça, y yo mixto me alegro con recelo del esquivo tormento, q̄ tu ausencia me ha de causar. (Melibea.) Por gran premio tienes este Calisto? (Calisto.) Tengo lo por tãto en verdad que si Dios me diesse el mayor bien que en la tierra ay no lo ternia por tanta felicidad. (Melibea.) Pues aun mas y gual galardón te dare yo, si perseveras. (Calisto.) O bienauenturadas orejas mias, que indigneamente tan gra palabra haueys oydo. (Melibea.) Mas desuventuradas de que me acabes de oyr: porq̄ la paga sera tã fiera, qual mereces tu loco atreuimientoto, y el intēto de tus palabras ha sido, como de ingenio de tal hombre como tu auer de salir, para se per



Auto primero.

der en la virtud de tal muger como yo. Vete, vete, de ay torpe, q̄ no puede mi paciencia tollerar, q̄ ha ya subido en coraçon humano conmigo en illicito amor comunicar su deleyte. (Calisto.) Y re como aq̄l contra quien solamente la aduersa fortuna pone su estudio con odio cruel Sempronio: sempronio. Dō de esta este maldito? (Sempro.) Aquí estoy señor, curando destos cauallos. (Calisto.) Pues como sales de la sala? (Sempronio.) Abatiose el gerifalte, y vinele a endereçar en el Alcandara. (Calisto.) Así los diablos te ganen: así por infortunio arrebatado perezcas, o perpetuo intolerable tormento configas, qual en grado incomparablemente, la penosa y desastrada muerte que espero traspassa. Anda, anda maluado, abre la camara, y adereça la cama. (Sempronio.) Señor luego es hecho. (Calisto.) Cierra la ventana y essa puerta, y dexa la tiniebla acompañar al triste y al desdichado la ceguedad: mis pensamiētos tristes no son dignos de luz. Obien auenturada muerte, aquella que desseada a los afligidos viene. O si vinieſſes agora Crato y Galeno Medicos, sentiríades mi mal: o piedad celestial inspíra en el plebeyo coraçō porque sin esperança de salud, no embie el spiritu perdido, cō el desastrado Piramo, y de la desdichada Tisbe. (Sempronio.) Que cosa es? (Ca.) Vete d̄ ay no me hables: sino quizá ante de tiēpo de rauiosa muerte mis manos causaran tu arrebatado fin. (Semp.) Y re pues solo quieres padecer tu mal.

Auto primero.

mal. (Ca.) Ve con el diablo. (Sem.) No creo segū piēso yr conmigo, el que contigo queda. O desuētura, o supito mal: qual fue tan contrario acontecimiēto, q̄ así tan presto robo el alegría deste hombre? y lo q̄ peor es, jūto cō ella el feso: dexar le he solo, o entrare alla? si le dexo, matar se ha: si entro alla, matar me ha: quede se no me curo: mas vale que muera aq̄el a quiē es enojosa la vida, que no yo que huelgo cō ella: aun que por al no desseasse viuir, sino por ver a mi Ellicia, me deuria guardar de peligros. Pero si se mata sin otro testigo, yo quedo obligado a dar cuēta de su vida: quiero entrar: mas pueſto q̄ entre, no quiere consolaciō, ni consejo: assaz es señal mortal, no querer sanar. Con todo quiero le dexar vn poco desbrauce, madure: q̄ oydo he dezir, q̄ es peligroso abrir, o apremiar las apostemas duras, porque mas se enconan: este vn poco, dexemos llorar al q̄ dolor tiene, q̄ las lagrymas y sospíros, mucho desenconā el coraçō dolorido: y aun si delāte me tienē: mas conmigo se encendera: que el sol mas arde dōde puede reberuerar: la vista, a quiē objeto no se antepone, cáfa: y quādo aquel es cerca, aguzase: por esto quiero me sufrir vn poco: si entretāto se matare, muera, por ventura cō algo me quedare (que otro no se) cō que mude el pelō malo: aū que es malo esperar salud en muerte ajena: y quizá me engaña el diablo, y si muere matar me han, &c y ran alla la foga y el calderon. Por otra parte dizē los sablos, que es grāde descāso.



a los affligidos, tener con quien puedan sus aytas  
 llorar, y que la llaga interior mas empee. Pues en  
 estos extremos en q̄ esloy perplexo, lo mas sano es  
 entrar y sufrirle, y consolarle: porque aun q̄ es pos-  
 sible sanar sin arte, ni aparejo: mas ligero es guarer-  
 cer por arte y por cura. (Calisto.) Sempronio. (Sē)  
 Señor. (Calisto.) Dame aca el laud. (Sem.) Ves lo a  
 qui. (Calif.) Qual dolor puede ser tal que se y gua-  
 le cō mi mal. (Sempro.) Destemplado esta este laud  
 (Calisto.) Como templara el destēplado? como sen-  
 tira el armonia, aquel que consigo esta tan discorda  
 aq̄l en quien la volūta d alarazō no obedesce? quien  
 tiene dētro del pecho aguijones. paz, guerra tregua  
 amor, enemistad, injurias, peccados, sospechas: to-  
 do a vna causa. Pero tañe y cāta la mas triste cācion  
 que sepas. (Semp.) Mira Nero de tarpeya, a Roma  
 como se ardia; gritos dā niños y viejos, y el denada  
 se le dolia. (Calif.) Mayor es mi fuego, y menor la  
 piedad de quien agora digo. (Sem.) No me engaño  
 yo, que loco esta mi amo. (Calisto.) Que estas mur-  
 murando sempronio? (Sem.) No digo nada. (Ca.)  
 Di lo que dizes, no temas. (Semp.) Digo que como  
 puede ser mayor el fuego que atormenta vn viuo, q̄  
 el que quemo tal ciudad, y tanta multitud de gente  
 (Calif.) Como? yo te lo dire: mayor es la llama que  
 tura ochenta años, que la q̄ en vndia passa: y mayor  
 la que quema vn anima q̄ la que q̄mo cien mil cuer-  
 pos. Cēmo dela apariencia ala existencia, como delo

bino a lo pintado, como de la sombra a lo real, tāta  
 diferencia hay del fuego que dizes, al que me q̄ma  
 Porcierto si el del purgatorio es tal, mas querria q̄  
 mi espiritu fuesse con los de los brutos animales, q̄  
 por medio de aquel, yr ala gloria delos sanctos. (Sē  
 proni.) Algo es lo que digo, amas ade yr esse hecho  
 no basta loco, sino hereje. (Calisto.) No te digo que  
 hables alto quando hablares: que dizes? (Sem.) Di-  
 go, que nūca dios quiera tal: que especie es de here-  
 gia lo que agora dixiste. (Calif.) Porque. (Sem.) Por  
 que lo que dizes, contra dize la christiana religion  
 (Calif.) Que me da ami? (Sem.) Tu no eres christia-  
 no? (Ca.) Yo: Melibea soy y a melibea adoro, y en  
 melibea creo, y a melibea amo. (Sē.) Tūte lo diras:  
 como Melibea es grande, no cabe en el cōragon de  
 mi amo; que por la boca le sale a borbollones, no es  
 mas menester, bien se de que pie coxeas, y bste sana-  
 re. (Calif.) Increyble cosa prometes. (Semp.) Ar tes  
 facil: que el comienço dela salud, es conofcer hōbre  
 la dolencia del enfermo. (Calisto.) Qual cōsejo pue-  
 de regir lo que en si no tiene orden ni cōsejo? (Sem)  
 Ha, ha, ha, este es el fuego de Calisto: estas se n sus cō-  
 goxas? como si solāmente el amor cōtra el assestasse  
 sus tiros. Osoberano dios, quan altos son tus myste-  
 rios. Quanta premia pusiste en el amor; que es neces-  
 saria turbaciō en el amante: su limite possite por ma-  
 rauilla: parece al amante, que atras quedan todos  
 passen, todos rompē, punyidos y agarrochiados,



como ligeros toros: sin freno saltá por las barreras. Mandatte al hōbre por la muger dexar el padre y la madre: agora no solo aquellos, mas a ti y a tu ley desampará, como agora Calisto: del qual no me marauillo, pues los sabios, los sanctos, los prophetas, por ellas te olvidaron. (Ca.) Sempronio. (Sem.) Señor. (Cali.) No me dexes. (Sem.) De otro tēple esta esta gayta. (Cali.) Que te parece de mi mal? (Sem.) Que amas a Melibea. (Cali.) Y no otra cosa? (Sem.) Harto mal es tener la voluntad en vn solo lugar captiua. (Cali.) Poco sabes de firmeza. (Sem.) La perseverancia en el mal, no es constancia, mas dureza, o pertinacia la llaman en mi tierra: vosotros los philosophos de Cupido, llamad la como quisiereis. (Cali.) Torpe cosa es mētir, el q̄ enseña a otro, pues que tu te precias de loar a tu amiga Elicia. (Sē.) Haz lo que bien digo, y no lo que mal hago. (Cali.) Que me repruevas? (Sem.) Que sometes la dignidad del hombre a la imperfeccion de la flaca muger. (Cali.) Muger? O grosero, dios, dios. (Sē.) Y así lo crees, o burlas? (Cali.) Que burló: por dios la creo, por dios la cōfieso: y no creo que ay otro soberano en el cielo, aun q̄ entre nosotros mora. (Sē.) Ha, ha, ha, Oyistes que blasphemia? viistes q̄ ceguedad? (Cali.) De que te ries? (Sē.) Ríome, q̄ no pēsaui q̄ auia peor inuenciō de peccado q̄ en Sodoma. (Cali.) Como? (Sē.) Porque aquellos procurarō abominable vso cō los angeles no conocidos, y tu cō el q̄ confiesas

ser dios. (Ca.) Maldito seas q̄ hecho me has reyr, lo que no pēse ogaño (Sem.) Pues que? toda via auias de llorar? (Cali.) Si. (Sem.) Porque? (Cali.) Porque amo aquella, ante quien indigno me hallo, que no la espero alcanzar. (Sem.) O pusilanimo: o hi de puta que Nēbroth, que magno Alexādro: los quales no solo del señorio del mūdo, mas del cielo se juzgarō ser dignos. (Cali.) No te oy biē esto que dixiste: torna di lo, no procedas. (Sē.) Dixe que tu que tienes mas coraçon que Nembroth, ni Alexādro, desesperras de alcanzar vna muger: muchas de las quales en grandes estados constituydas, se sometierō a los pechos y resuellos de viles azemileros, y otras a brutos animales? No has leydo de Pasiphe con el toro? de Minerva con el can? (Cali.) No lo creo, hablillas son. (Sē.) Lo de tu abuela cō el ximio, hablilla fue: testigo es el cuchillo de tu abuelo. (Cali.) Maldito sea este nescio y q̄ porradas dize. (Sē.) Escozio te lee los historiales, estudia los philosophos, mira los poetas: llenos estan los libros de sus viles y malos exēplos, y delas caydas que lleuarō los que en algo como tu las reputarō. Oye a Salomō, do dize. q̄ las mugeres y el vino hazē a los hōbres renegar. Acōseja te con seneca, y veras en que las tiene: escucha a Aristotiles: mira a Bernardo, gentiles, y judios, Christianos y moros, todos en esta concordia estā. Pero lo dicho, y lo q̄ dellas dixere, no te acōtezca error de tomar lo en comū: que muchas huuo y ay



Auto primero.

sanctas y virtuosas, y notables: cuya respládescien-  
te corona, quita el general vituperio. Pero destas o-  
tras, quien te contaria sus mentiras, sus trafagos,  
sus cambios, su liuidad, sus lagrimas, sus altera-  
ciones, sus ofadias: que todo lo que piēsan, ofan sin  
deliberar sus disimulaciones, su lengua su engaño,  
su oluido, su desamor, su ingratitud, su inconstancia  
su testimoniar, su negar, su reboluer, su presumpciō  
su vanā gloria, su abatimiento, su locura, su desden  
su soberuia, su subjectiō, su parleria, su golosina, su  
luxuria y luzidad, su mizdo su atreuimiēto, sus he-  
chizerias, sus embaymiētos, sus escarnios, su dellē-  
guamiento su desvergüença, su alcahueteria. Confi-  
dera q̄ sefiso esta debaxo de aquellas grādes y del-  
gadas tocas, que pensamientos so aquellas gōrgue-  
ras so aquel faulso, so aquellas largas y autorizātes  
ropas que imperfecion, que aluāñares, debaxo de  
templos pintados. Por ellas es dicho, arma del dia-  
blo, cabeça de peccado destruyciō de parayso. No  
has rezado en la feñitidad de sant Iuā, do dize esta  
es la muger, antigua malicia que a Adā echo delos  
deleytes de parayso, esta el linaje humano metio en  
el infierno, a esta menosprecio Elias propheta (Ca)  
Di pues esse Adam, esse Salomon, esse David, esse  
Aristoteles, esse Virgilio estos q̄ dizes: como se so-  
metieron a ellas: soy mas que ellos: (Sem.) Alos q̄  
las vencieron, querria que remedasses, que no alos  
que dellas fueron vencidos. Huye de sus engaños,

Auto primero.

12

sabes que haze n: cosas que es difícil entēderlas: no  
tienen modo, no razō, no intēciō: por rigor comu-  
nican el ofrecimiēto que de si quieren hazer, Alos  
q̄ meē por los agujeros, denuēstā en la calle a los q̄  
combidan, despiden, llaman, niegan, señalan amor,  
pronunciā enemiga, ensañan se presto, apaziguā se  
luego, quieren que adeuinen lo que quierē: o q̄ pla-  
ga, o q̄ enojo, o que hastio es conferir cō ellas, mas  
de aquel breue tiēpo que aparejadas son adeleyte  
(Cali.) Ves, mientras mas me dizes, y mas inconue-  
nientes me pones, mas la quiero: no se que es. (Sē.)  
No es este iuyzio para moços segun veo, q̄ no se sa-  
ben arazō someter, no se saben administrar: misera-  
ble cosa es pensar ser maestro, el que nūca fue disci-  
pulo. (Cali.) Y tu que sabes? Quien te mostro esto?  
(Sem.) Quien; ellas, que desque se descubré assi pi-  
erden la vergüença, que todo esto, y aū mas alos hō-  
bres manifestā. Ponto pues en la medida de honra  
piēsa ser mas digno de lo que te reputas Que cier-  
to peor estremo es dexarse hombre caer de su me-  
refcimiēto, q̄ ponerse en mas alto lugar que deue.  
(Cali.) Pues quiē yo para esso? (Semp) Quiē: lo pri-  
mero eres hōbre, y de claro ingenio: y mas a quien  
la natura doto de los mejores bienes que tuuo: con-  
uiene saber, hermosura, gracia, grandeza de miem-  
bros, fuerza, ligereza: y allēde desto fortuna media-  
namente partio contigo lofuyo, en tal quāti dad, q̄  
los bienes que tienes de dentro, cō los de fuera re-



splandescē: porq̃ sin los bienes de fuera, de los quales la fortuna es señora, a ninguno acaesce en esta vida ser bienaventurado: y mas a cōstellaciō de todo eres amado. (Cal.) Pero no de Melibea: y en todos lo que me has gloriado Sēpronio, sin proporciō ni comparaciō se auenta Melibea. Mira la nobleza y antigüedad de su linage, el grandísimo patrimonio, el excelēte ingenio, las resplādescientes virtudes, la altitud & inefable gracia, la soberana hermosura, de la qual te ruego me dexes hablar vn poco: porq̃ aya algū refrigerio. Y lo q̃ te dixere sera de lo descubierto: que si de lo occulto hablar yo te supiera, no nos fuera necesario altercar tā miserablemente estas razones. (Sem.) Que mētiras y q̃ locuras dira agora este captiuo de mi amo. (Cal.) Como es esto: (Sem.) Dixe que digas, que muy grā placer aure de lo oyr. Asī te medre Dios como me sera agradable esse fermō. (Cal.) Que: (Sem.) Que asī me medre Dios, como me sera gracioso de oyr. (Cal.) Pues porq̃ ayas placer, yo lo figurare por partes mucho mas por estēso. (Sem.) Duelos tenemos: esto es, tras lo que yo andaua: de passar se aura ya esta importunidad. (Ca.) Comienço por los cabellos, Vees tu las madexas de oro delgado que hilan en Arabia? mas lindos son, y no resplandescen menos: su lōgura ha sta el postre asīeto de sus pies: despues crinados y atados con la delgada cuerda, como ella se los pone no ha mas menester para cōuertir los hōbres en pie

dras. (Sē.) Mas en asnos (Cal.) Que dizes? (Sē.) dixē, q̃ ellos tales no serā cerdas de asno. (Ca.) Ved q̃ torpe y q̃ cōparaciō. (Sē.) Tu cuerdo (Ca.) Los ojos verdes, rasgados: las pestañas luengas, las cejas delgadas y alçadas, la nariz mediana, la boca pequeña, los diētes menudos y blācos: los labios colorados, y grossezuelos: el torno del rostro poca mas luēgo que redōdo: el pecho alto: la redondez de las tetas quē te la podria figurar? Que se despereza el hombre quādo las mira, la tez lisa, lustrosa: el cuero suyo escurese la nieue: la color mezclada, qual ella la escogio para si. (Semp.) En sus treze este nescio. (Cal.) Las manos pequeñas en mediana manera, de dulce carne acōpañadas: los dedos luēgos: las vñas en ellos largas y coloradas, q̃ parecen rubies entre perlas. Aquella proporciō q̃ ver no puedo, sin duda porel bulto de fuera, juzgo incōparablemēte ser mejor q̃ la que Paris juzgo entre las tres dehesas. (Sē.) Has dicho. (Cal.) Quā breuemēte pude. (Sē.) Puesto que sea todo esso verdad, por ser tu hombre eres mas digno. (Cal.) En que? (Semp.) En que ella es imperfecta: por el qual defecto dessea y apetezca a ti, y a otro menor que tu. No has leydo el philoso pho do dize. Asī como la materia apetece a la forma, asī la muger al varō (Cal.) O triste y quādo vere yo esso entre mi y Melibea. (Sem.) Possible es, y aun que la aborrezcas, quanto agora la amas, podra ser alcançando la, y viendo la con otros ojos libres



del engaño en que agora estas. (Cali) Con q̄ ojos? (Sem.) Con ojos claros. (Cali) Y agora con que la vees? (Sem.) Con ojos de alinde, con que lo poco parece mucho, y lo pequeño grande. Y porque no te desesperes, yo quiero tomar esta empresa de cumplir tu deseo. (Cal.) O dios te de lo que desees: que glorioso me es oyr te, aun que no espero que lo has de hazer. (Sem.) Antes lo hare cierto. (Cal.) Dios te consuele: el jubō de brocado que ayer yo vestí, Sōpronio viste te lo tu. (Sem.) Prospera te Dios por este, y por muchos mas q̄ me daras. De la burla yo me lleuo lo mejor: con todo si destos aguijones me da, traer se la he hasta la cama: bueno ando, haze lo esto que me dio mi amo: q̄ sin merced, imposible es obrar se bien ninguna cosa. (Cali) No seas agora negligente. (Sem.) No lo seas tu, que imposible es hazer siervo diligente el amo perezoso. (Cali) Como has pensado de hazer esta piedad? (Sem.) Yo te lo dire. Dias ha grādes que conozco en fin desta vezindad vna vieja barbuda, q̄ se dize Celestina, hechizera, astuta, sagaz en quantas maldades ay: entiēdo que pasan de cinco mil virgos, los que se hā hecho y desecho por su autoridad en esta ciudad. A las duras penas promouera, y prouocara a luxuria, si quiere. (Cal.) Podria la yo hablar? (Semp.) Yo te la traere hasta aca, por esso apareja te: sey le gracioso, sey le franco: estudia mientras voy, para le dezir tu pena, tãbien como ella te dara el remedio. (Ca.) Ya

tardas. (Sem.) Ya voy, quede dios cōtigo. (Ca.) Y cōtigo vaya. O todo poderoso perdurable Dios, tu q̄ guias los perdidos, y a los reyes orientales por el estrella precedente a Bethlēm truxiste, y en su patria los reduxiste: humildemente te ruego, que guies a mi sempronio en manera que cōvierta mi pena y tristeza en gozo, & yo indigno merezca venir en el desastrado fin. (Celestina.) Albricias, albricias Elicia, sempronio, sempronio. (Elicia) Ce, ce, ce. (Celest.) Porque? (Eli.) Porque esta aqui Crito. (Cele.) Me te lo en la camarilla de las escobas, presto: dile q̄ viene tu primo y mi familiar. (Eli.) Crito retrae te ay, mi primo viene, perdida soy. (Cri.) Plaze me, no te cōgoxes. (Sē.) Madre bēdita, q̄ deseo traygo, grās a Dios q̄ te me dexo ver. (Cele.) Hijo mío, rey mío, turbado me has, no te puedo hablar: torna y da me otro abraço: y tres dias pudiste estar sin ver nos? Elicia, elicia, cata le aqui. (Eli.) A quiē madre? (Ce.) A sempronio. (Eli.) Ay triste saltos me da el corazón: y ques del? (Cele.) Ves le aqui, ves le: yo me le abraçare, que no tu. (Eli.) Ay maldito seas traydor postema y lādre te mate: y a manos de tus enemigos mueras: y por crimines dignos de cruel muerte, en poder de rigurosa justicia te veas: ay ay. (Sem.) Ha ha, ha. Que es mi Elicia, de q̄ te cōgoxas? (Eli.) Tres dias ha que no me vees: nūca Dios te vea, nūca dios te cōsuele, ni visite. Guay de la triste q̄ en ti tiene su esperāça y el fin d̄ todo su bien. (Sē.) Calla señora mía



Auto primero.

tu pienſas que la diſtancia del lugar es poderosa de apartar el entrañable amor, y el fuego q̄ eſta en mi coraçõ: do yo voy, conmigo vas: conmigo eſtas: no te aſſijas, ni atormentes, mas de lo que yo he padefcido, Mas di, que paſſos ſuená arriba: (Eli.) Quiẽ: vn mi enamorado. (Sem.) Pues creo lo (Elic.) A la he verdad es, ſube alla, y ver lo has (Sem.) Voy (Ce.) Anda aca, dexa eſta loca, que eſt hurana, y turbada d̄ tu auſencia: ſacas la agora de ſeſo, dira mil locuras, ven y hablemonos, no dexemos paſſar el tiẽpo en balde. (Sem.) Pues quien eſta arriba: (Cel.) Quieres lo ſaber: (Sem.) Quiero. (Ce.) Vna moça que me en comendo vn frayle (Sem.) Que frayle: (Cele.) No lo procures. (Sem.) Por mi vida madre, que ſi ay le. (Ce.) Por ſiñas: el miniſtro gordo (Semp.) Deſuenturada, y que carga eſpera. (Cele.) Todo lo lleuamos pocas mataduras haſtu viſto en la barriga. (Semp.) Mataduras no, mas petreras ſi. (Cel.) Ay burlador. (Sẽ.) Dexa ſi ſoy burlador, muetra me la. (Elic.) Ha don maluado, ver la querias: los ojos ſe te faltẽ, que no te baſta a ti vna ni otra: anda veela, y dexa a mi para ſiẽpre. (Semp.) Calla vida mia, y enojas te: que ni quiero ver a ella ni a muger naſcida: a mi madre quiero hablar y quedate a dios. (Eli.) Anda, anda, ve te deſconofcido: y eſta otros tres años q̄ no me bueluas a ver. (Sem.) Madre mia, bien tẽdras cõfiança y creeras que no te burlo. Toma el manto, y vamos, que por el camino ſabras, lo que ſi aqui me tar

Auto primero.

15

daffe en dezir, impidiria tu prouecho y el mio (Celeſtina.) Vamos: Elicia queda te a Dios, cierra la puerta. A dios paredes. (Sem.) O madre mia, todas las coſas dexadas a parte, ſolamente ſey attenta. & imagina en lo que te dire: y no derrames el penſamiento en muchas partes, que quien junto en diuerſos lugares lo pone, en ninguno lo tiene, ſino por caſo determina lo cierto: quiero que ſepas de mi lo q̄ no has oydo: y es, que jamas pude, deſpues q̄ mi ſe cõtigo puſe, deſſear bien de q̄ no te cupieſſe parte. (Ce.) Parta dios hijo de lo ſuyo contigo, que no ſin cauſa lo hara: ſi quiera poi q̄ has piedad deſta peccadora de vieja. Pero di, no te detẽgas, q̄ la amiſtad q̄ entre ti y mi ſe afirma, no ha menester preãbulos, ni corolarios, ni aparejos para ganar volũtad. Abreuia y vẽ al hechõ: q̄ vanamẽte ſe dize por muchas palabras, lo q̄ por pocas ſe puede entẽder (Sẽ.) Aſi es. Caliſto arde en amores de Melibea, de mi y de ti tiene neceſſidad, pues jũtos nos ha menester, jũtos nos aprouẽchẽmos: que conoſcer el tiẽpo, y vſar el hõbre de la oportunidad, haze a los hombres proſperos. (Cele.) Biẽ has dicho, al cabo eſtoy, baſta para mi mecer el ojo. Digo q̄ me alegro mucho deſtas nuevas, como los cirugianos de los deſcalabrados y como aq̄llos dañan en los principios las llagas, y en careſcẽ el prometimiẽto de la ſalud, aſi entẽdo yo hazer a Caliſto: alargarle hẽ la certinidad del remedio: por q̄ como dizen, el eſperança luenga, aſſige el



coraçõ: y quãto el la perdiere, tãto se la prometeres: bien me entiendes? (Sem.) Callemos, q̃a la puerta estãmos, y como dizen las paredes hã oy dos. (Ce.) Llama. (Sem.) Ta, ta, ta (Calisto.) Parmeno. (Par.) Señor. (Ca.) No oyes maldicto sordo? (Par.) Que es señor? (Cal.) A la puerta llaman, corre. (Parm.) Quien es? (Sem.) Abre a mi y a esta dueña. (Par.) Señor, sempronio, y vna puta vieja alcoholada dauan aq̃ilas porradas (Calisti.) Calla, calla maluado, q̃ es mi tia: corre abre. Siempre lo vi, q̃ por huyr hõbre de vn peligro, cae en otro mayor. Por encubrir yo este hecho de Parmeno (a quiẽ amor o fidelidad o temor pusierã freno) cay en indignaciõ desta, que no tiene menor poderio en mi vida q̃ dios. (Par.) Porque señor te matas: porque señor te cõgexas? y tu pienas que es vituperio en las orejas desta, el nõbre que le llame? No lo creas, q̃ asì se glorifica en le oyr, como tu quãdo dizen, diestro cauallero es Calisto. Y de mas desto es nõbrada, y por tal titulo conosciada. Si entre ciẽt mugeres va, y alguno dize, puta vieja: sin ningũ empacho luego buelue la cabeça, y respõde cõ alegre cara. En los combites, galas fiestas, en las bodas, en las cofradias, en los mortuorios en todos los ayuntamientos de gentes, con ella pasan tiempo: si passa por los perros, aquello suena su ladrido: si esta cerca las aues, otra cosa no cantan: si cerca los ganados, balãdo la pregonã: si cerca las bestias, rebuznando dizen, puta vieja: las ranas de los

charcos, otra cosa no suelen mentar: si va entre los herreros, aquello dizen sus martillos: carpinteros, y armeros, herradores, caldereros: todo oficio de instrumentõ forma en el ayre su nõbre. Cantã la los carpinteros: peynã la los peynadores, texedores, labradores en las huertas, en las aradas, en las viñas, en las segadas con ella pasan el afan cotidiano: al perder en los tableros, luego suenan sus loores: todas cosas que son hazen: a do quiera que ella esta, el tal nõbre representan. O que encomendador de huevos assados era su marido. Que quieres mas, sino que si vna piedra topa con otra, luego suena puta vieja. (Ca.) Y tu como lo sabes y la conofces? (Parm.) Saber lo has. Dias grandes son passados, que mi madre (muger pobre) moraua en su vezindad, la qual rogada por esta celestina, me dio a ella por siruiente: aũ que ella no me conofce, por lo poco q̃ la serui, y por la mudãça q̃ la edad ha hecho. (Cal.) De q̃ la seruias? (Par.) Señor yua ala plaça, y tráya le de comer, y a compañãua la: suplia en aquellos menesteres q̃ mi tierna fuerça bastaua: pero de aq̃l poco de tiempo que la serui, recogia ala nueua memoria, lo q̃ la vieja no ha podido quitar. Tiene esta buena dueña al cabo dela ciudad, alla cerca de las tenerias, en la cuesta del rio, vna casa apartada, medio cayda, poco compuesta, y tñenos abastada. Ella tenia sey s oficios, cõ uiene haber, labrãdera, perfumera, maestra de hazer afeytes, y de hazer virgos, alcahueta, y vn poquito



hechizera. Era el primer oficio cobertura de los otros: so color del qual, muchas moças destas siruientes, entrauan a su casa a labrar se: y a labrar camisas: gorgueras, y muchas cosas: ningúa venia sin torrezno, trigo, harina, o jarro de vino, y de las otras provisiones que podian a sus amas hurtar, y aun otros hurtillos de mas calidad alli se encubriã. Assaz era amiga de estudiãtes, y despenferos, y moços de abades: a estos vendia ella aquella sangre inocente de las cuytadillas: la qual ligeramente auenturauan; en esfuerço de la restitucion que ellales prometia. Sublo su hecho a mas, q̃ por medio de aquellas, cõ municaua con las de mas encerradas, hasta traer a execuciõ su proposito. Y aq̃stas en tiempo honesto como estaciones, processiones de noche, missas del gallo, missas del alua, y otras secretas deuociones, muchas encubiertas: vi entrar en su casa, tras ellas hombres descalços, contritos y reboçados, desatacados, q̃ entrauan alli a llorar sus peccados. Que tra fagos si piensas traya: hazia se fisica de niños: toma ua estambre de vnas casas, y daualo a hilar en otras por achaque de entrar en todas: las vnas madre acallas otras madre aculla, cata la vieja ya viene el ama de todas muy conosciada. Cõ todos estos afanes nunca passaua sin missa, ni visperas: ni dexaua monasterios de frayles, ni de mōjas, esto porq̃ alli hazia ella sus alleluyas y cōciertos: y en su casa hazia pfumes, falsaua estoraques, menjuy, animes, ambar, algalia, polui

poluillos, almizques, mosquetes. Tenia vna camara llena de alábiques, de redomillas, de barrilejos de barro, de vidrio, de arãbre y de estaño, hechos de mil faciones: hazia solimã, afeyte cozido, argentadas, bujelladas, cerillas, lanillas, vnturillas lustres, lucentores, clarimantes, aluarinos, y otras aguas de rostro, de rasuras de gamones, de corteza de espãta lobos, de araguntia, de hieles, de agraz, de mosto desfilados y açucarados. Adelgazaua los cueros con çumo de limones cõ turuino, cõ tuetano de corço, y de garça. Sacaua agua para oler, de rosas, de hazahar de jazmines, de trebol, de madre selua, y clauellinas mosquetadas y almizcladas, poluorizadas cõ vino. Hazia lexia para en rubiar, de farnientos, de tarasca, de cẽteno, de marrubios, cõ salitre, cõ alũbre, y milefolia y otras cosas. Y los vntos y mantecas q̃ tenia: de vaca, de osso, de cauallos, y de camellos, de culebra, y de conejo, de vallena, de garça, de alcarauea: de gamo, y de gato montes, y de texõ, de harda de herizo, de nutria. Aparejos para baños, esto era marauilla de las yeruas y rayzes q̃ tenia en el techo de su casa colgado: mãganilla, romero, maluauiço, flor d̃ sauco, y de mostaza, spliego, flor saluaje & higuera, pico de oro, y hoja tinta. Los azeytes q̃ sacaua para el rostro, no es cosa de creer: destoraq̃ y jazmin de limõ, de pepitas, de violetas, de menjuy, de alfocigos, de piñones, de granillo de açofeyfas, de neguilla, de altramuces, de aruejas, y de carillas,



y de yerua paxarera, y vn poquillo de balfamo tenia ella en vna redomilla q̄ guardaua para aquel rasguño que tiene por las narizes. Esto de los vargos: vnos hazia de bexiga, y otros curaua de pũto. Tienen en vn tablillo en vna caxuela pintada, vnas agujas delgadas de pellejeros, & hilos de seda, encerrados, y colgadas allí rayzes de hoja platma, y fuste sanguino: cebolla albarana, y cepa cauallo, hazia cō esto marauillas: q̄ quãdo vluo por aqui el embaxador frãces, tres vezes vëdio por virgē vna criada q̄ tenia. (Cal.) Asi pudiera ciēto (Par.) Si santo dios Y remediaua por caridad muchas huerfanas y herradas, q̄ se encomendaua a ella: y en otro apartado tenia para remediar amores, y para se q̄rer bien. Tenia huesos de coraçō de cleruo, lengua de biuora, cabeças de codornizes, sesos de asno, tela de cauallo, mantillo de niño, hana morisca, aguja marina, foga de ahorcado, flor de yedra, espina de herizo, pie de tejon, granos de helecho, la piedra del nido del aguila, y otras mil cosas. Venian a ella muchos hōbres y mugeres: y avnos demandaua del pan do mordia a otros de su ropa, a otros de sus cabellos a otros pintaua en la palma letras cō açafra a otros cō bermellon, a otros daua vnos coraçones de cera llenos de agujas quebradas, y otras cosas en barro, y en plomo hechas, muy espãtables al ver. Pintaua figuras, dezia palabras en tierra, quē te podria dezir lo q̄ esta vieja hazia y todo era burlay mētra. (Ca.)

Bien esta parmeno, dexalo para mas oportunitydad assaz soy de ti auisado, tengotelo en gracia no nos detengamos que la necesidad desecha la tardarça. Oye, aquella viene rogada, espera mas que deue, vamos no se indigne: yo temo: y el temor reduce a la memoria. y ala prouidēcia despierta sus vamos proueamos pero ruego te parmeno la embidia de Sempronio q̄ en esto me sirue y complace no ponga impedimento en el remedio de mi vida: q̄ si para el huuo jubon, para ti no faltara sayo: ni pienſes que tengo en menos tu cōsejo y auiso, q̄ su trabajo y obra; como lo espiritual sepa yo q̄ precede a lo corporal, y puesto que las bestias corporalmentē trabajē mas que los hombres, por esso son pensadas y curadas, pero no amigo dellas: en tal diferencia seras conmigo, en respetto de Sempronio, y so secreto, sello por puesto el dominio, por tal amigo, a ti me concesso, (Par.) Quexo me señor, de la duda de mi fidelidad y seruicio por los prometimientos y amonestaciones tuyas. Quando me viste señor embidiar? e por ningun interese ni resabio tu prouecho. esforçer? (Cal.) No te escandalizes, que sin dubda tus costumbres y gentil criança, en mis ojos ante todos los q̄ me sirven estan: mas como en caso tan arduo, do todo mi biē y vida pende, es necessario proueer: proueo a los acontecimientos: como quiera que creo que tus buenas costumbres, sobre todo buen natural florecen, como el buē natural sea principio del



Auto primero.

artificio: y no mas, sino vamos a ver la salud. (Cel.) Passos oy go, aca descendiendē: haz sempronio q̄ no lo oyes. Escucha y dexa me hablar lo q̄ a ti y a mi cōulene. (Sē.) Habla (Ce.) No me congoxes, ni me importunes, q̄ sobre cargar el cuydado, es aguijar al animal cōgoxoso. Así fientes la pena de tu amo callisto, que parece que tu eres el, y el tu: y q̄ los tormētos son en vn mesmo sujeto. Pues cree, que yo no vine aca por dexar este pleyto indeciso, o morir en la demāda. (Ca.) Parmeno detente, ce escucha, que hablā ellos: veamos en que viuimos. O notable muger, o bienes mūdanos, indignos de ser posseydos de tan alto coraçō. O fiel y verdadero Sempronio. Has visto mi Parmeno? oy ste? tengo razō? que me dizes rincón de mi secreto y consejo, y anima mia? (Par.) Protestādo mi innocencia a la primera sospecha, y cumplimēto con la infidelidad, porque me concediste hablare: oye me: y el afecto no te enforde, ni la esperança del deleyte te ciegue. Template, y no te appressures: que muchos cō cobdicia de dar en el fiel, yerran el blāco. Aun que soy moço, cosas he visto assaz: y el seso y la vista delas muchas cosas demuestrā la experiencia, de ver te, o oyr te descender por la escalera, parlā lo q̄ estos fingidamente hā dicho: en cuyas falsas palabras pones el fin de tu desseo. (Sem.) Celestina, ruynmente suena lo q̄ dize Parmeno. (Ce.) Calla, q̄ para la mi santiguada, do vi no el asno verna el albarda: dexa me tu a parmeno,

Auto primero. 19

que yo te le hare vno de nos: y de lo q̄ ouieremos demos le parte: que los bienes sino son cōmunicados, no son bienes. Ganemos todos: partamos todos: holguemos todos, yo te lo traere manso y benigno a picar el pan en el puño: y seremos dos a dos y como dizen, tres al mohino. (Cali.) Sempronio. (Sem.) Señor (Cali.) Que hazes llave de mi vida: a bre. O parmeno ya la veo, sano soy, viuo soy. Mira que reuerenda persona, que acatamiento: por la mayor parte por la filosofinia es conosciada la virtud interior. O vejez virtuosa, o virtud enuegescida, o gloriosa esperança de mi deseado fin. O fin de mi deleytosa esperança, o salud de mi passion, reparo de mi tormento, regeneracion mia, viuificacion de mi vida, resurreccion de mi muerte, desseo llegar a ti, cobdicio besar essas manos, llenas de remedio: la indignidad de mi persona lo embarga: dende aqui adoro la tierra que huellas, y en tu reuerencia la beso. (Ce.) Sempronio de aquellas viuo yo: los huesos que yo roy, piensa este nescio de tu amo, de dar mea comer, pues al freyr lo vera: di le que cierre la boca, y comiēce a abrir la bolsa, que delas obras dūdo, quanto mas de las palabras: xoo que te estriego asna coxa, mas aua de madregar. (Parm.) Guay de orejas que tal oyen, perdido es quien tras perdido anda. O callisto, defauēturado, abatido, ciego: y en tierra esta adorando la mas antigua puta tierra, que refregaron sus espaldas en todos los burdeles: des-



Auto primero.

hecho es: vencido es: no es capaz de ninguna reprehensio, ni cõsejo, ni esfuerço. (Ca.) Que dezia la madre? parece me que pensaua que le ofrescian palabras por escusar galardõ. (Sempro.) Así lo sentí. (Ca.) Pues ven conmigo, trae las llaues, que yo sana re su dubda. (Sem.) Bien haras, y luego vamos, que no se deve dexar crescer la hierua entre los panes, ni la sospecha en los coraçones de los amigos, sino alimpiar luego cõ el escardilla de las buenas obras. (Ca.) Astuto hablás, vamos y no tardemos. (Cele.) Plaze me Parmeno, que auemos auido oportunidad para que conozcas el amor mio contigo, y la parte que en mi immerito tienes: y digo immerito, por lo quẽ te he oydo dezir, de q̃ no hago caso porque virtud nos amonestã a sufrir las tẽtaciones, y no dar mal por mal: y especial quando somos tentados por moços, y no biẽ astutos en lo mundano: en que con nescia lealtad pierden a si y a sus amos como agora tu a Calisto: bien te oy: y no pienses q̃ el oyr cõ los otros exteriores sentidos mi vejez ha ya perdido, que no solo lo q̃ veo, oyo y conozco: mas aũ lo intrinseco cõ los intellectuales ojos pentro. Has de saber Parmeno, q̃ Calisto anda de amor quexoso: y no lo juzgues por esto por flaco, que el amor imperuõ todas las cosas vee: y sabe, sino lo sabes q̃ dos cõclusiones son verdaderas. La primera, que es forçoso el hombre amar la muger, y la muger al hõbre. La segũda, que el que verdaderamẽte

Auto primero. 26

ama, es necesario que se turbe con la dulçura del soberano deleyte, que por el hazedor delas cosas fue puesto, porque el linaje de los hõbres se perpetuasse sin lo qual peresceria: y no solo en la humana especie, mas en los peces, en las bestias, en las aues, en las reptilias: y en lo vegetatiuo algunas plãtas han este respecto, sin interposicion de otra cosa, en poca distancia de tierra estan puestas, en que ay determinacion de herbolarios y agricultores ser machos y hẽbras: que diras a esto parmeno: neque lo, loquito, angelito, perlita, simplecito, louitos en tal gesto: llega te aca putico, que no sabes nada del mũdo, ni de sus deleytes. Mas raula mala me mate si te llego a mi, (aun que vieja) la voz tienes rõca, las baruas te apũtan, mal soslegadilla: deues tener la pũta de la barriga. (Par.) Como cola de alacran. (Ce.) Y aun peor: q̃ la otra muerde sin hinchar, y la tuua hincha por nueve meses. (Par.) Hi, hi, hi. (Ce.) Ries te, landrezilla hijo. (Par.) Calla madre no me culpes, ni me tengas, aun que moço, por insipiente: amo a Calisto porque le deuõ fidelidad, por criança, por beneficios, por ser del honrado y bien tratado, que es la mayor cadena q̃ el amor del seruidor al seruicio del señor prẽde, quãto lo contrario aparta: veo lo perdido, y no ay cosa peor que yr tras desleõ sin esperança de buẽ fin: y especial pẽsando remediar su hecho tan arduo & difìcil con vanos consejos, y necias razones de aquel bruto de Sempronio, que es pensar



sacar aradores a pala de açadon: no lo puedo sufrir, digo lo y lloro. (Cele.) Parmeno, tu no vees que es necesidad o simpleza llorar, por lo que con llorar no se puede remediar? (Par.) Por esso lloro, que si con llorar fuesse posible traer a mi amo el remedio: tã grande seria el plazer de tal esperança, que de gozo no podria llorar: pero assi perdida ya toda la esperanza, pierdo el alegría, y lloro. (Ce.) Lloras sin prouecho, por lo q̃ llorando estoruar no podras, ni sanar lo presumas: a otros no ha acontecido esto parmeno? (Par.) Si, pero a mi amo no lo querria doliente. (Ce.) No lo es, mas aũ que fuesse doliente, podria tanar. (Par.) No curo de lo que dizes, porque en los bienes mejor es el acto, que la potencia: y en los males, mejor la potencia que el acto: assi q̃ mejor es ser sano, que poder lo ser: y mejor es poder ser doliẽte, que ser enfermo por acto. Y por tãto es mejor tener la potencia en el mal, que el acto. (Ce.) O maluado, como que no se te entiende? tu no sientes su enfermedad? que has dicho hasta agora? de q̃ te queexas? pues burla, o di por verdadero lo falso, y cree lo q̃ quisieres, que el es enfermo por acto, y el poder ser sano es en mano desta flaca vieja. (Par.) Mas desta flaca puta vieja. (Ce.) Putos dias viuas vellaquillo, y como te atreues. (Par.) Como te conozco. (Cel.) Quien eres tu? (Par.) Quien? Parmeno el hijo de Alberto tu compadre: que estuue contigo vn poco de tiempo, que te me dio mi padre, quãdo morauas

a la cuesta del rio, cerca de las tenerias. (Cele.) Jesu, jesu, jesu: y tu eres parmeno el hijo de claudina? (Parme.) A la he yo soy. (Cele.) Pues fuego malo te queme, que tan puta vieja era tu madre como yo: porque me persigues parmenico? es el? el es por los sanctos de Dios: allega te aca a mi, ven aca, que mil açotes y puñadas te di en este mundo, y otros tãtos besos. A cuerdas te quãdo dormias a mis pies, lo quitó? (Par.) Si en buena fe, y algunas vezes, aun que era niñõ, me subias a la cabecera, y me apretauas cõ tigo: y porque olias a vieja me huya de ti. (Celest.) Mala landre te mate, y como lo dize el defuergonçado. Dexadas burlas y passatiempos, oye agora mi hijo, y escucha con attencion: que aunque a vn fin soy llamada, a otro soy venida: y aunque contigo me aya hecho de nuevas, tu eres la causa. Hijo bien sabes como tu madre (que dios tenga en su sancta gloria) te me dio, viulendo tu padre: el qual como de mi te fuyste, con otra ansia no murio, sino cõ la incertidumbre de tu vida y persona: por la qual ausencia, alguuos años de su vejez sufrio angustiosa y cuydosa vida: y al tiempo que della passo, emblo por mi, y en su secreto te me encargo, y me dixo sin otro testigo, sino aquel q̃ es testigo de todas las obras y pensamientos, y los coraçones y entrañas escudriña y sabe: al qual puse entre el y mi: que te buscasse, y allegasse, y abrigasse: y quando de cõplida edad fuesse tal, que en tu viuir supiesse te-



ner manera y forma: te descubriessse a donde dexo encerrada tal copia de oro y plata; que basta mas q̄ la renta de tu amo Calisto: y porque se lo prometí, con mi promessa lleuo mucho descanso, y la fee es de guardar mas que a los viuos, a los muertos, que no pueden hazer por sí. En pesquisa y seguímiento tuyo he andado, y gastado assaz tiẽpo, y quantias, hasta agora que he plazido a aquel q̄ todos los cuydados tiene, y remedia las justas peticiones, y a las piadosas obras endereça: q̄ te hallasse aqui en esta parte, donde solos ha tres días que se que moras: sin dubda mucho dolor he sentido: porque has tantas partes vagado y peregrinado, que ni has auide provecho, ni ganado deudo, ni amistad: q̄ como Seneca dixo, Los peregrinos tienen muchas posadas, y pocas amistades: porque en breue tiempo, con ninguno pueden firmar amistad. Y el q̄ esta en muchos cabos, esta en ninguno: ni puede aprouchar el manjara los cuerpos, que en comiẽdo se lãça: ni ay cosa que mas la sanidad impida, que la diuersidad y mudança y variacion de los manjares: y nunca la llaga viene a cicatrizar, en la qual muchas medicinas se tientã: ni conualesce la planta que muchas vezes es traspuella: y no ay cosa tan prouechosa, que en llegando aproueche: por tanto mi hijo dexa los impetus de la iuuentud, y torna te con la doctrina de tus mayores a la razon, reposa en alguna parte: y dõde mejor que en mi volũtad? en mi animo? en mi cõse-

jo: a quien tus padres te remittierõ: y yo assí como verdadera madre tuya te digo (so las maldiciones q̄ tus padres te pusierõ, si me fuesse inobediẽte) q̄ por el presente sufras y siruas a este tu amo que procura sse: hasta en ello ver otro cõsejo mio: pero no cõ necia lealtad, proponiẽdo firmeza sobre lo mõiuble, como son estos señores deste tiempo: y tu gana amigos q̄ es cosa durable: ten cõ ellos cõstãcia, no viuas en flores: dexa los vanos prometimientos de los señores, los quales desseã la substãcia de sus siruientes cõ huecos y vanos prometimiẽtos, como la sanguinuela sacã la sangre, y desagradescen, injurian, olvidan seruicios, niegã galar don. Guay de quiẽ en palacio enuejesce, como se escriue de la pbatãca piscina q̄ de ciento que entrauan, sanaua vno. Estos señores deste tiempo, mas amã a si que a los suyos: y no yerrã: los suyos y gualmente lo deuen hazer: perdidas son las mercedes, las magnificencias, los actos nobles: cada vno destos captiua y mezuinãmente procura su interesse cõ los suyos: pues aq̄llos no deuen menos hazer, como seã en facultades menores, sino viuir a su ley: digo lo hijo parmeno, porq̄ este tu amo (como dicen) me parece rõpe nescios: de todos se quiere seruir sin merced: mira biẽ, creẽme, en su casa cobra amigos, que es el mayor precio mūdano, que con el no piẽles tener amistad, como por la diferẽcia de los estados o cõdicionẽs, pocas vezes contezca. Caso es ofrescido (como sabes) en q̄ todos



medremos y tu por el presente te remedies: q̃ lo al  
q̃ te he dicho, guardado te esta a su tiẽpo y mucho  
te aprouecharas siendo amigo de Sẽpronio. (Par.)  
Celestina todo tremo en oyrtte, no se q̃ haga, perple  
xo estoy: por vna parte te tẽgo por madre, por otra  
a Calisto por amo: riq̃za desseo, pero quien torpe-  
mente sube alo alto, mas ayna cae que subio: no q̃r  
ria bienes mal ganados. (Celest.) Yo si. A tuerto o a  
derecho nuestra casa hasta el techo. (Par.) Pues yo  
con ellos no bluiria contento: tengo por honesta co-  
sa la pobreza alegre: y aũ mas te digo, que no los q̃  
poco tienen son pobres, mas los que mucho dessea  
y por esto aunque mas digas no te creo en esta parte  
q̃rria passar la vida sin embidia: los yermos y aspe-  
reza sin temor, el sueño sin sobre salto, las injurias  
con respuesta, las fuerças sin denuesto, las premias  
cõ resistẽcia. (Ce.) O hijo bien dizen, q̃ la prudẽcia  
no puede ser sino en los viejos: y tu mucho moço  
eres. (Par.) Mucho segura es la mãsa probeza. (Cel.)  
Mas di como mayor, q̃ la fortuna ayuda a los osã-  
dos q̃ de mas desto quiẽ es q̃ tẽga bienes en la repu-  
blica que escoja viuir sin amigos: pues loado Dios  
bienes tienes, y no sabes q̃ has menester amigos pa-  
los cõseruar? y no piẽses q̃ tu priuãça cõ este señor  
te haze seguro: q̃ quãto mayor es la fortuna, tãto es  
menos segura: y por tanto en los infortunios el re-  
medio es a los amigos. y adõde puedes ganar mejor  
este deudo, q̃ dõde las tres maneras dẽ amistad cõcur

ren cõuiene saber, por biẽ, y prouecho y deleyte.  
Por biẽ, mira la volũtad dẽ Sẽpronio cõforme ala tu  
ya, la grã similitud q̃ tu y el en la virtud teney: por  
prouecho, en la mano esta, si soys cõcordes: por deley-  
te semejable es, como seays en edad dispuestos pa-  
todo linaje de plazer, en q̃ mas los moços q̃ los vie-  
jos se jũtã assi como pa jugar, pa vestir, pa burlar, pa  
comer y beuer, pa negociar los amores jũtos de cõ-  
pañia. O si q̃hiesses tu parmeno, q̃ vida gozaríamos?  
sempronio ama a elicia, prima de areusa. (Par.) De  
areusa? (Ce.) De areusa. (Par.) De areusa hija de eli-  
so? (Ce.) De areusa hija de eliso. (Par.) Cierito? (Ce.)  
Cierito. (Par.) Maravillosa cosa es. (Ce.) Pero bien  
te parece? (Par.) No cosa mejor. (Ce.) Pues tu bu-  
na dicha quiere, aqui esta quiẽ te la dara. (Par.) Mia  
se madre no creo a nadie. (Cel.) Estremo es creer a  
todos, yerro no creer a ninguno. (Par.) digo que te  
creo, pero no me atreuo: dexame. (Ce.) o mezquino  
de enfermo coraçõ es no sufrir el biẽ. Da dios ha-  
uas a quien no tiene quixadas. O simple, diras q̃ a dõde  
hay menor entẽdimiẽto, hay mayor fortuna: dichas son.  
(Par.) O celestina, oydo he a mis mayores, q̃ vn exẽ-  
plo dẽ luxuria, o auaricia mucho mal haze: y q̃ cõ aq̃-  
llos deue hõbre cõuersar q̃le hagã mejor y aq̃llos de-  
xar aquiẽ el mejor piẽsa hazer: y sẽpronio en su exẽ-  
plo no me hara mejor ni yo a el sanare su vicio y pu-  
esto q̃ yo alo q̃ dizes, me incline solo yo querria sa-



berlo, porq̃ alomenos por el exēplo fuesse oculto el peccado. Y si hōbre vécido del deley te va cōtra la tud: no se atreua ala honestad (Ce.) Sin prudēcia vir liablas, q̃ deninguna cosa es alegre possesion sin cōpañia: no te retraygas ni amargues, q̃ la natura haze lo triste y apetece lo deleytable. El deleyte es cō los amigos en las cosas sensuales, y especial en recōtar las cosas de amores y cōmunicarlas. Esto hize estotro me dixo, tal donayre passamos, de tal manera la tome, assi la bese, assi me mordio, assi la abraçe. O q̃ habla, o q̃ gracia, o q̃ juegos, o q̃ besos. Vamos alla, boluamos aca, ande la musica, pintemos motes, cātemos cāciones, hagamos inuēciones, y justemos, q̃ cimera sacaremos, o q̃ letra: ya va a missa, mañana saldramos, rondemos su casa, mira su carta, vamos de noche, tē me el escala, guarda la puerta, como te fuecata el cornudo, sola la dexta, dale otra bueita, tornemos alla. Y pa esto parmeno no hay deleyte sin cōñila: ala he, ala he, la q̃ las sabe las tañe: este es el deleyte q̃ lo al, mejor lo hazē los asnos en el prado. (Par.) No q̃rria madre me cōbidas a cōsejo cō amonestaciō de deleyte: como hizierō los q̃ careciēdo de razonable fundamēto, opinando hizierō fectas embueltas en dulce veneno, paracaçar y tomar volūdades de los flacos: y con poluos de sabroso afecto, cegaron los ojos de la razon. (Ce.) Que es razon loco que es afecto asnillo? la discrecion que no tienes, lo determina, y de la discreciō, mayor es la prudencia:

y la prudencia no puede ser sin experimēto: y la experiencia no puede ser mas que en los viejos, & los ancianos somos llamados padres: y los buenos padres bien aconsejan a sus hijos: y especial yo ati, en ya vida & honrra mas q̃ la mia desseo: y quādo me pagares tu esto? pues nunca a los padres y a los maestros puede ser hecho seruicio y gualmente. (Par.) Todo me recelo madre de recibir dubdoso cōsejo. (Ce.) No quieres? pues dezirte he lo q̃ dize el sabio Al varō q̃ cōduta ceruiz, al que le castiga menos precia, arrebatado quebrātamiento le verna, y sanidad ninguna le cōseguira: y assi parmeno me despido de ti, y de aqueste negocio. (Par.) Ensañada estami madre, dubda tengo en su cōsejo: y erro es no creer, y culpa creerlo todo: Mas sano es confiar, mayormente en esta q̃ interese promete: ado pruecho se puede allende de amor cōseguir. Oydo he q̃ deue hombre a sus mayores creer: esta q̃ me aconseja: paz con Sempronio: la paz no se deue negar, que bienauenturados son los pacificos, que hijos de dios serā llamados. Amor, no se deue rehuyr, charidad a los hermanos: interese pocos le apartan: pues quiero la complazer y oyr. Madre no se deue ensañar el maestro de la ignorācia al discipulo: sino raras vez es la sciēcia q̃ es de su natura comunicable, y en pocos lugares se podria infundir: por esso perdoname, hablame q̃ no solo quero oyrte, y creerte: mas en singular merced recebir tu cōsejo: y no me lo agradezcas pues



### Auto primero.

el loor y las gracias dela acción, mas al dâte que no al rescibiente se denen dar: por esso manda, que a tu mandado mi consentimiêto se humilla. (Ce.) Delos hombres es errar, y bestial es la porfia: por ende gozo me Parmeno q̃ ayas limpiado las turbias telas de tus ojos, y respôdido al conosciemiêto, discreciõ & ingenio sotil de tu padre (cuya persona agora re presentada en mi memoria, enternescer los ojos plâ dosos por tan abûdantes lagrimas como vées derra mar.) Algunas vezes duros propósitos como tu de fendia, pero luego tornaua a lo cierto. En dios y en mi anima, q̃ en ver agora lo q̃ has porfiado, y como a la verdad eres reduzido: no parece sino que viuo le tengo delâte. O que persona, o que hartura, o q̃ ca ra tan venerable. Pero callemos que se acerca Cali sto y tu nuevo amigo Sempronio: con quien tu cõ formidad para mas oportunidad dexo, que dos en vn coraçon viuiedo, son mas poderosos de hazer, y de entêder. (Cal.) Dubda traygo madre, segû mis infortunios, de hallar te viua: pero mas es marauil la, segû el deſſeo de como llego viuo: reseibe la da diua pobre, de aquel que con ella la vida te ofresce. (Ce.) Como en el oro muy fino, labrado por la ma no de subtil artifice, la obra sobrepuja a la materia: así se auentaja a tu magnifico dar, la gracia y forma de tu dulce liberalidad: y sin duda la presta diua, su efecto haze doblado, porq̃ la q̃ tarda, el prometi miêto muestra negar, y arrepentir se del dõ prome tido.

### Auto segundo.

25

tido. (Par.) Que le dio Sêpronio? (Sê.) Cien monie das en oro. (Par.) Hi, hi, hi. (Sem.) Hablo contigo la madre? (Par.) Calla que si. (Sem.) Pues como esta mos? (Par.) Como quisieres, aunq̃ esto y espâtado. (Sem.) Pues calla, q̃ yo te hare espantar dos tanto. (Par.) O Dios, no ay pestilencia mas eficaz, q̃ el en emigo de casa para empecer. (Ca.) Ve agora madre y cõuela tu casa: y despues ven y cõuela la mia lue go. (Ce.) Quede dios contigo. (Ca.) Y el te guarde.

### Argumento del segundo Auto.

Partida Celestina de Calisto para su casa queda Calisto hablando con Sempronio, criado suyo: al qual (como quien en alguna esperança puesto está) todo aguijar le parece tardança: embia de si a Sem pronio a solicitar a Celestina para el concebido ne gocio: quedan entre tanto Calisto y Parmeno jun tos razonando.



Ermanos míos, cien monedas di ala ma dre, hize bien? (Sêm.) Ay si hezillte bie: allêde de remediar tu vida, ganaste muy gran hõra: y para que es la fortuna fauo rable y prospera, sino para servir a la honra, que es el mayor de los mûdanos bienes? que esta es el pre mio y galardón de la virtud: y por esso la damos a Dios, porque no tenemos mayor cosa que le dar. la mayo parte de la qual, consiste en la liberalidad y



franqueza. A esta los duros thesoros no comunicados la escurefcan y pierden: y la magnificēcia y liberalidad la ganan & sublimā. Que aproueche te ner lo que se niega aprouechar? sin dubda te digo, que es mejor el vso de las riquezas, que la possessiō dellas. O que glorioso es el dar, o que miserable es el rescibir: quanto es mejor el acto que la possessiō tanto es mas noble el dante que el rescibiēte. Entre los elementos el fuego por ser mas actiuo es mas noble, y en las espheras puesto en mas noble lugar. Y dizen algunos, que la nobleza es vna alabanga que prouiene de los merescimiētōs y antigüedad delos padres: y o digo, que la agena luz nunca te hara claro, si la propria no tienes: y por tanto no te effimes en la claridad de tu padre, que tan magnifico fue, si no en la tuya: y así se gana la hōra, que es el mayor bien delos que son fuera de hombre: de lo qual no el malo: mas el bueno como tu, es digno que tenga perfecta virtud. Y aun te digo, que la virtud perfecta no pone que sea hecho cō digno honor, por ēde goza de auer sido así magnifico y liberal: y de mi cōsejo torna te ala camara y reposa, pues tu negocio en tales manos esta depositado. De dōde tē por cierto, pues el comiēço lleua bueno, el fin sera muy mejor: y vamos luego, porq̄ sobre este negocio quiero hablar contigo mas largo. (Ca.) Sempronio no me parece buē consejo quedar yo acompañado, y que vaya sola aquella, q̄ busca remedio de mi mal: me

jor sera que vayas con ella, y la aquexes: pues sabes q̄ de su diligencia pende mi salud, de su tardāca mi pena: de su oluido mi desesperāca: sabido eres: siel te siento, por buē criado te tengo, haz de manera q̄ en solo verte ellaa ti, juzgue la pena que ami queda y fuego que me atormēta: cuyo ardor me causo, no poder mostrarle la tertia parte de mi secreta enfermedad, segū tiene mi lengua y sentido ocupados y cōsumidos: tu como hōbre libre de tal passion, hablarle has a rienda suelta. (Sempro.) Señor querria yr por cūplir tu mandado, q̄ria q̄dar por aliuar tu cuydado, tu temor me aq̄xa, tu soledad me detiene. quiero tomar cōsejo cō la obediencia, que es yr, & dar priessa ala vieja: mas como yre, que en viēdote solo dizes desuorios de hombre sin teso: sospirādo, gimiendo, maltrobando, holgādo cō lo escuro, desfeando la soledad, buscando nuevos modos de pen saluo tormento: dōde si perseueras, o de muerto, o loco no podras escapar: si siempre no te acompaña, quiē te allegue plazeres, diga donayres, taña cācio nes alegres, cante romances, cuente historias, pinte motes, finja cuentos, juegue a naypes, arme motes: finalmēte, q̄ sepa buscar to do genero de dulce passa tiempo, para no dexar trasponer tu pensamiēro en aquellos crueles desuios que recibiste de aquella se ñora en el primer trance de tus amores. (Ca.) como simple, no sabes q̄ aliuia la pena, llorar la causa: quā to es dulce a los tristes que xar su passiō? quanto des



cánfo traen consigo los quebrátados sospiros? quã  
to rellena y disminuyen los lagrimosos gemidos el  
dolor? quantos escriuierò consuelos, no dicen otra  
cosa. (Sem.) Lee mas adelante, buelue la hoja, halla-  
ras que dicen, que fiar en lo temporal, y buscar ma-  
teria de tristeza, q̃ es y gual genero de locura: y aq̃l  
maçias: y dolo de los amantes; del oluido porque le  
oluidaua, se queixa: enl cõteplar la pena de amor, en  
el oluidar esta el descanso; huy de tirar coçes cõtra  
el aguijõ: finge alegría y consuelo, y fer lo ha: q̃ mu-  
chas vezes la opinion trae las cosas donde quiere,  
no para q̃ mude la verdad: pero para moderar nue-  
stro sentido, y regir nuestro juyzio. (Ca.) Semprom-  
no amigo, pues tãto sientes mi soledad: llama a par-  
meno, y quedara conmigo: y de aqui adelante sey co-  
mo siueles leal, q̃ en el seruicio del criado esta el ga-  
lardon del señor. (Par.) Aqui esto y señor. (Ca.) Yo  
no, pues no te vey, no te apartes della sem pñio: ni  
me oluides a mi, y ve con dios: tu parmeno q̃te pa-  
rece de lo que hoy ha passado: mi pena es grande;  
melibea esta, celestina sabia y buena maestra de es-  
tos negocios no podemos errar: tu me lo has a pua  
do cõ toda tu enemistad, y o te creo, q̃ tãta es la fuer-  
ça de la verdad, que las legiãs de los enemigos trae  
a su mãdar: assi que pues ella es tal: mas quiero dar a  
esta cien monedas, que a otra cinco. (Par.) Ya ho-  
ras: duelos tenemos: en casa se aurã de ayunar estas  
franquezas. (Ca.) Pues pido si pareciere, sey me a

gradable parmeno, no baxes la cabeça al responder  
mas como la embidia es triste, la tristeza sin lengua  
puede mas contigo su voluntad que mi temor, q̃ di-  
xiste enojoso. (Par.) Digo señor que yriã mejor em-  
pleadas tus franças en presentes y seruicios a me-  
libea, que no dar dineros a aquella q̃ yo me cõnoz-  
co y lo que peor es, hazerte su captiuo. (Ca.) Como  
lucio su captiuo? (Par.) Porque a quien dizes el se-  
ceto das tu libertad. (Ca.) Algo dize el necio: pero  
quero que sepas, que quãdo ay mucha distãcia del  
que ruega al rogado: o por grauedad de obediencia  
o por señorio de estado, o esquiuidad de genero, co-  
mo entre esta mi señora, & mi es necesario, interces-  
sor, o me dianero, q̃ suba de mano en mano mi men-  
saje, hasta los oy dos de aquella a quien yo segunda  
vez hablar tenga por imposible: y pues que assi es,  
dime si lo hecho aprueuas? (Par.) Aprueue lo el dia-  
blo. (Ca.) Que dizes. (Par.) Digo señor, que nunca  
y erro vino desacompañado, y que vn incõueniente  
es causa y puerta de muchos. (Ca.) El dicho yo lo a-  
prueuo, el proposito no entiendo. (Par.) Señor por  
q̃ perderse el otro dia el nebli, fue causa de tu entra-  
da en la huerta de melibea ale buscar, la entrada cau-  
so dila ver y hablar, la habla engẽdro amor, el amor  
pario tu pena, la pena causara perder tu cuerpo y el  
anima, y hazienda: y lo q̃ mas dello siento, es venir  
a manos de aquella trota cõuentos, despues de tres  
vezes emplumada. (Cal.) Asi parmeno, di mas des-



Auto segundo.

so q̄ me agrada: pues mejor me parece, quanto mas la desalabas: cūpla conmigo, y emplumen la la quarta: deffentido eres, sin pena hablas: no te duele don de a mi parmeno. (Par.) Señor, mas quiero que ayra rado me reprehendas, porque te do enojo: que arrepentido, me condenes, porque no te di cōsejo: pues perdiste el nombre de libre, quādo captiuaste tu voluntad. (Ca.) Palos querra este vellaco: di mal criado, porque dizes mal de lo que yo adoro? y tu q̄ sabes de hōra? di me, que es amor? en que cōsiste buena criāça? que te me vendes por discreto? no sabes que el primer escalo de locura es, creer ser sciēte? si tu sintieses mi dolor, con otra agua rociarias aquella ardiēte llaga, que la cruel flecha de cupido me ha causado: quanto remedio sempronio acarrea cō sus pies, tanto apartas tu con tu lengua, cō tus vanas palabras: fingiēdo te fiel, eres vn terrō de lisonja, bote de malicias, el mesmo meson y aposentamiēto de la embidia: que por diffamar la vieja a tuerto o a derecho, pones en mis amores desconfiança: sabiendo q̄ esta mi pena y dolor no se rige por razon, no quiere auiso, carecer de consejo: y si alguno se le diere, tal que no aparte, ni desgozne lo q̄ sin las entrañas no podra despegar se. Sepronio temto su yda, y tu quedada, yo quise lo todo y así me padezco el tra bajo de su ausencia, y tu presencia, valiera mas solo q̄ mal acōpañado. (Par.) Señor flaca es la fidelidad q̄ temor de pena la cōvierte en lisonja, may or mēte

Auto segundo.

28

con señor, aquíe dolor y aficiō priua, y tiene āgeno de su natural juy zio: quitar se ha el velo de la ceguedad: y conoceras mis agrias palabras fer mejores para matar este fuerte cācer, q̄ las blādas de sempronio q̄ lo cenā, atizan tu fuego, auuā tu amor, encienden tu llama, añaden asillas, que tēga que gaslar hasta ponerte en la sepultura. (Ca.) Calla, calla perdidito, esto yo penādo y tu philosophādo no te espero mas. Saquen vn cauallito, limpiē le mucho, aprieten bien la cincha: porque si passare por casa de mi señora, y mi dios. (Pa.) Moços: no ay moço en casa: Yo me lo haure de hazer, q̄ a peor vernemos de esta vez q̄ ser moços de espuelas: andar, palle, mal me quieren mis comadres: & c. Relinchays dō cauallito, no basta vn celoso en casa, o barruntas a melibea. (Ca.) viene este cauallito? que hazes parmeno? (Parme.) Señor ves le aqui, q̄ no esta sofia en casa. (Calif.) Pues tē esse estriuo, abre mas esta puerta: y si viniere sempronio con aquella señora, di que esperen, q̄ presto fera mi buelta. (Parme.) Mas nuuca sea. Alla yras con el diablo. A estos locos, dezidles lo q̄ les cumple no os podran ver. Por mi anima q̄ si agora le diessen vna lançada en el calcañar, que saliesen mas fessos que de la cabeza: pues anda que ami cargo, que celestina y sempronio te espulguē. O desdichado d̄ mi, por ser leal padezco mal: otros se ganā por malos, yo me pierdo por bueno: el mūdo es tal quiero me yr al hilo de la gēte, pues a los traydores



llaman discretos, y a los fieles necios: si creyera a celestina con sus seys dozenas de años a cuestras, no me maltratar a calisto: mas esto me porna escarniẽto de aqui adelante con el, que si dixere comamos, yo tambien, si quisiere derrocar la casa, aprouar lo: si quemar su hazienda, yr por fuego: destruya, rompa, quiebre, dañe, de a alcahuetas lo suyo, que mi parte me cabra, pues dizen, a rio buelto, ganãcia de pescadores: mas nunca mas perro al molino.

## ¶ Argumento del tercero Auto.

S Empronio se va a casa de Celestina, a la qual reprehende por la tardança: ponen se a busca que manera tomẽ en el negocio de Calisto cõ Melibea. En fin sobreuiene Elicia. Va se Celestina a casa de Pleberio, quedan Sempronio y Elicia en casa.



Ve espacio lleua la barbuda, menos fofiego trayan sus pies a la venida: a dineros pagados, braços quebrados. Ce, señora celestina, poco has aguijado. (Ce.) A que vienes hijo: (Sem.) Este nuestro enfermo, no sabe que pedir, de sus manos no se contenta: no se le cueze el pan, teme su negligencia, maldize su auaricia y cortedad, porque te dio tã poco dinero. (Ce.) No es cosa mas propria del q̃ ama, que la impaciencia, toda tardança le es torimẽto, ninguna dilacion le agrada, en vn momento querriã poner en efecto sus

cogitaciones, antes las querriã ver cõcluydas, q̃ empegadas: mayormente estos nouicios amantes, que cõtra qualquiera señuelo buelã sin deliberaciõ, sin pensar el daño q̃ el ceuo de su desseo trae, mezclado en su exercicio y negociacion para sus personas & siruientes. (Sem.) Que dizes de siruientes: parece por tu razon, que nos pueda venir a nosotros daño deste negocio: y quemar nos cõ las cõtellas q̃ resultan deste fuego de calisto: aũ al diablo daria yo sus amores: al primer descõcierto que vea en este negocio, no como mas su pã: mas vale perder lo seruido, que la vida por cobrallo el tiempo me dira q̃ haga, que primero que cayga del todo, dara señal como cata que se acuesta: si te parece madre, guardemos nuestras personas de peligro, hagate lo que se hiziere: si la ouiere ogaño sino a otro año, sino nũca, q̃ no ay cosa tã dificil de sufrir en sus principios, q̃ el tiẽpo no lo ablãde y haga comorable, ninguna llaga tanto se sintio, q̃ por luẽgo tiẽpo no afloxasse su torimẽto, ni plazer tã alegre fue, q̃ no lo amengue su atiguedad: el mal y el biẽ: la prosperidad y aduersidad, la gloria y pena, todo pierde cõ el tiẽpo la fuerza de su acelerado principio: pues los casos de admiraciõ y venidos cõ grã desseo, tã presto como pasados olvidados, cada dia vemos nouedades, y las oymos, y las passamos, y dexamos atras: disminuye las el tiẽdo, haze las cõtigibles. Que tanto te marauillarias si dixessen, la tierra tẽblo, o otra semejante



Auto tercero.

cosa q̃ no lo olvidasses luego? así como el año está el río, el ciego ve ya, muerto es tu padre, vn rayo cayó, ganada es granada, el rey entra hoy, el turco es vécido, eclipsi hay mañana, la puete es llevada, a que les ya obispo, a pedro robaró. Y nes se ahorco. Que me diras, sino que a tres días passados, o a la segunda vista, no hay quien dello se maraville? todo es así, todo passa desta manera, todo se olvida, todo queda atras. Pues así sera este amor de mi amor, quanto mas fuere andando, tanto mas diminuyendo que la costumbre henga amansa los dolores, affoxa y deshaze los deleytes, desmenguua las maravillas: procuremos provecho mientras pendiere su cōtienza, y si apie enxuto le pudieremos remediar, lo mejor, mejor es: y sino poco apoco le saldaremos el reproche, o menosprecio de melibea contra el: dēde no, mas vale que pene el amor, que no que peligre el mego. (Cele.) Bien has dicho, contigo esloy, agradado me has, no podemos errar: pero toda vía hijo es necesario, q̃ el buen procurador ponga de su casa algun trabajo, algunas fingidas razones, algunos suphísticos aētos, yr y venir a juyzio, aunq̃ resciba muchas palabras del puez, si quiera por los presentes que le lo vieren, no digan que segana holgando el salarrio, y así verna cada vno a el con el pleyto, y a celestina con sus amores. (Sempro.) Haz a tu voluntad, que no sera este el primer negocio q̃ has tomado a cargo. (Ce.) El primero hijo? pocas vírgines a dios.

Auto tercero. 70

gracias has tu visto en esta ciudad, que ayan abierto tienda a vender, de que yo no haya sido cortado ra de su primer hilado. En naciendo la mochacha la hago escreuir en mi registro, y esto para q̃ yo sepa quantas se me salen de la red. Que pensauā tiempo nio auia me de mātener del vicio? herede otra herēcia? tengo otra casa o viña? conofces me otra hazienda mas de este oficio? de que como y beuc? de q̃ visto y calco? en esta ciudad nacida, en ella criada, māteniendo honrra como todo el mundo sabe, conoci da pues no soy? quien no supiere mi nōbre y mi casa, ten le por estrāgero. (Sem.) Dime madre que pafalte con mi compañero parmeno, quādo subí con calisto porel dinero? (Ce.) Dixe el fueño y la soltura, y como ganaria mas con nuestra compañía, que con las lisonjas q̃ diz e asu amor: como viuiria siempre pobre y baldonado, sino mudaua el consejo: q̃ no se hiziesse sancto atal perra vieja como yo: acordele quē era su madre. porq̃ no menospreciasse mi oficio: porq̃ queriendo de mi dezir mal, tropeçasse primero en ella. (Sem.) Tantos días ha que la conoces madre? (Ce.) Aquí esta celestina que le vido nacer, y le ayudo a criar: su madre & yo, vña y carne della aprendi todo lo mejor q̃ se de mi oficio: jūtas comiamos juntas dormiamos, jūtas hauiamos nuestros solazes nuestros placeres, nuestros cōsejos, y conciertos en casa y fuera, como dos hermanos: nūca blanca gane en que no tuuiesse su mitad. pero no



viuía yo engañada, si mi fortuna quisiera, q̃ ella me durara. O muerte, muerte, a quantos priuas de agrá dable compañía, a quantos desconfuela tu enojosa visitacion: por vno que comes con tiêpo, cortas mil en agraz. Que siendo ella viua, no fueran estos mis passos desacompañados: buen siglo aya, que lea a mi lga y buena compañera me fue: que jamas me dexo hazer cosa en mi cabo, estando ella presente. Si yo traya el pã, ella la carne: si yo ponía la mesa, ella los mâteles, no loca, no fantastica, ni presumptuosa como las de agora. En mi anima descubierta se yua hasta el cabo dela ciudad, cõ su jarro en la mano, que en todo el camino no oya peor de señora claudina: y aofadas, q̃ otra conõscia peor el vino y qualquier mercaderia: quãdo pensaua que no era llegada, era de buelta. Alla la cõbidauã segun el amor q̃ todos la teniã, que jamas boluia, sin ocho o diez gostaduras: vn açûbre en el jarro y otra en el cuerpo: así le fian dos o tres arrouas en vezes, como sobre vna tãça de plata: su palabra era prêda de oro; en quantos bodegones auia: si yuamos por la calle, dõde quiera que huuiessemos sed, entrauamos en la primer tauer na, luego mandaua echar media açûbre para mojar la boca: mas a mi cargo, q̃ no le qultaran la toca por ello, sino quanto la rayauã en su taja, y andar adelante. Si tal fuessê agora su hijo, a mi cargo que tu amo quedassê sin pluma, y nosotros sin quexa: pero yo lo hare de mi hierro si viuo, yo lo contare en el nu-

mero de los mios. (Sem.) Como has pensado hazer lo que es vn traydor. (Cel.) A esse tal dos alenofos: harele auer a arcusa, sera de los nuestros, dar nos ha lugar a tender las redes sin embaraço, por aquellas doblas de calisto. (Sem.) Pues crees que podras alcançar algo de Melibea? ay algũ buen ramo? (Ce.) No ay cirurgiano q̃ a la primera cura juzgue la herida: lo que yo al presente veo te dire, melibea es hermosa, calisto loco y frãco: y ni el penara gastar, ni a mi andar, bulla moneda, y dure el pleyto lo q̃ dura: re: todo lo puede el dinero, las peña quebranta, los rios passa en seco, no ay lugar tan alto, q̃ vn asno cargado de oro no lo suba. Su desatino y ardor basta para perder así y ganar a nõsotros: esto he sentido, esto he calado, esto se del y della, esto es lo que nos ha de aprouechar. A casa voy de Pleberio, queda te a dios, q̃ aun que este brava melibea, no es esta (si a dios ha plazido) la primera a quien yo he hecho perder el cacarear: coxquilloficas son todas: mas despues q̃ vna vez cohiertê la filla en el enue del lofio, nũca querriã holgar: por ellas queda el campo: muertas si, cãfadas no, si de noche caminã, nũca querriã q̃ amaneciesse: maldizê los gallos, por q̃ anuncian el dia y el relox, porque datã a priessa: quiere las tabrillas y el norte, haziendo se estrelleras, ya quãdo veen salir el luzero del alua, quiere se les salir el alma, su claridad les escurefce el coraço: camino es hijo que nunca me harte de andar, nunca me vi can



fada, y aũ así vieja como soy, sabe dios mi buẽ des-  
seo: quanto mas estas que hieruẽ sin fuego, captiuã  
te del primer abraço ruegã a quien rogo, penã por  
el penado, hazen se sieruas de quien erã señores, de  
zan el mãdo, y son mãdadas, rōpen paredes, abren  
ventanas, fingen enfermedades: a los chirriadores  
qaiçios de las puertas hazen cō azeytes vsar su ofi-  
cio sin ruydo: no te sabre dezir lo mucho, que obra  
en ellas el dulçor que les queda de los primeros be-  
sos de quien amã, son enemigas del medio, continuo  
estã posadas en los extremos (Sem.) No te entiẽdo  
ellos terminos madre. (Ce.) Digo que la muger ama  
mucho a aquel de quien es requerida, o le tiene grã  
de odio: así que si al querer despiden, no puedẽ te-  
ner las riendas al desamor: y con esto que se cierto,  
voy mas cōsolada a casa de melibea, que si en la ma-  
no la tuuiesse: porque se, que aun que al presente la  
ruegue: al fin me ha de rogar, aun que al principio  
me amenaza, al cabo me ha de alagar. Aquí lleuo yn  
poco de hilado en esta mi fatigüera, cō otros apare-  
jos q̃ conmigo siempre traygo, para tener causa de en-  
trar dōde mucho no soy conosci-da la primera vez:  
así como gorgueras, garuines, franjas, xodeos, tena-  
zuelas, alcohol, albayalde, y sollimã: agujas, y alfile-  
res: q̃ tal ay que tal quiere: porq̃ dōde me tomare la  
voz me halle apercebida para les echar censo, o req̃-  
rir de la primera visita. (Sem.) Madre mira biẽ lo q̃  
hazes, porq̃ quãdo el principio se yerra, no puede

seguir se buen fin: piẽsa en su padre que es noble y  
esforçado, su madre celosa y brava, tu la mesma so-  
specha: melibea es vnica a ellos, faltando les ella, fal-  
ta les todo el bien, en pensallo tiẽblo, no vayas por  
lana, y vẽgas sin pluma. (Ce.) Sin pluma hijo? (Sẽ.)  
O emplumada madre q̃ es peor. (Ce.) A la he en mal  
hora, a ti he yo menester para cōpañeo, aũque si qui-  
sieses auisar a celestina en su oficio: pues quãdo tu  
nalciste, ya comia y o pã cō corteza: pa adalid eres  
bueno cargado de agujeros y recelo. (Sẽ.) No te ma-  
rauilles madre de mi temor, pues es comũ condiciõ  
humana, q̃ lo que mucho se desea, jamas se piẽla ser-  
cõcluydo: mayormente que en este caso temo tu pe-  
na y mia: desleo provecho, querria q̃ este negocio  
huuiesse buen fin, no porque saliesse mi amo de pe-  
nas: mas por salir yo de lazeria: y así miro mas incõ-  
uenientes cō mi poca experiencia, que no tu como  
maestra vieja. (Elidia) Sãtiguar me quiero sempro  
nio, quiero hazer vna raya en el agua, que nouedad  
es esta, venir oy aca dos vezes? (Ce.) Calla boua, de-  
xa le, que otro pensamiẽto traemos en que mas nos  
vardi me esta desocupada la casa, fue se la moça que  
esperaua al ministro? (Eli.) Y aũ despues vino otra  
y se fue. (Ce.) Si que no en balde? (Eli.) No en bue-  
na fe, ni dios lo quiera: que aun que vino tarde, mas  
vale a quiẽ dios ayuda, &c. (Cel.) Pues sube presto  
al sobrado alto de la solana, y baxa aca el bote del  
azeyte serpentino, que hallrias colgado del pedaço



de la foga, que traxe del campo la otra noche, quando llouia y hazia escuro: y abre el arca delos lizos, y hazia la mano derecha hallaras vn papel escripto con sangre de murciégalo, debaxo del aquel ala de drago, al que facamos ayer las vñas: mira no derrames el agua de mayo, q̃ me truxeron a confacionar. (Eli.) Madre no esta donde dizeis, jamas te acuerdas de cosa que guardes. (Ce.) No me testigues por ellos en mi vejez, ni me maltrates elicia, no enfinjas porquẽ esta aqui sempronio, ni te enseñeruezcas: q̃ mas me quiere a mi por consegera, que a ti por amiga, aũ que tu le ames mucho. Entra en la camara de los vnguentos, y en la pelleja del gato negro, donde te mande meter los ojos de la loba, le hallaras: y baxa la sangre del cabrõ, y vnas poquitas de las barbas que tu le cortaste. (Eli.) Toma madre ves lo aqui: yo me subo y sempronio arriba. (Ce.) Cõjurote triste pluto, señor de la profnndidad infernal, empedrador de la corte dañada, capitan soberbio de los cõdenados angeles, señor de los sulcros fuegos, q̃ los herulentes ethnicos montes manã: gouernador y veedor delos tormentos, y atormentadores de las peccadoras amigas: regidor de las tres furias, testifonte, megera, y alecto: administrador de todas las cosas negras del reyno de elie & dite, cõtoda las lagunas y sombras infernales y litigioso caos: mantenedor de las bolantes harpias, con toda la compaña de espãtables y pauorosas y drias. Yo celestina

tu

tu mas conocida crientula, te conjuro por la virtud y fuerça de las vermejas letras, por la sangre de aquella nocturna aue cõ que està escriptas: por la grauedad de aquestos nombres y signos, que en este papel se cõtienen: por la aspera porgoña de las viuoras, de que este azeyte fue hecho, con el qual vnto este hilado: vengas sin tardança a obedescer mi voluntad, y en ello te embueluas, y con ello esties sin vn momento te partir, hasta que melibea con aparejada oportunidad que aya lo compre: y conello de tal manera quede enredada: que quanto mas lo mirare, tanto su coraçon se ablande a conceder mi petition, y se le abras y lastimes de crudo y tuerte amor de calisto, tanto que despedida toda honestidad se descubra a mi, y me galardone mis pafos y mensaje: y esto hecho, pide y demanda de mi voluntad: sino lo hazas con presto mouimiento, ternas me por capital enemiga, y herire cõ luz tus carceles tristes y acusare cruelmente tus cõtínuas mentiras a premiare con mis asperas palabras tu horrible nombre, y otra, y otra vez te conjuro. y assi cõ fiando entu mucho poder, me parto para alla cõ mi hilado, donde creo te lleuo embuelto.

## Argumento del quarto Auto.

Celestina andando por el camino, habla cõsigo misma, hasta llegar a la puerta de Pleberio,

E



donde hallo a Lucrecia criada de Pleberio, pone se con ella en razones: sentidas por Alisa, madre de Melibea, y sabiendo que es Celestina, haze la entrar en casa: viene vn mensajero a llamar a Alisa, va se, queda Celestina en casa con Melibea, y descubre le la causa de su venida.



Agora que voy sola, quiero mirar bien lo que sempronio ha temido deste camino: porque aquellas cosas que bien no son pensadas (aunque algunas vezes ayan buen fin) comunmente crian desuaviados efectos: así que la mucha especulacion, nunca carece de buen fruto: que aunque yo he disimulado con el, podria ser que si me sintiesen en estos passos, de parte de melibea, que no pagasse con pena que menor fuesse que la vida, o muy amenguada quedasse, quando matar no me quisiessen, manteandome, o agotando me cruelmente. Pues amargas cien mone dasterian estas: ay amarga de mi, en que lazo me he metido, que por mostrarme sollicita, y esforcada pongo mi persona al tablero: que hare cuytada, mezuquina de mi, que ni el salir afuera es provecho so, ni la perseverancia carece de peligro: pues yre, otornarme he? o dubdosa y dara perplexidad, no se qual escoja por mas sano: en el osar, manifesto peligro, en la couardia, denostada perdida: a donde yra el buey que no aré? cada camino descubre sus dañosos y hondos barrancos, si con el hurto soy to

niada, nunca de muerta o encorogada salto abien li brar: si no voy, que dira sempronio? que todas estas eran mis fuerças, saber, y esfuerço, ardid, y ofrescimiento, astucia, y sollicitud: Y su amo calisto, que dira? que hara? que pensara? fino que ay mucho engaño en mis pitadas: y que yo he descubierto la celada, por auer mas provecho desta otra parte, como sophistica preuaticadora. O si no se le ofresce pensamiento tan odioso, dara bozes como loco, dirame en mi cara denuessos raiuosos, proporna mi inconuenientes, que mi deliberacion presta le puso: diziendo, Tu puta vieja porque acrecétalle mis pas siones cō tus promessas? Alcahueta falsa para todo el mūdo tienes pies, para mi lēgua: para todos obra para mi palabras: para todos remedio, pa mi pena? para todos esfuerço, para mi te falta? para todos luz para mi tiniebla? Pues vieja tray dora, porq̃ te me ofreciste? q̃ tu ofrecimiento me puso esperāça la espe rança dilato mi muerte, solluuo mi viuir, puso me título de hōbre alegre: pues no auiendo efecto, ni tu carecieras de pena, ni yo de triste desesperacion. Pues triste yo, malaca, mal aculla, pena en ambas partes: quando a los estremos falta el remedio, arri marse el hōbre al mas sano es discreciō: mas quiero ofender a pleberio, que enojar a calisto: y quiero que mayor es la verguença de quedar por couarde que la pena, cumpliendo como osada, lo que prometí, pues jamas el esfuerço de la yuda la fortuna.



¶ Ya veos su puerta, en may ores afrehtas me hē visto, esfuērça, esfuērça, celestina, no desmayes q̄ nūca faltā rogadores para mitigar las penas. Todos los agujeros se adereçan fauorables, o yo no se nada de este arte: quatro hombres que he topado, a los tres llaman Iuanes, y los dos son cornudos. La primera palabra que oy por la calle, fue de achaque de amores: nunca he tropeçado como otras vezes. Las piedras parece que se apartā y me hazē lugar que pafse: ni me estoruan las haldas, ni siento cansancio en el andar, todos me saludan: ni perro me ha ladrado ni aue negra he visto, tordo, ni cueruo, ni otras naturas. Y lo mejor de todo es, que veo a lucrecia a la puerta de melibea, prima de elicia, no me sera contraria. (Lucrecia.) Quien es esta vieja que viene haldeando? (Celestina.) Paz sea en esta casa. (Lu.) Celestina madre seas biē venida, qual dios te traxo por aquestos barrios no acostūbrados? (Celesti.) Hija mi amor, desseo de todos vosotras, traerte en comedas de elicia. y aun ver a tus señoras, vieja y moça, q̄ despues q̄ me mude al otro barrio, no han sido de mi visitadas (Lu.) A esso solo saliste de tu casa? marauillo me de ti, que no es essa tu costūbre, ni sueles dar passo sin prouecho. (Ce.) Mas prouecho quieres boua, q̄ cumplir hombre sus desseos? Y tambiē como alas viejas nunca nos fallecen necessiades mayor mente ami que tengo de mantener hijas agenas, ando a vèder vn poco da hilado. (Lu.) Algo es.

lo que yo digo, en mi sefo eñoy, q̄ nunca metes agūja sin sacar reja: pero mi señora la vieja vr dio vna te la tiene necesidad dello, y tu de vèderlo, entra y espera aqui que no os defauerneys. (Alifa.) Con quiē hablas lucrecia? (Lucre.) Señora con aquella vieja de la cuchillada, que solia biuir aqui en las tenerias, ala cuesta del rio. (Ali.) Agora la conozco menos si tu me das a entender lo incognito por lo menos conocido, es coger agua en cello. (Lu.) Iesus señora, mas conocida es esta vieja, que la ruda no se como no tienes memoria dela que empicotarō por hechilzera, que vendia las moças a los abbades, y descasua mil casados (Ali.) Que oficio tiene, quincia por aqui la conocere mejor? (Lu.) Señora, perfumar tocas haze solimā, y otros treinta oficios: conofce mucho en hieruas, cura niños, y algunos la llamā, vieja la pidaria (Ali.) Todo esso dicho no me la da aconofcer: dime su nōbre, si le sabes. (Lu.) Si le se seño-razno hay nino, ni viejo en toda la ciudad, que no lo sepa, hauiale yo de ignorar? (Ali.) Pues porque no lo dizes? (Lu.) He verguença. (Ali.) Anda boba, di lo no me indignes con tu tardança (Lu.) Celestina, hablando con reuerencia, es su nombre. (Ali.) Hy, hy, mala lādre te mate, si de risa puedo estar, viendo el defamor que deues tener a essa vieja, que su nombre has verguença nōbrar: ya me voy reco dādo della, vna buena pieça. no me digas mas, algo me verna a pedir, di que suba. (Lu.) Sube tia (Celesti.)



Señora buena: la gracia de dios sea contigo y cō la noble hija. Mis passiones y enfermedades: han impedido mi visitar tu casa, como era razon: mas dios: conosco mis limpias entrañas, mi verdadero amor: que la dittancia de las moradas no despega el amor de los coraçones: asy q̃ lo q̃ mucho dessee, la necesidad me lo ha hecho cumplir, con mis fortunas aduersas, y tras esto me sobrecuino mēgua de dinero, no supe mejor remedio q̃ veder vn poco de hilado, que para vnas toquillas tenia allegado: supe de tu criada que tenias dello necesidad: aunque pobre, y no dela merced de dios, ves lo aqui, si dello y de mi te quieras seruir. (Ali.) Vezina honrada, tu razō, y ofrescimiento me mucuen a compalsion, y tanto, q̃ quisiere mas hallarme en tiempo de poder cumplir tu fista, que menguar tu tula: lo dicho te agradezco si el hilado es tal, ser te habien pagado. (Cele.) Tal señoira, tal sea mi vida y mi vejez, y la de quiē parte quisiere de mi jura: delgado como el pelo dela cabeza, y gual rezió como cuerdas de viguela, blāco como el copo de la nieue, hilado todo por estos pulgares, aspado y adereçado, ves le aqui en madexitas tres mionedas me dauau ayer por la onça, asy goze desta alma peccadora. (Ali.) Hija melibea, q̃ dessee esta muger honrada contigo, que ya me parece q̃ es tarde, para yr a visitar ami hermana, su muger de cremes, que desde ayer no la he visto: y tambien, q̃ viene su paje a llamarme, q̃ sele arrezio desde vn ra

to aca el mal (Ce.) Por aqui anda el diablo, aparejando oportunidad, arrezioando el mal a la otra. Ea buen amigo, tener rezió, agora es tiempo: ea no la dexes, lleua me la de aqui, a quiē digo? (Ali.) Que dizes amiga? (Ce.) Senoira q̃ maldito sea el diablo y mi peccado, porq̃ en ta' tiempo hovo de crecer el mal de tu hermana, que no aura para nuestro negocio oportunidad: y q̃ mal es el suyo? (Ali.) Dolor de costado, y tal que segū dize el moço que q̃ daua temo no sea mortal: ruega a dios tu vezina por amor mio en tus deuociones por su salud. (Cel.) Yo te prometo señoira, en yendo de aqui, me vaya por e Tos monesterios, dōde tēgo fray les deuotos mios y los de el mesmo cargo q̃ tu me das. Y demas desto, antes que me desayune, de quatro bueltas a mis cuentas. (Alisa.) Pues melibea contenta a la vezina en todo lo q̃ razō fuere dar le por el hilado. Y tu madre perdoname: que otro dia se verna, en q̃ mas nos veamos. (Cele.) Señoira el perdon sobra, donde el yerro falta, de dios seas perdonada, que buena compaña me q̃da, dios la dexe gozar su noble iuuetud y florida mocedad, que es el tiēpo en q̃ mas plazerres, y mayores deleytes se alcança: que ala mia fee, la vejez no es sino vn meson de enfermedades, posada de pēlamiētos, amiga de rēzillas, congoxa continua, llaga incurable, manziſla de lo passado, pena delo presente, cuy dado triste dlo por venir, vezina de la muerte, choça sin rama, que se lleue por cada



parte, cayado de mimbres, que con poca carga se do-  
blega. (Melibea.) Porque dizes madre tanto mal,  
de lo q̄ todo el mūdo con tãta eficacia gozar, o ver  
dessear? (Cel.) Dessean harto mal para si, dessean har-  
to trabajo, dessean llegar alla, porque llegando vi-  
nen, y el viuir es dulce, y viuiendo enuejecen: así  
q̄ el niño dessear ser moço: y el moço viejo, y el vie-  
jo mas, aũ que con dolor, todo viuir: porque como  
dizen, viua la gallina con su pepita. Pero quiẽ te po-  
dria contar señora sus daños, sus inconueniẽtes, sus  
fatigas, sus cuydados, sus enfermedades, su frio, su  
calor, su descontentamiento, su renzilla, su pesadũ-  
bre, aquel arrugar de cara, aquel mudar de cabellos,  
de su primera y fresca color, aquel poco oyr, aquel  
debilitado ver, puestos los ojos a la sombra, aquel  
hundimiento de boca, aquel caer de dientes, aquel  
carecer de fuerza: aquel flaco andar, aquel espacio  
so comer, pues hay, hay señora, si lo dicho viene a:  
cõpañado de pobreza, alli veras callar todos los o-  
tros trabajos, quando sobra la gana, y falta la prou-  
sion, q̄ jamas senti peor ahito, que la hãbre. (Meli.)  
Bien conozco que hablas de la feria, segun te va en  
ella: así que otra cãcion dirã los ricos. (Ce.) Señora  
hija, a cada cabo ay tres leguas de mal quebranto: a  
los ricos se les va la gloria y descãso por otros alba-  
ñares de assechanças que no se parescen, ladrillados  
por encima cõ lisonjas. Aquel es rico que esta bien  
cõ Dios: mas segura cosa es ser menospreciado que

temido: mejor sueño duermes el pobre, q̄ no el que  
tiene de guardar con sollicitud, lo que cõ trabajo ga-  
no, y con dolor ha de dexar: mi amigo no sera simu-  
lado, y el del rico si: yo soy q̄rida por mi persona,  
el rico por su hazienda: nunca oye verdad, todos le  
hablã lisonjas a sabor de tu paladar, todos le hã en-  
bidia: a penas hallaras vn rico, q̄ no confiesse, que le  
seria mejor estar en mediano estado, o en honesta  
pobreza: las riquezas no hazẽ rico, mas ocupados  
no hazen señor, mas mayordomo: mas son los pos-  
seydores de las riquezas, q̄ no los q̄ las poseen: a mu-  
chos traxerõ la muerte: a todos quitan el plazer, y  
las buenas costũbres: y ninguna cosa es mas contra-  
ria: nõ oystes dezir. Durmieron su sueño los varo-  
nes de las riq̄zas, y ninguna cosa hallaron en sus ma-  
nos? Cada rico tiene vna dozena de hijos y nietos,  
que no rezã otra oraciõ ni peticiõ, si nõ rogar a dios,  
que le saque de en medio dellos, no veẽ la hora que  
tẽner a el sola tierra, y lo suyo entre sus manos y dar-  
le a poca costa su morada para siempre. (Me.) Ma-  
dre grã pena ternas por la edad q̄ perdiste: querrias  
boluer a la primera: (Ce.) Loco es señora el camina-  
te, que enojado del trabajo del dia, quisiessse boluer  
de comiẽço la jornada, para tornar otra vez a aquel  
lugar dõde partio, q̄ todas aq̄llas cosas cuya posesi-  
siõ no es agradable, mas vale poseellas q̄ esperarlas:  
porque mas cerca esta el fin dellas, quãto mas alexa-  
do del comiẽço. No ay cosa mas dulce, ni graciola:



al muy cansado, que el melon: así que aun q̄ la modestad sea alegre, el verdadero viejo no la desleia: porq̄ el que de razō y seso carece, casi otra cosa no ama sino lo que perdio. (Mel.) Si quiera por vivir mas, es bueno desleir lo que digo (Ce.) Tan presto señora se va el cordero, como el carnero: ninguno es tan viejo, q̄ no pueda vivir vn año, ni tan moço, q̄ hoy no pudiesse morir: así que en esto poca ventaja nos lleuays. (Me.) Espantada me tienes con lo que has hablado, indicio me dà tus razones, q̄ te aya visto otro tiẽpo. Dime madre, eres tu Celestina, la que solia morar a las tencrias, sabe el río? (Cel.) Hasta q̄ Dios quiera. (Me.) Vieja te has parado, bien dize que los dias no se van en balde: así goze de mi, no te conociera sino por essa señaleja de la cara, figura se me que eras hermosa, otra pareces, muy mudada estas. (Lu.) Hi, hi, hi, mudada esta el diablo, hermosa era con aquel dios os salue, que te atrauessa la media cara. (Me.) Que hablas loca? q̄ es lo que dizes? de que te ries? (Lu.) De como no conocias a la madre. (Ce.) Señora, ten tu el tiempo que no ande, ten yo mi forma que no se mude: no has leydo que dicen. Verna el día que en el espejo no te conocieras: pero tambien yo encanesci temprano, y parezco de doblada edad: que así goze desta alma peccadora, y tu desse cuerpo gracioso, que de quatro hijas que pario mi madre, yo fuy la menor: mira como no soy tan vieja como me juzgan. (Mel.) Celc

lina amiga, y o he holgado mucho en verte, y confierte: también has me dado plazer cō tus razones, toma tu dinero y ve te con dios, q̄ me parece q̄ no deues auer comido. (Ce.) O angelica imagen, o perla preciosa, y como te lo dizes: gozo me toma en verte hablar: y no sabes que por la divina boca fue dicho contra aquel infernal tentador, Que no de solo pan viuiremos? Pues así es, q̄ no el solo comer mà tiene, mayormente a mi, q̄ me suelo estar vno y dos dias negociando encomiẽdas ajenas ayuna, por hazer por los buenos, morir por ellos, esto tuue siempre, querer mas trabajar sirviendo a otros, que holgar contentando a mi. Pues si tu me das licencia, dize te la necesitada causa de mi venida, que es otra que la que hasta agora has oydo, y tal q̄ todos perdiriamos en me tornar en balde, sin q̄ lo sepas. (Mel.) Di madre todas tus necesidades, q̄ si yo las pudiesse remediar, de buẽ grado lo hare, por el passado cōnoscimiento y vezindad, que pone obligaciō a los buenos. (Ce.) Mias señora? antes ajenas, como tengo dicho, q̄ las mias, de mi puerta a dẽtro me las pafso, sin q̄ las siẽta la tierra, comiẽdo quãdo puedo, beuiendo quãdo lo tẽgo, que cō mi pobreza jamas me falto, a dios gracias, vna blãca para pan, y quatro para vino, despues que embiude: q̄ antes, no tenia yo cuydado de lo buscar, q̄ sobrado estaua en vn cuero en mi casa, vno lleno y otro vazio, jamas me acofre sin comer vna tostada en vino, y dos dozenas d



foruos, por amor de la madre tras cada sopa : agora como todo cuelga de mi, en vn jarrillo mal pegado, me lo traygo, q̃ no cabe dos açubres : seys vezes al dia he de salir por mi peccado con mis canas a cuestras a le hēchir ala tauerna: mas no muera de muerte hasta q̃ me vea con vn cuero, o tinagica de mis pueras a dentro, q̃ en mi anima no ay otra prouisiō, que como dicen, p̃a y vino anda camino, q̃ no moço garrido: assi que donde no ay varō, todo bien fallece: cō mal esta el huso, quādo la barba no anda de suso. Ha venido esto señora, por lo q̃ dezia de las agenas necesidades, y no mias. (Me.) Pide lo que querras sea para quien fuere. (Cel.) Donzella graciosa, y de alto linage, tu su uie habla y alegre gesto, jūto con el aparejo de la liberalidad que muestras, con esta pobre vieja, me dā osadía a te lo dezir. Yo dexo vn enfermo a la muerte, que cō sola vna palabra de tu noble boca salida, q̃ lleue metida en mi seno, tiene por fee que sanara segun la mucha deuocion tiene en tu gentileza. (Me.) Vieja honrada, no te entiendo, si mas no declaras tu demāda. Por vna parte me alteras y prouocas a enojo, por otra me mueues a compasion: no te sabria boluer respuesta cōueniente, segun lo poco q̃ he sentido de tu habla. Que yo soy dichosa, si de mi palabra ay necesidad, para salud de algū christiano. Porque hazer beneficio es semejar a dios, y mas que el q̃ haze beneficio, le rescibe, quādo es a persona que lo mereisce: y el que puede

sanar al que padesce, no lo haziendo le mata: assi q̃ no cesses tu peticion por empacho ni temor. (Cel.) El temor perdi, mirando señora tu beldad, que nō puedo creer, que en balde pintasse dios vnos gestos mas perfectos q̃ otros, mas dotados de gracias, mas hermosas faciones. sino para hazer los almalazen do virtudes, de misericordia, de compasiō: ministros de tus mercedes y dadiuas, como a ti. Pues como todos teamos humanos, nascidos para morir, y sea cierto, que no se puede dezir nascido, el que para si solo nascio, porque seria semejante a los brutos animales, en los quales ay algunos piadosos, como se dize del unicornio, que se humilla a qualquiera donzella: el perro cō todo su impetu y braveza, quādo viene a morder, si se le hechan en el suelo, no haze mal, esto de piedad, pues las aues: ningūa cosa el gallo come, que no participe y llame a las gallinas a comer dello: el pelicano rompe el pecho, por dar a sus hijos a comer de sus entrañas: las cigueñas manētiēnen otro tanto tiempo a sus padres viejos en el nido, quāto ellos les dieron ceuo, siēdo pollitos, pues tal conosciēto dio la natura a los animales, y a ues, porque los hōbres auemos de ser mas crueles: porque no daremos parte de nuestras gracias y personas a los proximos? mayormente quando estē embueltos en secretas enfermedades, y tales, q̃ donde esta la medicina, salio la causa de la enfermedad. (Meli.) Por dios sin mas dilatar me digas quien es:



esse doliente, que de mal tan perplexo se fiète, que su passion y remedio salé de vna mesma fuète. (Ce.) Bien ternas señora noticia en esta ciudad, de vn caballero macebo, gentil hōbre, de clara sangre q̄ llaman Calisto (Mel.) Ya, ya, ya, buena vieja no me digas mas, no pases adelante: esse es el doliente, por quien has hechas tantas promessas en tu demanda? por quē has venido a buscar la muerte para ti? por quien has dado tã dañados passos? Desuergonçada barbuda, q̄ siente esse perdido, que cō tanta passion vienes? de locura fera su mal: Que te parece, si me hallaras sin sospecha desse loco? cō que palabras me entrauas? No se dize en vano, q̄ el mas empescible miēbro del mal hōbre, o muger, es la lengua, que ma da seas alcahueta, falsa, hechizera: enemiga de la honestidad, causadora de secretos yerros. Iesu, jesu, quita me la lucrecia de delāte, que me fino, q̄ no me ha dexado gota de sangre en el cuerpo: biē se lo me resce esto y mas, quien a estas tales da oydos. Por cierto sino mirasse a mi honestidad: y por no publicar tu ofadia y atreuimiēto, yo te hiziera maluada, q̄ tu razō y vida acabarā en vn tiēpo. (Ce.) En hora mala vine aca, si me falta mi cōjuro: ea pues, bien se a quien digo, ce hermano, que se va todo a perder. (Me.) Aun hablas entre diētes delāte mi, para acre scentar mi enojo, y doblar tu pena? Querrias cōdenar mi honestidad, por dar vida a vn loco? dexar a mi triste por alegrar a el? y lleuar tu el prouecho de

mi perdición? el galarcō de mi yerro? perder y de struyr la casa y honra de mi padre, por ganar la de vna vieja maldita como tu? Pienas q̄ no tengo sentidas tus pisadas, y entendido tu dañado mensaje? pues yo te certifico, que las albricias que de aqui sa ques, no seā, sino estoruar te de mas ofender a dios, dando fin a tus dias. Responde me traydora, como ofalte tanto hazer? (Ce.) Tu temor señora tiene ocupada mi desculpa, mi innocencia me da ofadia, tu presencia me turba en ver la ayrada: y lo que mas siento y me pena, es, rescebir enojo sin razō ninguna. Por dios señora, q̄ me dexes cōcluyr mi dicho, q̄ ni el quedara culpado, ni yo condenada: y veras como todo es mas seruicio de dios, que passos desonestos: mas para dar salud al enfermo, q̄ para dañar la fama al medico. Si pensara señora, que tã de ligero auias de conjeturar de lo passado nocibles sospechas, ne bastara tu licencia para me dar ofadia a hablar en cosa que a Calisto, ni a otro tocasse. (Mel.) Iesu, no oyga yo mentar mas a esse loco, falta paredes, fantasma de noche, luēgo como cigueña, figura de paramēto mal pintado: sino aqui me caere muerta. Este es el q̄ el otro dia me vio, y començo a disputar conmigo en razones, haziendo mucho del galan. Diras le buena vieja, que si penso que ya era todo suyo, y quedana por el el cāpo: porque huelgue mas de consentir sus necedades, que castigar su yerro: quise mas dexar le por loco, que publicar su atre



uimiento: pues auisa le q̄ se aparte deste propósito, y ser le ha sano: sino podrá ser q̄ no aya cōprado tā cara habla en su vida. Pues sabe q̄ no es vécido, sino el q̄ se cree ser lo, y yo quede biē segura y el v̄fano. De los locos es estimar a todos los otros de su calidad, y tu torna te con su misma razón, que respuesta de mi no auras, ni la esperes: que por demas es ruego, a quiē no puede auer misericordia, y da gracias a dios, pues tā libre vas desta feria. Bien me auia dicho quien tu eras, y auisado de tus propiedades, aū que agora no te conocia. (Cele.) Mas fuerte estaua troya, y aū otras mas brauas he yo amāsado, ninguna tempestad mucho dura. (Me.) Que dizes enemiga? habla que te pueda oyr, tienes disculpa alguna para satisfazer mi enojo?, y escusar tu yerro, y ofendida? (Ce.) Miētra viuiere tu y ra, mas dañara mi descargo: que estas muy rigurosa, y no me marauillo, q̄ la sangre nueva, poca calor ha menester para herbir. (Me.) Poco calor? poco le puedes llamar, pues que daste tu vida, & yo quexosa sobre tā grā atreuimiento? Que palabra podias tu querer para esse tal hombre, que a mi bien me estuuisse? R̄sponde, pues dizes que no has concludo: y quiza pagaras lo pasado. (Ce.) Vna oracion señora que le dixeran q̄ sabias de sancta apolonia, para el dolor delas muelas: assi mesmo tu cordō, que es fama que ha tocado las reliquias que ay en Roma y Hierusalem: aquel cavallero q̄ dixe, pena y muere dehas: esta fue mi venida,

nida pero puen en mi dicha estaua tu ayrada respūesta padezca se el su dolor en pago de buscar tā dichada mensagera, q̄ pues en tu mucha virtud me salto piedad, tambien me faltara agha si a la mar me embiara pero ya sabes que el deleyte de la vengança dura vn momēto: y el de la misericordia parā siēpre. (Meli.) Si esto querias, porque luego no me lo expresaste? porq̄ me lo dixiste por tales palabras? (Ce.) Señora, porq̄ mi limpio motiuo me hizo creer, que aunque en otras qualesquier lo propusiera, no se auia de sospechar mal, que si salto el deuido preanbulo, fue porque la verdad no es necessario a buridar de muchos colores: compasiō de su dolor, confiāça de tu magnificencia ahogaron en mi boca al principio la expresion de la causa: y pues toñes señora, q̄ el dolor turba, la turbaciō desmāda y altera la lengua, la qual auia de estar siempre atada conel señor: por dios q̄ no me culpes. Y si el otro yerro ha hecho, no redūde en mi daño: pues q̄ no tēgo otra culpa, sino ser mēajera del culpado: no quiebre la foga por lo mas delgado. no semejes a la araña, que no muestra su fuerça, sino contra los flacos animales: no paguen just̄ por peccadores. Imita la diuina justicia que dixo. El anima que peccare a quella mesma miera: a la humana, que jamas conde na al padre por el delito del hijo, ni al hijo, por el del padre: ni es señora razō, q̄ su atreuimiento acarree mi perdicion: aūq̄ legun su merecimiento ha



ternia en mucho, que fuesse el, delinquente, y yo la cōdenada: que no es otro mi officio, sino seruir a los semejantes, y desto viuo, y desto me arreo: nūca fue mi voluntad de enojar a vnos, por agradar a otros, auu que ayā dicho a tu merced en mi ausencia otra cosa. Al fin señora ala firme verdad el viēto del vulgo no la empece, vna sola soy en este limpio trato, en toda la ciudad pocos tengo descontentos, con todos cumplo, los que algo me mandan, como si tu uiesse veynte ples, y otras tantas manos (Me.) No me marauillo, que vn solo maestro de vicios dizē q̄ basta para corromper vn gran pueblo. Por cierto, tantos y tales loores me han dicho de tus falsas mañas que no se si crea que pidas oracion, (Ce.) Nunca yo la reze, y si la rezare, no sea oyda, si otra cosa de mi se saque, aunq̄ mil tormētos me diessen. (Me) Mi passada alteraciō me impide a reyr de tu desculpa, que bien se, ni juramento, ni tormēto te hara de zir verdad, que no es en tu mano. (Ce.) Eres mi señora, tēgo te d̄ callar: he te yo de seruir: has me tu d̄ mandar: tu mala palabra fera vīpera de vna saya. (Me.) Bien la has merecido. (Cele.) Si no la he ganado cōla lēgua no la he perdido cōla intēciō. (Me) Tāto afirmas tu ingnorācia, que me hazes creer lo q̄ puede ser. Quiero pues en tu dubdosa desculpa tener la sentencia en peso, y no disponer de tu demanda al fauor de ligera interpretacion: no tēgas en mucho, ni te marauilles de mi passado sentimiēto, por

que cōcurrierō dos cosas en tu habla, que qualquie ra dellas era bastāte para me facar de seso: nombrar me este tu cauallero, q̄ conmigo se atreuió a hablar, y tābien pedirme palabra sin mas causa, q̄ no se podia sospechar sino daño para mi honra: pero pues todo viene de buena parte, de lo passado ay a perdō, que alguna manera es alluiado mi coraçō, viēdo q̄ es obra pia y santa, sanar los apasionados y enfermos. (Ce.) Y tal enfermo señora, por dios si biē lo conocieses, no lo juzgasses por el q̄ has dicho y mostrado cōtu yra: en dios y en mi alma no tiene hiel, gracias, dos mil, en si āq̄za alexādre, en effuerço hector gesto de vn rey gracioso, alegre, jamas reyna en el tristeza, de noble sangre como sabes, grā justador, pues verlo armado, vn san george: fuerça ni effuerço, no tuuo hercules tāta: la pretencia y fayciō difposiciō, defemboltura, otra lēgua auia menester palas cōtar: todo jūto semeja angel del cielo, por se tēgo q̄ no era tā herroso aq̄ gentil Narciso, q̄ se enamoró de su propia figura, quando se vido en las aguas de la fuente. Agora señora tiene le derribado vna sola muela, q̄ jamas cessa el q̄xar (Me.) Y q̄ tāto tiēpo ha? (Ce.) Podra ser señora de veynte y tres años, q̄ aqui esta celstina q̄ lo vido nacer, y lo tomo a los pies de su madre. (Me.) Ni te pregūto esso, ni tēgo neccesidad de saber su edad: sino q̄ tāto ha que tiene el mal? (Cele.) Señora ocho dias, q̄ parece que ha vn año en su flaq̄za: y el mayor remedio q̄ tiene



Auto quarto.

es tomar vna vihuela, y tane tantas canciones, y tan lastimeras. q̄ no creo q̄ fueron otras las q̄ compuso aquel emperador, y gran musico Adriano, dela partida del anima, por sufrir sin desmayo la ya vezina muerte, q̄ aũ q̄ yo se poco de musica, parece q̄ haze aq̄lla vihuela hablar: pues si a caso cãta de mejor gana se parã las aues a le oyr que no aquel cantico, de quiẽ se dize q̄ mouia los arboles y piedras cõ su cãto. Siẽdo este nacido, no alabarã a orpheo: mira seño ra si vna pobre vieja como yo, si se hallara dichosa en dar la vida aquiẽ tales gracias tiene: ninguna mu ger lo vee q̄ no alabe a dios, q̄ ansi lo pinto: pues si le habla a caso, no es mas seño ra de si, de lo q̄ el or dena: y pues tãta razõ tẽgo, juzga seño ra por buen mi pposito, mis passos saludables y vazios de sospecha. (Me.) Quãto me pesa cõ la falta de mi pa ciẽcia, porq̄ siẽdo el ignorãte y tu innocẽte aueys padescido las alteraciones d̄ mi ayrada lẽgua: pero la mucha razõ me relieua d̄ culpa: la qual tu habla sospechosa causo: en pago d̄ tu buẽ sufrimiẽto quie ro cõplir tu demãda, y darte luego mi cordõ, y por q̄ para escreuir la oraciõ no haura tiẽpo, sin q̄ vẽga mi madre si esso no bastare vẽ mañana por ella muy secretamẽte. (Lu.) Ya, ya, perdida es mi ama, secreta mẽte quiere q̄ vẽga Celestina: fraude ay, mas le q̄rria dar q̄ lo dicho. (Me.) Que dizes lucrecia: (Lu.) Se ñora q̄ baste lo dicho, que es tarde. (Me.) Pues ma dre, no le des parte de lo que passo a esse cauallero.

Auto quarto.

43

porque no me tẽga por cruel, o arrebatada, o desho nesta. (Lu.) No miento yo que a mal va este hecho, (Ce.) Mucho me marauillo seño ra melibea, dela du da que tienes demi secreto: no temas, que todo lo se sufrir y encubrir: que bien veo, que tu mucha sospe cha echo como suele mis razones a la peor parte: yo voy cõ tu cordõ tan alegre, que se me figura, que esta diziendo le alla el coraçon la merced q̄ nos he ziste, y que lo tengo de hallar aliuiado. (Me.) Mas hare por tu doliẽte, si menester fuere, en pago delo sufrido. (Cele.) Mas sera merester, y mas haras, y aunque no se te agradezca. (Me.) Que dizes madre de agradecer? (Ce.) Digo seño ra, que todos lo agra descemos y teruiremos, y todos quedamos, obliga dos: que la paga mas cierta es, quando mas la tiene de cumplir. (Lu.) Trastocame essas palabras. (Ce.) Hija lucrecia: ce, yras a casa, y darte he vna lexia, cõ q̄ pares effos cabellos mas que el oro: no lo digas a tu seño ra, y aun darte he vnos poluos, para quitar te esse olor de la boca, que te huele vn poco q̄ en el reyno no lo sabe hazer otra sino yo, y no hay otra cosa q̄ peor en las mugeres parezca. (Lu.) O dios te de buena vejez, q̄ mas necesidad tenia de todo es so, que de comer. (Ce.) Pues porque murmuras con tra mi loquilla: calla, que no sabes si me auras mene ster en cosa de mas importancia: no prouoq̄s a yra a tu seño ra, mas de lo que ella ha estado, dexa me yr en paz. (Me.) Que le dizes madre? (Ce.) Seño ra aca



nos entendemos. (Me.) Díme lo q̄ me enojo quãdo presente se habla vna cosa de q̄ no aya parte. (Cele.) Señora que te acuerde de la oraciõ, para q̄ la mãdes escreuir: y que aprenda de mi a tener paciẽcia, en el tiẽpo de tu yra: en la qual yo vſe lo que dizen, Del ay rado es de apartar por poco tiẽpo: del enemigo por mucho: pues tu señora tenias yra, cõ lo q̄ sospechaste de mis palabras, no enemistad: porq̄ aun que fueran las q̄ tu pẽsauas, en si no erã tan malas: que cada dia ay hõbres penados por mugeres, y mugeres por hombres: y esto obra la natura, y la natura orde no la Dios, y dios no hizo cosa mala: y asĩ queda ya mi demãda, como quiera que fuese, en si loable, pues de tal trõco procede, y yo libre de pena. Mas razones destas diria, sino porq̄ la prolixidad es enojosa al que oye, y dañosa al q̄ habla. (Me.) En todo has tenido huẽtiento, asĩ en el poco hablar en mi enojo, como en el mucho sufrir. (Ce.) Señora sufriste con temor, porque te ayraſte con razon, porq̄ cõ la yra morando poder, no es sino rayo: y por esto paffe tu rigurosa habla, hasta que su almazẽ huuiesse gastado. (Mo.) En cargo te es esse cauallero. (Ce.) Señora mas merescẽ: y si algo con mi ruego para el he alcançado, con la tardança lo he dañado: y o me parto para el, si licẽcia me das. (Me.) Mientra mas ayna la huuieras pedido, mas de grado la huuieras recaudado: ve con dios, q̄ ni tu mensage me ha traydo prouecho, ni de tu yda me puede venir daño.

## ¶ Argũmento del quinto Auto.

**D**Espedida Celestina de Melibea, va por la calle hablando consigo mesma entre dientes, llegada a su casa hallo a Sempronio que la aguardaua: ambos van hablando hasta llegar a casa de Calisto, y vistos por Parmeno, cuenta lo a Calisto su amo, el qual le mandó abrir la puerta.



Rigurosos trances, o cuerda osadía, o grã sufrimiento, que tan cercana estuue de la muerte, si mi mucha astucia no rigiera cõ el tiempo las velas de la peticion. O amenazas de donzella braua, o ayrada donzella, o diablo a quien yo cõjuce, como cūpliste tu palabra en todo lo que te pedí, en cargo te soy, asĩ amãstas la cruel hembra con tu poder, y diste tã oportuno lugar a mi habla, quanto quise, con la ausencia de su madre: o vieja celestina, vas alegre? sabete q̄ la mitad esta hecho quãdo tienen buen principio las cosas. O serpentina azeyte, o blãco hilado, como os aparejastes todos en mi fauor? o yo rõpiera todos mis atamientos hechos y por hazer, ni creyera en yeruas, ni piedras, ni en palabras. Pues alegra te vieja q̄ mas sacaras deste pleyto, q̄ de quinze virgos q̄ renouaras: o maldictas haldas, plixas y largas, como me estoruays de llegar a dõde hã ñ repolar mis nueuas, o buena fortuna, como ayudas a los osados, y a los tímidos eres cõtraria: nũca huyendo huye la muerte



el couarde. O quãtas errarã en lo q̃ yo he acertado; que hizierã en tã fuerte estrecho estas nueuas maestras de mi oficio, sino respõder algo a melibea, por dode se perdiera quãto yo cõ buẽ callarhe ganado? Por esto dizen, quiẽ las sabe las tañe: y que es mas cierto medico el experimẽtado, q̃ el letrado: y la experiencia y escarmiento haze los hõbres arteros: y la vieja como yo, q̃ alce sus haldas al passar del vado como maestra. A y cordon cordon, yo te hare traer por fuerza (si yluo) a la que no quisõ dar me su buena habla de grado. (Sem.) O yo no veo bien, o aquella es celestina: y alga la el diablo, q̃ aldear q̃ trae, parlando viene entre diẽtes. (Ce.) De q̃ te santiguas sempronio? creo q̃ en ver me. (Sem.) Yo te lo dire: la raleza delas cosas, es madre dela admiraciõ, la qual admiraciõ cõcebida en los ojos, descide de al animo por ellos: el animo es forçado descubrillo por estas exteriores señales, Quiẽ jamas te vido por la calle abaxada la cabeça, puestos los ojos en el suelo, y no mirar a ninguno, como agora? quien te vido hablar entre dientes por las calles, y venir aguijando, como quien va a ganar beneficio? catã que todo esto nouedad es, para se marauillar quien te conosce. Pero esto dexado, di me por dios con que vienes? di me si tenemos hijo o hija: q̃ desde que diõ la vna, te espere aqui: y no he sentido mejor señal, que tu tardãça. (Cele.) Hijo essa regla de bouos no es siempre cierta, q̃ otra hora me pudiera mas tardar, y dexar alla

las narizes, y otras narizes y lengua: así que mien tramass tardasse, mas caro me costasse. (Sem.) Por amor mio madre, no passes de aqui sin me lo contar. (Ce.) Sempronio amigo, ni yo me podria parar, ni el lugar es aparejado, ven te conmigo delãte calisto, o yras marauillas, q̃ sera desflorar mi embaxada comunicãdo la cõ muchos: de mi boca quiero que sepa lo q̃ se ha hecho, que aunque ayas de auer alguna partezilla del prouecho, quiero yo todas las gracias del trabajo. (Sẽ.) Partezilla celestina? mal me parece esto que dizes? (Ce.) Calla loquillo, que parte, o partezilla, quanto tu quisieres te dare, todo lo mio es tuyo: gozemonos y aprouechemonos, que sobre el partir nũca reñiremos: y tambien tu sabes, quãta mas necesidad tienẽ los viejos, q̃ los moços, mayormẽte tu q̃ vas a mesa puesta. (Sem.) Otras cosas he menester mas que de comer. (Cele.) Que hijo vna dozena de agujetas, y vn torçal para el bonete, y vn arco para andar de casa en casa, tirando a paxaros, y aojando paxaras alas ventanas? mochachas digo bouo de las que no saben volar, que bien me entiendes, que no ay mejor alcahuete para ellas, que vn arco, q̃ se puede entrar cada vno hecho mostrenco, como dizen, En achaque de trama, &c. Mas ay sempronio de quien tiene de mãtener hõra, y se va haziendo vieja como yo. (Sem.) O lisongera vieja, o vieja llena de mal, o codiciosa y auariẽta gargata, tãbien quiere a mi engañar como a mi amo, por ser



rica, pues mala medra tiene, no le arriendo la ganancia: qué quien cō modo torpe sube en alto, mas presto cae que sube: o q̃ mala cosa es de conoſcer el hōbre, bien dicen, que ninguna mercaduria, ni animal es tã difícil: mala vieja falsa es esta, el diablo me metio conella, mas ſeguro me fuera huyr deſta venenoſa biuora, que tomalla: mia fue la culpa, pero gane harto, que por bien, o por mal no negara la promeſſa. (Ce.) Que dizes ſempronto? con quien hablas? vienes meroyendo las haldas? porque no aguijas? (Sem.) Lo que vengo diziendo madre celeſtina es, que no me marauillo que ſeas mudable, que ſigas el camino de las muchas: dicho me auilas, que diferirias eſte negocio. agoras vas ſin ſeſo, por dezir a calisto quanto paſſa, no ſabes q̃ aquello es en algo tentado, que es por tiempo deſſeado? y que cada dia que el penaffe, era doblar nos el prouecho? (Ce.) El propoſito mud el ſabio, el neſcio perſeuera: a nueuo negocio nueuo conſejo ſe requiere: no penſe hijo ſempronio, que aſi me reſpōdiera mi buena fortuna: de los diſcretos meſageros es, hazer lo que el tiepo quiere: aſi q̃ la calidad delo hecho, no puede en cubrir tiempo diſſimulado: y mas que yo ſe que tu aino (ſegū lo que yo ſenti) es liberal, y algo antojadizo, mas dara en vn dia de buenas nueuas, que en ciento que ande penado, & yo yēdo y viniendo, q̃ los accelerados y ſubitos plazer es criã alteraciō, la mucha alteraciō eſtorua el deliberar: pūes en q̃ po-

dra parar el bien, ſino en bien? y el alto linage, ſino en luēzas albricias? calla bobo, dexa hazer a tu vieja. (Sē.) Pues di me lo que paſſo cō aquella gētil dōzella, dime alguna palabra de ſu boca, que por dios aſi peno por ſabella, como mi amo penaria. (Cel.) Calla loco, altera ſe te la cōpleſiō? yo lo veo en ti, que querrias mas eſtar al ſabor, q̃ al olor deſte negocio: andemos preſto, q̃ eſtara loco tu amo cō mi mucha tardāça. (Sē.) Y aū ſin ella ſe lo eſta. (Par.) Señor ſeñor. (Ca.) Que quier es loco? (Par.) A ſempronio y a celeſtina veo venir cerca de caſa, haziendo para dillas de rato en rato, y quando eſtan quedos, haze rayas en el ſuelo cō el eſpada, no ſe que ſea. (Cal.) O deſuariado negligente, vees los venir, y no puedes baxar corriēdo a abrir la puerta? O alto dios, o ſoberana deydad, cō que vlenen? que nueuas traen? que tan grande ha ſido ſu tardāça? que ya mas eſperaua ſu venida, q̃ el ſin de mi remedio: o mis tristes oy-dos, aparejaos a lo que os viniere, que en ſu boca de celeſtina eſta agora apoſentado el aliuio, o pena de mi coraçon: o ſi en ſueños ſe paſſaſſe eſte poco tiempo, haſta ver el principio y ſin de ſu habla: agora tēgo por cierto, que es mas penoſo el delinquēte, eſperar la cruda y capital ſentencia, que el acto dela ya ſabida muerte. O eſpacioſo Parmeno, manos de muerto, quita ya eſſa enojosa aldaua, entrara eſſa dueña honrada, en cuya lengua eſta mi vida. (Cel.) Oyes ſempronto? de otro temple eſta nueſtro amo:



bien difieren estas razones a las que oymos a parmeno, y a el la primera venida, de mal en biẽ me pa-  
resce que va: no ay palabra de las que dize, que no  
vale a la vieja celestina mas q̃ vnafaya. (Sem.) Pues  
mira que en entrando hagas que no veas a calisto, y  
hables algo bueno. (Ce.) Calla sempronio, que aun  
que aya auenturado mi vida, mas mereisce Calisto,  
y su ruego, y tuyo: y mas mercedes espero yo del.

### ¶ Argumento del sexto Auto.

**E** Ntrada Celestina en casa de Calisto, con grãde  
aficion y desseo, Calisto le pregunta de lo que  
le ha acontescido con Melibea. Mientra ellos estã  
hablando, Parmeno oyendo hablar a Celestina de  
su parte contra Sempronio, a cada razõ le pone vn  
mote, reprehendiendo lo Sempronio. En fin la vie-  
ja Celestina le descubre todo lo negociado, y vn  
cordon de Melibea: y despedida de Calisto, va se-  
para su casa y con ella Parmeno.



Ve dizes señora y madre mia? (Celest.)  
O mi señor calisto y aqui estas: o mi nue-  
uo amador de la muy hermosa Melibea  
(y con mucha razor) con que pagaras a  
la vieja, que hoy ha puesto su vida al tablero por tu  
seruicio? qual muger jamas se vido en tan estrecha  
afrenta como yo? que tornallo a pensar, se menguã  
y vazian todas las venas de mi cuerpo, de sangres:

mi vida diera por menor precio, que agora daria e-  
ste manto raydo y viejo. (Par.) Tu diras lo tuyo, en-  
tre col y col, lechuga: subido has vn escalõ, mas ade-  
lante te espero ala faya: todo para ti, y no nada de q̃  
me puedas dar parte: pelechar quiere la vieja: tu me  
sacaras a mi verdadero, y a mi amo loco: no le pier-  
das palabra sempronio, y veras como no quiere pe-  
dir dinero, porque es diuifible. (Sem.) Calla hõbre  
desesperado, que te matara Calisto si te oye. (Cali.)  
Madre mia, o abreuia tu razon, o toma esta espada  
y mata me. (Par.) Temblando esta el diablo como  
azogado, no se puede tener en sus pies, su lengua le  
querria prestar, para que hablasse presto: no es mu-  
cha su vida: luto auremos d̃ medrar destos amores.  
(Cele.) Espada señor, o que? espada mala mate a tus  
enemigos, y a quien mal te quiere, que yo la vida  
te quiero dar, con buena esperanza que traygo de  
aquella que tu mas amas. (Ca.) Buena esperanza se-  
ñora? (Ce.) Buena se puede dezir, pues que queda  
abierta la puerta para mi tornada, y antes me resce-  
bira a mi con esta faya rota, que a otra cõ seda y bro-  
tado. (Par.) Sempronio cõfeme esta boca, q̃ no lo  
puedo sufrir: encaxado ha la faya. (Sem.) Callaras  
pardios, o te echare dende con el diablo: que si anda  
rodeando su vestido, haze bien, pues tiene dello ne-  
cessidad: que el abbad, de a donde canta, de alli se  
viste. (Par.) Y aun viste como canta, y esta puta vie-  
ja, querria en yn dia por tres passos, desechar todo



el pelo malo, quanto en cinquenta años nõ há podi  
do medrar. (Sem.) Todo esso es lo que te castigo: y  
el conosciendo q̃ teniades? o lo que te crio? (Par)  
Bien tufrir y o que pida y pele, pero no todo para  
su provecho. (Sem.) No tiene otra tacha sino fer co  
diciosa: pero dexa la, barde sus paredes, q̃ despues  
bardara las nuestras, o en mal punto nos conoscio.  
(Ca.) Dime por dios señora, que hazia? como entra  
ste? que tenia vestido? a que parte d̃ casa estaua? que  
cara te mostro al principio? (Ce.) Aq̃lla cara señor  
que fuelen los brauos toros mostrar, contra los que  
lançan las agudas garrochas en el casto: la que los  
monteses puercos contra los sabueffos, que mucho  
los aquezan. (Ca.) Y a essas llamas señales de salud  
pues quales serã mortales? no por cierto la misma  
muerte, que aquella aliño seria en tal caso deste mi  
tormento, que es mayor y duele mas. (Sem.) Estos  
estos son los fuegos passados de mi amo? q̃ es esto?  
no ternia este hõbre sufrimiento para oyr lo q̃ siem  
pre ha desseado? (Par.) Y q̃ calle yo sempronio? pu  
es si nuestro amo te oye, tambien te castigara ati co  
mo a mi. (Sẽ.) O mal fuego te abrafe, que tu bablas  
en daño de todos, & yo a ninguno ofendo: o intole  
rable pestilencia y mortal, te cõfuma, rixoso, embi  
dioso maldito: toda esta es la amilla q̃ cõ celestina  
y conmigo auias concertado? vete de aqui a mala ve  
tura. (Ca.) Si no quieres reyna y señora mia que de  
sespere, y vaya mi anima condenada a perpetua pe-

na oyendo essas cosas, certifica me breuemete si no  
ouo buẽ fin tu demãda gloriosa: y la cruda y rigu  
rosa muestra d̃ aq̃l gesto angelico y matador pues to  
do esso es mas señal de odio, que de amor. (Ce.) La  
mayor gloria q̃ al secreto officio del abeja se da, ala  
qual los discretos deuen imitar, es que todas las co  
sas por ella tocadas, cõuierde en mejor d̃ lo que son.  
Desta manera me he auido con las çahareñas razo  
nes y esquivas de melibea: todo su rigor tu aygo cõ  
uertido en miel, su yra en masedumbre, su accelera  
miento en sosiego: pues a que piensas que yua alla  
la vieja Celestina? a quien tu (de mas de su mereci  
miento) magnificamente gala donaste, sino a abian  
dar su saña? a sufrir su accidete? a ser escudo de tu au  
fencia? a rescebr en mi mato los golpes? los desuios  
los menosprecios y desdenes que muestrã aquellas  
en los principios de sus requerimietos de amor, pa  
ra que sea despues en mas tenida su dadiua? que a  
quien mas quierẽ, peor hablã: y si asì no fuẽsse, nin  
guna diferencia auia entre las publicas que amã, a  
las escõdidas donzellas, si todas dixessen si, a la en  
trada de su primer requerimiento, en viendo que d̃  
alguno eran amadas: las quales aun q̃ estã abrasadas  
y encendidas de viuos fuegos de amor, por su in  
necidad muestrã vn frio exterior, vn sossegado bul  
to, vn apazible desuiio, vn cõstãte animo y casto po  
sito: vnas palabras agrias, que la propia lengua  
se maravilla del gran sufrimiento suyo, que la haze



forçosamente confessar el contrario de lo que siētes:  
 así que para que tu descanses y tengas reposo, miē  
 tra te cōtare por estenso el processo demi habla, y la  
 causa que tuue para entrar, sabe que el fin de la razō  
 fue muy bueno (Ca.) Agora señora que me has da  
 dado seguro para que ose esperar todos los rigors  
 la respuesta, di quanto mandares, y como quiliēres  
 q̄ yo estare atento: ya me reposa el coraçon, ya des  
 cansa mi pensamiento, ya resciben las venas y reco  
 brā su perdida sangre, ya he perdido temor, ya ten  
 go alegría. Subamos si mandas, arriba en mi cama  
 ra mediras por estenso, lo que aquí he sabido en su  
 ma. (Celest.) Subamos señor (Par.) O santa maria,  
 q̄ rodeos busca este loco por huyr de nosotros, pa  
 rapoder l'orar a su plazēr con celestina de gozo, y  
 por descubrirle mil secretos de su liuiano y desua  
 riado apetito, por preguntar y respōder seys vezes  
 cada cosa sin q̄ este presente quien le pueda dezir q̄  
 es prolixo: pues mādō te yo desatinado, q̄ tras ti va  
 mos (Ca.) Mira señora q̄ hablar trae parmeno, cō  
 mo se viene santiguādo de oyr lo q̄ has hecho cō tu  
 grā diligēcia, espātado esta: por mi fe señora celesti  
 na otra vez se santigua, sube, sube, sube, y asíēta te  
 señora q̄ d' rodillas quiero escutchar tu suauē respue  
 sta y dime luego la causa d' tu entrada q̄ fue. (Ce.) Vē  
 der vn poco de hilado, cō q̄ tēgo caçadas mas de tre  
 ynta de su estado (si a dios ha plazido en este mūdo)  
 y algūas mayores. (Ca.) Esto sera de cuerpo madre  
 pero

pero no de gentileza, no de estado, no de gracia y  
 discreciō, no de linaje, no de presumpciō cō me, ef  
 cimiento, no en virtud no en habla. (Pa.) Ya discurre  
 esla uones el perdido, ya se descōciētā sus bada  
 jadas, nunca da menos de doze, siēpre esla echo re  
 lox de medio dia: cuenta, cuenta, tempronio, que es  
 tas desbauado oyendo le a el locuras, y a ella menti  
 ras. (Sem.) O maldiciente, venenoso, porque cic  
 ras las orejas, a lo que todos los del mūdo las a  
 guzā: hecho serpiente, q̄ huye la voz del encātador  
 que solo por ser de amores estas razones, aunq̄ men  
 tiras, las auia de escuchar cō gana. (Ce.) Oye señor  
 calisto, y veras tu dicha, y mi sollicitud que obrarō  
 que encomençādo yo a vender y poner en precio  
 mi hilado, fue su madre de melibea llamada, paraq̄  
 fuesse a visitar vna hermana suya enferma: y como  
 le fue necesario ausentarse, dexo en su lugar a meli  
 bea. (Ca.) O gozo sin par, o singular oportunidad,  
 o oportuno tiēpo, o quien estuiera allí debaxo de  
 tu mātō escuchādo q̄ hablaria sola aquella en quien  
 dios tan estremadas gracias puso. (Ce.) Debaxo de  
 mi mātō dizes: av mezuina que fueras visto por  
 treynta agujeros q̄ tiene, si dios ne lo mejora. (Par.)  
 Salgo me afuera sempronio, y ano digonada, escu  
 cha telo todo. Si este perdido de mi amo no midies  
 se cō el pensamiento, quantos passos hay de aqui a  
 casa de melibea, y contēplasse en su gesto, y cōside  
 rasse como estaria auinēdo el hilado, todo el senti



do puesto y ocupado en ella, el veria que mis consejos le eran mas saludables, que estos engaños de celestialina. (Ca.) Que es esto moços? esto yo escuchando attento q̃ me va la vida, y vosotros susurrays como soleys, por hazerme mala obra y enojo? por mi amor q̃ calleys, morireys de plazer cō esta señora fe gū su buena diligēcia. Di señora q̃ heziste, quādo te viste sola? (Cel.) Rescebi señor tanta alteracion de plazer, que qualquiera q̃ me viera, me lo conociera en el rostro. (Ca.) Agora lo recibo yo quāto mas quien ante si contēplaua tal ymagē: en mudcerias con la nouedad incogitada. (Ce.) Ante me dio mas ofadla a hablar lo que quise ver me sola con ella: abri mis entrañas, dixele mi embaxada, como penauas tātō por vna palabra de su boca, salida en fauor tuyo, para sanar vn tan grā dolor. Y como ella estuuiesse suspenſa mirādo me espātada del nueuo menſaje, escuchādo, hasta ver quē podia ser el que así por necesidad de su palabra penaua, o a quien pudiesse sanar su lengua, en nombrādo tu nombre atajo mis palabras, y dióse en la frente vna grā palmadada como quien cosa de gran espanto huuiesse: oydo diziendo q̃ cessasse mi habla, y me quitasse delante fino q̃ria hazer a sus seruidores, verdugos de mi poſtrimeria, agrauando mi ofadla, llamando me hechizera, alcabueta, vieja, falsa, barbuda, malhechora y otros muchos ignominiosos nombres, cō cuyos titulos affombran a los niños de cuna: y empos des

to mil amorteſcimientos y desmayos, mil milagros y espantos turbado el sentido, bulliendo fuertemēte los miembros todos a vna parte, y a otra, herida de aquella dorada flecha, que del sentido de tu nombre le toco, retorciendo el cuerpo, las manos enclaujadas como quien se despereza, que parricia q̃ las despedaçaua, mirando con los ojos a todas partes: acoceādo cō los pies el suelo duro: y yo a todo esto arrinconada, encogida, caillando muy gozosa con su ferocidad: miētra mas valqueaua mas yo me alegraua, porque mas cerca estaua el rendirse, y su cayda: pero entre tātō q̃ gastaui aquel espumajoso almazē su yra, no dexaua yo los pēsamiētos estar vagos ni ociosos, de manera que tuue tiempo para saluar lo dicho. (Ca.) Esto me di señora madre, que yo he rebuelto en mi oficio miētra te escucho, y no he hallado desculpa que buena fuese, ni cōueniente, cōq̃ lo dicho se cubriese, ni colorasse, sin q̃dar terrible sospecha de tu demāda, porq̃ conozca tu mucho ſaber, q̃ entodo me pareces mas q̃ muger, q̃ como su respuesta tu, pnotificalle, proueyſte cō tiēpo tu replica. Que mas hazia aq̃lla tufca atheleta? cuy a fama siendo tu vlua se perdiera, la qual tres dias antes de su fin, pronūcio la muerte de su viejo marido, y de dos hijos q̃ tenta. Ya creo lo q̃ se dize, q̃ el ingenio flaco delas hēbras, es mas apto pa las preſtas cautelas, q̃ el de los varones. (Ce.) Que señor? dixē q̃ tupe na era mal de muelas, y q̃ la palabra que de ella que-



ria era vna oración que ella sabia, muy deuota para ellas. (Ca.) O marauillosa astucia, o singular muger en su oficio, o cautelosa hēbra, o melezina presta, o discreta en mensajes: qual humano seso bastara a pēsar tā alta manera de remedio? De cierto creo si nra edad alcācara aquellos passados Eneas y Dido, no trabajara tāto Venus para atraer el amor de su hijo a Dido, haziēdo tomar a cupido ascanica forma para la engañar, antes por euitar prolixidad pusiera a ti por medianera. Agora doy por bien empleada mi muerte puesta en tales manos, y creere que si mi desseo no huuiere efecto, qual querria, que no se pudo obrar mas segun natura en mi salud. Que os parece moços: que mas se pudiera pensar? hay tal muger nacida enel mundo? (Celestina.) Señor no atajes mis razones dexame dezir, que se va haziendo noche: ya sabes que quien mal haze, aborresce la claridad: y yendo a mi casa podre auer algun mal encuentro. (Calisto.) Que, que? se que has echas y pajes hay que te acompañen? (Parme.) Si, si, porque no fueren a la niña, tu yras con ella sempronio que amiedo de los grillos que cantan con lo escuro. (Ca.) Dizeş algo hijo parmentico. (Pa.) Señor q̄ yo y sempronio sera bueno q̄ la acōpañemos hasta su casa, q̄ haze mucho escuro. (Ca.) Biē dicho es, d̄spues sera: pcede en tu habla, y dime q̄ mas passaste, q̄ respondió a la demāda de la oración? (Ce.) Dolaria de su grado. (Ca.) De su grado: dios mio q̄ al-

to dō. (Ce.) Pues mas le pedi. (Ca.) Que mi vieja hōrada? (Ce.) Vn cordō q̄ ella trae cōtino ceñido diziēdo q̄ era prouechofo para tu mal, porq̄ auia tocado muchas reliquias. (Ca.) Pues q̄ dixo? (Ce.) Dame albricias y dezirte lo he. (Ca.) O por dios, toma toda esta casa, y quāto enella hay, y di me lo, o pide lo q̄ q̄rras. (Ce.) Por vn manto q̄ tu des a la vieja, te dara en tus manos el meşmo que en su cuerpo ella traya. (Ca.) Que dizes de mātō? mātō. y saya y quāto yo tēgo. (Ce.) Mātō he menester, y este terne yo en har to, no te a largues mas, no pōgas sospechosa dubda en mi pedir, q̄ dizē q̄ ofrecer mucho al q̄ poco pide es opecie de negar. (Ca.) Corre parmeno, llama a mi fallre, y corte luego vn manto y vna saya de aq̄l cōtray q̄ se saca para frisadō. (Par.) Afsi, afsi, ala vieja todo porque venga cargada de mentiras como a ueja: y a mi que me arrastren, tras esto anda ella oy todo el dia cō sus rodeos. (Cal.) De que ganava el diablo, no hay cierto tā mal feruido hombre como yo manteniendo moços adeuinos, reçongadores, e-nemigos de mi bien: q̄ vas vellaco rezando: embi-dioso, q̄ dizes que no te entiendo? ve donde te mando, presto, y no me enojos, que harto basta mi pena para me acabar, que tambien aura para ti sayo en aquella pieça. (Par.) No digo señor otra cōsa, sino q̄ es tarde para que venga el fallre. (Ca.) No digo yo que adeuinas: pues que dese para mañana, y tu señora por amor mio te sufras, que no se pierde lo que se



Auto sexto.

dilata, y manda me mostrar aquel santo cordó, que tales miembros fue digno de ceñir: gozaran mis ojos con todos los otros sentidos, pues juntos han sido apasionados: gozara mi lastimado coraçon, aq̃l que nunca rescibio momento de plazer. despues q̃ aquella señora conosco: todos los sentidos se llegaron, todos acorrieron a el con sus esportillas de trabajos: cada vno lastimo quanta mas pudo, los ojos en vello, los oy dos en oy lla, las manos en tocalla. (Ce.) Que la has tocado dizes: mucho me esp̃antas? (Ca.) Entre sueños digo. (Ce.) Entre sueños? (Cal.) Entre sueños la veo tantas noches, que temo no me acontezca como a Alcibiades, que se soño q̃ se via embuelto en el manto de su amiga, y otro dia mataron lo, y no hubo quien lo alçasse dela calle, ni cubriessse sino ella cō su m̃ato: pero en vida o en muerte, alegre me sera vestir su vestidura. (Ce.) Assaz tienes pena, pues quando los otros reposan en sus camas, preparas tu el trabajo para sufrir otro día: escuegate señor, que no hizo Dios a quien desamparasse, da espacio a tu desseo, toma este cordon, que si yo no me muero, y o te dare a su ama. (Ca.) O nuevo huesped, o bienaumentado cordon, que t̃ato poder y merecimiento tuuiste, de ceñir aquel cuerpo que yo no soy digno servir: o ñudos de mi p̃asion, vosotros enlazastes mis desseos: dezid me si os hallastes presentes en la desconsolada respuesta de aq̃lla a quien vosotros seruls, & yo a doro: y por mas

Auto lexto.

52

q̃ trabajo noches y dias, no me vale ni aprouecha: (Cel.) Refran viejo es, quien menos procura, alcançe mas bien: pero yo te hare procurando cōseguir, lo que siendo negligente no aurias: consuela te señor, q̃ en vna hora no se gana çamora, pero no por esso desconfiaron los combatientes. (Ca.) O desdichado, que las ciudades estan con piedra cercadas, y a piedras, piedras las vencen: pero esta mi señora tiene el coraçon de azero, no ay metal que con el pueda, no ay tiro q̃ lo melle, pues pone d'escala en su muro, vnos ojos tiene con que hecha saetas, vna lengua de reproches y desuols: el asiento tiene en parte que a media legua no le puedan poner cerco. (Ce.) Calla señor, q̃ el buẽ atreuimiento de vn solo hōbre, gana a troya, no descōfies q̃ vna muger pueda ganar a otra. Poco has tratado mi casa, no sabes bien lo q̃ yo puedo. (Ca.) Quanto dixeres señora te quiero creer, pues tal joya como esta me truxiste. O mi gloria y ceñidero d'aquella angelica cintura, y o te veo, y no lo creo: o cordó cordó, fuy ste me tu enemigo: di lo cierto, si lo fuy ste, yo te perdono, q̃ de los buenos es proprio las culpas perdonar, no lo creo, que si me fueras contrario, no vinieras tan presto a mi poder, saluo si vienes a disculpar te, cōjuro te me respondas por la virtud del gran poder q̃ aq̃lla señora sobre mi tiene. (Cel.) Cesse ya señor esse deuanear, que me tienes cansada de escuchar te, y el cordon roto de tratar lo. (Cal.) O mezquinio de mi:



que assaz bien me fuera del cielo otorgado, que de mis braços fueras hecho y texido, y no de seda como eres, porque ellos gozará cada día de rodear y ceñir con deuida reuerencia aquellos miémbros, q̃ tu sin sentir, ni gozar dela gloriosa, siépre tienes abrazados: o que secretos auras visto de aquella excelēte imagen. (Cele.) Mas veras tu y con mas sentido, fino lo pierdes hablando lo que hablas. (Ca.) Calla señora, que el y yo nos entédemos: o mis ojos acordaos como tustes causa y puerta, por dōde fue mi coraçō llagado, y que aquel es visto hazer el daño, que da la causa: acordaos que soys deudores de la salud, remirad la medicina que os viene hasta casa. (Sem.) Señor, por holgar con el cordon, no querrás gozar de Melibea. (Ca.) Que loco desuariado, ataja solazes, como es esso? (Sem.) Que mucho hablādo matas a ti, y a los que te oyen, y así perderas la vida, o el seso: y qualquier que falte, basta para que dar te a escuras: abreuias tus razones, daras lugar a las de celestina. (Cal.) Enojo te madre con mi luenga razon? o esta borracho este moço. (Cel.) Aun q̃ no lo este, deues señor cessar tu razon, dar fin a tus luengas querellas: trata el cordon como cordō, por que sepas hazer diferencia de habla, quando con Melibea te veas: no haga tu lengua yguales la persona y el vestido. (Ca.) O mi señora, mi madre, mi consoladora, dexa me gozar con este mensagero de mi glorioso lengua mia, porque te impides en otras

razones, dexādo de adorar al presente la excelēcia de quē por ventura jamas veras en tu poder? o mis manos, con que atreuimiento, con quan poco acatamiento teneys y tratays la triaca de mi llaga: ya no podran empescer las yeruas, que aquel crudo caxquillo traya embueltas en su aguda pūta: seguro soy pues quien dio la herida, la cura: o tu señora, alegria de las viejas mugeres, gozo de las moças, descanso de los fatigados (como yo) no me hagās mas penado cō tu temor, que me haze mi verguença: suelta la rienda a mi contemplacion, dexa me salir por las calles, con esta joya, porque los que me vierē, sepā que no ay mas bienandante hōbre que yo. (Sem.) No asitōles tu llaga, cargando la de mas desseo: no es señor el solo cordon, del que pende tu remedio. (Cal.) Bien lo conozco, pero no tengo sufrimiento para me abstenen de adorar tan alta empresa. (Cel.) Empresa? aquella es empresa, que de grado es dada: paro ya sabes, que lo hizo por amor de Dios, para guarescer tus muelas, no por el tuyo, para curar tus llagas: pero si yo viuo, ella boluera la hoja. (Cal.) Y la oracion? (Ce.) No se me dio por agora. (Calist.) Que fue la causa? (Ce.) La breuedad del tiēpo: pero quedo, que si tu pena no afloxasse, que tornasse mañana por ella. (Ca.) Afloxar? entonce afloxara mi pena, quando su crueldad. (Cel.) Assaz señor basta lo dicho y hecho: obligada queda (segū lo que mostro) a todo lo que para esta enfermedad yo



quisiere pedir segū su poder. Mira señor, si esto basta para la primera vista: y o me voy cumple señor q̄ si salieres mañana, lleves reboçado vn paño, por que si della fueres visto, no acuse de falsa mi petició (Ca.) Y aun quatro por tu seruicio: pero di me por dios, passo mas? q̄ muero por oyr palabras de aquella dulce boca. Como fuy ste tan osada, que sin la conoſcer te mostraste tan familiar, en tu entrada y demanda? (Cele.) Sin la conoſcer? quatro años fueron mis vezinas, trataua cō ellas: habbua y reya de dia y de noche: mejor me conoſce su madre, q̄ a sus mexas manos: aun que Melibea te ha hecho grāde muger discreta y gentil. (Par.) Ce ſempronto, mira q̄ te digo al oydo. (Sem.) Di me q̄ dizes? (Par.) Aq̄l attento escuchar de celeſtina, da materia de alargar en su razon a nueſtro amo. Llegate a ella, da le del ple, hagamos le de ſeñas, que no espere mas, ſino q̄ se vaya: que no ay tan loco hombre nacido, que ſo lo mucho hable (Cal.) Gentil dizes ſeñora q̄ es Melibea? pareſce que lo dizes burlando? Ay nascida su par en el mundo? crío Dios otro mejor cuerpo? Pueden ſe pintar tales faciones? dechado de hermoſura? Si oy fuera viuia Helena, por quien tãta muer te huuo de Griegos, y Troyanos, o la hermoſa Policena, todas obedecierā a eſta ſeñora por quiē yo peno. Si ella ſe hallara preſente en aquel debate de la mançana con las tres deefas: nūca ſobrenombre de diſcordia le puſieran, porque ſin contrariar nin-

guna, todas concedieran y vinieran conformes, en que la lleuara Melibea: aſi que ſe llamara mançana de concordia. Pues quantas oy ſon nascidas, que della tengā noticia, ſe maldizē y querellan a Dios: porque no ſe acordo dellas, quando a eſta mi ſeñora hizo: conſumen ſus vidas, comen ſus carnes con embidia, dan les ſiempre crudos martyrios, penſando con artificio y gualar cō la perfección, que ſin tra bajo doto a ella natura: dellas pelan ſus cejas con ternazcas y pegones, y a cordelejos: dellas buſcan las doradas y eruas, rayzes, ramas y flores para hazer lexias, con que ſus cabellos ſemejaſſen a los della: las caras martillando, enuiſtiendo las en diuerſos matizes con vnguentos y vnturas, aguas fuertes, poſturas blācas y coloradas, que por euitar prolixidad no las cuēto: pues la que todo eſto hallo he cho, mira ſi mereſce de vn triſte hombre como yo ſer ſeruida? (Cel.) Bien te entiendo ſempronio, dexa lo, que el caera de ſu aſno y acabara. (Cal.) En la que toda natura ſe remiro por la hazer perfecta, q̄ las gracias que en todas repartio, las junto en ella: allí hizieron alarde quanto mas acabadas pudieron allegar ſe, porque conoſcieſſen los que la vieſſen, quanta era la grandeza de ſu pintor: ſola vna poca de agua clara, con vn eburneo peyne baſta para exceder a las nascidas en gentileza. Eſtas ſon ſus armas, con eſtas mata y vence, con eſtas me captiuo, con eſtas me tiene ligado, y pueſto en dura cadena.



(Cel.) Calla ya no te fatigues, que mas aguda es la lima que yo tengo, que fuerte essa cadena que te atormenta: y o la cortare con ella, porque tu quedes suelto. Porende da me licencia, que es muy tarde, y dexa me llevar el cordon, porque como sabes, tengo del neccsidad. (Ca.) O desconfolado de mi, la fortuna aduersa me sigue junta: que cõtigo, o con el cordon, o con entrambos, quifiera yo estar acompañado esta noche luenga y escura: pero pues no ay biẽ cumplido en esta penosa vida, venga entera la soledad. Moços, moços. (Par.) Señor. (Ca.) Acompaña a esta señora hasta su casa, y vaya con ella tanto plazer y alegria, quãta conmigo queda tristeza y soledad. (Cele.) Quede señor, dios contigo: mañana sera mi buelta, donde mi manto y la respuesta vernan a vn pũto, pues oy no huuo tiempo, y sufre te señor y piensa en otras cosas. (Cal.) Eiso no, que es heresia, olvidar aquella por quien la vida me aplaze.

### ¶ Argumento del septimo Auto.

**C**elestina habla con Parmeno, induziendo le a concordia de Sempronio: trae le Parmeno ala memoria la promessa que le hiziera, de le hazer auer a Areusa ( que el mucho amaua. ) Van se a casa de Areusa, queda ay la noche Parmeno. Celestina va para su casa, llama a la puerta, Elicia la viene a abrir, increpando le su tardança.



Es pues de las passadas razones (hijo Parmeno) no he auido tiempo para te dezir y mostrar el mucho amor que te tẽgo: y assi mesmo como de mi boca todo el mũdo ha oydo hasta agora en ausencia bien de ti, la razon no es menester repetir la, porq̃ yo te tenia por hijo, alo menos casi adoptiuo, y assi creya que tu imitaras al natural: y tu das me el pago en mi presencia, paresciendo te mal quanto digo, susurrando, y murmurando cõtra mi, en presencia de calisto. Biẽ pensaua yo, que despues que concediste en mi buẽ consejo, que no auias de tornarte a tras: toda via me parece, que te quedan reliquias vanas, hablado por antojo mas que por razõ, desechas el prouecho por contentar la lengua. Oye me, fino me has oydo, y mira que soy vieja, y el buen cõsejo mora en los viejos: y de los mancebos es el pprio deleyte, biẽ creo que de tu yerro, sola la edad tiene culpa, espero en Dios q̃ seras mejor para mi de aqui adelante, y mudaras el ruyn proposito cõ la tierna edad, que como dicen, mudã se las colũbres. con la mudança del cabello y variacion: digo hijo, creciendo, y viendo cosas nuevas cada dia, porque la mocedad en solo lo presente se impide y ocupa a mirar, mas la madura edad no dexa presente ni passado, ni por venir. Si tuuieras memoria, hijo Parmeno, del passado amor que te tune, la primera posada que tomaste, venido nueuamente en esta ciudad, auia de ser la mia: pero



los moços curays poco de los viejos regis vos a favor de paladar, nunca pensays que teneys, ni aueys de tener neceſſidad dellos. nunca pensays en enfermedades, nunca pensays que os puede eſta florezilla de iuuentud faltar. Pues mira amigo que para tales neceſſidades como eſtas, buen acorro es vna vieja conocida, amiga madre, y mas que madre, buen meson para deſcanſar ſano, buen hoſpital para ſanar enfermo, buena bolſa, para neceſſidad, buena arca para guardar dinero en proſperidad, buen fuego de inuerno rodeado de aſſadores, buena ſombra de verano, buena tauerna para comer y beuer, que diras lo quillo a todo eſto: bien ſe que eſtas con fuſo, por lo que oy has hablado, pues no quiero mas de ti, que dios no pide mas del peccador, de arrepētirſe y emendarſe. Mira a ſempronio, yo le hiſe hōbre de dios en ayuſo. querria q̄ fueſſedes como hermanos, porque eſtādo biē con el, cō tu amor y cō todo el mundo lo eſtarias: mira q̄ es bien quiſto, diligente palāclano, ſeruidor gracioſo quiere tu amiſtad, creceria vueſtro prouecho, dādo os el vno al otro la mano: pues ſabe q̄ es menester, que ames ſi quieres ſer amado, que no ſe toman truchas. &c. Ni telo deue ſempronio de ſuero: ſimpleza es no q̄ rer amar, y eſperar de ſer amado: locura es pagar el amiſtad cou odio. (Par. Madre, mi ſegundo yerro te conſieſſo, y con perdō de lo paſſado quiero q̄ ordenes lo por venir, pero cō ſempronio me parece

q̄es impoſſible ſoſtenerſe amiſtad: el es deſuariado y o mal ſufrido: cōcertame eſſos amigos. (Ce.) Pues no era eſta tu cōdiciō (Par.) Ala miſe miētras mas fuere creciendo, mas la primera paciēcia me oluidara: no ſoy el q̄ ſolia: y aſi meſmo ſempronio, no ay, ni tiene en que me aproueche. (Ce.) El cierto amigo, en la coſa incierta ſe conoſce, en las aduerſidades ſe prueua: entonces ſe allega, y cō mas deſſeo viſita la caſa que la fortuna proſpera deſamparo: que te dire hijo de las virtudes del buen amigo: no ay coſa mas amada, ni mas rara: ninguna carga rehuſa. Vosotros ſoyſ y guals: la paridad de las coſtumbres, y la ſemejança de los coraçones, es la que mas la ſoſtiene. Cata hijo mio, que ſi algo tienes, guarda te eſta: ſabe tu ganar mas, que aquello ganado lo hallaſte: buen ſiglo aya a aquel padre que lo trabajo, no ſe te puede dar, haſta que viuas mas repofado, y vengas en edad cumplida. (Par.) A que llamas repofado tia? (Ce.) Hijo a viuir por ti, a no andar por caſas agenas: lo qual ſiempre andaras, mientra no te ſupieres aprouechar de tu ſeruicio: que de la ſima que huue de ver teroto, pedi oy manto, como viſte a caſiſto, no por mi manto, pero porque eſtādo el taſtre en caſa, y tu delāte ſin ſayo, te le dieſſe, aſi que no por mi prouecho, como yo ſenti q̄ dixiſte, mas por el tuyo, que ſi eſperas al ordinario galardón de ſiſos galanes, es tal que lo que en diez años ſacaras, ataras en la manga: goza tu mocedad, el buen dia, la



buen noche, el buen comer y beuer, quando pudieres auerlo no lo dexes: pierda se lo q se perdiere, no llores tu la hazienda que tu amo heredo, que esto te llevaras deste mudo, pues no lo tenemos mas de por nuestra vida. O hijo Parmeno, que biẽ te puedo de zir hijo, pues tãto tiempo te erie: toma mi consejo, pues sale con limpio desseo de ver te en alguna hõra: o quan dichosa me hallaria, en q tu y sempronio estuuiesdes muy conformes, muy amigos, hermanos en todo, viendo os venir a mi pobre casa a holgar y a ver me: y aũ a desenojarnos cõ sendas mochas (Par.) Mochachas madre mia? (Cele.) A la he mochachas digo, que viejas harto me soy yo: qual se la tiene sempronio, y aun sin auer tanta razon, ni tener le tanta aficion como a ti: que de las entrañas me sale quãto te digo. (Par.) Señora no viues engañada. (Ce.) Y aun que lo viua, no me pena mucho: que tãbien lo hago por amor de dios: y en ver te so lo en tierra agena, y mas por aqillos huesos de quẽ te me encomẽdo, que tu seras hombre, y vernas en conoscimiẽto verdadero: y diras, La vieja celestina bien me aconsejaua. (Par.) Y aun agora lo siẽto, aun que soy moço: que aun que oy vias que aquello de zia: no era porq me pareciesse mal lo que tu hazias pero porque via, que le acõsejaua yo lo cierto, y me daua malas gracias: pero de aquí adelante demos tras el, haz de las tuyas, que yo callare: q ya tropece en no creerte cerca deste negocio cõ el. (Ce.) Cerca deste

ta deste y de otros tropeçaras, y cayras mientras no tomares mis consejos, que son de amiga verdadera. (Par.) Agora doy por bien empleado, el tiempo q siendo niõo te serui, pues tãto fructo trae para la mayor edad: y rogare a dios por el alma de mi padre, que tal tutriz me dexo, y de mi madre, que atal muger me encomẽdo (Celest.) No me la nõbres hijo por dios q se me hinchẽ los ojos de agua: y tuue yo en este mudo otra tal amiga: otra tal cõpañera? tal aliuadora de mis trabajos y fatigas? quẽ suplía mis faltas? quien sabia mis secretos: a quẽ descubria mi coraçõ? quẽ era todo mi biẽ y descanso sino tu madre: mas q mi hermana y comadre: o q grãsa era oq desembuelta, limpia, varonil: tã sin pena ni temor se andaua a media noche decimeterio en cimiterio buscãdo aparejos para nuestro oficio. como de dia: no dñaua christianos, ni moros, ni judios, cuyos enterramiẽtos, no visitaua: dñia los acechaua, dñ noche los desenterraua: asì se holgaua cõ la noche escura, como tu cõ el dia claro, dñia q aqila era capa d peccadores pues maña no tenia con todas las otras grãs: vna cosa te dire, porq veas q madre perdiste aũq era pa callar, pero cõtigo todo passa: siete diẽtes quito aũ ahorcado cõ vnaz tenazicas d pelar cejas, miẽtra yo le descalce las çapatos: pues entrar en vn cerco, mejor q yo cõmas esfuerço, aũq yo tenia harto buca fama mas q agora: q por mis pecados todo se oluido con su muerte: que mas quieres? sino que los mis-



Auto septimo.

mos diablos le auian miedo, atemorizados, y espantados los tenia con las turbadas bozes que les daua: assi era dellos conocida como tu en tu casa: tumbando venia vn̄os sobre otros a su llamado, no le osauan dezir mentira, segun la fuerza con que los apremiava. Despues que la perdi, jamas les oy verdad. (Par.) No la medre dios mas a esta vieja, q̄ ella me da plazer con estos loores de sus palabras. (Ce.) Que dizes mi honrado Parmeno, mi hijo, y mas q̄ hijo? (Par.) Digo, que como tenia essa v̄taja mi madre, pues las palabras que ella y tu deziades eran todas vn̄as? (Ce.) Como y desso te marauillas? no sabes que dize el refran, Que mucho va de Pedro a Pedro? aquella gracia de mi comadre no la alcançamos todos. No has visto en los oficios, vn̄os buenos y otros mejores: assi era tu madre, q̄ Dios aya, la prima de nuestro oficio, y por tal era de todo el mundo conocida y querida, assi de caualleros, como de clérigos, calados, viejos, moços, niños: pues moças, y donzellas, assi rogauan a Dios por su vida como de sus mismos padres: con todos tenia que hazer, con todos hal-laua: si saliamos por la calle, quātos topauamos eran sus ahijados (que fue su principal oficio partera diez y seys años:) assi que aūque tu no sabias sus secretos, por la tierna edad q̄ auias, agora es razon que lo sepas, pues ella es fiada, y tu hombre. (Par.) Di me señora, quando la justicia te mando prender, estando yo en tu casa, teniades mu-

Auto septimo.

cho conocimiento: (Cele.) Si teniamos me dizeis (como por burla?) juntas lo hezimos: juntas nos fñtierō, jūtas nos prēdiēro y accusarō, jūtas nos diēro la pena essa vez, q̄ creo q̄ fue la primera: pero muy pequeño eras tu, y o me espāto como te acutdas, quē es la cosa q̄ mas olvidada esta en la ciudad: cosas son que passan por el mundo, cada dia veras quien peq̄ y pague, si sales a esse mercado. (Parme.) Verdades, pero del peccado, lo peor es la perseuerancia: que assi como el primer mouimiento no es en mano del hombre, assi el primero yerro: do dizen, que Quien yerra, y se emienda. &c. (Celestina.) La fñmalte me don loquillo: alas verdades n̄os andamos, pues espera que yo te tocara, donde te duela. (Parmeno.) Que dizes madre? (Celestina.) Hijo digo, que sin aquella prendieron quatro vezes a tu madre (que dios haya) sola y aun la vna le leuantaron que era bruxa, porque la hallaron denoche cō vn̄as candelillas, cogiendo tierra de vna encruzija de, y la tuuieron medio dia en vn escalera en la plaza puesta, y vno como rocadero pintado en la cabeza: pero no fue nada, algo han de sufrir los hōbres en este triste mundo, para sustentar sus vidas y honrras: y mira en quā poco lo tuuo (con su buen seso) q̄ ni por esso dexo dende en adelante de vsar mejor su oficio. Esto ha venido, por lo que deziades del perseuerar en lo q̄ vna vez se yerra: en todo tenia gracia que en dios y en mi conciencia, aun en aq̄lla escala-



za estava, y parecia que a todos los de abaxo no tenia en vna blaca, segun su meneo y presencia: assi q los que algo son como ella, y sabē y valen, son los q mas presto y erran: veras quien fue Virgilio, y que tãto supo: mas ya aures oydo, como estuuo en vn ce llo colgado de vna torre, mirando lo toda roma, pero por esso no dexo de ser hōrado: ni perdio el nombre de Virgilio. (Par.) Verdad es lo que dizes, pero esso no fue por justicia. (Ce.) Calla bouo poco sabes de achaq de yglesia: y quãto es mejor por mano de justicia, que de otra manera: sabia lo mejor el cura que dios haya, que viniendo a la consolar le dixgo, que la sancta escriptura tenia: que bienauenturados eran los que padescian persecucion por la justicia, y que aquellos possederia el reyno de los ciclos. Mira si es mucho passar algo en este mundo por gozar dela gloria del otro, y mas que segun todos dezian a tuerto, y sin razō, y cō falsos testigos y rezios tormentos la hizieron aquella vez cōfessar, lo que no era pero cō su buen esfuerço, y como el coraçon abezado a sufrir, haze las cosas mas leues delo que son, todo lo tuyo en nada: q mil vezes la oya dezir si me quebre el pie, por mi biē fue, porque soy mas conocida que antes: assi que todo esto passo tu buena madre aca, deuemos creer, que le dara dios buen pago alla, si es verdad lo que nuestro cura nos dixo, y cō esto me cōsuelo: pues seyme tu como ella amigo verdadero: y trabaja por ser bueno, pues tienes

a quiē parezcas, que lo que tu padre te dexo, abuen seguro lo tienes. (Par.) Agora dexemos los muertos y las erencias: hablemos en los presentes negocios, que nos va mas que traer los passados ala memoria: bien se te acordara, no ha mucho que me prometiste, que me liaras auer a Areusa, quando en mi casa te dixes, como moria por sus amorēs. (Ce.) Site lo prometí, nolo he olvidado, ni creas q he perdido con los años la memoria. q mas de tres xaques ha recebido de mi, sobre ello, en tu ausencia ya creas q estara biē madura, vamos de camino por su casa q no se podra escapar de mate, q esto es lo mēnos q yo porti tēgo d hazer. (Pa.) Ya yo desconfiava de la poder alcassar, por q jamas podia acabar cō ella, q me el peral se apoderle dezir vna palabra: y como dize itala señal es de amor huyr y boluer la cara: sentia en mi gra desfluzia desto. (Ce.) No tēgo en mucho tu desconfiça, no me conociēdo ni sabiendo como agora q tienes tã d tu mano la maestra d istas labores: pues agora veras qnto por mi causa vales, qnto cō las tales puedo, qnto se en casos d amor: anda passo, vees aqui su puerta: entremos qdo, no nos fiētã sus vezinas: atiēde y espera d baxo d ista escalera subire yo auer q se podra hazer sobre lo hablado y por ventura haremos mas, q tu ni yo traemos pensado. (Ar.) Quiē anda ay: quiē sube atal hora a mi camara. (Ce.) Quiē no te quitiere mal por cierto: quiē nūca da passo q no piēse en tu provecho: quiē tiene mas memo-



si que de simesma: vna enamorada tuya, aun que vieja. (Are.) Vála la el diablo a esta vieja con q̄ viene, como es antigua a tal hora. Tía señora, que buena venida es esta tan tarde? ya me desnudaua para acostar. (Cele.) Con las gallinas hija? así se hara la hazienda, andar, pafse, otro es el que ha de llorar las necesidades, que no tu: y erua pafse el que lo cumple: tal vida quien no la querría? (Are.) Iesu quiero me tornar a ve llir que he frio. (Cel.) No haras por mi vida, sino entra te en la cama, que dende alli hablaremos. (Areu.) Así goze de mi pues que lo he bien menester, que me siento mala oy todo el dia: así que necesidad mas que vicio me hizo: tomar con tiempo las sayanas por faldetas. (Cel.) Pues no, estes asentada, acuesta te, y mete te debaxo dela ropa, que pareces serena: ay como huela toda la ropa en bullendo te. Añadas que esta todo a punto, siempre me pague de tus cosas y hechos, y de tu limpieza y atarino: fresca que estas, bēdiga te Dios, que sayanas y colcha, que almohadas y que blanca, tal sea mi vejez, qual todo me parece. Perla de oro, veras si te quiere bien, quien te visita a tales horas: dexa me mirar te toda a mi voluntad, que me huelgo. (Are.) Passo madre no llegues a mi, que me hazes coxquillas, y prouocas me a reyr: y la risa acrecienta me el dolor. (Celest.) Que dolor mis amores? burlas te por mi vida conmigo? (Areu.) Malgozo yea de mi, si burlo: sino que ha quatro horas que

muerdo de la madre, que la tengo subida en los pechos, que me quiere sacar deste mundo: que no soy tan viciosa como piensas. (Cel.) Pues da me lugar, tentare, que aū algo fey o deste mal, por mi peccado q̄ cada vna tiene su madre, y coçobras della. (Are.) Mas arriba la siento sobre el estomago. (Cel.) Bendiga te dios y señor sant miguel angel, y que gorda y fresca que estas: que pechos y q̄ gētileza. Por hermosa te tenia hasta agora, viendo lo que todos podian ver: pero agora te digo, que no ay en la ciudad tres cuerpos tales como el tuyo, en quanto yo conozco, no parece que ayas quinze años: o quiē fuera hombre, y tanta parte alcançara de ti para gozar tal vista. Por Dios peccado ganas en no dar parte destas gracias a todos los que bien te quieren: que no te las dio dios para que passassen en balde por el frescor de tu juventud, debaxo de feys doblezes de paño y lienço. Cata que no seas auarienta de lo que poco te costo: no athefores tu gētileza, pues es de su natura tan comunicable, como el dinero: no seas el perro del hortolano, y pues tu no puedes de ti propria gozar, goze quien puede, que no creas que en balde fuy y te criada: que quando nasce ella nasce el, y quando el, ella: ninguna cosa ay criada en el mundo, superflua, ni q̄ cō acordada razon no prouee y esse de la natura. Mira que es peccado fatigar, y dar pena a los hombres, pudiendo los remediar. (Areu.) A la he aora madre ya no me quiere ninguno, da me



algún remedio para mi mal, y no estes burlando de mi. (Ce.) Deste tã comũ dolor todas somos mal peca-  
 cado maestras: lo que he visto a muchas hazer, y lo  
 que a mi siempre aprouecha, te dire. Porque como  
 las calidades de las personas son diuerfas, asì las  
 medicinas hazen diuerfas sus operaciones y diferẽ  
 tes: todo olor fuerte es bueno, asì como poleo, ru-  
 da, assensios, humo de plumas de perdiz, de rome-  
 ro, de mosquete, de encienso rescabido con mucha  
 diligẽcia, aprouecha y alfoxa el dolor, y buelue po-  
 co a poco la madre a su lugar: pero otra cosa halla-  
 ua yo siempre mejor q̃ todas, y esta no te quiero de-  
 zir, pues tã sancta te me hazes (Ar.) Que por mi vi-  
 da madre? ves me penada, y encubres me la salud?  
 (Cel.) Anda q̃ bien me entiẽdes, no te hagas boua.  
 (Ar.) Ya, ya mala lãdre me mate si te entẽdia, pero  
 que quieres q̃ haga, sũbes q̃ se partio ayer aquel mi  
 amigo cõ su capitã a la guerra, auia lẽ d hazer ruy-  
 dad. (Ce.) Veras, y que daño, y que gran ruyndad.  
 (Ar.) Por cierto si serla, que me dã todo lo que he-  
 menester, tiene me hõrad, fauor elcẽ me y trata me  
 como si fuesse su seõora. (Ce.) Pero aũque todo esto  
 sea, mi entra no parierẽs, nunca te faltara este mal de-  
 agora, de lo qual el deue ser causa: y sino crees en  
 dolor, cree en colõr, y veras lo q̃ viene de su solã cõ-  
 paña. (Ar.) No es sino mi mala dicha, maldicion  
 mala q̃ mis padres me echarõ, q̃ nõ esta ya por pro-  
 nar todo esto? Pero dexemos esto que es tarde, y di-

me, a que fue tu buena venida. (Ce.) Ya sabes lo que  
 de Parmeno te huue dicho, quexa se me que aũ ver  
 no le quierẽs, no se porque, sino porque sabes q̃ le  
 quiero yo bien, y le tẽgo por hijo. Pues por cierto  
 de otra manera miro yo a tũs cosas: que hasta tus ve-  
 zinas me parecẽ bien, y se me alegra el coraçon ca-  
 da vez que las veo, porq̃ se q̃ haban contigo. (Ar.)  
 No viues tia seõora engañada. (Cele.) No lo se, a las  
 obras creo, que las palabras de balde las venden dõ  
 de quiera. Porque el amor nũca se paga sino cõ pu-  
 ro amor, y las obras con obras: ya sabes el deudo q̃  
 ay entre ti y Elicia, la qual tiene Sẽorõnio en mi ca-  
 sa: parmeno y el son compaõeros, siruẽ a este seõor  
 que tu conofces, y por quien tanto fauor podras te-  
 nier: no niegres lo q̃ tan poco hazer te cuesta. Vos-  
 otras parientas, ellos compaõeros: mira cõmo vici-  
 ne mejor medido que lo quẽremõs. Aquí viene to-  
 migo, vẽras si quierẽs que suba. (Ar.) Amargã de  
 mi, si nõs ha oydo? (Ce.) No que abaxo queda, que  
 ro le hazer subir, resciba tanta gracia que lo conõz-  
 cas, y hables, y muestres buena cara. Y si tal te pare-  
 sciere goze el de ti, y tu del: q̃ aũq̃ el gana mucho  
 tu nõ pierdes nada. (Ar.) Bien tengo seõora conõ-  
 scinnẽto, cõmo todas tus razones, ellas y las passa-  
 das se enderecã en mi prouẽcho, pero cõmo quie-  
 res q̃ haga tal cosa, que tengo a quien dar cuenta, cõ-  
 mo has oydo: y si soy sentida, niatar me ha: tẽgo ve-  
 zinas embidiosas, luego lo dirã: asì que aũ que nõ



aya mas de perder lo, sera mas, que ganare en agradar al que me mãdas. (Ce.) Eſſo q̄ temes, yo lo prouey primero, q̄ muy paſſo entramos. (Arc.) No lo digo por eſta noche, ſino por otras muchas. (Cele.) Como y deſſas eres? deſſa manera te trataſ? nũca tu haras caſa con ſobrado: auſente le has miedo? q̄ harías ſi eſtuyieſſe en la ciudad? En dieha me cabe, que jamas ceſſa de dar conſejo a bouos, y toda vñ ay quien yerre: pero no me marauillo, que es grãde el mundo, y pocos los experimentados. Ay, ay, hija, ſi viefſeſ, el ſaber de tu prima: y que tãto le ha aprouechado mi criança y conſejos, y que gran maellra eſta, y aun que no ſe halla eſta mal con mis caſtigos: que vno en la cama, y otro en la puerta, y otro q̄ ſoſpira por ella en ſu caſa, deſto ſe precia: y con todos, cumples, y a todos muestra buena çara, y todos piensan que ſon muy queridos, y cada vno piensa q̄ no ay otro, y que el ſolo es el priuado, y el ſolo es el q̄ le da lo que ha menester: y tu temes que cõ dos que tengas, que las tablas de la cama lo hã de descubrir. De vna ſola gotera te mantienes: no te ſobrarã muchos manjares, no quiero arrendar tus eſcamochos, nũca vno me agrado, nũca en vno pufe toda mi afición, mas pueden dos, y mas quatro, y mas dan, y mas tienen, y mas ay en que eſcoger. No ay coſa mas perdida, hija que el mur, que no ſabe ſino vn horado, ſi aquel le tapan, no ſabra donde ſe aſconda del gato: quiẽ no tiene ſino vn ojo, mira a quãto pe-

ligro anda: vn anima ſola, ni canta ni llora: vn ſolo aũto no haze abito: vn frayle ſolo pocas vezes lo encõtraras por la calle. vna perdiz ſola por marauilla buela: vn mōjar ſolo cõtino, preſto pone haſtios: vna golõdrina no haze verano, vn teſſigo ſolo no es en tera fe: quiẽ ſola vna ropa tiene, preſto la enuejeſce, Que quieres hija deſte numero d̄ vno? mas incõuenientes te dire del, q̄ años tengo a cueſſas. Tẽn ſiquiera dos q̄ es compaũia loable: como tienes dos orejas, dos pies, y dos manos, dos ojos, y dos ſauanas en la cama: como dos camifas para remudar, y ſi mas quiſieres mejor te yra: que miẽtra mas tãoros mas ganãcia: honra ſin prouecho, no es ſino como anillo en el dedo. Y pues entrãbos no caben en vn ſaco, acoge la ganancia. Sube hijo parmeno. (Arc.) No ſubas: tan dre me mate, que me fino de empacho q̄ no lo conozeo: ſiempre huue verguẽça del. (Ce.) A qui eſto yo que te la quitar, y cobrire, y hablare por entrãbos, q̄ otro tan empachado es el. (Parme.) Señora dios ſalue tu graciola preſencia. (Arc.) Gẽtil hombre buena ſea tu venida. (Cele.) Llegate aca aſno a donde te vas alla aſentar al rincõ? no ſeas empachado: que al hombre vergõçofõ el diablo lo traxo a palacio. Oy dme entrambos lo que digo ya ſabes tu parmeno amigo lo que te prometi y tu hija mia lo que te tengo rogado, dexada a parte la diſcultad con q̄ me lo ha concedido. Pocas razones ſon neceſſarias, porque el tiẽpo nolo padefce el ha



siempre viuido penado por ti, pues viendo su pena se que no le querras matar: y aun conozco que el te paresee tal, que no sera malo para quedar se aca esta noche en casa. (Arc.) Por mi vida madre, que tal no se haga. Jesu no me lo mãdes, (Par.) Madre mia por amor de dios, que no salga yo de aqui sin buen concierto, que me ha muerto de amores su vista, ofresce le quanto mi padre te dexo para mi, dile que le daras quanto tengo. Ea dile lo, que me paresee que no me quiere mirar. (Arc.) Que te dize esse señor a la oreja: piensa q̃ tẽgo de hazer nada de lo que pides? (Ce.) No dize hija, sino que se huelga mucho cõ tu amistad porque eres persona tan honrada, en quien qualquir beneficio cabra bien: llega te aca negligente, vergonzoso, que quiero ver para quanto eres, ante q̃ me vaya: retoga la en essa cama. (Arc.) No sera el tan descortes que entre en lo vedado sin licencia. (Ce.) En cortesias y licencias estas no espero mas a qui: yo fiadora q̃ tu amanezcas sin dolor, y el sin color: mas como es vn putillo gallillo barbioñiente, entiendo q̃ eñtres noches no se le demudẽ la cresta: destos me mandaua a mi cõter en mi tiẽpo los medicos de mi tierra, quando tẽgla mejores diẽte. (Arc.) Ay señor mio, no me tratẽs de tal manera, ten mẽsurã por cortesia, mira las canas de aquẽlla vieja honrada que estã presentes, quita te alla, que nõ soy de aquellas que pĩensas, nõ soy de las que publicamente estan a vender sus cuerpos por dinero: asì goze

de mi, de casa me salga, si hasta q̃ celestina mi tia sea y da, a mi ropa tocas. (Ce.) Que es esto areusa? q̃ son estas estrañezas y esquiuedad? estas nouedades, y retraymiẽto? paresee hija que no se yo que cosa es esto: que nunca vi estar vn hõbre con vna muger jũtos? que jamas passe por ello ni goze de lo que gozas: y que no se lo q̃ pasan? y lo que dizẽ y hazen? Guay de quiẽ tal oye e como yo: pues auiso te de tanto, que tũy errada como tu, y tuue amigos: pero nõ ca el viejo ni la vieja echaua de mi lado, ni su cõtejo en publico, ni en secreto. Para la muerte que a Dios deuo, mas quisiera vna grã bõfada en mitad de mi cara, paresee que ayer nasci, segũ tu encubrimiẽto: por hazerte a ti honesta, me hazes a mi necia, y vergõzosa, y de poco secreto, y sin experiencia: y me amenguas a mi en mi oficio, por alçar a ti en el tuyo. Pues de cõsario a cõsario, no se pierden sino los barriles: mas te alabo yo de tras q̃ tu te estimas delãte. (Arc.) Madre si erre, ay a perdon, y llega te mas aca, y el haga lo q̃ quisiere: q̃ mas quiero tener a ti cõtenta, que nõ a mi: antes me quebrare vn ojo, que enojarte. (Ce.) No tẽgo ya enojo, pero digo te lo para adelante. Quedaos a dios, que voy me, solo porq̃ me hazes y dentera cõ vuestro besar y retoçar, que aũ el sabor en las enziãs me quedo, no lo perdi con las muelas. (Arc.) Dios vaya contigo. (Par.) Madre mãdas que te acõpañe? (Ce.) Seria quitar de vn san flo para poner en otro: acompaẽe os Dios, que yo



vieja soy, que no he temor q̄ me fueren en la calle.  
(Elicia.) El perro ladra, si viene este diablo de vieja  
(Ce.) Ta, ta, ta. (Eli.) Quien es? quien llama? (Cele.)  
Baxa me a abrir hija. (Eli.) Estas son tus venidas,  
andar de noche, es tu placer, por que lo hazes? q̄ lar  
ga estada fue esta madre? nūca sales para boluer aca  
sa, por costumbre lo tienes, cumpliendo cō vno, de  
xas ciento descontentos: q̄ has seydo oy buscada  
del padre dela desposada, q̄ llevaste el dia de pas  
cua al racionero, que la quiere casar de aqui a tres  
dias y es menester que la remedies, pues q̄ se lo pro  
metiste, para q̄ no sienta su marido la falta de la vir  
ginidad. (Ce.) No me acuerdo hija, por quiē dizes  
(Eli.) Como no te acuerdas? desacordada eres. cier  
to, o como caduca la memoria. Pues por cierto tu  
me dixiste quando la llevauas, que la auias renoua  
do siete vezes. (Celestina.) No te maravilles hija,  
q̄ quien en muchas partes derrama su memoria, en  
ninguna la puede tener: pero dime si tornara. (Eli  
cia.) Mira si tornara tiene te dado vna manilla de  
oro en prendas de tu trabajo, y no hania de venir?  
(Celestina.) La de la manilla es: y ase por quien di  
zes, porque tu no tomabas el aparejo, y començauas  
a hazer algo? pues en aquellas tales te auias de  
abazar, y de prouar, de quantas vezes me lo has vi  
sto hazer: sino ay te estaras toda tu vida echa bestia  
sin oficio ni renta: y quādo seas de mi edad, lloraras  
la holgura de agora: que la mocedad ociosa acarrea

la vejez arrepentida y trabajosa: hazia lo yo mejor  
quādo tu abuela (q̄ Dios aya) me mostraua este ofi  
cio, que a cabo de vna año sabia mas que ella. (Eli.)  
No me maravillo, que muchas vezes (como dizē) al  
maestro sobre puja el buē discipulo. Y no va esto si  
no en la gana cō q̄ se aprēde: ninguna sciēcia es biē  
empleada en el q̄ no le tiene aficio: yo le tēgo a este  
oficio odio, tu mueres tras ello. (Ce.) Tu te lo diras  
todo, pobre vejez quieres: piēfas q̄ nunca has de sa  
lir de mi lado. (Eli.) Por dios dexemos enojo, y al  
tiēpo el cōsejo: ayamos mucho placer, mientras oy  
auieremos d' comer, no pēsemos en mañana: tābiē  
te muere el q̄ mucho allega, como el q̄ pobremente  
biue: y el doctor como el pastor, y el papa como el  
sacristā, y el señor como el sieruo, y el de alto linaje  
como el de baxo, y tu cō tu oficio como yo sin nin  
gūo: no auemos de biuir pa siēpre, gozemos y hol  
guemos, q̄ la vejez pocos la veen, y de los q̄ la veen,  
ningūo murio de bābre: no quiero en este mūdo sino  
dia y viēto, y parte en parayso: aunque los ricos tie  
nen mejor aparejo para ganar la gloria, que quiē po  
co tiene: no hay ninguno cōtento, ni hay quiē diga  
harto tēgo ni hay ninguno q̄ no trocasse mi placer  
por sus dineros: dexemos cuydados agenos, y aco  
stemonos q̄ es hora q̄ mas me engordara vn buē sue  
ño sin temor, que quanto thesoro ay en venecia.

¶ Argumento del octauo Auto.



**L**A madre viene, despierta Parmeno, y despi-  
de se de Arcusa: y va para casa de Calisto su se-  
ñor: hallo a la puerta a sempronio, conciertā su ami-  
stad. Van juntos a la camara de Calisto, hallan le ha-  
blando entre si: leuantado va a la yglesia. (Parm.)



Manfsee, o que es esto, que tãta claridad  
esta en esta camara? (Are.) Que amanecer?  
duerme señor, que aũ agora nos acostamos:  
no he yo pegado bien los ojos, y aũ de ser de dia?  
abre por dios esta ventana de tu cabecera, y verlo has. (Par.) En mi seso  
estoy yo señora, que es de dia claro, en ver entrar luz  
entre las puertas. O traydor demì, en que grã falta  
he caydo con mi amo, de mucha pena soy digno,  
o que tarde es. (Are.) Tarde? (Par.) Y muy tarde. (Are.)  
Pues asì goze de mi anima no se me ha quitado  
el mal dela madre, no se como pueda ser. (Par.)  
Pues que quieres mi vida? (Are.) Que hablemos en mi mal.  
(Par.) Señora mia, si lo hablado no basta, lo q̃ mas  
es necessario me perdona: porque ya es medio dia,  
si voy mas tarde, no se rebiẽdo de mi amo:  
yo verne mañana, y quantas vezes despues manda-  
res. Que por esso hizo dios vn dia tras otro, por-  
que lo que en vno no bastasse, se cumpliera en otro:  
y aun porque mas nos veamos, reciba de ti esta gracia  
que te vayas oy a las doze del dia, a comer con nos-  
otros a casa de celestina. (Are.) Que me plaze de  
bien gradado: ve cõ dios, junta tra: ti la puerta. (Par.)

A Dios

**A** Auto octauo. Adios te quedas. Oplazer singular, o singular ale-  
gria: qual hombre es ni hasido, mas bien auentura-  
do que yo? qual mas dichoso y bien andante? que-  
tan excelente don sea por mi posseydo: y quant pre-  
sto pedido, tan presto alcanzado? Por cierto si las  
trayciones desta vieja con mi coraçon yo pudieffe  
sufrir de rodillas aũ de andar ala complazer, con  
que pagare yo esto? o alto dios, a quien contaria yo  
este gozo a quien descubriria tan gaan secreto? a  
quiẽ dare yo parte de mi gloria? biẽ me dezila vie-  
ja: q̃ de ninguna prosperidad es buena la posseesion  
sin cõpañia. El plazer no comunicado, nõ es plazer  
quiẽ sentiria esta mi dicha, como yo lo siento? a sem-  
pronio veo a la puerta de casa mucho ha madrugado,  
trabajo tengo cõ mi amo, si es salido fuera? no so-  
ra, que no es acostũbrado: pero como agũra no an-  
da en su seso, no me marauillo q̃ aya perũertido su  
costumbre. (Sem.) Parmeno hermano, si yo supieffe  
aquella tierra, donde se gana el sueldo dormiendo,  
mucho haria por yr alla: que no daria ventaja a nin-  
guno: tanto ganaria como otro qualquiera, y como  
holgazã descuy dado, fuisse para no tornar? no se q̃  
crea de tu tardança: sino que quedaste a escalẽtar la  
vieja esta noche: o arascarle los pies como q̃ndo chi-  
quito. (Par.) O sempronio amigo y mas q̃ hermano  
por dios no corrõpas mi plazer, no mezcles tu y ra-  
cõ mi sufrimiẽto no rebueluas tu descõtentamiẽto,  
cõ mi descãso no agues cõ tã turbia agua, el claro li-  
z

I



cor del pensamiento q̄ tray go, no enturries con tus  
 embidiosos castigos y odiosas reprehensiones mi  
 plazer, rescibe me cō alegría, y contar te he mil ma  
 rauillas de mi buena andança passada. (Sem.) Di lo,  
 di lo, es algo de Melibea? has la visto? (Par.) Que  
 de Melibea? es de otra que yo mas quiero: y aũ tal  
 que sino estoy engañado puede viuir cō ella, en gra  
 cia y hermosura: si que no se encerro el mūdo y to  
 das sus gracias en ella. (Sem.) Que es esto de suaria  
 do? reyr me querria, sino q̄ no puedo: ya todos ama  
 mos, el mūdo se va a perder: Calisto a melibea, yo a  
 Ellicia, tu de embidia has buscado cō quien perder  
 esse poco de seso que tienes. (Par.) Luego locura es  
 amar: y yo soy loco y sin seso? pues si la locura fues  
 se dolores, en cada casa auria vozes. (Sem.) Segũ tu  
 opinion si eres: que yo te he oydo dar consejos va  
 nios a calisto, y contradize a celestina en quāto ha  
 bla: y por impedir mi prouecho y el suyo, huelgas  
 de no gozar tu parte: pues a las manos me has veni  
 do, donde te podre dañar y lo hare. (Par.) No es  
 sempronio verdadera fuerça, ni poderio, dañar y  
 emperar: mas aprouechar y guarescer, y muy ma  
 yor querer lo hazer: yo siempre te tuue por herma  
 no: no se cumpla por Dios en ti lo que dizẽ, que pe  
 queña causa desparte conformes amigos: muy mal  
 me tratas: no se donde nasce este rancor, no me indi  
 gnes sempronio cō lastimeras razones, cata que es  
 muy rara la paciencia, que agudo baldon no pene

tre y traspasse. (Sem.) No digo mas en esto sino quẽ  
 se eche otra sardina para el moço de cavallos, pues  
 tu tienes amiga. (Par.) Estas enojado? quierõ te su  
 frir, aunque mas mal me trates: pues diz en que nin  
 guna humana pasiõ es perpetua ni durable. (Sem.)  
 Mas maltratas tu a Calisto, aconsejando a el, lo que  
 para ti huyes: diziendo que se aparte de amar a me  
 libea, hecho tablilla de meson, que para si no tieue  
 abrigo y dalo a todos. O parmeno, agora podras  
 ver, quan facil cosa es reprehender vida agena, y  
 quan duro guardar cada qual la suya: no digo mas,  
 pues tu eres testigo: y de aqui adelante verẽmos co  
 mo te has, pues ya tienes tu escodilla como cada  
 qual. Si tu mi amigo fueras, en la necesidad que de  
 ti tuue me auias de fauorecer y ayudar a celestina  
 mi prouecho, q̄ no hincar vn clauo de malicia aca  
 da palabra. Sabe que como la hez de la tauerna des  
 pide a los borachos, assi la aduersidad, o necesidad  
 al fingido amigo: luego se descubre el falso metal  
 dorado por encima. (Par.) Oydo lo auia dezir y por  
 experiencia lo veo, nũca venir plazer sin contrarla  
 goçobra en esta triste vida: a los alegres serenos y cla  
 ros soles, nublados escuros, y pluuias vemos suce  
 der: a los solazes y plazerres, dolores y muertes los  
 ocupã: a las risas y deleytes, llãtos y lloros y pasiõ  
 nes mortales los siguẽ: finalmente a mucho descaño  
 y fofisiesco, mucho pesar y tristeza. Quiẽ podria tã  
 alegre venir como yo agora: quiẽ tã triste resemb



miénto padefecer? quien verfe como yo me vi, cō tā ta gloria alcançada con mi querida arcufa? quien ca ex della fiendo tan mal tratado, tan preſto como yo de ti? que no me has dado lugar, apoderte lo dezir quanto ſoy tu yo, quāto te he de fauoreſcer en todo quanto ſoy arrepiſo delo paſſado, quātos cōſejos y caſtigos buenos he reſcebido de celeſtina en tu fauor y prouecho, y de todos: como pues eſte juego de nueſtro amo y melibea eſta entre las manos, podemos agora medrar, o nūca. (Sem.) Bien me agradan tus palabras, ſi tales tuieſſes las obras. alas quales eſpero para auerte de creer. Pero por dios: que me digas, que es eſſo que dixiſte de arcufa? parece que conoſceſ tu a reuſa, ſu prima de elicia. (Par.) Pues que es todo el plazer que tray go, ſino auerla alcançado? (Sem.) Como ſe lo dize el bobo, de riſa: no puedo hablar a que llamas auer la alcançado: eſtaua a alguna ventana? o que es eſſo? (Par.) Apoderla en dubda, ſi quedafſe preñada o no. (Sem.) Eſpantado me tienes mucho puede el contino trabajo, vna continua gotera horada vna piedra. (Par.) Veras q̄ tan continua, que ayer lo penſe y ya la tengo por mia. (Sem.) La vieja anda por ay. (Par.) En que lo vees? (Sem.) Que ella me auia dicho q̄ te queria mucho, y que te la haria auer, dichoſo fuiſte, no heziſte ſino llegary recaudar. Por eſto dizē mas vale a quien dios ayuda, que quien mucho madruga? pero tal padre no tuuiſte. (Par.) Di madrina que es

mas cierto aſi q̄ quien a buen arbol ſe arrima, tarde ſuy, pero tēprano recaude. O hermano q̄ te contaria de ſus gracias de aquella muger: de ſu habla, y hermoſura de ſu cuerpo: pero quedo para mas oportunidad. (Sem.) Puede ſer ſino prima de elicia? no me diras tanto, quanto eſto tra no tenga mas: todo lo creo pero que te cueſta? has le dado algo? (Par.) No cierto, mas aunque huiera, era bien empleado, de todo bienes capaz. En tanto ſon las tales tenidas, quanto caras ſon compradas: tāto valen, quanto cueſtan, nunca mucho coſto poro, ſi no a mi eſta ſeñora, a comer la cōbide para caſa de celeſtina, y ſi te plaſce, vamos todos alla. (Sem.) Quiē hermano? (Par.) Tu y ella y alla eſta la vieja, y elicia, hauremos plaſcer. (Sem.) O dios, y como me has alegrado, franco eres, nunca te faltare como te tēgo por hombre, como creo q̄ dios te ha de hazer bien, todo el enojo q̄ de tus peſadas hablas tenia, ſe me ha tornado en amor, no dubdo yo tu cōfederaciō, con neſotros ſer la quedoue: abraçar te quiero, ſeamos como hermanos, vaya el diablo para ruyn. Sea lo paſſado queſtion de ſant Iuan, y aſi para todo el año: que las yras de los amigos, ſiempre ſuelē ſer reintegracion de la amor: comamos y holguemos, que nueſtro amo ayunara por todos. (Par.) Y que haze el deſeſperado? (Sem.) Allí eſta tendido en el eſtrado, cabe la cama donde le dexaſte anōche, que ni ha dormido, ni eſta deſpierto: ſi alla entro, ronca: ſi me ſalgo, canta



o deuaneá: no le tomo tiêto. si cō aquello pena o def-  
 canfa. (Par.) Que dizes? y nunca me ha llamado: ni  
 ha tenido memoria de mi. (Sem.) No se acuerda de  
 si, acordarse ha de ti. (Par.) Aun hasta en esto me ha  
 corrido buen tiempo. Pues assi es mientras recuer-  
 da, quiero embiar la comida que la aderecen. (Se.)  
 Que has pensado embiar, para que aquellas loqui-  
 llas te tengan por hōbre cūplido, bien criado, y frā-  
 co. (Par.) En casa llena presto se adereça la cena: de  
 lo que ay en la despensa, basta para no caer en falta:  
 pan blāco, vīno de mōuiedro, vn pernil de tocino,  
 y mas seys pares de pollos, q̃ truxeron estotro dia  
 los renteros de nuestro amo, que si los pidiere, hare  
 le creer que los ha comido: y las tortolas q̃ mando  
 para hoy guardar, dire le que hediā, tu seras tēstigo  
 ternemos manera como a el no haga mal lo que de-  
 llas comiere, y nuestra mesa este como es razō. Y  
 alla hablaremos mas largamente, en su daño y nue-  
 stro prouecho cō la vieja, cerca destos amōres. (Se.)  
 Mas dolores: q̃ por fe tengo, que de muerto o loco  
 no escapa esta vez, pues que assi es, despacha, suba-  
 mos a ver q̃ haze. (Cali.) En gran peligro me veo,  
 en mi muerte no hay tardança, pues que me pide el  
 desseo, lo que me niega esperança. (Par.) Escucha,  
 escucha sempronio, trobādo esta nuestro amo. (Sē.)  
 O hie puta, y que trouador: el grā Antipater sido  
 nio, el gran poeta Ouidio: los quales de improuiso  
 se les veniā las razones metrificadas ala boca. Si,

si, deßlos es, trobara el diablo, esta deuaneando en-  
 tre sueños. (Ca.) Coraçon bien se te emplea, que pe-  
 nes y viuas triste, pues tã presto te véciste del amor  
 de melibea. (Par.) No digo, yo que troba: (Cali.)  
 Quiē habla en la sala: moços. (Par.) Señor. (Ca.) Es  
 muy y noche: es hora de acostar. (Par.) Mas ya es se-  
 ñor tarde para leuatar. (Ca.) Que dizes loco, toda la  
 noche es passada. (Pa.) Y aū, hartaparte del dia. (Ca.)  
 Di sempronio, miēte esse desuariado: que me haze  
 creer que es de dia. (Sempronio.) Oluida señor vn po-  
 co a melibea, y veras la claridad, que cō la mucha q̃  
 en su gesto contemplas: no puedes ver de encandila-  
 do, como perdiz cō la calderuela. (Ca.) Agora lo-  
 creo q̃ tañen a missa: daca mis ropas, y re a la magda-  
 lena, rogare adios q̃ en camine a celestina, y pōga en  
 coraçon a melibea mi remedio, o de fin en breue a  
 mis tristes dias. (Sē.) No te fatigues tãto, no lo quie-  
 ras todo en vna hora: que no es de discretos desear  
 con grande eficacia, lo q̃ se puede tristemente aca-  
 bar. Si tu pides que se concluya en vn dia, lo que en  
 vn año seria harto, no es mucha tu vida. (Ca.) Quie-  
 res dezir, q̃ soy como el moço del escudero gallego  
 (Sem.) No mande dios que tal cosa yo diga, q̃ eres  
 mi señor: y mas desto se, q̃ como me galardonas el  
 buen cōsejo, me castigarias lo mal hablado: aūque  
 dicen, q̃ no es y gual la alabança del seruicio, o bue-  
 na habla, cō la reprehensio y pena de lo mal hecho,  
 o hablado. (Ca.) No se quie te abezo tanta philofo



phia sempronio. (Sem.) Señor no es todo blanco a quello que de negro no tiene semejança, ni es todo oro quato amarillo reluzé. Tus acelerados desseos no medidos con razon, haz en parecer claros mis consejos. Quisieras tu ayer que te traxeran a la primera habla aimanajada y embuelta en su cordon a Melibea, como si hubieras embiado por otra qualquier mercaduria a la plaza, en q no ouiera mas trabajo de llegar y pagarla: Da señor aliuio al coraçõ, que en poco espacio de tiempo no cabe en grã bien aueturaça: vn solo golpe no derriba vn roble: apercibe te con sufrimiento, porque la prudẽcia es cosa loable, y el apercebimiento resiste al fuerte cõbate, (Ca.) Bien has dicho, si la calidad de mi mal lo cõfin tielle. (Sem.) Para que seõor es el feso, si la volũtad priua a la razon? (Cal.) O loco, loco, dize el fano al doliente, Dios te de salud: no quiero cõsejo, ni esperar te mas razones, que mäs auinas y enciendes las llamas que me consumen: Yo me voy solo a missa; no tornare a casa hasta que me llameys, pidiẽdo me albricias de mi gozo; con la buena vendita de Celestina ni comere hasta entõces, aun que primero seã los cauallos de Phebo apacẽtados en aquellos verdes prados que suelen quando han dado fin a su jornada. (Sẽ.) Dexa seõor effos rodeos, dexa essas poesias: que no es habla cõueniente la que a todos no es comũ, la que todos no participan, la que pocos entienden. Diaun que se ponga el sol, y labran todos

lo que dizes: y come alguna conserua, con que tanto espacio de tiempo te sostengas. (Cali.) Sempronio mi fiel criado, mi buen consejero, mi leal seruidor, sea como a ti parece, porque cierto tengo (segũ tu limpieza de seruicio) quieres tanto mi vida como la tuya. (Sempro.) Crees lo tu parmeno? biẽ se que no lo jurarias: acuerda te si fueres por cõserua, apañes vn bote, para aquella gentezilla, que nos vamos: y a buen entendedor, en la bragueta cabra. (Ca.) Que dizes Sempronio? (Sẽ.) Dixe seõor a Parmeno que fuese por vna tajada de diacitrõ. (Par.) He la aqui seõor. (Cali.) Daga. (Sem.) Veras que engullir haze el diablo, en tro lo quiere tragar por mas a priessa hazer. (Cali.) El alma me ha tornado, que daos a Dios hitos, esperad la vieja, & yd por buenas albricias. (Parme.) Alla yras con el diablo tu y malos años, y en tal hora comiesses el diacitron; como Apuleyo al veneno, que lo conuertlo en asno.

### Argumento del noueno Auto.

Sempronio y Parmeno van a casa de Celestina entre si hablando. Llegados alla hallan a Elicia y a Areusa. Ponen se a comer, y entre comer riñe Elicia con Sempronio: leuanta se de la mesa: tornã la a apaziguar: en este comedio viene Lucrecia criada de Melibea a llamar a celestina que vaya a estar con Melibea. (Sempronio.)





**B**Axa Parmeno nuestras capas y espadas si te parece, que es hora que vamos a comer. (Par.) Vamos presto, ya creo que se quejará de nuestra tardanza. No por esta calle, sino por estotra: porque nos entremos por la yglesia, y veremos si hauiere acabado Celestina sus deuociones, llevar la hemos de camino. (Sē.) A donosa hora ha de estar rezando. (Par.) No se puede dezir sin tiempo hecho, lo que en todo tiēpo se puede hazer. (Sem.) Verdad es, pero mal conoces a celestina: quādo ella tiene que hazer, no se acuerda de dios, ni cura de sanctidades: quando ay que roer en casa, sanos estan los sanctos: quando va ala yglesia cō sus cuentas en la mano, no sobra el comer en casa: aū q̄ ella te crio, mejor conozco yo sus propriēdades que tu: lo que en sus cuentas reza es los virgos que tiene a cargo, y quātos enamorados ay en la ciudad, y quantas moças tiene encomendadas: y que despēferos le dan racion, y quāl mejor, y como los llamā por nōbre: porq̄ quando los encontrare, no hable como estraña: y que canonigo es moço y frāco: quādo meneala los labrios, es fingir mētiras, ordenar cautelas para auer dinero: por aqui le entrare, esto me respōdiera, esto replicare. Asī viue esta q̄ nosotros mucho hōramos. (Par.) Mas q̄ esso se yo, sino por que te enojaste estotro dia, no quiero hablar, quādo lo dixiste a Calisto. (Sem.) Aun que lo sepamos para nuestro prouecho, no lo publiquemos para nue-

stro daño: saber lo nuestro amo es echar la por quīe es, y no curar della: dexando la verna forçado otra, de cuyo trabajo no esperemos parte, como desta, q̄ de grado: o por fuerça nos dara de lo que le diere. (Parine.) Bien has dicho, calla q̄ esta abierta la puerta, en casa esta: llama antes que entres, que por ventura estan rebueeltas, y no querran ser asī vistas. (Sem.) Entra no cures, que todos somos de casa, ya ponen la mesa. (Cele.) O mis enamorados, mis perlas de oro, tal me venga el año, qual me parece vuestra venida. (Par.) Que palabras tiene la noble, biē vees hermano estos halagos fingidos. (Sem.) Dexala que desso viue, que no se quīen diablo le mostro tanta ruynad. (Par.) La necesidad y pōbreza, la hābre, q̄ no ay mejor maestra en el mūdo, no ay mejor despertadora, y abiuadora d'ingenios: quīe mostro a las picaças y papagayos imitar nuestra propria habla cō sus harpadas lenguas nuestro organo y voz, sino esta? (Celest.) Mochachas, mochachas, bouas, andad aca, baxa presto, que estā aqui dos hōbres que me quieren forçar. (Elicia.) Mas nūca vñieran: y mucho combidar con tiempo, que ha tres horas que esta aqui mi prima. Estē perezoso de sempronio aura sido causa de la tardanza, que no a ojos por do ver me. (Sempro.) Calla mi seņora, mi vida mis amores, que quīen a otro sirue, no es libre, asī que subjeçtion me relieua de culpa, no ayamos enojō, assentemonos a comer. (Elicia.) Asī? para assen-



tarte a comer muy diligente a mesa puesta, con tus manos lauadas y poca verguença. (Sem.) Despues reñiremos, comamos agora: asienta te madre celestial tu primero. (Ce.) Asientaos vosotros mis hijos que harto lugar ay para todos, a Dios gracias, tanto nos diessse del parayso quando alla vamos. Poneos en orden cada vno cabela suya, yo que estoy sola, porne cabe mi este jarro y taça, que no es mas mi vida, de quãto con ello hablo, despues que me fuy haziendo vieja, no se mejor oficio a la mesa, que escarriar: porque quiẽ la miel trata, siempre se le pega de ella. Pues de noche en inuierno, no ay tal escaldador de cama: que con dos jarrillos destos que beua; quando me quierero acostar, no siento frio en toda la noche. Desto aforro todos mis vestidos, quãdo viene la nauidad. Esto me calienta la sangre, esto me sostiene cõtinuo en vn ter, esto me haze andar siempre alegre, esto me para fresca, desto vea ya sobrado en casa, que nũca temere el mal año, que vn cortezõ de pan ratonado me basta para tres dias. Esto quita la tristeza del coraçõ, mas q̃ el oro, ni el coral, esto da esfuerço al moço, y al viejo fuerça, pone color al descolorido, corage al couarde, al floxo diligencia, conforta los celebrõs, saca el frio del estomago, quita el hedor del anhelito, haze impotentes los frios, haze sufrir los afanes de las labranças: a los cansados segadores haze sudar toda agua mala, sana el romadizo y las muelas, sostiene se sin heder en la mar, lo qual

no haze el agua. Mas propriades te diria dello, q̃ todos teneys cabellos: asì que no se quien no se goze en mentar lo: no tiene sino vna tacha, que lo bueno vale caro, y lo malo haze daño. Asì que cõ lo q̃ sana el higado, enferma la bolsa: pero toda via con mi fatiga busco lo mejor, para esso poco que beuo: vna sola dozena de vezes cada comida, no me harã passar de alli, saluo si soy combidada como agora. (Par.) Madre pues tres vezes dizẽ q̃ es lo bueno y honesto, todos los q̃ escriuieron. (Cel.) Hijo estara corrupta la letra, por treze, tres. (Sem.) Tia señora a todos nos sabe bien: comiendo y hablãdo, porque despues nõ aura tiempo para entender en los amores deste perdido de nuestro amo; y de aquella graciosa y gentil Melibea. (Eli.) Apartate me alla desfabrido, enojoso, mal prauẽcho te haga lo q̃ comes, que tal comida me has dado. Por mi alma reueñar, quierõ quãto tengo en el cuerpo, de asco, de oyr te llamar a aq̃lla gẽtil. Mirad quien gentil: Iesu, Iesu, q̃ hastio y enojo es ver tu poca verguença. A quẽ gẽtil: mal me haga Dios si ella lo es, ni tiene parte dello, sino que ay ojos q̃ de lagrimas se agradan. Santi guar me quierõ de tu necedad y poco conosci miento quien estuiesse de gana para disputar contigo, su hermosura y gentileza. Gentil es Melibea? entõces lo es, entõces acertarã, quando andan a pares los diez mandamiẽtos: aquella hermosura por vna moneda se cõpra de la tienda. Por cierto que conozco



yo en la calle donde ella viue, quatro donzellas, en quien dios mas repartio su gracia, q̄ no en melibea: que si algo tiene de hermosura, es por buenos atutos que trae: ponellos a vn palo, tambien direys que es gētil. Por mi vida que no lo digo por alabar me, mas creo que soy tã hermosa como vuestra melibea. (Are.) Pues nolo has tu visto como yo herman mia. Dios me lo demande, si en ayunas la topases, si aquel dia pudieses comer de asco. Todo el año se esta encerrada con mudas de mil sueldades, por vna vez q̄ aya de salir dōde pueda ser vista: enuiste su cara cō hiel y miel, con vnas tostadas & higos passados: y cō otras cosas q̄ por reuerēcia de la mesa dexo de dezir. Las riquezas las hazen a estas hermosas ser alabadas, que no las gracias de su cuerpo: que asì goze de mi, vnas tetas tiene para ser dōzella, como si tres vezes huuiesse parido: no parecē sino dos grādes calabazas. El vientre no se lo he visto, pero juzgado por lo otro, creo q̄ lo tiene tan floxo, como vieja de cinquenta años: no se q̄ se ha visto calisto, porque dexa de amar a otras que mas ligeramēte podria suer, y con quien mas el holgase, sino q̄ el gusto dañado, muchas veze: juzga por dulce lo amargo. (Sem.) Hermana parece me aqui q̄ cada bohonero alaba sus agujas: q̄ el cōtrario desfo se suena por la ciudad. (Ar.) Ninguna cosa es mas lexis d̄ la verdad, q̄ la vulgar opiniō: nūca alegre biuiras, si por volūtad de muchos te riges: porq̄ estas

cosas son cōclusiōes verdaderas, q̄ qualquier cosa que el vulgo p̄iensa es vanidad, lo que habla falsedad, lo que reprueua es bōdad, lo que aprueua maldad. Y pues este es su mas cierto vso y costūbre, no juzgues la bōdad y hermosura de Melibea por esto ser la que afirmas. (Sem.) Señora el vulgo parlero no perdona las tachas de sus señores: y asì yo creo, que si alguna tuuiesse Melibea, ya seria descubierta de los q̄ con ella, mas q̄ nosotros tratā. Y aun que lo q̄ dizes cōcediesse, calisto es cauallero, Melibea hija dalgo: asì q̄ los nascidos por linage escogidos, buscā se vnos a otros, porende no es de marauillar, que ame antes a esta q̄ a otra. (Arcu.) Ruyn sea quiē por ruyn se tiene: las obras hazē linage, q̄ al fin todos somos hijos de adan y eua. Procure de ser cada vno bueno por si, y no vaya a buscar en la nobleza de sus passados la virtud. (Ce.) Hijos por mi vida que cessen estas razones y enojos, y tu elicia que te tornes a la mesa, y dexes estos enojos. (Eli.) Con tal q̄ mala pro me hiziesse, cō tal q̄ rebentasse en comiēdo lo. Auia yo de comer con esse maluado, q̄ en mi cara me ha porfiado, que es mas gentil su handrajo de Melibea q̄ yo. (Sem.) Calla mi vida, que tu la cōparaſte, y toda cōparaciō es odiosa: tu tienes la culpa, y no yo. (Are.) Ven hermana a comer, no hagas agora esse plazer a estos locos porfiados, sino leuantar me he yo de la mesa. (Eli.) Necesidad de cōplazer te, me haze cōtentar a esse enemigo mio, y viar



de virtud cō todos. (Sem.) He, he, he. (Eli.) De que te ries: de mal cācer sea comida esta boca desgracia da y enojosa. (Ce.) No le respondas hijo, sino nūca acabaremos, entē damos en lo que haze a nuestro caso. Dezi d me, como quedo Calisto: cómo lo dexastes? como os pudistes entrambos descabullir del. (Par) Alla fue ala maldiciō, echando fuego, desesperado, perdido, medio loco, a missa a la Magdalena, a rogar a dios q̄ te de gracia, que puedas biē roer los huesos destos pollos: y protestādo de no boluer a casa, hasta oyr que eres venida con melibea en tu arremāgo. Tu say a y mātō, y aū mi sayo, cierto esta, lo otro vaya y vēga: quādo lo dara, no lo fe. (Cel.) Sea quando fuere, buenas son mangas passada la pascua. Todo aquello alegra, que con poco trabajo se gana: mayormente viniendo de parte, de donde tan poca mella haze: de hōbre tan rico, que con los saluados de su casa podria yo salir de lazeri, segun lo mucho le sobra: no les duele a los tales lo que gastan: segun la causa porque lo dan: no lo sienten con el embeue: scimiēto del amor: no les pena: no veen, no oyē: lo qual yo juzgo por otros que he cōnoscido menos apasionados y metidos en este fuego de amor, que a calisto veo: q̄ no comen, ni beuen, ni rien, ni llorā, ni duermen, ni velan, ni hablan, ni callan, ni penan, ni descansan, ni estan contentos, ni se quexā, segū la perplexidad de aq̄lla dulce y fiera llaga de sus cora çones. Y si alguna cosa destas la natural necesidad

les

les fuerça a hazer, estan en el acto tā olvidados, que comiendo, se oluida la mano de llevar la vianda a la boca. Pues si con ellos hablan, jamas conueniente respuesta bueluen. Allí tienen los cuerpos, con sus amigas los coraçones y sentidos: mucha fuerça tiene el amor, no solo la tierra, mas aun los mares traspasa, segū su poder: y qual mādō tiene en todo genero de hombres, todas las dificultades quiebra. Axiōsa cosa es: temerosa y sollicita: todas las cosas mira en derredor: assi q̄ si vosotros buenos enamorados aueys sido, juzgareys yo dezir verdad. (Sem.) Señora, en todo concedo con tu razon, que aqui esta quien me causo algun tiempo atdar hecho otro Calisto, perdido el sentido, cansado el cuerpo, la cabeza vana, los dias mal durmiēdo, las noches todas velando, dando aluoradas, haziendo momos, saltando paredes, poniendo cada dia la vida al tablero, esperando toros, corriendo cavallos, tirando barra, echando lança: cansando amigos, quebrando espadas, haziendo escalas, vistiendo armas, y otros mil autos de enamorado: haziendo coplas, pintādo mores, sacando inuenciones. Pero todo lo doy por biē empleado, pues tal joya gane. (Eliela.) Mucho plenas que me tienes ganada? pues hago te cierto que no has buuelto la cabeza, quādo esta en casa otro que mas quierō, mas gracioso que tu, y aun que no anda buscādo como me dar enojo, a cabo de vn año que me vienes aver, tarde y con mal. (Ce.) Hijo de

K



xa la dezir, que deuanca: mientras mas desto la oyes, mas se confirma en tu amor. Todo es porque aueys aqui alabado a Melibea: no sabe en otra cosa que os lo pagar, sino en dezir esso: y creo q̄ no ve la hora que auer comido para lo que yo mesc. Pues ellotra su prima, yo la conozco, gozad vnestras frescas mocedades, que quiē tiempo tiene, y mejor lo espera: tiempo vtene que se arrepiente, como yo agora, por algunas horas q̄ dexer perder quando moça: quando me preciaban, quando me querian: que ya mal peccado caducado he, nadie me quiere, que sabe. Dios mi buen desseo: befaos, y abraços, que a mi no me queda otra cosa, sino gozar me de vello: mientras a la mesa estays, de la cintura arriba todo se perdona, quando seays parte, no quiero poner tassa, pues q̄ el rey no la pone: q̄ yo se por las mochachas, que nunca de importunos os acusen: y la vieja celestina maxcará de dentera cō sus botas enziyas las migajas de los manteles. Bendiga os Dios como lo reys y holgays, putillos, loquillos, trauiessos: en esto auia de parar el nublado de las quistioncillas. q̄ aueys tenido, mirad no derribeys la mesa. (Elicia.) Madre a la puerta llaman, el solaz es derramado. (Cele.) Mira hija quien es, por ventura sera quiē lo acreciente y allegue. (Eli.) O la voz me engaña, o es mi prima Lucrecia. (Cel.) Abre la y entre ella y buenos años: que aun ella algo se le entiēde desto q̄ aqui hablamos, aun q̄ su mucho encerramiento de im

pide el gozo de su mocedad. (Arc.) Así goze de mí que es verdad, q̄ estas que siruen a señoras, ni gozan deleyte, ni conosciē los dulces premios de amor nūca tratā con parientas, ni cō yguales, a quien puedā hablar tu por tu: con quien digā, q̄ cenaste, estas preñada, quantas gallinas crías: lleua me a merēdar a tu casa: muestra me tu enamorado: quāto ha q̄ no te vi do, como te va con el, quien son tus vezinas, y otras cosas de ygualdad semejaes. O tia, y q̄ duro nōbre y soberuio es señora cōtino en la boca, por esto me viuo sobre mi desde que me se conocer, que jamas me precie de llamar me de otra sino mia: may ormiēte destas señoras q̄ agora se vsan, gasta se con ellas lo mejor del tiēpo, y con vna say a rota de las que ellas desechan pagan seruicio de diez años, denostadas, maltratadas las traē, cōtino sojuzgadas, que hablar delate dellas no osan: y quando veen cerca el tiēpo de la obligaciō de casallas, leuantā las vn caramillo que se echā con el moço, o con el hijo: o piden les ce los del marido, o q̄ meten hōbres en casa, o q̄ huito la taça: dā le vn ciento de açotes, y echā la la puerta a fuera, las haldas en la cabeza, diziendo, Alla yras ladrona, puta, no destruyras mi casa y honra. Así q̄ esperā galardón, facan baldō: esperan salir casadas, salen amenguadas: esperā vestidos de boda, salē desnudas y denostadas. Estos son sus premios, estos son sus beneficios y pagos: obligan se a dar les marido, quitā les el vestido: la mejor honra que en sus casas



tiennen, es andar hechas callegeras de dueña en dueña, con sus menfages a vuestras: nunca oyen su nombre proprio de la boca dellas, sino puta aca, puta aculla: a do vastiñosa, que heziste vellaca: porque comiste esto golosa, como fregaste la sartē, porque no limpiaste el manto fuzla: como dixiste esto necia: puerca quien perdio el plato, desaliñada: como falto el paño de manos ladrona: a tu rufian lo auras da do: ven aca mala muger, la gallina auada no parece: pues busca la presto, sino en la primera blanca de tu soldada la cõtare: y tras esto mil chapinazos, pellizcos, palos, y açotes: no ay quien las sepa contentar, no quien pueda sufrir las, su plazer es dar voces: su gloria reñir: de lo mejor hecho, menos cõtentamiēto muestran. Por esto madre, he querido mas viuir en mi pequeña casa esenta y señora, que no en sus ricos palacios sojuzgada y captiua. (Ce.) En tu sefo has estado, bien sabes lo q hazes: que los sabios dicen. Que vale mas vn amigaja de pan con paz, que toda la casa llena de viandas, con renzillā. Mas agora cesse esta razon que entra Lucrecia. (Lucrecia.) Buena pro o: hagā tia, y a la compaña, Dios bendiga tanta gēte, y tan honrada. (Cele.) Tanta hija? por mucha has esta? bien parece que no me conociste en mi prosperidad, oy ha veynte años. Ay quiē me rido, y quien me vee agora, no se como no quiebra su coraçon de dolor: yo vi (mi amor) a esta mesa dō de agora estas primas affentadas, nueue moças

de tus dias, que la mayor no passaua de diez y ocho años, y ninguna aua menor de catorze: mundo es, passe, ande su rueda, rodee sus alcaduzes, vnos llenos y otros vazios. Ley es de fortuna, que ninguna cosa en vn ser mucho tiempo permanece, su orden es mudanças. No puedo dezir sin lagrymas la mucha honra que entonces tenia, aun que por mis pecados y mala dicha, poco a poco ha venido en diminuciō, y como declinauā mis dias, asì se disminuia y menguaua mi prouecho. Proverbio es antiguo, q quanto en el mūdo es, o cresce, o descresce, todo tiene sus limites, todo tiene sus grados. Mi honra llego a la cumbre, segun quiē yo era: de necesidad es que desmēgue y se abaxe, cerca ando de mi fin. En esto veo que me queda poca vida, pero bien se que subì para decender: floreçci para secar me: goze para entristecer me, nasci para viuir, viui para crescer, creçci para enuejescer, enuejesci para morir me: y pues esto antes de agora me consta, sufrir con menos pena mi mal, aun que del todo no pueda despendir el sentiēto, como sea de carne sentible formada. (Lucre.) Trabajo tendrias madre con tantas moças, que es ganado muy penoso de guardar. (Cele.) Trabajo mi amor? antes descanso y aliuio: todas me obedescian, todas me honrauan: de todas era acatada: ninguna salia de mi querer, lo que yo dezia, era lo bueno, a cada qual daua cobro: no escogian mas de lo que yo les mandaua, coxo, o tuerto, o manco,



aquel aulan por sano: quien mas diuero me daua. Mio era el prouecho, fuyo el afan. Pues seruidores no tenia por su causa dellas: caualleros, viejos, moços, abbadès, de todas dignidades, desde obispos, hasta sacristanes en entrando por la yglesia, via derrocar bonetes en mi honor, como si yo fuera vna dūquesa: el que menos auia de negociar conmigo, por mas ruy n se tenia. De media legua que me viesse, dexauā las horas vno a vno, dos a dos, y venian a donde yo estaua, a ver si mandaua algo, y apreguntar me cada vno por la suya: en viendo me entrar, se turbauā; q̄ no hazian, ni dezla cosa a derechas. Vnos me llamauā señora, otros tñ, otros enamorado, otros vieja honrada: alli se concertauā sus ventas a mi casa: alli las ydas a la suya; alli se me ofrecian diueros, alli promessas, alli otras dadīuas, besando el cabo de mi manto, y aun algunos en la cara por mi tener mas contenta. Agora ha me traydo la fortuna a tal estado, que me digas: buena pro os ha gan las caparás. (Semp.) Espantados nos tienes con tales cosas como nos cuentas, de esta religiosa gente, y benditas coronas: se que no serian todos. (Ce.) No hijo, ni Dios lo mande que tal cosa leuante, que muchos viejos deuotos auia con quien yo poco me daua, y aun que no me podian ver. Pero creo que de embidia de los otros que me hablauā: como la clerezia era grande, auia de todos: vnos muy caños, otros que tenian cargo de mantener alas de mi

oficio, y aun toda via creo que no falta: y embiauan sus escuderos y moços a que me acompañasen: y a penas era llegada a mi casa, quando entrauan por mi puerta muchos de los pollos y gallinas, anardones, anadonès, perdizes, tortolas, perniles de toelno, tortas de trigo, lechones: cada qual como lo recebia de aquellos diezmos de Dios, asì lo venian luego a registrar, para que comiesse yo y aquellas sue denotas. Pues vno no me sobraua: de lo mejor q̄ se venia en la ciudad, venido de diuerfas partes, de Montiedro, de Luque, de toro, de madrigal, de sant Martin, y de otros muchos lugares: y tātos, que aun que tengo la diferencias de los gustos, y sabor en la boca, no tengo la diuersidad de sus tierras en la memoria: que harto es q̄ vna vieja como yo, en oliendo qualquiera vino, diga de dōde es. Pues otros curas: sin renta, no era ofrescido el bodigo, quando en besando el feligres la estola, era del primer boteo en mi casa. Espessos como piedras a tablado, entrauan mochachos cargados de prouision por mi puerta: no se como puedo viuir cayēdo de tal estado. (Aren.) Por Dios, pues somos venidas a auer plazer, no llores madre, ni te fatigues, que Dios lo remediara todo. (Cele.) Harto tengo hija q̄ llorar, acordando me de tan alegre tiempo, y tal vida como yo tenia, y quan feruida era de todo el mūdo: que jamas huuo fruta nueva, de que yo primero no gozasse, que otros supiesse si era nascida: en mi



casas se auia de hallar, si para alguna preñada se buscasse. (Sem.) Madre ningun prouecho trae la memoria del buen tiempo pasado, si cobrar no se puede, antes acarrea tristeza (como a ti agora) q̃ nos has sacado el plazer de entre las manos. Alcese la mesa, y r̃ nos hem̃os a holgar, y tu daras respuesta a esta donzella que aqui es venida. (Cel.) Hija Lucrecia, dexadas estas razones, querria que me dixesses a q̃ fue agora tu buena venida. (Lucre.) Por cierto ya se me auia olvidado mi principal demanda y mensage, con la memoria de esse tan alegre tiempo como has contado: assi me estuuiera vn año sin comer escuchando te, y pensando en aquella vida buena que aquellas moças gozarian, que me parece y semeja, que estoy yo agora en ella. Mi venida señora es lo que tu sabes, pedir te el cenidero: de mas desto te ruega mi señora sea de ti visitada, y muy presto, porque se siete muy fatigada de desmayos, y de dolor de coraçon. (Celesti.) Hija destos dolorcillos tales, mas es el ruydo que las nuezes: marauillada soy y sentir se del coraçon muger tan moça. (Lucre.) Assi te arrast̃ traydora, como tu no sabes que es: haze la vieja falsa sus hechizos, y va se, despues haze se de nueuas. (Cele.) Que dizes hijas? (Lucre.) Madre que vamos presto, y me des el cordon. (Celestina.) Vamos que yo lo lleuo.

### Argumento del decimo Auto.

Mientras andã celestina y Lucrecia, por el camino, esta hablando Melibea consigo mesma. Llegada a la puerta, entra Lucrecia primero ha ze entrar a Celestina. Melibea despues de muchas razones descubre a Celestina, arder en amores de Calisto. Veen venir a Alisa madre de Melibea, despidente de en vno. Preguenta Alisa a Melibea su hija de los negocios de Celestina, defendiolo su mucha conuersacion: *mi amor me es, y es de mi*



Lastimada de mi, o mal proueyda donzella, y no me fuera mejor conceder su petició y demãda ayer a celestina, quando de parte de aquel señor (cuya vista me me captiuo) me fue rogado, y contennar le a el, y fãnar a mi, que no venir por fuerza a descubrir mi lla ga, quando no me sea agradescido: quando ya desconfiando de mi buena respuesta, a ya puesto sus ojos en amor de otra? quanta mas ventaja tuuiera mi prometimiento rogado, que mi ofrecimiento forço so? o mi fiel criada lucrecia, que diras de mi? q̃ pensaras de mi feso, quando me veas publicar, lo que a ti jamas he querido descubrir? como te espantaras del rompimiento de mi honestidad y verguença, q̃ siempre como encerrada dõzella acostubre tener? no se si auras barruntado de donde proceda mi dolor, o si ya vinieses con aquella medianera de mi salud. O soberano dios, a ti que todos los atribulados llaman los apasionados piden remedio, los lla



gados medicina, a ti que los cielos, mar, tierra, con los infernales centros obedescen, a ti el qual todas las cosas a los hōbres fo juzgaste, humildemente suplico des a mi herido coraçon sufrimiento y paciencia con que mi terrible passion pueda dissimular, no se desdore aquella hoja de castidad que tengo assentada sobre este amoroso desseo, publicado ser otro mi dolor, que el q me atormenta: pero como lo podre hazer, lassimando me tan cruelmente el pongoñoso bocado, que la vista de su presencia de aquel cavallero me dio: o genero femineo, encogido y fragil, porq no fue tambien alas hembras concedido, poder descubrir su cōgoxoso y ardiente amor, como a los varones que ni calido biuiera q xoso, ni yo penada. (Ln.) Fla, detente vn poquito cabe esta puerta, entraro a ver con quien esta hablado mi señora. Entra, que con si go lo ha. (Me.) Lurrcia echa esta ante puerta. O vieja sabia, y honrada, tu seas bien venida, que te parece como ha querido mi dicha, y la fortuna ha rodeado, q yo tuviessede tu saber necesidad, para que tan presto me huiessedes pagar en la misma moneda, el beneficio que por ti me fue de mandado para esse gentil hōbre que curauas con la virtud de mi cordon. (Ce.) Que es señora tu mal, q assi muestras las señas de tu tormento en las coloradas colores de tu gesto. (Me.) Madre mia, q comen este coraçon serpientes, dentro de mi cuerpo. (Ce.) Bien esta, assi lo queria yo, tu me pagaras doña lo-

ra la sobra de tu yra. (Me.) Que dizes? has sentido en verme alguna causa, de donde mi mal proceda? (Ce.) No me has señora dclorado la calidad del mal y quieres q adevine la causa? lo q yo digo es, q recho mucha pena de ver triste tu graciosa presencia. (Me.) Vieja honrada, alegra me la tu, que grandes nuevas me han dado de tu saber. (Ce.) Señora el sabidor solo es dios, pero como para la salud y remedio de las enfermedades, fuerō repartidas las gracias en las gentes de hallar las medicinas, dellas por experiēcia, dellas por arte, dellas por natural instinto, alguna partez illa alcāço a esta pobre vieja, de la qual al presente podras ser seruida. (Me.) O q gracioso y agradable me es oyrte: saludable es al enfermo la alegre cara del q le visita, pareceme q veo mi coraçon entre tus manos hecho pedaços, el qual si tu quisiesses cō muy poco trabajo jutaras cō la virtud de tu lengua, no de otra manera que quando vio en fueños aq grāde alexandre rey de macedonia en la boca del dragon, la saludable rayz, cō q sano a su criado tolomeo del bocado dela biuora. Pues por amor de dios te despōjes, para mas diligēte entēder en mi mal, y me des algū remedio. (Ce.) Gran parte dela salud es desfiar la, por lo qual creo menos peligroso ser tu dolor: Pero para yo dar mediante dios cōgrua y saludable medicina, es necessario saber de ti tres cosas. La primera a q parte de tu cuerpo mas declina y aquexa el sentimieto. La otra, si es, nueva



mente por ti sentido. Porque mas presto se curan las tiernas enfermedades en sus principios, q̄ quando han hecho curso en la perseueracion de su oficio. Mejor se doman los animales en su primera edad, que quando ya es su cuero endurescido para venir mansos a la melena. Mejor crecen las plantas, que tiernas y nuevas se trasponē, que las que frutificando ya, se mudan. Muy mejor se despide el nuevo pecado, que aquel que por costumbre antigua cometemos cada dia. La tercera, si procedio de algun cruel pensamiento, que assento en aquel lugar: y esto sabido veras obrar mi cura, porende cumple q̄ al medico como al confessor se hable toda verdad abiertamente. (Me.) Amiga celestina, muger bien sabia, y maestra grande, mucho has abierto el camino, pordonde mi mal te pueda especificar. Por cierto tu lo pides como muger bien experta en curar tales enfermedades: mi mal es de coraçō la yzquierda teta es su aposentamiento, tiende sus rayos a todas partes. Lo segundo es nueuamente nascido en mi cuerpo, que no pensē jamas que podria dolor priuar el seso como este haze, turba me la cara, quita me el comer, no puedo dormir ningun genero de risa querria ver. La causa, o pensamiento, que es la principal cosa por ti preguntada de mi mal, esta no sabre dezir te, porq̄ ni muerte de deudo, ni perdida de tēporales bienes, ni sobre salto de vision: ni sueño desuariado, ni otra cosa puedo sentir fue: saluo altera

cion que tu me causaste, con la demanda que sospete de parte de aq̄l cauallero calisto, quando me pediste la oraciō. (Ce.) Como señora tan mal hombre es aquel, tan mal nombre es el suyo, que en soloter nombrado, trae consigo ponçonia su tonido? no creas que sea esta la causa de tu sentimiento, antes otra que yo barrunto, y pues que assi es, si tu licencia me das, yo señora te la dire. (Me.) Como celestina, que es esse nuevo salario que pides? de licencia tienes tu necesidad para me dar la salud? qual medico jamas pidlo tal seguro para curar al paciente? Di, di que siempre la tienes de mi: tal quemí honra no dañes con tus palabras. (Ce.) Veo te señora por vna parte quejar el dolor, por otra temer la medezina: tu temor me pone miedo, el miedo silencio, el silencio tregua entre tu llaga y mi remedio: assi que sera causa que ni tu dolor cesse, ni mi venida aproueche. (Me.) Quanto mas dilatas la cura, tãto mas me acrecientas y multiplicas la pena y passion, o tus medicinas son de poluos de infamia, y licor de corrupcion confacionadas con otro mas crudo dolor que el q̄ de parte del paciente se siente, o no es ninguno tu saber: porque si lo vno o lo otro no te impidiese, qualquiera remedio otro, dirias sin temor, pue tepido lé muestres quedando libre mi honra. (Ce.) Señora no tengas por nuevo ser mas fuerte de sufrir al herido, la ardiente tremolina: y los asperos puntos que llastimã lo llagado, y doblan la passion,



que no la primera lision que dio sobre sano. Pues si tu quieres ser sana, y que te descubra la punta de mi subtil aguja sin temor, haz para tus manos y pies vna ligadura de sosiego, para tus ojos vna cobertura de piedad: para tu lengua vn freno de silencio, para tus oydos vnos algodones de sufrimiento, y paciencia; y vieras obrar a la antigua maestra destas llagas. (Meli.) O como me muero con tu dilatar de por dios lo que quisieres, haz lo que supieres, que no podrá ser tu remedio tan aspero que y gualé con mi pena y tormento. Agora toque en mi honra, agora dañe mi fama, agora lastime mi cuerpo, aunque sea romper mis carnes para sacar mi dolorido corazón, te do mi fe ser segura, y si siento alivio, bien galardónada. (Lu.) El feo tiene perdido mi señora, gran mal ay captiuado la ha esta hechizera. (Cele.) Nunca me ha de faltar vn diablo aca y alla: escapo me dios de parmeno, topome con lucrecia. (Meli.) Que dizes madre: que te hablaua essa moça? (Cele.) No le oy nada pero diga lo que dixere: sabe que no ay cosa mas contraria en las grandes curas, delante los animos chirurgianos, que los flacos coraçones: los quales con su gran lastima, con sus dolorosas hablas, con sus sentibles meneos, ponen temor al enfermo, hazen que desconfien de la salud, y al médico enoja y turba, y la turbacion altera la mano, rige sin orden la aguja, por donde se puede conocer claro, que es muy necessario para tu salud, que no este

persona delante: assi que la debes mandar salir, y tu hija lucrecia perdona. (Meli.) Salte fuera presto. (Lu.) Ya, ya, todo es perdido, ya me salgo señora. (Cele.) Tambien me da osadia tu gran pena, como ver que con tu sospecha has ya tragado alguna parte de mi curas pero toda via es necessario traer mas clara medicina, y mas saludable descanso, de casa de aquel cauallero calisto. (Me.) Calla por Dios madre, no traygas de su casa cosa para mi prouecho, ni le nombres aqui. (Ce.) Sufre señora con paciencia, que es el primer punto y principal no se quiebre, sino todo nuestro trabajo es perdido: tu llaga es grãde, tie ne necesidad de aspera cura. Y lo duro con lo duro se ablanda mas eficazmente: y dizẽ los sabios, que la cura del lastimero medico dexa mayor señal, y q nunca peligro sin peligro se vence: ten paciencia, q pocas vezes lo molesto sin molestia se cura, y vn dolor con otro se expele, y vn dolor con otro. No con tribas odio, ni desamor, ni consentas a tu lengua dezir mal de persona tan virtuosa como calisto, que si conocido fuesse. (Me.) O por Dios que me matas, y no tengo dicho que no me alabes esse hombre, ni me le nombres en bueno ni en malo. (Cele.) Señora este es otro y segundo punto, el qual si con tu mal sufrimiento no consiẽtes poco aprouechara mi venida: y si como prometisse lo sufres tu quedaras sana y sin deuda, y calisto sin qxa, y pagado: primero te auise de mi cura, y desta inuisible aguja, q sin llaga



gar a ti fientes en solo mentar la en mi boca. (Mel.)  
 Tantas vezes me nombraras esse tu cauallero, que  
 ni mi pmesa baste, ni la fe te q̄ di a sufrir tus dichos.  
 De que ha de quedar pagado? que le deuio yo a el?  
 que le foy encargo? que ha hecho por mi? que ne-  
 cessario es el aqui para el pposito de mi mal: mas a-  
 gradable me seria que rasgasses mis carnes, y sacas-  
 ses mi coraçon: q̄ no traer essas palabras aqui (Cel.)  
 Sin te romper las vestiduras se lanço en tu pecho el  
 amor, no rasgare yo tus carnes para lo curar. (Me.)  
 Como dizes que llaman a este mi dolor: que assi se  
 ha enseñoreado en lo mejor de mi cuerpo. (Cele.)  
 Amor dulce. (Melib.) Eſso me declara que es: que  
 en solo oyr lo me alegro. (Celeſti.) Es vn fuego es-  
 condido, vna agradable llaga, vn fabroso veneno,  
 vna dulce amargura, vna deleytable dolencia, vn a-  
 legre tormento, vna dulce y fiera herida, vna blada  
 muerte. (Mel.) Ay mezuina de mi, que si verdad  
 es tu relacion, dubdosa sera mi salud: porque segun  
 la contrariedad que esos nombres entre si muestrā  
 lo q̄ al vno fuere prouechoſo, acarrearā al otro mas  
 paſſion. (Cele.) No desconfie ſeñora tu noble juue-  
 tud de ſalud: quādo el alto Dios da la llaga, tras ella  
 embia el remedio: mayormente que se yo en el mū-  
 do nascida vna flor, q̄ de todo eſto te de libre. (Me.)  
 Como se llama. (Ce.) No te lo oſo dezir. (Melib.)  
 Di no temas. (Cele.) Calisto: o por Dios ſeñora Me-  
 libea, que poco eſfuerço es eſte: que deſcaſcimien-

to: o mezuina yo: alça la cabeça: o malauenturada  
 vieja en eſto han de parar mis paſſos: si muere matar  
 me han: aun q̄ vna ſere ſentida: que ya no ſe podra  
 ſufrir de no publicar ſu mal y mi cura. Señora mia  
 Melibea, angel mio, que has tenido? que es de tu ha-  
 bla gracioſa? que es de tu color alegre? abre tus cla-  
 ros ojos. Lucrecia, lucrecia, entra preſto aca, veras  
 amortecida a tu ſeñora entre mis manos, baxa pre-  
 ſto por vn jarro de agua. (Mel.) Paſſo, paſſo, q̄ yo  
 me eſforçare, no eſcandalizes la caſa. (Ce.) O cuy-  
 tada de mi, no te deſcaezcas ſeñora, habla me como  
 ſueles. (Mel.) Y muy mejor, calla no me fatigues.  
 (Ce.) Pues que me mandas que haga, per la precio-  
 ſa? que ha ſido eſte tu ſentimiento? creo que ſe van  
 quebrando mis pūtos. (Me.) Quebro ſe mi honeſti-  
 dad, quebro ſe mi empacho, aſſoxo mi mucha ver-  
 guença: y como muy naturales, como muy domeſti-  
 cos, no pudierō tan liuiamente deſpedir ſe de mi  
 cara, q̄ no lleuaſſen conmigo ſu color por algun poco  
 de eſpacio, mi fuerça y mi lengua, y grā parte de mi  
 ſentido. O pues ya mi buena maestra, mi fiel ſecreta-  
 ria, lo q̄ tu tā abiertamente conoſces, en vano traba-  
 jo por te lo encubrir: muchos y muchos dias ſon  
 paſſados q̄ eſſe noble cauallero me hablo en amor:  
 tanto me fue ſu habla enojosa, quanto deſpues q̄ tu  
 me lo tornaste a nōbrar alegre: cerrado hā tus pūtos  
 mi llaga, venida ſoy en tu querer. En mi cordō le lle-  
 uaste embuelta la poſſeſſiō de mi libertad ſu dolor



de mielas era mi mayor tormento, supena era la mayoria. Alabo y loo tu buen sufrimiento, tu cuerda osadia, tu liberal trabajo, tus sollicitos y fieles passos tu agradable habla, tu buen saber, tu demasiada sollicitud, tu provechosa importunidad: mucho te debe esse señor, y mas yo, que jamas pudieron mis reproches aplacar tu esfuerço y perseverancia, confiando en tu mucha asuaja, antes como fiel seruidora, quando mas denostada, mas diligente, quando mas disuador, mas esfuerço: quando peor respuesta, mejor cara: quando yo mas ayrada, tu mas humilde. Pospueslo todo temor, has sacado de mi pecho, lo q jamas a ti, ni a otro pensé descubrir. (Ce.) Amiga y señorita mia, no té maravilles, porque estos fines con efecto me dá osadia a sufrir los ásperos y escrupulosos desuios de las encerradas donzellas como tu. Verdades, que antes que me determinasse, así por el camino, como en tu casa, estuve en grandes dudas, si te descubriría mi petición. Visto el gran poder de tu padre temiendo la gñileza, de calisto oraua. Vista tu discrecion, me revelaua: mirando tu virtud y humanidad me esforcava: en lo vno hallaua el miedo, en lo otro la seguridad. Y pues así señora has querido descubrir la grã merced que nos has hecho, de clara tu voluntad, echa tus secretos en mi regaço, pón en mis manos el concierto deste concierto: yo daré forma como tu desseo y el de calisto sea en breue cumplidos. (Meli.) O mi calisto, y mi señor, mi dulce y

suaue alegria: si tu coraçõ fiere lo q agora el mio, maravillada estoy, como la ausencia te consiente vivir: o mi madre y mi señora, haz de manera como luego le pueda ver, si mi vida quieres. (Ce.) Ver y hablar. (Meli.) Hablar es imposible. (Cel.) Ninguna cosa a los hombres q quieren hazer la, es imposible. (Meli.) Dime como? (Ce.) Yo lo tẽgo pensado, y te lo dire por entre las puertas de tu casa. (Meli.) Quando. (Ce.) Esta noche. (Meli.) Gloriosa me seras si lo ordenas, di a que hora? (Ce.) A las doce. (Meli.) Pues ve mi señora, mi leal amiga, y habla con aquel señor, y q veiga muy passo, y de alli se dará concierto, segun su voluntad, a la hora que has ordenado. (Cel.) A dios, q viene hazia aca tu madre. (Meli.) Amiga lucrecia, mi leal criada y fiel secretaria, ya has visto como no hasido mas en mi mano, captiuo me el amor de aqí cauallero. ruego te por Dios se cubra cõ secreto sello, porque yo goze de tan suaue amor. Tu seras de mi tenida en aqí grado q merece tu fiel seruicio. (Lu.) Señora, mucho antes de agora tengo sentido tu lla-ga, y calado tu desseo: ha me fuertemente dolido tu perdicion, quanto mas tu me querias encubrir y celar el fuego, que te quemaua, tanto mas sus llamas se manifestauan en la color de tu cara: en el poco sosiego del coraçon, en el meneo de tus miembros: en comer sin gana, en el no dormir. Así que cõtinuo se te cayan como de entre las manos, señales muy claras de pena: pero como en los tiempos que la volun-



tad reyna en los señores, o del medido apetito, cūple a los seruidores obedescer con diligencia corporal, y no cō artificiales cōsejos de lēgua, sufria cō pena, callaua cō temor, encubria cō fidelidad: de manera, que fuera mejor el aspero cōsejo, que la blāda lisonja: pero pues ya no tiene tu merced otro remedio, sino morir o amar, mucha razō es que se escoja por mejor, aquello que en sí lo es. (Alisa.) En que andas aca vezina cada día? (Cel.) Señora salto ayer vn poco de hilado al peso, y vine lo a cūplir, porq̄ di mi palabra: y tray do voy merq̄ de Dios contigo. (Ali.) Y contigo vaya. Hija Melibea, que queria la vieja? (Me.) Vender me vn poca de solimā. (Alisa.) Esto creo yo mas q̄ lo que la vieja ruyñ dixo: penso q̄ recibiria pena dello, y mintio me: guarda te hija de-lla, q̄ es gran traydora, q̄ el subtil ladrón siempre ro- dea las ricas moradas. Sabe esta con sus traycionēs, con sus falsas mercaderias, mudra los propositos ca- sios, daña la fama: a tres vezes q̄ entra en vna casa en- gendra sospecha. (Lu.) Tarde acuerda nuestra ama, (Ali.) Por amor mio hija, q̄ si aca tornare sin ver la- ya, q̄ no ayas por biē su venida, ni la rescibas cō pla- zer, halla en ti honestidad: en tu respuesta, y jamas boluera q̄ la verdadera virtud mas se teme q̄ espada. (Alisa.) De las es? nūca mas: bien huelgo señora de ser auisada, por saber de quiē me tengo de guardar.

¶ Argumento del onzeno Auto.

D Espedida Celestina de Melibea, vā por la ca- lle sola hablando: vee a Sēpronio y a Parme- no que van a la Magdalena por su señor. Sempro- nio habla con Calisto, sobreuiene Celestina: vā a ca- sa de Calisto, declara le Celestina su mensaje, y ne- gocio recaudado con Melibea. Mientra ellos en estas razones estan, Parmeno y Sempronio estan entre si hablando. Despide se Celestina de Calisto, va para su casa, llama a la puerta, Elicia le viene a a- bier, cenar y van se a dormir. (Celestina.)



Y Dios si llegasse a mi casa, eō mi mucha alegría a cuestias. A parmeno y a sempro- nio vco y a la Magdalena, tras ellos me voy, y si ay estuuiere calisto, passaremos a su casa a pedir le albricias de su gran gozo. (Sem.) Señor mira que tu estada es dar a todo el mūdo que dezir, por Dios que huyas de ser traydo en lēguas, que al muy deuoto llaman hypocrita, que dīran, si- no que andas royendo los sanctos? Si passión tie- nes, sufre la en tu casa, no te sienta la tierra, no desou- bras tu pena a los estraños, pues esta en manos el pā- dero que lo fabra bien tañer. (Cal.) En que manos? (Sem.) de celestina. (Cele.) Que nombrays a cele- stina? que dezis desta esclaua de calisto? toda la ca- lle del arcediano vengo a mas andar tras vosotros por alcançaros, y jamas he podido con mis luengas- baldas. (Calist.) O joya del mundo, acorro de mis pasiones, espejo de mi villa, el coraçō se me alegra



en ver esta honrada presencia, esta noble feneçtud:  
 dime, con que vienes? que nuevas traes? que te veo  
 alegre, y no se en que esta mi vida. (Ce.) En mi len-  
 gua. (Ca.) Que dizes gloria y descanso mio? declara  
 mas lo dicho. (Ce.) Salgamos señor de la yglesia, y  
 de aqui a casa te cõtare algo con q̃ te alegres de ver-  
 dad. (Par.) Buena viene la vieja hermano, recauda-  
 do deue de auer. (Sem.) Escucha. (Cele.) Todo este  
 dia señor he trabajado en tu negocio, y he dexado  
 perder otros en q̃ harto me yua: muchos tẽgo que-  
 xosos por tener te a ti contento, mas he dexado de  
 ganar q̃ pienso pero todo vaya en buen hora, pũes  
 tan buẽ recaudo traygo. Y oye me que en pocas pa-  
 labras te dire, que lo y corta de razones: a Meli-  
 bea dexo a tu seruido. (Cal.) Que es esto que oy-  
 go. (Ce.) Quẽdes mas tuya que de si mesma, mas esta  
 a tu mandado y quẽrer, que de su padre Pleberio.  
 (Cal.) Habla cortes madre, nõ digas tal cosa, que di-  
 ran estos moços, que estas loca. Melibea es mi seño-  
 ra, Melibea es mi deũro, Melibea es mi vida, yo su  
 captiuo, yo su fieruo. (Sem.) Con tu desconfiança se-  
 ñor, con un poco preclarite, con tenerte en poco, ha-  
 blas estas cosas con que atajas su razón. A todo el mũ-  
 do turbas, diciendo desleoiçerios. De que te santi-  
 guas, da te algo por su trabajo, haras mejor, q̃ es-  
 speran estas palabras. (Calist.) Bien has dicho. Ma-  
 dre mia, yo se cierto que jamas y qualara a tu traba-  
 jo mi suuand galardon: en lugar de manto, y saya,

porque no se de parte a oficiales, toma esta cadeni-  
 lla, pon la al cuello, y procede en tu razón, y mi ale-  
 gria. (Par.) Cadenilla la llama, no lo oyes sempro-  
 pio? no estima el gasto: pues yo te certifico, no diẽ-  
 se mi parte, por medio marco de oro, por mal que la  
 vieja la reparta. (Sẽ.) Oyr te han nuestro amo, terne-  
 mos en el q̃ amafar, y en ti q̃ sanar, segũ esta hincha-  
 do de tu mucho murmurar: por mi amor hermano,  
 que oygas y calles, que por esso te dijo Dios, dos oy-  
 dos y vna lengua sola. (Par.) Oyra el diablo, esta col-  
 gado de la boca de la vieja, sordo y mudo, y ciego,  
 hecho personaje sin lon, q̃ aun q̃ le diẽsemos hrigas,  
 diria q̃ alcamos las manos a dios rogado por su buẽ  
 fin de sus amores. (Sẽ.) Calla, oye, escucha bien a ce-  
 lestina en mi alma todo lo mereçe, y mas q̃ le diẽ-  
 se, mucho dize. (Cele.) Señor calisto, para tan baca  
 vieja, como yo, de mucha franqueza vsaste: pero co-  
 mo todo don, o dadina se juzgue grande, o chica, a  
 respecto del que lo da, no quiero traer a consecuen-  
 cia mi poco mereçer, ante quẽ sobra en calidad, y  
 cantidad: mas medir se ha con tu magnificencia, an-  
 te quẽ no es nada, en pago de la qual te restito y tu  
 salud que yua perdida, tu coraçon que faltaba, tu se-  
 so que se alteraua. Melibea pena por ti, mas que  
 tu por ella, melibea te ama y desea ver, melibea pic-  
 famas horas en tu persona q̃ en la suya, melibea te  
 llama tuya, y esto tiene por titulo de libertad. Y co-  
 esto amafa el fuego, que mas que a ti la quemara. Ca.



Moços estoy yo aqui: moços oygo yo esto: moços mirad si estoy despierto: es de dia, o de noche. O señor Dios padre celestial, ruego te q esto no sea sueño: despierto pñes estoy: si burlas señora de mi, por me pagar en palabras, no temas, di verdad, q para lo que tu de mi has recebido, mas merecē tus passos. (Cel.) Nunca el coraçō lastimado de desseo, toma la buena nueva por cierta, ni la mala por dubdosa: pero si burlo, o fino, ver lo has yendo esta noche, segū el cōcierto dexō con ella, a su casa, en dādo el reloj doze, a la hablar por entre las puertas, de cuya boca sabras mas por entero mi sollicitud, y su desseo, y el amor que te tiene, y quien lo ha causado. (Cali.) Ya, ya, tal cosa espero: tal cosa es possible auer de passar por mi? muerto soy de aqui allā, no soy capaz de tanta gloria, nō merecedor de tan grā merced, no digno de hablar cō tal señora de su voluntad y grado. (Cele.) Siēpre lo oy dezir, q es mas difícil de sufrir la prospera fortuna, q la aduersa: q la vna no tiene sosiego, y la otra tiene consuelo. Como se ñor Calisto, y nō mirarias quiē ta eres: no mirarias el tiempo q has gastado en su seruicio: no mirarias a quien has puesto entre medias: y asī mismo q has agora siēpre has estado dubdoso de la alcançar y tenias sufrimiento: agora que te certifico el fin de tu pena, quieres poner fin a tu vida? Mira, mira, que esta celestina de tu parte, que aū que todo te faltasse lo que en vn enamorado se requiere, te vēderia por

el mas acabado galan del mūdo. Que te haria llanas las penas para andar, que te haria la mas crescida agua corriente, passar sin mojar te: mal conofces a quiē das tu dinero. (Ca.) Cata señora que me dizes: que verna de su grado? (Ce.) Y aū de rodillas. (Sē.) No sea rnydo hechizo, q nos quiera tomar a manos a todos: cata madre que asī se suelen dar las çaraças en pan embueltas, porq no las sienta el gusto. (Par.) Nunca te oy dezir mejor cosa, mucha sospecha me pone el presto conceder de aquella señora, y venit tan ay na en todo su querer de celestina, engañando nuestra voluntad con sus palabras dulces y prestas, por hurtar por otra parte, como hazen los de Egipto quādo el signo nos cantan en la mano. Pues a la he madre, cō dulces palabras estan muchas injurias vengadas, el falso boezuelo con su falso cencerrear trae las perdizes a la red, el canto de la serena engaña los simples marineros con su dulzor. Asī esta cō su masedūbre y concessiō presta, querra tomar vna manada de nosotros a su saluo: purgara su innōcēcia con la honra de calisto, y cō nuestra muerte, asī como corderica mansa, q mātā su madre y la agena, ella cō su segurar tomara la vengança de calisto en todos nosotros, de manera, que con la mucha gente que tiene podra caçar a padrés & hijos en vna nida da, y tu estar te has rascando a tu fuego diziendo, A saluo esta el que repita. (Ca.) Callad locos vellacos sospechosos, parece que day a entēder, que los an



geles sepā hazer mal, si que melibea angel disimulado es que viue entre nosotros? (Sem.) Toda via te buelues a tus heregias? escucha le parmeno, no te pene nada, que si fuere trato doble, el lo pagara, que nosotros buenos pies tenemos. (Ce.) Señor tu estás en lo cierto, vosotros targados de sospechas vanas yo he hecho todo lo q' auiera a cargo, alegre te dexo dios te libre y aderece, parto me muy contenta. Si fuere menester para esto, o para mas, alli estoy muy aparejada a tu seruicio. (Par.) Hiii, hi. (Se.) de que te ries por tu vida? (Par.) De la priessa q' la vieja tiene por yuse, no veela hora que auer despegado la cadena de casa, no puede creer que la tenga en su poder, ni q' se la han dado de verdad: no se halla digna de tal dō, tā poco como calisto de melibea. (Se.) Que quieres que haga vna puta vieja, alcahueta? q' sabe, y entiede lo que nosotros, gallamos, y suele hazer siete virgos por dos monedas, despues de verse cargada de oro sin o ponerse en salvo cō la possessio con temor no se la tornen a tomar, despues q' ha cūplido de su parte aquello para que era menester. Pues guarde se del diablo, que sobre el partir, na le saquemos el alma. (Calisto.) Dios vaya cōtigo madre yo quero dormir y repolar vn rato para satisfacer a las passadas noches, y cūplir cō la por venir. (Ce.) Ta, ta, ta. (Eli.) Quié llama? (Cele.) Abre hija elicta. (Eli.) Como vienes tā tarde, no lo deues hazer, que eres vieja, tropecaras do caygas y mueras. (Ce.) No

temo esso, que de dia me auiso, por do vengo de noche: que jamas me subo por poyo ni calçadas sino por medio de la calle: porque (como dicen) No da passo seguro quien corre por el muro. Y que aquel va mas sano, que anda por lo llano. Mas quero enfuziar mis çapatos cō el lodo, que enlangrentar las tocas y los cantos: pero no te duele a ti enesse lugar. (Elicia.) Pues que me ha de doler? (Cel.) Que se fue la compaña que te dexa, y quedaste sola. (Eli.) Sō passadas quatro horas despues, y auia se me de acordar dello? (Celest.) Quanto mas presto te dexaron, mas con razon lo sentiiste: pero dexemos su y da. &c. mi tardança, y entendāmos en cenar y dormir.

### Argumento del dozeno Auto.

**L**egando la media noche, Calisto y sempronio y Parmeno armados, van para casa de Melibea: Lucrecia y Melibea estan cabre la puerta aguardando a Calisto. Viene Calisto, habla le primero Lucrecia, llama a Melibea, aparta se Lucrecia. Hablan se por entre las puertas Melibea y Calisto: Parmeno y Sempronio en se cabo departen. Oyen gentes por la calle, apereiben se para huyr. Despide se Calisto de Melibea: dexando concertada la tornada para la noche siguiente. Pleberio al son del ruydo que auia en la calle despierta, llama a su muger Alfisa: preguntan a Melibea quien da patadas en su



camara, responde Melibea a su padre, fingiéndole que tenia sed. Calisto con sus criados va para su casa habiéndole hecho dormir. Parmeno y Sempronio van a casa de Celestina, vienen a reñir, echanle mano a Celestina, matanla. Da bozes Elidia, viene la justicia a prenderlos a entrambos.



Ocos que hora da el reloj? (Sē.) Las diez (Ca.) O como me descontenta el oluido en los moços: de mí mucho acuerdo en esta noche, y tu descuydar y oluido, se haría vna razonable memoria y cuydado. Como desatinado, sabiendo quanto me va en ser diez, o onze, me respōdias a tiento, lo q̄ mas ay na te vino a la boca? O cuytado de mí si por caso me huiera dormido, y colgara mi pregunta de la respuesta de sempronio para hazer de onze diez, y así de doze onze, fallera melibea, y o no fuera y do, tornara se: de manera q̄ ni mi mal huiera fin, ni mi desseo execuciō. No se dize en balde, q̄ mal ageno de pelo cuelga. (Sē.) Tanto yerro me parece sabiendo preguntar como ignorando responder: mejor seria señor, que se gastasse esta hora que queda en adereçar armas, que en buscar quēstiones. (Cal.) Bien me dize este necio, no quiero en tal tiempo rescebir enojo, no quiero pensar en lo que pudiera venir, sino en lo que fue: no en el daño que resultara de su negligencia, sino en el prouecho q̄ verna d̄ mi solicitud: quiero dar espacio a la yra: q̄ o se me quitara, o se me a-

blādara. Descuelga parmeno mis coraças y armaos vosotros, y así yremos a buē recaudo, porq̄ como dize, el hōbre apercebido medio cōbatido. (Par.) Helas aquí señor (Ca.) Ayúdame a vestirlas, mira tu sempronio si parece alguno por la calle. (Sem.) Señor ninguna gente parece, y aunque la huviessse, la mucha escuridad priuaria el viso y conosciēto a los que nos encontrasssen. (Calist.) Pues andemos por esta calle, aun que se rodee alguna cosa, porque mas encubiertos vamos. Las doze da ya, buena hora es. (Par.) Cerca estamos. (Cal.) A buen tiempo llegamos. Para te tu parmeno a ver si es venida aquella señora por entre las puertas. (Par.) Yo señor? nunca dios mande que sea en dañar lo que no cōcer te, mejor sera que tu presencia sea su primer encuētro. Porque viendo me a mí, no se turbe de ver que de tantos es sabido, lo que tan ocultamente querria hazer, y con tanto temor haze, o porq̄ quiza pensara que la burlasse. (Ca.) O que bien has dicho, la vida me has dado cō tu subtil auiso. Pues no era mas menester para me llevar muerto a casa, que boluerse ella por mi mala prouidencia. Yo me llevo alla que daos vosotros en esse lugar. (Parmeno.) Que te parece sempronio, como el necio de nuestro amo nō seña tomarme por broquel, para el encuentro de el primer peligro? que se yo quiē esta tras las puertas cerradas? que se yo, si ay alguna traycion? que se yo, si Melibea anda, porque le pague nuestro a



mo su mucho atreuimiento desta manera: Y mas aun-  
no somos muy ciertos de zir verdad la vieja. No se-  
pas hablar parmeno, sacarte hã el alma sin saber qui-  
en: no seas lisonjero como tu amo quiere, y jamas  
llorarás duelos agenos: no tomes en lo que te cuple:  
el cõsejo de celestina, y hallarte has a escuras. Anda  
te ay con tus amonestaciones fieles, y darte han de  
palos: no buelvas la hoja, y quedarte has a buenas  
noches. Quiero hazer cueta, que oy me nasci, pues  
de tal peligro me escape. (Sem.) Passo, passo, parme-  
no, no saltes, ni hagas esse bullicio de plazer, que da-  
ras causa que seas sentido. (Parm.) Calla hermano,  
q̃ no me hallo de alegria, como le hize creer, q̃ por  
lo q̃ a el cumpria, dexaua de yr, y era por mi seguri-  
dad. Quiẽ supiera anfi rōdear su puecho, como yo:  
muchas cosas me veras liazer, si estas de aqui adelã  
te atento, que no las fientan todas personas, assi con-  
calisto, como cō quantos en este negocio fuy o se en-  
tremetierẽ: porque soy cierto que esta donzella ha-  
de ser para el ceuo de anzuelo, o carne de buytrera:  
q̃ suelen pãgar bien el escote los q̃ a comer la vienen  
(Sem.) Anda no te penẽ a ti essas sospechas, aunque  
salgan verdaderas. Apercibe te a la primera boz q̃  
oyeres, toma calças de villa diego. (Parm.) Ley de-  
has a dondẽ yo, en vn coraçõ estamos, calças traygo.  
y aũ borzegües de effos ligeros que tu dizes, para  
mejor huyr que otro. Plazeme que me has herma-  
no auisado, de lo que yo no hiziera de verguẽça de:

ti: q̃ nuestro amo si es sentido, temo que nõ escapara  
de las manos desta gẽte de pleberio, para poder nos  
despuẽs demandar como lo hezimos, ni increpar  
nos el huyr. (Sem.) O parmeno amigo, quan alegre  
y prouechiosa es la conformidad en los cõpañeros:  
aunq̃ por otra cosa nõ nos fuera buena celestina, era  
harta vtilidad la q̃ por su causa nos ha venido. (Par)  
Ninguno podra negar lo que por si se muestra. Ma-  
nifiesto es, q̃ con verguẽça el vno del otro por nõ  
fer odiosamente acusado de couarde, esperamos a  
qui la muerte cō nuestro amo, nõ fiẽdo nas del mere-  
cedor dellã. (Sem.) Salido deue auer melibea, escu-  
cha que hablan quedito. (Par.) Como temo, que nõ  
sea ella, sino algũo que finja su boz. (Sẽ.) Dios nos  
librẽ de traydores, nõ nõs ayã tomado la calle, por  
dõde tenemos de huyr, que de otra cosa nõ rẽgo te-  
mor. (Ca.) Este bullicio mas de vna persona lo haze  
quiere hablar, sea quiẽ fuere: Ce señora mia? (Lu.)  
La voz de calisto es esta quiero llegar: Quiẽ habla?  
quien esta fuera? (Ca.) Aquel que viene a cumplir tu  
mandado. (Lu.) Porque nõ llegas señora? llega sin  
temor aca, que aquel cauallero esta aqui (Me.) Lõ-  
ca, habla paso, mira bien si es el (Lu.) Allegate seño-  
ra, q̃ si es que yo lo coñozco en la voz. (Ca.) Cierta  
foy burlado, nõ sera melibea la que me hablo, bolli-  
cio oygo, perdido soy: pues viua, o muera: q̃ nõ he  
de yr de qui. (Me.) Vete lucrecia a acostar vn poco.  
Ce señor como es tu nõbre? quiẽ es el que te mãdo



ay venir? (Ca.) Es la q̄ tiene merecimiento de mandar a todo el mūdo, la q̄ dignamēte seruir y o no merezco, no tema tu merced de se descubrit a este catiuo de tu gētileza, q̄ el dulce sonido de tu habla, q̄ ja mas de mis oydos se cae, me certifica ser tu mi seño-  
 ramelibeay soy tu siervo calisto. (Me.) La sobrada osadia de tus mensajes, me ha forçado auer te de hablar seño- calisto, q̄ auiedo auido de mi la passada respuesta a tus razones, no se q̄ p̄fias mas sacar de mi amor delo q̄ entonces te mostre. Desuia estos vanos y locos p̄famiētos de ti, porq̄ mi hōra y persona, estē sin detrimento de mala sospecha seguras. A esto fuy aqui venida, a dar cōcierto a tu despedida y mi rēposo. No quieras poner mi fama en la balança delas lēguas maldiziētes. (Ca.) A los coraçones aparejados cō apercibimiēto reziō cōtra las aduersidades, ninguna puede venir, q̄ passe de claro en claro la fuerça de su muro. Pues el triste q̄ desarmado y sin proueer los engaños y celadas, se vino a meter por las puertas de tu seguridad, qualquiera cosa q̄ en cōtrario vea, es razō q̄ me atormēte, y passe, rōpiendo todos los almagazenes, en que la dulce nueua estaua aposentada. O malauēturado calisto, o quant burlado has sido de tus siuientes. O engañosa muger celestina, dexas me acabar de morir: y no tornaras a viuificar mi esperança para que tuuiesse mas que gastar el fuego que ya me aquexa. Porque falsaste la palabra de aquesta mi seño-  
 asi

así dado con tu lengua causa a mi desesperaciō? Aq̄ me mandaste aqui venir, para que me fuesse mostrado el disfauor, el entre dicho, la descōfiāça: el odio por la misma boca deste q̄ tiene las llaves de mi perdiciō y gloria? O enemiga y tu no me dixiste que esta mi seño- me era fauorable? no me dixiste, q̄ de su grado mādaua venir a este su captiuo al presente lugar? no para me desterrar nueuamēte de su presencia, pero para alcāçar el dñstierro ya por otro su mādamiento puesto ante de agora? en quē hallare yo fesa donde ay verdad? quien carece de engaño? a dō de no morā falsarios? quē es claro enemigo? quien es verdadero amigo? dōde no se fabricā trayciones? quien oso darme tan cruda esperança de perdicion? (Me.) Cessen seño- mio tus verdaderas querellas q̄ ni mi coraçon basta para las sufrir, ni mis ojos para lo dissimular. Tu lloras de tristeza, juzgando me cruel, yo llo- de plazer viēdo te tã fiel: o mi seño- y mi biē todo, quāto mas alegre me tuera poder verte faz, q̄ oyr tu boz: pero puesno se puede al presente mas hazer toma la firma y sello dñs razones q̄ te embte escriptas en lēgua de aq̄lla sollicita mē sajera todo lo que te dixo cōfirmo, todo lo he por bueno, limpia seño- tus ojos, ordena de mla tu voluntad. (Ca.) O seño- mla, esperança de mi gloria, descanso y aliuio de mi pena, alegria de mi coraçon, que lengua serā bastante para te dar y guales gracias ala sobrada & incomparable merced, q̄ en este punto



de tanta cõgoxa para mi has querido hazer? en que rer q vn tan flaco & indigno hombre, pueda gozar de tu suauissimo amor: del qual aũque muy desseoso, siempre me juzgaua indigno, mirado tu grandeza, considerando tu estado, remirando tu perfeccion contemplado tu gentileza, acatando mi poco merecer y tu alto merecimiento, tus estremadas gracias, tus loadas y manifestas virtudes. Pues o alto dios como te podre ser ingrato, que tan milagrosamente has obrado conmigo tus singulares maravillas? O quantos dias ante de agora passados, me fue venido esse pensamiẽto a mi coraçõ, y por imposible lo rechaçaua de mi memoria, hasta q ya los rayos ilustrates de tu muy claro gesto, dierõ luz en mis ojos encendierõ mi coraçõ, despertaron mi lengua, estedieron mi merecer, acortarõ mi couardia, destorcieron mi encogimiento, doblarõ mis fuerças, desfador mecieron mis pies y manos, finalmente me dieron tal ofadia, que me han traydo cõ su mucho poder a este sublimado estado, en que agora me veo, oyẽdo de grado tu suauẽ boz: la qual si ante de agora no conosciẽsse, y no sintiẽsse tus saludables olores, no podria creer que careciẽssen de engaño tus palabras: pero como soy cierto de tu limpieza d sangre, y hechos, me estoy remirado si soy yo calisto, a quiẽ tãto bien se hazr. (Me.) Señor calisto tu mucho merecer, tus estremadas gracias, tu alto nacimiento han obrado, q despues q de ti huue entera noticia, nin-

gun momento de mi coraçon te partiẽsses, y aunq muchos dias he pugnado por lo dissimular, no he podido tãto q en tornado me aquella muger tu dulce nõbre ala memoria, no descubriẽsse mi desseo, y viniẽsse a esse lugar y tiempo, dõde te suplico ordenes y dispongas de mi persona, segun querras. Las puertas impiden nuestro gozo: las quales yo maldigo, y sus fuertes cerrojos, y mis flacas fuerças, que ni tu estarias quexoso, ni yo descontenta. (Ca.) Como seõora mia, y mandas que cõsienta a vn palo im pedir nuestro gozo? nunca yo pense q de mas de tu volutad lo pudiera cosa estoruar. O molestas y enojosas puertas, ruego a dios que tal fuego os abraçe, como ami da guerra, que con la tertia parte seriadẽs en vn punto qmadas, pues por dios seõora mia permite que llame a mis criados, para que las quiebrẽ. (Par.) No oyes, no oyes, sempronio? a buscar nos quiere venir, para que nos den mal año: no me agrada cosa esta venida, en mal pũto creo que se empearon estos amores, yo no espero mas aqui. (Sem.) Calla, calla, escucha, que ella no consiẽte q vamos alla. (Meli.) Quieres amor mio perder me a mi, y dañar mi fama? no fueltes las riendas ala voluntad: la espora es cierta, el tiempo breue quãto tu ordenares. Y pues tu sientes tu pena senzilla, & yo la de entrãbos: tu tu solo dolor, yo el tuyo y el mio: contẽta te con venir mañana a esta hora por las paredes de mi huerto, que si agora quebrasses las crueles puertas,



aun que al presente no fuéssimos sentidos, amanecerá en casa de mi padre terrible sospecha de mi yerro, y pues sabes q̄ tãto mayor es el yerro quãto mayor es el q̄ yerra, en vn punto sera por la ciudad publicada. (Sem.) En hora mala aca esta noche venimos, aqui nos ha de amanecer, segun del espacio q̄ nuestro amo lo toma, q̄ aunq̄ mas la dicha nos ayuda, nos han en tãto tiempo de sentir de su casa, o vezinos. (Parme.) Ya ha dos horas que te requiero, que nos vamos, que no faltara vn achaque. (Calist.) O mi señora y mi bien todo, porque llamas yerro aq̄llo que por los santos de dios me fue concedido? rezando oy ante el altar de la magdalena, me vino con tu mensage alegre aquella solícita muger. (Par.) Desuatiar calisto, por fe tengo hermano, que no es christiano: lo q̄ la vieja traydora con sus pestíferos hechizos, ha rodeado y hecho, dize que los santos de dios se lo hã cõcedido & impetrado: y cõ esta cõfiãça quiere quebrar las puertas, y no aura dado el primer golpe, quãdo sea sentido, y tomado por los criados de su padre, que duermẽ cerca. (Sẽ.) Ya no temas parmeno, q̄ harto desuados estamos, en sintiendo bullicio, el buẽ huyr nos ha de valer, dexale hazer, que si mal hiziere el lo pagara. (Parm.) Bien hablas, en mi coraçon estas, asì se haga, huyamos la muerte que somos moços, q̄ no querer morir, ni matar, no es couardia, sino buen natural: estos escuderos de pleberio, son locos, no desleian tanto con

mer ni dormir, como hallar quistiones y ruydos; pues mas locura seria esperar pelea con enemigos, que no amã tanto la victoria y vencimiento, como la continua guerra y contienda. O si me vieses, hermano como esto, plazer avrias: a medio lado, abiertas las piernas, el pie y zquierdo adelãte, puesto en huyda, las haldas en la cinta, la adarga arrollada, y debaxo el sobaco, porque no me empache: que por dios que creo huyesse como vn gamo, segun el temor tẽgo de estar aqui. (Sẽ.) Mejor esto yo q̄ tengo liado el broquel y el espada cõ las correas, porq̄ no se cayga al correr, y el caxq̄te en la capilla. (Pa.) Y las piedras que trayas en ella? (Sem.) Todas las verti, por yr mas liuiano, que harto tengo q̄ lleuar en estas coraças q̄ me heziste vestir por importunidad, q̄ bien las rehusaua de traer, porq̄ me parecian para huyr muy pesadas. Escucha, escucha, oyes parmeno? a malas andan, muertos somos, bota presto, echa hazia casa d̄ celestina, no nos atajẽ por nuestra casa. (Pa.) Huye, huye, que corres poco: o pecador de mi, si nos han de alcanzar: dexa broquel y todo. (Sem.) Si han muerto ya a nuestro amo? (Parme.) No se, no me digas nada: corre y calla, quel menor cuydado mio es esse. (Sem.) Ce, ce, parmeno: torna torna callando, que no es sino la gente del alguazil, que passaua haziendo estruendo por la otra calle. (Par.) Mira lo bien no te fies en los ojos, que se ataja muchas vezes vno por otro: no me auian dexa-



do gota de sangre, tragada tenia y a la muerte, q̄ me parecia q̄ me yuau dando en estas espaldas golpes. En mi vida me acuerdo auer tan gran temor, ni ver me en tal afrenta, aunque he andado por casas agenas harto tiempo, y en lugares de harto trabajo: q̄ nueue años seruí a los frayles de guadalupe, q̄ mil vezes nos apuñeauamos yo y otros: pero nunca como esta vez huue mledo de morir. (Sem.) E yo no feruí al cura de sant miguel, y al mesonero dela plaza, y amollejas el ortolano? y tambien yo tenia mis quisiones con los que tirauā piedras a los paxaros que se alientauā en vn alamo grande que tenia, por que dañauā laortaliza, pero guarde te dios de verte con armas, que aquel es verdadero temor: no em balde dizē, cargado de yerro, y cargado de mledo. Buelue, buelue, que el aguazil es cierto. (Me.) Señor calisto que es esso que en la calle suena? parescen bozes de gente que van en huyda. Por dios mirate q̄ estas a peligro. (Ca.) Señora no temas, que a buen recaudo vengo: los míos deuen ser que son vnos locos y defarman a quātos pasan, y huyriales alguno. (Meli.) son muchos los que traes? (Ca.) No finados: pero aunque sean seys sus contrarios, no rescibirā mucha pena para les quitar sus armas, y hazerlos huyr segun su esfuerço: escogidos son señora, q̄ no vengo a lumbre de pajas. Si no fuesse por lo que a tu honra toca, pedaços harian estas puertas, y si sentidos fuessemos ati y a mi librarian de toda la

gente de tu padre. (Me.) O por dios que no se comēta tal cosa: pero mucho plazer tengo, que de tan fiel gente andes acompañado: bien empleado es el pan q̄ tā esforçados sinuities comē. Por mi amor, señor pues tal gracia natura les quiso dar, sean de ti bien tratados y galardonados, porque en todo te guarden secreto, y quando sus osadías y atreuimientos los corrigieres, a bueltas del castigo, muestra les fauor, porque los animos esforçados no sean cō enco gimiēto diminuydos & irritados enel osar a sus tiempos. (Par.) Ce, ce, señor, señor, quita te presto dēde q̄ viene mucha gente, con hachas y seras visto y conocido: no ay donde te metas. (Ca.) O mezoquino yo, y como me es forçado señora patirme deti. Por cierto temor de la muerte, no obrara tanto como el de tu honra, pues que asies, los angeles queden cō tu presençia: mi venida sera como ordenaste, por el huerto. (Melibea.) Así sea, y vaya dios contigo. (Pleberio.) Señora muger, duermes? (Ali.) Señor no. (Ple.) No oyes bullicio enel retraymiento de tu hija? (Ali.) Si oygo, melibea, melibea. (Ple.) No te oye, yo llamare mas rezio. (Ple.) Hija mia melibea. (Meli.) Señor. (Ple.) Quiē da patadas, y haze bullicio en tu camara? (Me.) Señor lucrecia es, que fallo por vn jarro de agua para mi, que auia sed. (Ple.) Duermehija que pense que era otra cosa. (Lu.) Poco estruendo los desperto. con pavor hablan. (Me.) No ay tan manso animal, que con amor o temor de



sus hijos, no se asperce: pues que harian si mi cierta salida supiesen? (Ca.) Cerrad essa puerta hijos, y tu Parmeno tube vna vela arriba. (Sem.) Denes señor repolar y dormir esto q̄ queda de aquí al dia. (Cali.) Plaze me, que bien lo he menester. Que te parece Parmeno de la vieja q̄ tu me de salabasas? que obra ha salido de sus manos? q̄ fuera hecho sin ella? (Par.) Ni yo sentia tu gran pena, ni conocia la gentileza y merecimiento de Melibea, y assi no tēgo culpa: conocia a celestina y a sus mañas: auisaua te como a señor: pero ya me parece que es otra, todas las ha mudado. (Ca.) Y como mudado. (Par.) Tanto que si no lo ouiesse visto, no lo creeria: mas assi viuas tu como es verdad. (Cali.) Pues aueys oydo lo q̄ con aquella mi señora he pasado? que hiziades? tenia des temor? (Sē.) Temor señor, o que: por cierto todo el mundo no nos lo hiziera tener, hallado auia los temerosos: alli estuuiamos esperando te muy aparejados, y nuestras armas muy a mano. (Ca.) Aueys dormido algun rato? (Sem.) Dormir señor? dormilos son los moços: nūca me asiente, ni aun junte por dios los pies, mirado a todas partes, para en sintiendo, poder saltar presto, y hazer todo lo q̄ mis fuerças me ayudarā. Pues Parmeno: aun q̄ parecia que no te seruia hasta aquí de buena gana, assi se holgo quando vido los delas hachas, como lobo quando siēte poluo de ganado. pēfando poder quitar se las, hasta q̄ vido que eran muchos. (Ca.) No te maravilles,

que procede de su natural ser ofado: y aunq̄ no fuese por mi, hazia lo porque no puedē los tales venir contra su vfo, que aunque mude el pelo la raposa, su natural despoja. Por cierto yo dixē a mi señora melibea lo que en vosotros ay, y quā seguras tenia mis espaldas con vuestra ayuda y guarda. Hijos en mucho cargo os soy, rogad a Dios por salud, que yo os galar donare mas cūplidamente vuestro buen ser uicio. Y d con Dios a repolar. (Par.) A donde yremos Sempronio, a la cama a dormir, o a la cozina a almorzar? (Sem.) Ve tu donde quisieres, q̄ antes q̄ venga el dia, quiero yo yr a Celestina a cobrar mi parte de la cadena, q̄ es vna puta vieja, no le quiero dar tiēpo en q̄ fabrique alguna ru yndad, cō que nos escluya. (Par.) Biē dizes, olvidado lo auia, vamos entrābos, y si en esto se pone, espātemos la de tal manera q̄ le pese, q̄ sobre dinero no ay amistad. (Sem.) Ce, ce, calla q̄ duerme cabe esta vētanilla, ta, ta señora celestina abre nos. (Ce.) Quiē llama. (Sē.) Abre q̄ son tus hijos. (Ce.) No tengo yo hijos q̄ anden a tal hora. (Sē.) Abre nos a Parmeno y a Sēpronio, que nos venimos acaa almorzar cōtigo. (Ce.) O locos trauidos, entrad, entrad: como venis a tal hora, q̄ ya amanescē? q̄ aueys hecho? que os ha pasado? despidio se la esperāça de calisto? o viue toda via cō ella? o como queda? (Sē.) Como madre? si por nosotros no fuera, va anduuiera su alma buscando posada para siēpre: q̄ si estimar se pudiesse lo q̄ de alli nos q̄da



obligado, no seria su hacienda bastante a cūplir la deuda: si verdad es lo que dizē, que la vida y persona es mas digna, y de mas valor, q̄ otra cosa ninguna. (Ce.) Iesu, q̄ en tanta afrenta os aueys visto? cūta me lo por Dios. (Sem.) Mira que tãta, q̄ por mi vida la sangre me hierue en el cuerpo en tornarlo a pẽsar. (Cele.) Reposa por Dios, y di me lo. (Par.) Cosa larga le pides, segū venimos alterados y cãdados del enojo que auemos auido: harias mejor en aparejar nos a el y a mi de almorzar, quica nos amañaria algo la alteracion que traemos: que cierto te digo, q̄ no querria ya topar a hōbre que paz quisiese. Mi gloria seria agora hallar en quien vëgar la yra, pues no pude en los q̄ nos la causarō por su mucho hayr. (Ce.) Landre me mate sino me espanto en ver te tã fiero, creó que burlas: di me lo agora sempronio tu por mi vida, que os ha pasado. (Sem.) Por Dios si sesto vengo del esperado, aunque para cōtigo por de mas es no tẽplar la yra y todo enojo, y mostrar otro semblante que con los hombres. Jamas me mostre poder mucho con los que poco pueden. Traygo señora todas las armas despedaçadas, el broquel sin arro, la espada como sierra, el caxquete abollado en la capilla, que no tengo con que salir passo cō mi amo, quando menester me aya, que quedo cōcertado de yr esta noche que viene, a verse por el huerto: pues comprar lo de nuevo, no mando vn maquedi, aun que cayga muerto. (Ce.) Pide lo hijo a tu amo, pues

en su seruicio se gasto y quebro, pues sabes q̄ es persona que luego lo cumplira: que no es de los que dizē: viue conmigo y busca quien te mantenga: el es tan franco, que te dara para esto y para mas. (Sem.) Ha, trae tambien Parmeno perdidas las tuyas: a esse cuento en armas se le yra su hazienda. Como quieres que le sea tan importuno, en pedir le mas de lo que el de su grado haze pues es harto: no digā por mi, que dando me vn palmo, pido quatro. Dio nos las cient monedas, dio nos despues la cadena. A tres tales aguijones no terna cera en el oyo do, caro le costaria este negocio, contentemonos con lo razonable, no lo perdamos todo por querer mas de la razon: que quien mucho abarca, poco suele apretar. (Cele.) Gracioso es el asno, por mi vejez, que si sobre comer fuera, que dixera que auiamos todos cargado demasiado: estas en tu sesto Sempronio? q̄ tiene que hazer tu galardón con mi salarlo? tu soldada con mis mercedes? soy yo obligada a soldar vuestras armas? cūplir vuestras faltas: zofadas q̄ me maten, sino te has afido a vna palabrilla que te dixē el otro dia, viniendo por la calle, que quãto yo tenia era tu yo: y q̄ en quanto pudiesse con mis pocas fuerças, jamas te faltaria: y que si Dios me diese buena manderecha con tu amo, q̄ no perderias nada: pues ya sabes sempronio que estos ofrescimientos, estas palabras de buen amor, no obligā: no ha de ser oro quanto reluze, sino mas baxo valdria. Di me esto



en tu coraçon sempronio: veras si aun que soy vieja, si acierto lo que tu puedes pensar: tengo hijo en buena fe mas pesar, que se me quiere salir esta alma de enojo: di a esta loca de Elicia, como vine de tu casa la cadenilla que traxe, para q̃ se holgasse con ella: y no se puede acordar donde la puso, q̃ en toda esta noche, ella ni yo auemos dormido sueño de pesar, no por su valor de la cadena, que no era mucho, pero por su mal cobro della, y de mi mala dicha, entraron vnos conosciados y familiares míos en aquella sazón aquí, temo no la ayan lleuado, diziendo, Si te vi vi burle me, &c. Así q̃ hijos agora quiero hablar con entrambos, si algo vuestro amo a mi me dio, de ueys mirar q̃ es mío: q̃ de tu jubon de brocado no te pedi yo parte, ni la quiero: siruamos todos, que a todos dara segun viere que lo mereces: que si me ha dado algo, dos vezes he puesto por el mi vida al table, ro: mas herramienta se me ha embotado en su seruicio, que a vosotros: mas materiales he gastado: pues aueys de pensar hijos, que todo me cuesta dinero: y aun mi saber, que no lo he alcanzado holgado, de lo qual fuera buen testigo su madre de parmense, Dios a va su anima: esto trabajo yo, a vosotros se os debe: esto tēgo yo por oficio y trabajo, vosotros por recreación y deleyte: pues así no aueys vosotros de auer y ganr el galardó de holgar, que yo de penar: pero aun cō todo lo q̃ he dicho no os despidays, si mi cadena parece, de sendos pares de calças de

grana, que es el habito que mejor en los mancebos parece: y sino, recebid la voluntad, q̃ yo callare cō mi perdida: y todo esto de buen amor, porque holgastes q̃ huuiesse yo antes el prouecho de estos passos, q̃ otra: y sino os contentaredes, de vuestro daño hareys. (Sem.) No es esta la primera vez que yo he dicho, quāto en los viejos reyna este vicio de cobdicia: quādo pobre franca, quādo rica, auarienta. Así que adquiriendo cresce la cobdicia, y la pobreza cobdiciado, y ninguna cosa haze pobre al auariceto sino la riqueza. O Dios como cresce la necesidad con la abudancia: quien la oyo a esta vieja dezir, q̃ me lleuasse todo el prouecho, si quisiessse, deste negocio, pensando que seria poco: agora que lo ve crecido, no quiere dar nada, por cūplir el refran de los niños, que dicen, Delo poco, poco delo mucho no nada. (Parm.) De te lo que prometio, o tomemos se lo todo, harto te dezia yo quiē era esta vieja, si tu me creyeras. (Ce.) Si mucho enojo traeys cō vosotros o cō vuestro amo, o armas, no lo quebreys en mí, q̃ bien se de que nasce esto: bien se y barrunto de que pie coxqueays: no cierto de la necesidad q̃ teneys de lo que me pedis: ni aun por la mucha cobdicia q̃ dello teneys, sino pēfando que os he de tener toda vuestra vida atados y captiuos con elicia y areusa, sin querer buscar otras: moueys me estas amenazas de dinero, poneys me estos temores de la particiō, pues callad, que quien estas os supo acarrear, os da-



ra otras diez agora que ay mas conosciêto, y mas razon, y mas merecimiento de vuestra parte: y si se cumplir lo que prometo en este caso, diga lo parme no: di lo, di lo, no ayas empacho de cōtar como nos passō, quando a la otra dolia la madre. (Sem.) Yo digo le que se vaya, y abaxase las bragas: no ando por lo que piēsas, no entremetas burlas a nuestra demãda, que con esse galgo no tomaras, si yo puedo, mas liebres: dexa te conmigo de razones, a perro viejo no cuz cuz: da nos las dos partes por cuenta, de quãto de calisto has rescebido, no quieras que se descubra quien tu eres. A los otros, a los otros con ellos halagos vieja. (Ce.) Quien soy yo sempronio? quitaste me de la puteria? calla tu lengua, no amengues mis canas, que soy vna vieja qual Dios me hizo, no peor que todas: viuo de mi officio, como cada qual official del suyo muy limpiamente: a quien no me quiere, no lo busco: de mi casa me vienen a sacar: en mi casa me ruegan: si bien o mal viuo, Dios es testigo de mi coraçon. Y no pienses tu con tu yra maltratar me, q̃ justicia ay para todos, y a todos y gual: tamnien sere yo oyda (aunque muger) como vosotros muy peynados: dexa me en mi casa con mi fortuna. Y tu Parmeno no pienses que soy tu captiua, por saber mis secretos y mi vida passada, y los casos q̃ nos acaesçerō a mi y a la desdichada de tu madre: aun asì me trataua ella quãdo Dios q̃ria. (Par.) No me hinchas las narizes cō essas memorias, sino

embïar te he con nueuas alla, dōde mejor te puedas quejar. (Cele.) Elicia, elicia, levanta te dessa cama, daca mi manto presto, que por los sanctos de Dios, para aquella justicia me vaya bramando como vna loca. Que es esto? que quierẽ dezir tales amenazas en mi casa? cō vna oueja mansa teneys vosotros mannos y braueza? con vna gallina atada con vna vieja de sesenta años? Alla alla con los hombres como vosotros, contra los que ciñen espada mostrad vuestras yras, no contra mi flaca fuerça: señal es de grã couardia acometer a los menores, y a los que poco pueden: las suzias moxecas nunca pican sino a los bueyes magros y flacos: los gozques ladradores a los pobres peregrinos aquejan con mayor impetu. Si aquella q̃ alli esta en aquella cama me huiesse a mi creydo, jamas quedaria esta casa d̃ noche sin varon, ni dormiriamos a lumbrẽ de pajas: pero por aguardar te, por ser te fiel, padescemos esta soledad, y como nos veys mugeres, hablays y pedis demasias, lo qual si hombre sintiessedes en la posada, no haria des: que como dizen, el duro aduersario entibiala yras y las sañas. (Sempro.) O vieja auarieta muerta de sed por dinero, no seras contenta con la tercera parte de lo ganado? (Celest.) Que tercia parte? ve te con Dios de mi casa tu y essotro, no de voces, no aliegue la vezindad, no me hagays salir de seso, no querays que salgan a plaça las cosas de Calisto y vuestras. (Sem.) Da voces o gritos, que tu cñ-



pliras lo q̄ prometiste, o cō otras o v tus días. (Eli.) Mete por Dios el espada Tenlo Parmeno, tēlo no la mate esse defuariado. (Cel.) Justicia, justicia, señores vezinos: justicia, que me matā a los rubianes en mi casa. (Sem.) Rubianes, o que? (Spera doña hechi zera, que yo te hare yr al infierno cō cartas. (Cele.) Ay que me ha muerto, ay, ay: confesiō, confesiō. (Par.) Da le, da le, acaba la, pues començaste, q̄ nos sentiran: muera, muera: de los enemigos los menos. (Cel.) Confesiō (Eli.) O crueles enemigos, en mal poder os veays, y para quien tuuistes manos? muerta es mi madre, y mi bien todo. (Sem.) Huye, huye Parmeno. q̄ carga mucha gēte. Guarte, guarte q̄ viene el alguazil. (Par.) Ay peccador de mí, que no ay por dōde nos podamos huyr, q̄ la puerta esta tomada. (Sē.) Saltemos de aquítas ventanas, no muramos en poder de justicia. (Parm.) Salta q̄ tras ti voy yo.

### ¶ Argumento del trezeno Auto.

**D**espertado Calisto de dormir, esta hablando consigo mismo dandole un poco a la llamando a Tristán, y otros sus criados. Torna a dormir Calisto. Pone se Tristán a la puerta, viene Sotillo rando: preguntado de Tristán. Sotillo cuenta le la muerte de Sempronto y Parmeno: van a decir las nuevas a Calisto, el qual sabiendo la verdad haze gran lamentacion.

O como



Como he dormido tan a mi placer, después de aquel açucarado rato, después de aquel angelico razonamiento. Gran reposo he tenido; el sosiego y descanso protege de mi alegría, o to taufo el trabajo corporal mi mucho dormir; o la gloria y placer del animo; y no me maravillo, que lo vno y lo otro se juntasen a cerrar los candados de mis ojos. pues trabajo con el cuerpo y persona, y holgüe con el espíritu y sentido la pasada noche. Muy cierto es que la tristeza acarrea pensamiento; y el mucho pensar impiende el sueño, como a mí estos días es acaescido, cō la desconfianza que tenia de la mayor gloria que yo posseo. O señora y amor mío Melibea, que piensas agora? si duermes, o estas despierta? si piensas en mí o en otro? si estas levantada o acostada? O dichoso y bienandante Calisto, si verdad es, que no ha sido sueño lo pasado. Soñe lo, o no: fue fantaseado, o pasado en verdad: pues no estubo solo, mis criados me acompañaron, dos eran, si ellos dizen q̄ passo en verdad, creer lo he segun derecho. Quiero mandar los llamar, para mas cōfirmar mi gozo: Tristánico mocoso, Tristánico levanta te de ay. (Tristánico) Señor levantado estoy. (Cal.) Corre llama a Sempronto y a Parmeno. (Tri.) Ya voy señor. (Cal.) ¶ Duérmeme y descansa pensando, desde agora: pues te ama tu señora, de su grado. Vença placer al cuydado, y no le veas: pues te ha hecho su pruiado, Melibea. (Tri.)

N



Señor no ay ningún moço en casa. (Calist.) Pues ábre esas ventanas, veras que hora es. (Tri.) Señor bien de día. (Ca.) Pues torna las a cerrar, y dexa me dormir, hasta que sea hora de comer. (Tri.) Quiero baxar me a la puerta, porque duerma mi amo, sin q ninguno le impida. y a quantos le buscaren, se le negare. O que grita suena en el mercado, que es esto? alguna justicia se haze, o madrugaron a correr toros: no se que me diga de tan grandes voces como suenan. De alla viene Sofia, el moço despuetas, el me dira que es esto: desgreñado viene el vellaco, en alguna tauerna se deue auer rebolcado, y si mi amo le cae en el rastro, mandar le ha dar dos mil palos, que aun que es algo loco, la pena le hara cuerdo: paresce que viene llorando. Que es esto Sofia, porque lloras? de do vienes? (Sofia.) O malauenturado yo, o que perdida tan grande, o deshonor de la casa de mi amo, o que mal día amanescio este, o desdichados mancebos. (Tristan.) Que es? que has? porque te matas? que mal es este? (Sofia.) Sempronio y parmeno. (Tristan.) Que dizes Sempronio y Parmeno? Que es esto loco? aelara te mas que me turbas. (Sofia.) O nuestros compañeros, nuestros hermanos. (Tristan.) O tu estas borracho, o has perdido el seso, o traes alguna mala nueva. No me dizes q es esto que dizes de esos moços? (Sofia.) Que quedá degollados en la plaza. (Tristan.) O mala fortuna la nuestra, si es verdad. Viste los cierto? o hablarô te?

(Sofia.) Ya sin sentido yuan: pero el vno con harta dificultad, como me sintio que con lloro le miraua, hincó los ojos en mí, alçando las manos al cielo, casi dando gracias a Dios, y como preguntando si me sentia de su morir: y en señal de triste despedida, abaxó su cabeça con lagrymas en los ojos, dando bien a entender que no me auia de ver mas hasta el día del gran juyzio. (Tristan.) No, no sentiste biẽ, que seria preguntar te, si estaua presente Calisto: y pues tan claras señas traes deste cruel dolor, vamos presto con las tristes nuevas a nuestro amo. (Sofia.) Señor, señor. (Calist.) Que es esto locos? no os mañ de que no me recordasdes? (Sofia.) Recuerda y leuãta te, que si tu no buelues por los tuyos, de cayda vamos: Sempronio y Parmeno quedan descabeçados en la plaza, como publicos malhechores, con pregones que manifestauan su delito. (Cali.) O valas me Dios; y que es esto que me dizes? no se si te trea tan acelerada y triste nueva: viste los tu? (So.) Yo los vi. (Calist.) Cara mira que dizes, que esta noche han estado conmigo. (Sofia.) Pues madrugaron a morir. (Calist.) O mis leales criados, o mis grandes seruidores, o mis fieles secretarios, y cusejeros, puede ser tal cosa verdad? o amenguado Calisto, deshonrado quedas para toda tu vida. Que sera de tí, muertos tal par de criados? Di me por Dios Sofia, que fue la causa? que dezia el pregon? dõde los mataron? q justicia lo hizo? (So.) Señor la causa de su



muerte publicaua el cruel verdugo a voces, diziendo. Manda la justicia, que mueran los violentos matadores. (Cali.) A quien matarô tan presto? que puede ser esto? no ha quatro horas q̃ de mi se despidieron: como se llama el muerto? (So.) Señor vna muger que se llamaua Celestina. (Cali.) Que me dizes? (So.) Esto que oyes. (Cali.) Pues si esto es verdad; mata tu a mi, y o te perdono, que mas mal ay que verte. ni puedes pensar, si celestina la de la cuchillada es la muerta. (So.) Ella mesma es: de mas de treynta estocadas la vi llagada, tendida en su casa, llorando la vna su criada. (Cali.) O tristes de moços: como quando vieron te? hablaron te? (So.) O señor, q̃ si los vieras quebraras el coraçon de dolor. El vno bñaua todos los sesos de la cabeça de fuera, sin ningun sentido: el otro quebrado entrambos braços, y la cara magullada: todos llenos de sangre, que saltaron de unas ventanas muy altas, por huyr del algua zil: y así casi muertos los cortaron las cabeças, que creo ya que no sintieron nada. (Cali.) Pues yo bien siento mi hōra: plugulera a Dios que fuera yo ellos, y perdiera la vida, y no la honra, y no la esperança de conseguir mi comēçado proposito, que es lo que mas en este caso desaltrado siento. O mi triste nombre y fama, como andas al tablero de boca en boca. O mis secretos secretos, quan publicos andareys por las plaças y mercados. Que sera de mi: a donde yre? que salga alla, a los muertos no puedo ya re

mediar: que me este aqui, parescera eouardia. Que consejo tomare? Di me Sofia, que era la causa por que la mataron? (Sofia.) Señor aquella su citada dâdo voces, llorando su muerte, la publicaua a quantos la querian oyr: diziendo, que porque no quiso partir con ellos vna cadena de oro, que tu le diste. (Cali.) O dia de congoxa, o fuerte tribulacion, y en que anda mi hazienda, de mano en mano, y mi nombre de lengua en lengua. Todo sera publico, quanto con ella y con ellos hablaua, quãto de mi sabian, el negocio en que andauan: no osare salir ante gentes. O peccadores de mancebos, padecer por tan subito desastre, o mi gozo como te vas disminuyendo. Prouerbio es antiguo, que de muy alto, grãdes caydas se dan. Mucho auia a noche alcançado, mucho tengo oy perdido. Rara es la bonança en elpielago. Yo estaua en titulo de alegre, si mi ventura quisiera tener quedos los ondosos viētos de mi perdicion. O fortuna, quanto y por quantas partes me has combatido: pues por mas que sigas mi morada, y seas contraria a mi persona, las aduersidades con ygal animo se han de sufrir, y en ellas se praua el coraçon rezlo, o flaco: no ay mejor toque para conocer que quillates de virtud, o esfuerço tēga el hōbre: pues por mas mal y daño que me venga, no de xare de cumplir el mandado de aquella por quien todo se ha causado. Que mas me va en conseguir la ganancia de la gloria que espero, que en la perdida



de morir los que murieron. Ellos eran sobrados y esforçados, agora o en otro tiempo de pagar auian. La vieja era mala y falsa, segun paresee, que hazla tratos con ellos: así que riñeron sobre la capa del justo. Permissiõ fue diuina que así acabassen, en pago de muchos adulterios que por su intercessiõ, o causa son cometidos. Quiero hazer adereçar: Sofia y Tristano yran conmigo este tan esperado camino, llegarã escalas, que son altas las paredes. Mañana hare que vengo de fuera, si pudiere vëgar estas muertes: fino purgare mi innocencia con mi fingida ausencia, o me fingire loco, por mejor gozar de este sabroso deleyte de mis amores, como hizo aq̃l gran capitan Vlixes, por euitar la batalla Troyana, y hoigar con Penelope su tan amada muger.

### ¶ Argumẽto del catorzeno Auto.

**E**Sta Melibea muy afligida, hablando con Lucrecia sobre la tardança de Calisto: el qual le auia hecho voto de venir en aquella noche a visitalla: lo qual cumplio, y con el vinieron Sofia, y Tristano: y despues que cumplio su voluntad, boluierõ todos a la posada, y Calisto se retrae a su palacio: y quexa se por auer estado tan poca cantidad de tiempo con Melibea: y ruega a Phebo que cierre sus rayos, para auer de restaurar su desseo.



Vchofe tarda aquel cauallero que esperamos. Que crees tu, o sospechas de su estada Lucrecia? (Lucre.) Señora. que tiene justo impedimento, y que no es en su mano venir mas presto. (Mel.) Los angeles sean en su guarda: su persona este sin peligro, que su tardança no me da pena: mas cuytada pienso muchas cosas, que desde su casa aca le podrian acaescer: quiẽ sabe si el con volũtad de venir al prometido plazo, en la forma que los tales mancebos a las tales horas suelẽ andãr, fue topado de los alguaziles nocturnos, y sin le cõnoscer le han acometido, el qual por se defender los ofendio, o es dellos ofendido, o si por caso los ladradores perros, con sus crueles dientes, que ninguna diferencia saben hazer, ni acatamiento de personas, le ayan mordido: o si ha caydo en alguna calçada, o hoyo, donde algun daño le vniessẽ. Mas o mezuina de mi, q̃ son estos inconueniẽtes que el concebido amor me pone delãte, y los atribulados imaginamientos me a carcean: no plega a Dios que ninguna destas cosas sea: antes este quanto le plazera sin ver me. Mas oye, oye, que passos suenan en la calle, y aun paresee que hablan desta otra parte del huerto. (So.) Arrima essa escala Tristano, que este es el mejor lugar, aun q̃ alto. (Tri.) Sube señor, yo yre contigo, porque no sabemos quien esta dentro, hablando estan. (Ca.) Quedaos locos, que yo èntrare solo, que a mi señora oygo. (Me.) Es tu fierua, es tu



capitua, la que mas tu vida q̄ la fuya estima. O mi señor no saltes de tan alto que morire en verlo: baxa, baxa, poco apoco por el escala, no vengas con tanta pressura. (Ca.) O angelica ymagen, o preciosa perla: ante quien el mundo es feo: o mi señora y mi gloria, en mis braços te tengo, y no lo creo. Mora en mi persona tanta turbaciõ de plazer, que me haze no sentir todo el gozo que posseo. (Melib.) Señor mio, pues me fie en tus manos, pues quise cumplir tu volunthd: no sea de peor condiciõ por ser piadosa, que si fuera esquiua y sin misericordia: no quieras perderme por tan poco espacio. Que las mal hechas cosas despues de cometidas, mas presto se pueden reprehender que emendar. Goza de lo que yo gozo, que es ver y llegar a tu persona: no pidas, ni tomes aquello, q̄ tomado no sera en tu mano boluer. Guarte señor de dañar, lo que con todos los thesoros del mundo no se restaurara. (Ca.) Señor pues por conseguir esta merced, toda mi vida he gastado, que seria quando me la diessen desechalla: ni tu señora me lo mandaras, ni yo lo podria acabar contigo. No me pidas tal couardia, no es hazer tal cosa de ninguno, que hombre sea: mayormente a: mando como yo, nadando por esse fuego de tu deseo toda mi vida. No quieres que me arrime al dulce puerto a descãsar de mis passados trabajos: (Me.) Por mi vida que aunque hable tu lengua quãto quisere, no obren las manos quanto pudẽ: esta queda

señor mio. Baste te, pues ya foy tuya, gozar delo exterior desto que es proprio fructo de amadores: no me quieras robar el mayor don, que la natura me ha dado: cata que del buen pastor es proprio, tresquilar sus ouejas y ganado, pero no destruyr lo y estragar lo. (Ca.) Para que señora? para que no esse queda mi pasiõ: para penar de nuevo: para tornar al juego de comienço? Perdona señora a mis desuergonçadas manos, que jamas pensaron de tocar tu ropa con su indignidad y poco mereçer, agora gozan de llegar a tu gẽtil cuerpo, y lindas y delicadas carnes. (Me.) Aparta te alla lucrecia. (Ca.) Porque mi señora? bien me huelgo q̄ estẽ semejãtes testigos de mi gloria. (Mel.) Yo no los quiero de mi yerro. Si pensara que tan desmesuradamente te auilas de auer conmigo, no fiara mi persona de tan cruel cõuersion. (So.) Tristan bien oyes lo que passa, en que termino anda el negocio. (Tri.) Oygo tãto, que juzgo a mi amor por el mas bienauenturado hombre q̄ nascio: y por mi vida aunque soy mochacho, q̄ diẽse tan buena cuenta como mi amo. (So.) Para con tal joya quien quiera se ternia manos, pero cõ su pãse lo como, que bien caro le cuesta, dos moços entraron en la falsa destos amores. (Tri.) Ya los tiene oluidados: dexaos morir siruiẽdo a ruynes, hazed locuras en confiança de su defençion: viuiendo con el cõde, no mataßes al hõbre, me daua mi madre por cõsejo. Ves los aellos allegres y abraçados, y sus seru



dores cō harta mengua degollados. (Me.) O mi vñ da y mi señor, como has que rido que pierda el nō bre y corona de virgen, por tã breue deleyte? O pe cadora de ti mi madre, si de tal cosa fuesles sabidora como tomarlas de grado tu muerte, y me la darias a mi por fuerça? como serias cruel verdugo de tu propia sangre? como seria yo sin q̃xoso de tus dias O mi padre honrado, como he dañado tu fama, y dado causa y lugar a q̃brantar tu casa? O traydora de mi, como no mire primero el gran hierro q̃ se se guida de tu entrada? el gran peligro que esperaba? (So.) Ante quisiera yo oyrte estos milagros. Todas sabey's esta oraciō, despues que no puede dexar de ser hecho, y el bobo de Calisto que se lo escucha. (Ca.) Y a quiere amanescer, q̃ es esto? no parece q̃ ha vna hora que estamos aqui, y da el relox las tres. (Me.) Señor, por dios, pues ya todo queda por ti, pues ya soy tu dueña, pues ya no puedes negar mi amor, no me nieges tu vista. Y mas las noches q̃ ordenares, sea tu venida por este secreto lugar, ala me's ma hora, porque siempre te espere apercebida de el gozo con q̃ quedo esperādo las venideras noches. Y por el presente, vete cō dios, que no seras visto, q̃ haze muy escuro: ni yo en casa sentida, que aun no amanece. (Ca.) Moços poned el escala. (So.) Señor ves la aqui, baxa. (Me.) Lucrecia vente aca que e- stoy sola, aq̃l señor mio es y do, conmigo dexa su co- rraçō, cōsigo lleva el mio: has, nos o y do. (Lu.) No

señora que durmiendo he estado. (So.) Tristán de uemos yr muy callando, porque suelen leuātarse a esta hora los ricos, los cobdiciosos de tēporales bie nes, los deuotos de tēplos, monesterios, & yglesias, los enamorados como nuestro amo, los trabajado- res de los cāpos y labranças, y los pastores, que en este tiempo traen las ovejas a estos apriscos a orde- ñar: y podria ser, que cogiessen de passada alguna ra zon, por do toda su honra, y la de melibea se turba se. (Tri.) O simple, rasca caualllos, dizes q̃ callemos y nombras su nombre della: bueno eres para adalid o para regir gente en tierra de moros de noche: as̃i que prohibiendo permites, encubriēdo descubres, asegurando ofendes, callando bozeas y pregonas, preguntando respondes. Pues tan subtil y discreto eres, no me diras en que mes cae santa Maria de A- gollo, porque sepamos si ay harta paga en casa que comas ogaño? (Cal.) Mis cuydados y los de vōs- tros no son todos vnos: entrad callādo, no nos sien- tan en casa: cerrad esta puerta, y vamos a repostar, q̃ yo me quiero subir solo a mi camara: yo me desar- mare, y d vosotros a vuestras camas. O mezuino yo, quāto me es agradable de mi natural la soledad y silencio, y escuridad: no se si lo causa, que me vino a la memoria la traycion q̃ hize, en me despedir de aquella señora q̃ tanto amo, hasta que mas fuera de dia, o el dolor de mi deshonra. Ay, ay q̃ esto es: esta herida es la que siento, agora que se ha resfriado,



agora que esta elado la sangre q̄ ayer heruia : agora que veo la mengua de mi casa , la falta de mi seruicio la perdicion de mi patri nonio , la infamia que tiene mi persona , que de la muerte de mis criados se ha seguido. Que hize? en que me detuue? como me pude sufrir , que no me mostre luego presente, como hombre injuriado, vengador soberuio y acelerado, de la manifesta injusticia que me fue hecha. O misera suauidad desta breuissima vida , quien es de ti tan cobdicioso , que no quiera mas morir luego, que gozar vn año de vida denostada , y prorrogarle con deshonra , corromplendo la buena fama de los passados: mayormente que no ay hora cierta, ni limitada, ni aun solo momento : deudores somos sin tiempo, continuo estamos obligados a pagar luego. Porque no salí a inquirir , si quiera la verdad de la secreta causa de mi manifesta perdicion? O breue deleyte mundano, como durã poco, y cuestan mucho tus dulçores: no se compra tan caro el arrepentir. O triste yo , quando se restaurara tan grande perdida? que hare? que consejo tomare? a quien descubrirte mi mengua? porque lo celo a los otros mis seruidores y parientes? tresquilan me en concejo, y no lo saben en mi casa: salir quiero: pero si salgo para dezir que he estado presente, es tarde: si ausente: es temprano: y para proueer amigos criados antiguos, parientes y allegados, es menester tiẽpo; y para buscar armas, y otros aparejos de ven-

gança. O cruel juez , y que mal pago me has dado, del pan que de mi padre comiste. Y o pensaua, q̄ pudiera con tu fauor matar mil hombres sin temor de castigo: iniquo, falsario, perseguidor de verdad, hōbre de baxo suelo, bien diran por ti, q̄ te hizo alcalde, mengua de hombres buenos. Miraras que tu, y los que tu mataste, en seruir a mis passados, y amigos y compañeros: mas quando el vil esta rico , no tiene pariente ni amigo. Que pensara q̄ tu me auias de destruir? No ay cosa cierto mas enpecible, q̄ el incogitado enemigo. Porque que si te que dixessen del monte sale con que se arde? y que cric cuerno q̄ me sacasse el ojo: Tu eres publico delinquẽte, y mataste a los q̄ son priuados: pues sabe q̄ menor delito es el priuado, q̄ el publico: menor su vtilidad, segun las leyes de athenas disponen. Las quales no son escriptas con sangre, antes muestrã q̄ es menos yerro no cōdenar los mal hechores, q̄ punir los inocẽtes. O quã peligroso es seguir justa causa delãte injusto juez, quãto mas este excesso de mis criados, que no carecia de culpa. Pues mira si mal has hecho , que ay sindicado en el cielo, y en la tierra: asĩ q̄ a Dios y al Rey , seras reo , y a mi capital enemigo. Que pecco el vno, porque lo hizo el otro? que por solo ser compañero los mataste a entramos. Pero que digo? con quien hablo: estoy en mi seso? que es esto callisto? sueñas? dueñes o velas? estas en pie, o acostado? cata que estas en la camara: no vees que el ofen-



dedor no esta presente? cō quien lo has? torna en tí? mira que nunca los ausentes se hallaron justos, oye entrambas partes para senten ciar? no vees tu q̄ por executar la justicia, no avia de mirar amistad, ni deudo, ni criãça? no miras que la ley tiene de ser y gual a todos? Mira que romulo, el primer cimētador de roma, mato a su proprio hermano, porque la ordenada ley traspasso. Mira a Torcato romano, como mato a su hijo, porque excedio la tribunica cōstitucion. Otros muchos hizierō lo mesmo. Considera, que si aqui presente el estuviessse, responderia q̄ hazientes y consintientes merecen y gual pena aunq̄ a entrambos mataste, por lo que el vno solo peco: y q̄ si se acelero en su muerte, q̄ era crimen notorio, y no eran necessarias muchas pruevas, y que fuerō tomados en el acto del matar, q̄ ya estava el vno muerto de la cayda que dio: y tambien se deve creer, q̄ aquella lloradera moça q̄ celestina tenia en su casa le dio rezia priessa cō su triste llāto: y el por no hazer bullicio, por no me disfamar, por no esperara q̄ la gente se levantasse y oyessen el pregō, del qual grā infamia se me seguia, los mando justiciar tā demañana, pues era forçoso el verdugo bozeador pa la execucion y su descargo: lo qual todo si así como creo es hecho, antes le q̄do dendor y obligado para quāto vivia, no como criado de mi padre, pero como a verdadero hermano: y puesto caso, q̄ así no fuesse y puesto caso q̄ no echasse lo passado a la mejor pte

acuerda te calisto del gran gozo passado, acuerdate de tu señora, y tu biē todo: y pues tu vida no tienes en nada por su seruicio, no has de tener las muertes de otros: pues ningun dolor y gualara con el recebido placer. O mi señora, y mi vida, q̄ jamas pense en tu ausencia ofenderte: que parece que tengo en poca estima la merced q̄ me has hecho: no quiero pensar en enojo, no quiero ya con la tristeza amistad. O bien sin comparacion. O insaciable contentamiēto y quādo pidiera yo mas a dios, por premio de mis meritos: si algunos son en esta vida, de lo que alcançado tengo? porque no estoy cōtento? pues no es razon ser ingrato a quien tanto biē me ha dado, quien lo conosco, no quiero con enojo perder mi seso por q̄ perdido, no cayga de tā alta possessiō: no quiero otra honra, ni otra gloria, ni otras riquezas, ni otro padre, ni madre, ni otros deudos, ni parientes: de dia estare en mi camara, de noche en aquel parayso dulce, en aquel agradable vergel, entre aquellas suaves plantas, y fresca verdura. O noche de mi descafo, si fuesse va tornada: o luziēte febo, da te priessa a tu acostumbrado: camino o deley tofas estrellas apareseos ante dela continua orden: o espacioso relox, ayna te vea yo arder en vivo fuego de amor: si tu esperasses lo q̄ yo, quando das doze jamas estarias arrēdado a la voluntad del maestro q̄ te cōpuso pues vosotros invernables meses, que agora estays ascōdidos, viniessedes cō vuestras muy cumplidas



noches, a trocarlas por estos prolixos dias. Y a me parece auer vn año, q̄ no he visto aquel suave descanso, aquel deleytoso refrigerio de mis trabajos: pero que es lo que demando? que pido loco sin sufrir niente? lo que jamas fue, ni puede ser. No aprenden los cursos naturales a rodearse sin orden, que a todos es vn y qual curso, a todos es vn mesmo espacio: para muerte y vida, vn limitado termino a los secretos mouimientos del alto firmamento celestial de los planetas, y norte: y de los crescimientos y mengua de la menstua luna: todo se rige con vn freno y qual, todo se mueue con y qual espuela, cielo tierra, mar, fuego, viento, calor, frio. Que me aprobecha a mi q̄ de doze horas el relox de hierro, sino las ha dado el del cielo: pues por mucho que madrugue, no amanesce mas ayna: pero tu dulce y imaginacion, tu que puedes me acorre: trae a mi fantasia la presencia angelica de aquella ymagē luziēte: buélue a mis oydos el suave son de sus palabras: aquellos desuios sin agua, aq̄l aparta te alla señor, no llegues a mi, aquel no seas descortes, que cō sus rubicūdos labios via sonar, aquel no quieras mi perdicō, que de rato en rato proponia, aquellos amorosos abrazos entre palabra y palabra, aq̄l soltarme y prender me, aquel huyr y allegarse, aquellos açucarados besos, aquella final salutacion con que se me despidio, con quāta pena salio por su boca, cō quantos despezos, con quantas lagrimas que parecian granos de al-

de aljofar, q̄ sin sentir se le cayā de aquellos claros y resplandescientes ojos. (Sofia.) Tristán que te parece de calisto, que dormir a hecho, que ya son las quatro de la tarde, y no nos ha llamado ni ha comido: (Tristán.) Calla que el dormir no quiere priessa demas desto a que xale por vna parte la tristeza de aq̄llos moços, por otra le alegra el muy gran placer de lo que con su melibea a alcançado. Alsí que dos tan rezlos contrarios, veras que tal pararan vn flaco sujeto do estuuieren aposentados. (So.) Pienzas te tu que le penā a el mucho los muertos: sino le penassen a el mas aquella que desde esta vêtana yo veo yr, por la calle, no llevaria las tocas de tal color. (Tri.) Quien es hermano? (So.) Llega te aca, y verla has ante que trasponga, mira aquella lufosa, que se limpia las lagrimas de los ojos, aquēlla es elicia triada de celestina, y amiga de sempronio: vna muy bonita moça, aunque queda agora perdida la peccadora, porque tenia a celestina por madre, y asemprōmlo por el principal de sus amigos: y aq̄lla casa don de entra alli mora vna hermosa muger, muy graciosa; y fresca, enamorada, medio ramera, pero no se tiene por poco dichoso quien la alcança tener por amiga sin grande escote: y llamase areusa: por la qual se yo, q̄ vuo el triste de parmeno, mas de tres noches malas, y aunque no le plaze a ella con su muerte.

¶ Argumento del. xv. Auto.



**A** Reusa dize palabras injuriosas a vn rufian, llamado Céturio, el qual se despidde della, por la venida de Elicia: la qual cuenta a Areusa las muertes que sobre los amores de calisto y Melibea se auian ordenado: y cōciertan Areusa, y Elicia, q̄ Centurio aya de vëgar las muertes delos tres en los dos enamorados. En fin despidde se Elicia de Areusa, no consintiendo en lo que le ruega, por no perder el buen tiëpo que se daua, estãdo en su assueta casa.



Ve bozear es este de mi prima: si ha sabido las tristes nueuas que yo le traygo no aure yo las albricias de dolor que por tal mensaje se ganan, llore, llore, vierta lagrimas, pues no se hallan tales hombres acada rin con: plazeme que ansí lo siente: melle, aquellos cabellos, como yo triste he hecho: sepa que perder buena vida, es mas trabajo que la misma muerte. O quanto mas la quiero que hasta aqui, por el gran sentimiento que muestra. (Areu.) Vete de mi casa rufian, vellaco mentiroso, burlador, que me traes engañada, boua con tus ofertas vanas, con tus ronces y halagos, has me robado quanto tengo: yo te di vellaco, sayo y capa, espada y broquel, camisas de dos en dos a las mil marauillas labradas: yo te di armas y cavallo, puse te con señor, que no lo merecias de calçar: agora vna cosa que te pido que por mi hagas pones me mil achaques. (Centurio.) Hermana mia manda me tu matar con diez hombres por tu serui

cio, y no que ande vna legua de camino apie. (Are) Porque jugaste el cavallo, tãhur vellaco? que si por mi no huuiesse sido, estarias tu ya ahorcado: tres vezes te he librado de la justicia, quatro vezes desemi peñado en los tableros: porque lo hago? porq̄ soy loco: porque tengo fe cō este couarde? porque creo sus mentiras? porq̄ le consiento entrar por mis puertas? que tiene bueno? los cabellos crespos, la cara acuchillada, dos vezes açotado, manco de la mano del espada treynta mugeres a la puteria: salte luego de ay, no te vea yo mas, no me hables, ni digas q̄ me conoces: sino por los huesos del padre que me hizo, y dela madre q̄ me pario, yo te haga dar dos mil palos en estas espaldas de molinero, que ya sabes q̄ tengo quien lo sepa hazer, y hecho salirse con ello. (Cen.) Loquear bouilla, pues si yo me ensaño alguna llorara: mas quiero yrme, y sufrirte, q̄ no se quiẽ entra, no nos o yga. (Eli.) Quiero entrar, que no es fon de buẽ llanto, dõde ay amenazas y de nuestos. (Are.) Ay triste yo eres tu mi elicia? jesu, jesu, no lo puedo creer, q̄ es esto? quiẽ te me cubrio de dolor? que manto de tristeza es este? cata que me espantas hermana mia, dime presto que cosa es, que estoy sin tiëtto: ninguna gota de sangre me has dexado en mi cuerpo. (Eli.) Gran dolor, gran perdida: poco es lo que nuestro cõlo que siento y encubro: mas negro traygo el coraçon, que el manto: las entrañas, que las tocas. Ay hermana, q̄ no puedo hablar, no pue-



Auto declmo quinto.

do de rōca sacar la boz del pecho. (Arcu.) Ay triste que me tienes suspensa, dimelo: no te messes, no te maltrates: es comū de entrambas este mal? toca me ami. (Elicia.) Ay prima mia, y mi amor. sempronio y parmeno ya no biuē, ya no son en el mūdo sus animas ya estan purgando su yerro, ya son libres desta triste vida. (Arc.) Que me cuentas? no me lo digas, calla por dios que me caere muerta. (Elicia.) Pues mas mal ay que suena, oye a la triste, que te contara mas queexas. Celestina, aquella que tu bien conociste, aquella que yo tenia por madre, aquella que me regalaua, aquella que me encubria, aquella cō quien yo me honraua entre mis y guales, aquella por quiē yo era conocida en toda la ciudad y arrabales: ya esta dādo cuenta de sus obras: mil cuchilladas le vi dar a mis ojos, en mi regazo me la mataron. (Arc.) O fuerte tribulacion, o dolorosas nueuas dignas de mortal lloro, o acelerados desastres, o perdida incurable: como ha rodeado tan presto la fortuna su rueda. Quien los mato? como murierō? que estoy en nuelelada sin tiento como quiē cosa imposible oye no ha ocho dias que los vide biuos, & ya podemos dezir, perdone los dios: cuēta me amiga mia, como es acaescido tan cruel y desaltrado caso. (Eli.) Tu lo sabras: ya oy ste dezir hermana los amores de calisto y la loca de melibea, biē veyas como celestina auia tomado el cargo por intercessiō de sempronio, de ser medianera pagādo le su trabajo. La qual puso tā

Auto decimo quinto. 107

ta diligēcia y sollicitud, que a la segunda açadonada faco agua. Pues como calisto tan presto vido buen concierto, en cosa que jamas lo esperaba, a bueltas de otras cosas dio a la desdichada de mi tia vna cadena de oro: y como sea de tal calidad aquel metal, q̄ miētra mas beuemos dello, mas sed nos pone: con facilega hambre quando se vido tan rica, alçose cō su ganancia, y no quiso dar parte a sempronio, ni a parmeno dello: lo qual auia quedado entre ellos, q̄ partiessen lo que calisto diese: pues como ellos viniessen cansados vna mañana, de acompañar a su amo toda la noche, muy ayrados de no se que quistiones que dezian que auian auido, pidieron su parte a celestina de la cadena para remediar se: ella puso se en negarles, la cōuencion y promessa: y en dezir q̄ todo era suyo lo ganado, y aun descubriendo otras cosillas de secretos: que como dizē, riñen las comadres y descubren se las verdades. Así q̄ ellos muy enojados, por vna parte los aquexaua la necesidad que priua todo temor: por otra el enojo grāde y cāfancio que trayan, que acarrea alteracion; por otra veyan la se q̄brada de su mayor esperança, no sabiā que hazer, estuuieron grā rato en palabras, al fin viendo la tā cobdiciosa perseuerādo en su negār, echaron mano a sus espadas, y dieron le mil cuchilladas. (Arc.) O desdichada de muger, en esto auia su vejez de fenescer? y dellos que me dizes? en que pararon. (Elicia.) Ellos como ouieron hecho el delicto, por



huyr de la justicia que acaſo paſſaua por alli, ſaltarō  
 delas ventanas, y caſi muertos los prendieron, y ſin  
 mas dilacion los degollaron. (Arc.) O mi parmeno  
 y mi amor, y quāto dolor me pone ſu muerte peſa-  
 me del grāde amor q̄ con el tan poco tiēpo auia pue-  
 ſto, pues no me auia mas de durar: pero pues ya eſte  
 mal recaudo es hecho, pues ya eſta deſdicha es  
 acaeſcida, pues ya no ſe puedē por lagrimas cōprar  
 ni reſtaurar ſus vidas: no te fatigues tu tāto, que ce-  
 garas llorando: creo que poca ventaja me lleuas en  
 ſentimiento, y veras con quāta paciencia lo ſufro y  
 paſſo. (Eli.) Ay que raulo, ay mezquina q̄ ſalgo de  
 ſeſo, ay q̄ no hallo quiē lo ſiēta como yo, no ay quiē  
 pierda lo que yo pierdo, o quāto mejores y mas ho-  
 neſtas fueran mis lagrimas en paſſion agena, q̄ en la  
 propria mia a donde yre, que pierdo madre, manto  
 y abrigo, pierdo amigo y tal, q̄ nunca faltaua de mi  
 marido. O celeſtina, ſabia, honrrada y autorizada,  
 quantas faltas me encubrias cō tu buen ſaber: tu tra-  
 bajauas, yo holgaua: tu ſaliaſ fuera, yo eſtaua encer-  
 rada: tu rota, yo veſtida: tu entrauas contino como  
 auēja por caſa, yo deſtruya, q̄ otra coſa no ſabla ha-  
 zer: o bien y gozo mundano, q̄ miētra eres poſſey-  
 do, eres menoſpreciado, y jamas te cōſientes conoſ-  
 cer, haſta que te perdemos. O caliſto, y melibea, cau-  
 ſadores de tantas muertes, mal fin hayan vueſtros  
 amores, en mal ſabor ſe conuiertan vueſtros dulces  
 plazer, torne ſe lloro vueſtra gloria, trabajo vue-

ſtro deſcanſo, las y eruas dele y toſas donde tomays  
 los hurtados ſolazes, ſe cōuertā en culebras, los cā-  
 tares ſe vos tornen lloro, los ſombroſos arboles del  
 huerto, ſe ſequē con vueſtra viſta, ſus flores oloro-  
 ſas ſe tornē de negra color. (Arc.) Calla poſ dios her-  
 mana, pon ſilencio a tus q̄xas, ataja tus lagrimas, lim-  
 pia tus ojos, torna ſobre tu vida, q̄ quando vna puer-  
 ta ſe cierra otra, ſuele abrir la fortuna: y eſte mal,  
 aunq̄ duro ſe ſoldara: y muchas coſas ſe puedē ven-  
 gar, q̄ es impoſſible remediar: y eſta tiene el reme-  
 dio dubdoſo, y la vengāça en la mano. (Elicia.) De-  
 quien ſe ha de auer emiēda, que la muerte y los ma-  
 tadores me han acarreado eſta cuyta: no menos me  
 fatiga la punicion de los delinquentes, que el y erro-  
 cometido: que mandas que haga, que todo carga ſo-  
 bre mi: plugiera a dios que fuera yo con ellos, y no  
 quedara para llorar a todos: y de lo que mas dolor  
 ſiento, es ver q̄ por eſſo no dexa aquel vil de poco  
 ſentimiēto, de ver y viſitar, feſtejādo cada noche a  
 ſu eſtiercol de melibea, y ella muy vſana en ver ſan-  
 gre vertida por ſu ſeruicio. (Arc.) Si eſſo es verdad  
 de quiē mejor ſe puede tomar vengāça: de manera q̄  
 quiē lo comio, aq̄l lo eſcote. Dexa me tu, q̄ ſi yo les  
 caygo en el raſtro quādo ſe veē, y como: por dōde, y  
 a q̄ ora no me ayas tu por hija de la paſtelera vieja q̄  
 biē conocieſte, ſino hago q̄ les amarguē los amores:  
 y ſi pōgo en ello aquel cō quiē me viſte q̄ reñia, quā-  
 do entraurs, ſino ſea el peor verdugo para caliſto, q̄



sempronio de celestina: pues que gozo auria agora el en que le pulsiese yo en algo por mi seruicio: q̄ se fue muy triste, de verme q̄ le trate mal: y veria el los cielos abiertos en tornalle yo a hablar y mandar: por ende dime hermana, dime tu de quien pue da yo saber el negocio como passa: q̄ yo le hare armar vn lazo, cō que melibea lllore, quanto agora goza (Eli.) Yo conozco amiga otro cōpañero de par meno, moço de cauallos, que se llama sofia, que le a compaña cada noche: quiero trabajar de le sacar to de el secreto, y este serabuen camino para lo que di zes. (Arc.) Mas hazme este plazer, que me embies aca esse sofia, yo le ablare, y dire mil lisonjas y ofre cimientos, hasta que no le dexe en el cuerpo cosa de lo hecho y por hazer, despues a el y a su amo arc re uellar el plazer comido. Y tu elicia alma mia no recibas pena, passa a mi casa tus ropas y halajas, y ven te a mi cōpañia, que estaras alli mucho sola: y la tri steza es amiga de la soledad: cō nueuo amor olida ras los viejos: vn hijo que nasce, restaura la falta de tres finados: con nueuo sucessor se cobra alegre me moria y plazer es perdidos del passado tiēpo: de vn pan que yo tenga ternas tu la mitad: mas lastima tē go de tu fatiga, que de los que te la ponen. Verdad sea, que cierto duele mas la perdida de lo que hom bre tiene, queda plazer la esperança de otro tal, aun q̄ sea cierto: pero ya lo hecho es sin remedio. y los muertos inrecuperables, y como dizen muerā y bi

uamos: a los biuos me dexa a cargo, q̄ yo te los da re tan amargo xarope a beuer, qual ellos a ti han da do. A y prima, prima, como se yo quādo me ensaño reboouer estras tramas, aūque soy moça, y de al me vengue dios, que de calisto, centurio me vengara. (Elicia.) Cata que creo, que aunq̄ llame al que man das, no aura efecto lo que quieres: porque la pena delos que murierō por descubrir el secreto, porua silencio al biuo para guardar le: lo que me dizes de mi venida a tu casa te agradezco mucho, y dios te ampare y alegre en tus necesidades, q̄ bien mue stras el parentesco y hermandad no seruir de viēto antes en las aduersidades aprouechar: pero aunque lo quiera hazer por gozar de tu dulce cōpañia, no podra ser por el daño que me vernia: la causa no es necessario dezir, pues hablo cō quien me entiende: q̄ alli hermana soy yo conocida, alli estoy aperro chada, jamas perdiera aquella casa, nombre de cele stina, que dios aya: siempre acuden alli moças co noscidas, y allegadas, medio parientas, de las que ella criō: alli hazen sus conciertos, de donde se me seguira algun prouecho: y tambiē effos pocos ami gos que me quedan, no me saban otra morada: pues ya sabes quan duro es dexar lo vsado, y que mudar costumbre, es apar de muerte, y piedra mouediza que nūca moho la cobija: alli quiero estar si quiera porque el alquiler de la casa esta pagado por ogaño no se vaya en balde: así que aunque cada cosa no a



bastasse por si juntas aprouechan y ayudan: ya me parece que es hora de yrme, de lo dicho me lleuo el cargo, Dios quede contigo que me voy.

### Argumento del.xvj.auto.

**P**ensando Pleberio y Alisa, tener su hija Melibea, el don de la virginidad conseruado: lo qual segun ha parecido esta en contrario, estan razonando sobre el casamiento de Melibea: y en tan gran cantidad le dan pena las palabras que de sus padres oye, que embia a Lucrecia para que sea causa de su silencio en aquel proposito.



Alisa amiga mia, el tiempo segun me parece se nos va, como dicen, de entre las manos, corrē los dias como agua de rio. No ay cosa tan ligera para huyr, como la vida: la muerte nos sigue y rodea, de la qual somos vezinos, y hazia su vadera nos acostamos segun natura: esto vemos muy claro, si miramos nuestros yguales, nuestros hermanos y parientes enderredor: todos los come ya la tierra, todos estan en sus perpetuas moradas: y pues somos inciertos quādo auemos de ser llamados, viendo tan ciertas señales, deuemos echar nuestras baruas en remojo, y aparejar nuestros fardelos para andar este forçoso camino, no nos tome de improuiso, ni de salto aquella cruel voz de la muerte: ordenemos nuestras ani-

mas con tiempo. que mas vale preuenir, que ser preuenidos: demos nuestra hazienda a dulce sucessor, acompañemos nuestra vnica hija con marido, qual nuestro estado requiere, porque vamos descansados y sin dolor deste mundo: lo qual con mucha diligencia deuemos poner desde agora por obra: y lo que otras vezes hauemos principiado en este caso, agora aya execucion: no quede por nuestra negligencia nuestra hija, en manos de tutores, pues parecera ya mejor en su propria casa, q̄ en la nuestra: qui tarla hemos de lenguas del vulgo: porque ninguna virtud ay tan perfecta, que no tenga vituperadores y maldizientes: no ay cosa con que mejor se conserue la limpia fama en las virgines, que con temprano casamiento: quiē rehuya nuestro parentesco en toda la ciudad: quiē no se hallara gozoso de tomar tal joya en su compania: en quien caben las quatro principales cosas, que en los casamientos se demandan, cōuiene a saber lo primero, discrecion, honestidad y virginidad: lo segundo, hermosura: lo tercero el alto origen y parientes: lo final, riqueza: de todo esto la doto natura, qualquiera cosa que nos pidan, hallaran bien cumplida. (Ali.) Dios la conserue mi señor pleuerio, porq̄ nuestros desseos veamos cumplidos en nuestra vida: que antes piēso que faltara y igual a nuestra hija, segun tu virtud y tu noble sangre, que no sobrarian muchos que la merezcan. Pero como esto sea oficio de los padres, y muy age-



no alas mugeres como tu lo ordenares fere yo alegre, y nuestra hija obedescera segun su casto bluir, y honesta vida, y humildad. (Lucrecia.) Aun si bien lo supieffes, rebentarias: ya, ya, perdido es lo mejor, mal año se os aparea a la vejez. Lo mejor, calisto se lo lieua, no ay ya quien ponga virgos, que es muerta celestina: tarde acordays, mas presto ha niades de madruzer. Escucha, escucha señora melibea. (Melibea.) Que hazes ay ascondida, loca? (Lucrecia.) Llega te aquí señora, oyras a tus padres la priessa que traen por te casar. (Melibea.) Calla por dios, que te oyan, dexa los parlar, dexa los deuanee: vn mes ha, que otra cosa no hazen, ni en otra cosa entienden: no parece sino q̄ les dize el coraçon, el grā amor que acalisto tengo: y todo lo q̄ con el vn mes ha, he passado: no se si me han sentido: no se que se sea, aquexarles mas agora este cuydado que nunca: pues mādoleles yo trabajar en vano, que por demas es la citoia enel molino: quien es el que me ha de quitar mi gloria: quien apartarme mis plazerres: calisto es mi anima, mi vida, mi señor, en quie yo tengo toda mi esperança: conozco del que no biuo engañada: pues el me ama, con que otra cosa le puedo pagar? todas las deudas del mundo resciben recōpensacion en diuerso genero, el amor no admite sino solo amor por paga: en pēsar enel me alegro en verlo me gozo: en oyr lo me glorifico, haga y ordene de mi a su volūtad, si passar quisiere la mar, cō

el yre: si rodear el mundo, lleue me cōsigo: si vēder me en tierra de enemigos, no rebuyre su q̄rer: dexē me mis padres gozar del, si ellos quieren gozar de mi: nopienfen en estas vanidades, ni en estos casamientos: que mas vale ser buena amiga, que mala casada: dexen me gozar de mi mocedad alegre, si quieren gozar su vejez cansada sino muy presto podrā aparejar mi perdicion y sepultura. No tengo otra lastima, sino por el tiempo que perdi, no gozar lo: en no conoserlo, despues que ami me se conoser: no quiero marido, no quiero enfuziar los nudos de el matrimonio, ni las maritales pisadas de ageno hombre repisar, como muchas vezes hallo en los antiguos libros que ley que hizieron mas discretas q̄ yo, y muy mas subidas en estado y linaje: las quales algunas eran dela gentilidad, tenidas por diosas, asi como Venus, madre de Eneas, y de Cupido el dios de amor, que siendo casada corrompio la prometida fe marital. Y aun otras muchas de mayores fuegos encendidas, cometieron nefarios & incestuosos yerros, como Mirra con su padre, Semiramis, con su hijo: Canace, con su hermano, y aun aquella forçada Thamar, hija del rey David. Otras aun muy mas cruelmente traspassaron las leyes de natura, como Pasiphæ muger del rey Minos, con el toro. Pues reynas eran y grandes señoras, debaxo cuyas culpas, la razonable mia podria passar sin de questo: mi amor fue con justa causa, requerida, y



rogada, captiuada de su mercediño, aquexada por  
tã astuta maestra como celestina siruiendo d̃ muy pe  
ligrosas visitaciones, antes que concediesse por en  
tero en su amor, y despues vn mes ha como as visto  
q̃ jamas noche ha faltado, sin ser nuestro huerto esca  
lado, como fortaleza, y muchas otras auer venido  
en balde, y por esto nõ me mostrar mas pena ni tra  
bajo, muertos por mi sus seruidores, perdiendo se su  
hazienda, fingiendo ausencia cõ todos los dela ciu  
dad, todos los dias encerrado en casa, con esperança  
de verme ala noche. A fuera, a fuera la ingratitud, a  
fuera las lisonjas y el engaño con tan verdadero a  
mor: que ni quiero marido, ni quiero padre, ni pa  
rientes: faltando me calisto, me falta la vida, la qual  
porque el de mi goze, me plaze. (Lu.) Calla señora  
escucha, que toda via perseveran. (Ple.) Pues que  
te parece señora muger? deuemos hablar lo a nue  
stra hija: deuemos darle parte de tantos como la pi  
den, para q̃ de su voluntad vega: para q̃ diga qual le  
agrada. Pues en esto las leyes dan libertad a los ho  
bres y mugeres, aunq̃ esten so el paterno poder, pa  
ra elegir. (Alt.) Que dizes? en q̃ gastas tiempo? quẽ  
ha de yrle cõ tan grã nouedad a nuestra hija Me  
libea, que no la espante? como piensas q̃ sabe ella q̃  
cosa sean hombres? si se casan? o que es casar? o que  
del ayuntamiento de marido y muger se procreen  
los hijos: piensas que su virginidad simple la acar  
rea torpe desseo, de lo que no conofce, ni ha enten

dido jamas? piensas que sabe errar aun con el pensa  
miento? no lo creas señor pleberio, que si alto, o ba  
xo de sangre, o feo, o gẽtil de gesto le mandares to  
mar, aquello sera su plazer, aquello aura por bueno  
que yo se bien lo que tengo criado en mi guardada  
hija. (Me) Lucrecia, lucrecia, corre presto, entra por  
el postigo en la sala, y estorua les su habla, interrũ  
pe les sus alabanzas con algun fingido menfaje, sino  
quieres que vaya yo dando bozes como loca, segũ  
estoy enojada del concepto engañoso, que tienen  
de mi ignorancia. (Lucre.) Ya voy señora.

### ¶ Argumẽto del. xvij. Auto.

**E**liza careciendo de la castimonia de Penelo  
pe, determina de despedir el pesar y luto, que  
por causa de los muertos trae, alabando el consejo  
de Arcusa en este proposito: la q̃l va a casa de Arcu  
sa, a donde viene Sofia: al qual Arcusa cõ palabras  
fictas, saca todo el secreto que esta entre Calisto y  
Melibea.  
Eliza.



Al me va con este luto, poco se visita mi  
casa, poco se pasea mi calle, ya no veo las  
musicas del aluorada, ya no canciones  
de mis amigos, ya no las cuchilladas, ni  
ruidos de noche por mi causa: y lo que peor y  
mas siento, que ni blanca, ni presente veo entrar  
por mi puerta: de todo esto me tengo yo la culpa.



Auto decimo septimo.

que si tomara el consejo de aquella verdadera hermana, quando el otro dia le lleue las nueuas deste mi triste negocio, q̄ esta mi mēgua ha acarreado, no me viera agora entre dos paredes sola, que de alco no ay quē me vea: el diablo me da tener dolor por quien no se si yo muerta lo tuuiera: aofadas que me dixo ella a mi lo cierto, nunca hermana traygas ni muestres mas pena por el mal, ni muerte de otro, que el hiziera por ti. Sempronio holgara, yo muerta, pues porque loca me peno yo por el degollado: y que se si me matara a mi, como era acelerado y loco, como hizo a aquella vieja que tenia yo por madre? Quiero en todo seguir su consejo de areusa, que sabe mas del mundo que yo: y ver la muchas vezes, y traer materia como blua: o que participacion tan suauē, que conuersacion tan gozosa y dulce, no embalde se dize, que vale mas vn dia del hōbre discreto, que toda la vida del necio y simple. Quiero pues quitar el luto, dexar tristeza, despedir las lagrimas que tan aparejadas han estado a salir pero como sea el primer oficio que en naciendo haze mos llorar, no me marauillo fer mas ligero de conēçar, y de dexar mas duro: mas pa esto es el buē feso viendo la perdida al ojo, viendo que los ataños ha zē la muger hermosa, aunque no lo sea: tornan de vieja moça. y ala moça mas. No es otra cosa la color y aluayalde, sino pegajosa liga. en que se trauan los hombres ande pues mi espejo y alcohol, que tengo

daña.

Auto decimo septimo.

113

dañados estos ojos: anden mis tocas blācas, mis gor gueras labradas, mis rēpas de plazer: quiero adereçar, exia para estos cabellos, que perdian ya la rubia color: y esto hecho contare mis gallinas, hare mi cama, porque la limpieza alegra el coraçon: barrere mi puerta, y regare la calle, porque los que passaren vean que ya es desterrado el dolor. Mas primero quiero yr a visitar a mi prima, por preguntar le si ha ydo alla sofia, y lo que con el ha passado: que no lo he visto, despues que le dixe, como le queria hablar areusa: quiera dios que la halle sola, que jamas esta desacompañada de galanes, como buena tauernera de bofrachos: certada esta la puerta, no deue estar alla hōbre, quiero llamar Ta ta, ta (Are.) Quien es? (Elicia.) Abre me amiga, elicia soy. (Are.) Entra hermana vea te dios, que tanto plazer me hazes en venir como vienes, mudado el habito de tristeza: agora nō gozaremos juntas, agora te visitare ver nos hemos en mi casa, y en la tuya: quēça por bien fue para entrambas la muerte de celestina, que yo ya siento la mejoría mas que antes por esto se dize, que los muertos abren los ojos de los que bien, a vnos con haciendas a otros con libertad, como a ti. (Elicia.) A tu puerta llaman, poco espacio nos dan para hablar, que te queria preguntar: si auia venido aca sofia. (Areusa.) No ha venido, despues hablaremos, que porradas que dan, quiero yr a abrir, que como dizen, o es loco o priuado, quien



llama? (Sofia.) Abreme senara, Sofia soy, criado de Calisto. (Are.) Por los sanctos de Dios el lobo es en la conseja, Esconde te presto hermana Elicia, detras de aque se paramento, y veras qual te lo paro a este, lleno de viento, de lisonjas, q̄ piense quando se parta de mi conuersacion, que el es, y otro no: y saca le he lo fuyo y lo ageno del buche con halagos, como el saca el poluo con la almohaca a los cauallos. Es mi Sofia? mi secreto amigo? el que yo me quiero bien, sin que el lo sepa: el que desseo conocer por su buena fama? el fiel a su amo? el buen amigo a sus companeros? abraçate quiero amor, que agora que te veo creo que ay mas virtudes en ti, que todos me dezian: anda aca, entremos a sentarnos, que me gozo en mirarte, que me representas la figura del desdichado parmeno: con esto haze oy tan claro dia, q̄ auias tu de venir a verme: dime señor, conocias me antes de agora? (So.) Señora la fama de tu gentileza de tus gracias y saber, buela tã alto por esta ciudad, que no deues tener en mucho ser de mas conocida que conoscierte: porque ninguno habla en loor de hermosas, que primero no se acuerde de ti, que de quantas son (Elicia.) O hideputa pelon, y como se desafna: quien lo vee yr al agua con sus cauallos en cerro, y sus piernas defuera en sayo, y agora en ver se medrado, con calças y capa, salen le alas y lengua (Are.) Ya me corria contal razon, si alguno estuuiesse delante en oyr te tanta burla como de mi hazes;

pero como todos los hombres tray gays proueydas, estas razones, estas engañosas alabanças, tan comunes para todas, hechas de molde, no me quiero de uespantars: pero hago te cierto Sofia, que no tienes dellas necesidad: sin que me alabes te amo, y sin que me ganes de nueuo, me tienes ganada. Para lo que te embie a rogar que me vieses, son dos cosas, las quales sin mas lisonja, ni engaño, no te dexare de dezir, por ser de tu prouecho. (Sofia.) Señora mia, no quiera Dios que yo te trayga ati cautela, muy seguro venia de la gran merced que me pienes hazer, y hazes, no me sentia digno para descalgarle, guila tu mi lengua, responde por mi a tus razones, que todo lo aure por rato y firme. (Areusa.) Amor mio, ya sabes quanto quise a Parmeno, y como dicen, quien bien quiere a beltran, a todas sus cosas ama: todos sus amigos me agradauan, el buen seruicio de su amo, como a el mesmo me plazia, dō de vey a su daño de Calisto le apartaua: pues como esto assi sea, acorde dezir te, lo vno que conozcas el amor que te tengo, y quanto contigo y con tu visitacion siempre me alegraras, y que en esto no perderas nada si yo pudiere, antes te vëdra prouecho: lo otro y segundo, que pues yo pongo mis ojos en ti y mi amor y querer, auisarte que te guardes de peligros, y mas de descobrir tu secreto a ninguno, pues vees quanto daño vino dello a Parmeno, y a Sempronio de lo que supo Celestina: porq̄ no quer



Auto decimo septimo.

ria ver te morir mal logrado como a tu compañero, harto me basta auer llorado al vno: porque has de saber, que vino a mi vnã persona, y me dixo que le auias descubierto los amores d calisto, y me lleuã, y como la auia alcãgado, y como yuas cada noche ale acompañar, y otras muchas cosas que no sabria relatar. Cata amigo, que no guardar secreto, es proprio de las mugeres, y no de todos, sino delas baxas y de los niños. Cata que te puede venir gran daño, que para esto te dio dios dos oydos, y dos ojos, y no mas de vna lengua, porque sea doblado lo q̃ vieres y oyeras, que no el hablar. Catã no confies que tu amigo te ha de tener secreto de lo q̃ le dixerer, pues tu no le sabes a ti mismo tener: quando huiueres de yr con tu amo calisto a casa de aquella señora no hagas bullicio, no te sieta la tierra, que otros me dixerón que yuas cada noche dãdo bozes como lo to de plazer. (So.) O como son sin tiẽto, y personas desacordadas, las que tales nueuas señora te acarrean: quien te dixo que de mi boca lo auia oido, no dize verdad: los otros de verme yr cõ la luna de noche a dar agua a mis cauallos, holgando y auiendo plazer, diziẽdo cãtares por olvidar el trabajo, y de fechar enojo, y esto antes delas diez, sospechan mal y dela sospecha hazen certidumbre, afirman lo que barruntan: si que no estaua calisto loco, que atal hora auia de yr anegociar de tãta afrenta: sino esperar que repose la gente, q̃ descansen todos enel dulçor

Auto decimo quinto.

del primer sueño: ni menos auia de yr cada noche, q̃ aquel oficio no sufre cotidiana visitaciõ. Y si mas clara quieres señora ver su falsedad, como dicen q̃ toman antes al mêtiroso que alque coxquea, en vn mes no auemos ydo ocho vezes, y dicen los falsarios reboluedores, q̃ cada noche. (Arc.) Pues por mi vida amor mio, porq̃ yo los acuse, y tome enella zo de falso testimonio, me dexes en la memoria los dias q̃ auays cõcertado de salir, y si yerrã, estare segura de tu secreto, y cierta de su leuantar. Porq̃ no siendo su mensage verdadero, sera tu persona segura de peligro, y yo sin sobre salto de tu vida, pues tengo esperança de gozarme contigo largo tiempo. (Sofia.) Señora no alarguemos los testigos, para esta noche en dando el relox las doze, esta hecho el concierto de su visitaciõ por el huerto, mañana preguntaras lo que han sabido. De lo qual si alguno te diere señas, que me tresquilen a mi acruces. (Arc.) Y porque parte alma mia: porque mejor los pueda contradẽzir, si anduuieren errados vacillando. (Sofia.) Por la calle del vicario gordo, alas espaldas de su casa. (Elicia.) Tiene te don handrajoso, no es mas menester. Maldito sea el q̃ en manos de tal azemilero se cõfia: que desgoznarse haze el badajo. (Areusa.) Hermano sofia, esto hablado basta, para que tome cargo de saber tu innocencia, y la maldad de tus aduersarios, vete cõ dios que estoy ocupada en otro negocio, y heme de texido mucho contigo



Auto decimo septimo.

(Elicia.) O sabia muger, o despidiente proprio, qual le merece el asno, que ha vaziado su secreto tan deligero. (Sofi.) Graciosa y suaua señora, perdona me si te he enojado cō mi tardança: mientras holgares cō mi seruicio, jamas hallaras quien tan de grado te auenture enel su vida, y queden los angeles contigo: (Are.) Dios te guie. Alla yras azemilero, muy vñano vas por tu vida, pues toma para tu ojo vellaco, y perdona que te la doy de espaldas. A quien digo hermana, sal a ca: q̃ te parece qual le embio? asi se yo tratar los tales, asi salen de mis manos los asnos apeleados, como agora sale aq̃ste, y los locos corridos; y los discretos espantados, y los deuotos alterados; y los castos encendidos. Pues prima aprende, que otra arte es esta que la de Celestina, aunq̃ ella me tenia por boua: porque me queria yo ser lo. Y pues ya tenemos deste hecho sabido quãto desseauamos deuemos yr a casa de aquel otro cara de ahorcado, que el jueues, delante de ti baldonado de mi casa salio, y haz tu como que nos quieres hazer amigos, y que me rogasse que fuesse a ver lo.

¶ Argumẽto del. xvij. Auto.

**E** Licia determina de hazer las amistades entre Areusa, y Centurio, por precepto de Areusa, van a casa de Centurio, onde ellas le ruegan que aya de vëgar las muertes, en Calisto y Melibeia, el qual

Auto decimo oñauo.

116

lo prometio delante dellas, y como sea natural a estos no hazer lo que prometen, escusa se como enel processo parece:

Elicia.



Vien esta en su casa? (Cen.) Mochacho corre veras quien osa entrar sin llamar a la puerta: Torna, torna a ca; que ya he visto quien es. No te cubras con el manto señora, ya no te puedes esconder, que quando vi delante entrar a elicia, vi que no podia traer cōsigo mala compania, ni nueuas que me pesassen, sino que me auia de dar placer. (Are.) No entremos por mi vida mas adentro, que se estiende ya el vellaco, pensando que le vengo a rogar: que mas holgara con la vista de otras como el, que con la nuestra: boluamos por Dios, q̃ me fino en ver tan mal gesto: parece te hermana que me traes por buenas estaciones? y q̃ es cosa justa venir de visperas, y entrarnos a ver vni dessuella caras, q̃ ay esta. (Eli.) Torna por mi amor no te vayas: fino en mis manos dexaras el medio manto. (Cen.) Ten la por Dios señora, tenla, no se te fualte. (Eli.) Marauillada esloy prima de tu buen feso, qual hombre ay tan loco y fuera de razon que no huelgue de ser visitado, mayormente de mugeres: llega te aca señor Centurio, que en cargo de mi anima, por fuerça haga que te abraçe, que yo pagare la fruta. (Are.) Mejor lo vea yo en poder de justicia y morir a manos de sus enẽmigos, q̃ yo tal gozo le de. Ya, ya, hecho ha comigo para quãto viua: y por

P +



qual carga de agua le tengo de abraçar, ni ver a esse  
 enemigo: porque le rogue estotto dia q̃ fuese vna  
 jornada de aqui, en que me yualá vida, y dixon q̃  
 (Cen.) Mandame tu señora cosa que yo sepa hazer  
 cosa que sea de mi officio: vn desafio con tres juntos,  
 y si mas venieren, que no huya por tu amor: matar  
 vn hombre, cortar vna pierna, o braço: harpar el ge-  
 sto de alguna que se aya y gualado contigo, e las ta-  
 les cosas, antes seran hechas que encomendadas: no  
 me pidas que ande camino, ni que te de dinero, que  
 bien sabes que no dura conmigo: que tres saltos da-  
 re, sin que se me cayga blanca: ninguno de lo que  
 no tiene; en vna casa biuo qual veas, que rodara el  
 majadero por toda ella, sin que tropiece. Las alha-  
 jas que tengo, es el axuar dela frontera: vn jarro des-  
 bocado, vn assador sin púta: lacama en que me echo  
 esta armada sobre aros de broqueles, vn rimero de  
 malla rota por colchones, vna talega de dados, por  
 almohada, que aunque te quiera dar colaciõ, no ten-  
 go que empeñar, sino esta capa harpada que traygo  
 acuestas (Eli.) Así goze que sus razones me cõten-  
 tã a maravilla, como vn sancto esta obediẽte, como  
 angel te habla, a toda razõ, se allega, q̃ mas le pides?  
 por mi vida que le hables, y pierdas enojo pues tan  
 de grado se te ofresce con su persona (Cen.) Ofres-  
 cer dizes señora? yo te juro por el sancto martillojo  
 de peana, el braço me tiembla de lo que por ella en-  
 tiẽdo hazer, que çontino pienso como la tenga con

tenta y jamas acierto. La noche passada soñaua que  
 hazia armas en vn desafio por su seruicio con qua-  
 tro hombres, que ella bien conofce: y mate al vno,  
 y de los otros que huyeron, el que mas lano se libro  
 me dexo a los pies vn braço y zquierdo, Pues muy  
 mejor lo hare despierto de dia, quãdo alguno toca-  
 re en tu chapin. (Are.) Pues aqui te tengo, a tiem-  
 po somos, y o te perdono, con con dicion q̃ me ven-  
 gues de vn cauallero que se llama Calisto, q̃ nos ha  
 enojado a mi y a mi prima (Cē.) O reniego de la cõ-  
 dicion, di me luego si esta confessado. (Are.) No seas  
 tu cura de su anima. (Cen.) Pues sea así, embiemos  
 le a comer al infierno sin confessiõ. (Are.) Escucha,  
 no atajes mi razon, esta noche lo tomaras. (Cē.) No  
 me digas mas, al cabo esto, todo el negocio de sus a-  
 mores se, y los que por su causa ay muertos, y lo q̃  
 os tocava a vosotras, por donde va, y a que hora, y  
 con quienes. Pero dime, quantos son los que le acõ-  
 pañan? (Are.) Dos moços. (Cen.) Pequeña presa es  
 esta, poco ceuo tiene ay mi espada, mejor ceuara e-  
 lla en otra parte esta noche q̃ estaua cõcertado. (Ar.)  
 Por escusarte lo hazes, a otro perro con esse huefio  
 no es para mi esta dilacion aqui quiero ver si dezir  
 y hazer comẽ juntos a vna mesa (Cē.) si mi espada  
 dixesse lo que haze, tiempo le faltaria para hablar.  
 Quien sino ella puebla los mas cimenterios? quien  
 haze ricos los cirurgianos desta tierra? quien da de  
 çontino que hazer a los armeros? quien destroça la



malta muy fina? quiẽ haze ríça de los broqueles de barcelona? quiẽ reuana los capacetes de calatayud fino ella? q̃ los caxquetes de almalzen afsi los cõta como si fuesſen hechos de melõ. Veynte años ha q̃ me da de comer, por ella foy temido de liõbres, y querido de mugeres fino de ti. Por ella le dieron centurio por nõbre a mi abuelo, y centurio ſellamo mi padre, y centurio mellamo yo. (Elicia.) Pues que hizo el espada, porque gano tu habuelo eſſe nõbre? Dime, por ventura fue por ella capitan de cien mil hombres? (Centurio.) No, pero fue ruſian de cien mugeres. (Are.) No curemos de linage, ni hazañas viejas: ſi has de hazer lo que te digo, ſin dilaciõ determina porque nos q̃remos yr (Cen.) Mas de ſeo ya la noche por tener te cõtenta, q̃ tu por ver te vengada: y porque mas ſe haga todo a tu voluntad eſcoge q̃ muerte quieres q̃ le de, alli te moſtrare vn reportorio en que ay ſetecientas, y ſetenta eſpecies de muertes, veras qual mas te agradare. (Ele.) Areu ſapor mi amor, q̃ no ſe ponga eſte hecho, en manos de tan fiero hombre: mas vale que ſe quede por hazer, q̃ no eſcandalizar la ciudad, por dõde nos venga mas daño delo paſſado. (Areuſa.) Calla hermana mia: diga nos alguna que no ſea de mucho bullicio. (Cen.) Las que agora eſtos dias yo vſo, y mas traygo entre manos, ſon eſpaldarazos ſin ſangre, o porradas de pomo de espada, o reues mañoſo: a otros a guſtro como harnero apuñaladas, tajo largo, eſto

cada temeroſa, tiro mortal. Algun día doy palos por dexar holgar mi espada (Elicia.) No paſſe por dios adelante de le palos, porque quede caſtigado, y no muerto. (Centu.) Juro por el cuerpo ſanto de la letania, no es mas en mi braço derecho dar palos ſin matar, que el ſol dexar de dar bueltas al cielo. (Areu.) Hermana no ſeamos noſotras laſſimeras, haga lo que quifiere, matele como ſele antojare. Llore melibea, como tu has hecho, dexemos le, centurio da buena cuenta de lo encomendado; de qualquier manera holgaremos mira que no ſe eſcape, ſin alguna paga de ſu yerro. (Centu.) Perdone le dios, ſi por pies no ſe me va muy alegre quedo ſeñor mia, que ſe ha ofreſcido caſo aunque pequeño, en que conozcas lo quõ yo ſe hazer por tu amor. (Areuſa.) Pues dios te de buena manderecha y a el te encomiendo que nos vamos. (Centurio.) El te guie, y te de mas paciencia cõ los tuyos. Alla yran eſtas putas ateſtadas de razones: agora quiero penſar, como me eſcuſare delo prometido, de manera q̃ pienſen que puſe diligencia, cõ animo de executar lo dicho, y no negligencia por no me põner en peligro: quiero me hazer doliète, pero que aproueche, que no ſe apartaran dela demanda quando ſano? Pues ſi digo que fuy alla, y que les hizo huyr, pedir me han ſeñas de quien eran, y quantos yuã, y en q̃ lugar los tome, que veſtidos lleuauan: y o no las ſabre dar, helo todo perdido. Pues q̃ conſejo tomare,



que cumpla con mi seguridad y tu demanda? quiero embiar a llamar a Traso el coxo, y sus compañeros, y dezir les, que porq̃ yo estoy ocupado esta noche en otro negocio, vayan a dar vn repiquete de broquel, a manera de leuada, para oxearvnos garçones que me fue encomendado, que todo esto es pafos seguros, y donde no conseguiran ningun daño, mas de hazer los huyr, y boluer se a dormir.

### Argumento del. xix. Auto.

**C**alisto yendo con Sofia y Tristan, al huerto de Pleberio, a visitar a Melibea, que lo estava esperando, y con ella Lucrecia: cuenta Sofia lo que le acontecio con Areusa. Estando Calisto dentro del huerto con Melibea, viene Traso y otros, por mandado de Ceturio, a cumplir lo que auia prometido a Areusa y a Elicia: a los quales sale Sofia: y oyendo Calisto desde el huerto donde estava con Melibea, el ruydo que trayã, quiso salir fuera: la qual salida fue causa que sus dias pereciesen: porque los tales este don reciben por galardón, y por esto han de saber desamar los amadores,



Vy quedo porque no seamos sentidos, desde aquí al huerto de Pleberio te contare hermano Tristan, lo que con Areusa me ha pasado oy, que estoy el mas alegre hombre del mundo. Sabras, que ella por las

buenas nuevas que d̃ mi auia oydo, estava presa de mi amor, y embiome a dezir q̃ la visitasse: y dexando a parte otras razones de buen consejo que passa mos, mostro al presente ser tanto mia, quanto algun tiempo fue de parmeno: rogome que la visitasse siempre, que ella pensaua gozar de mi amor por tiempo. Pero yo te juro por el peligroso camino en que vamos hermano, y asì goze de mi, q̃ estuuere dos o tres vezes por me arremeter a ella, sino q̃ me empachaua la verguença de ver la tan hermosa, y arreada, y a mi con vna capa vieja ratonada: echaua de si en bullendo se vn olor de almizq̃, yo hedia a estiercol q̃ lleuaua dentro en los çapatos: tenia vn as manos como la nieue, que quando las sacaua de rato en rato, de vn guante, parecia que se derramaua azahar por casa: asì por esto como porque tenia ella vn poco q̃ hazer, se quedo mi atreuer para otro dia, y aun porq̃ ala primera vista todas las cosas no son bien tractables, y quanto mas se comunican, mejor se entiendẽ en su participacion. (Tristã.) Sofia amigo, otro seso mas maduro y experimẽtado que no el mio, era necesario para darte consejo en este negocio. Pero lo que con mi tierna edad y mediano natural alcanço, al presente te dire. Esta muger es marcada ramera, segun tu me dixiste: quanto con ella te passo, has de creer que no carece de engaño: sus offrescimientos fueron falsos, y no se yo a que fin, porq̃ amarte por gentil hombre, quãtos mas terna ella desechado: si



por rico: bien sabo que no tienes mas del poluo, que se te pega del almohaca: si por hombre de linaje, ya sabra que te llaman sofia, y a tu padre llamaron sofia, nascido y criado en vna aldea, quebrando terrones: con un harado, para lo qual eres tu mas dispuesto, que para enamorado. Mira sofia, y acuerdate bien, si te querias sacar algun punto del secreto de este camino, que agora vamos, para con que pudiesse rebeluer a calisto y a pleberio, de embidia del plazer de melibea: cata que la embidia es vna incurable enfermedad, donde asienta: huésped que fatiga la posada en lugar de galardón, siempre se goza el mal ageno. Pues si esto es así, o como te quite a aquella maluada hembra enganar, con su alto noble, del qual todas se arrian: con su vicio pongonlo si queria condenar el anima, por cumplir su apetito, rebeluer tales cosas por contentar su dañada voluntad. O rufianada muger, y con que blanco pante dana caracas, queria vender su cuerpo, a trueque de contienda: oyeme y si así presumes que es, armale trato doble, qual yo te dire, que quien engaña al enganador, ya me entiendes: y si sabe mucho la raposa, mas el que la toma, contramínale sus malos pensamientos, escala sus ruynadas, quando mas se gura la tengas: y cantaras despues en tu establo, vno piensa el vayo, otro el que lo ensilla. (Sofia.) O tristá discreto mancebo: mucho mas has dicho que tu edad demanda astuta sospecha has remontado y

creo que verdadera: pero porque llegamos al huerto, y nuestro amo se nos acerca, dexemos este cuento que es largo para otro dia. (Calisto.) Poned moços la escala, y callad, que me parece que esta hablando mi señora de dentro: subire encima de la pared, y en ella estare escuchando, por ver si oyre alguna buena señal de mi amor en ausencia. (Meli.) Cantamas por mi vida lucrecia, que me huelgo en oyrtte, miëtra viene aqñ señor, y muy passo entre estas verduricas que no nos oyan los que passaren. (Lu.) O quien fuesse ortelana, de aquestas viciosas flores, por prender cada mañana, al partir a tus amores: Vistáse nuevas colores, los lirios y el açucena, derramē frescos olores, quando entre por estrena. (Me.) O quā dulce me es oyrtte, de gozo me desago no cesses por mi amor. (Lu.) Alegre es la fuëte clara a quien con grā se la vea, mas muy mas dulce es la cara, de calisto a melibea: pues aunq mas noche sea con su vista gozara, o quando saltar le vea, que de brazos le dara. Saltos de gozo infinitos, da el lobo viendo el ganado, cō las tetas los cabritos, Melibea con su amado: nūca fue mas deseado, amador de su amiga, ni huerto mas visitado, ni noche tan sin fatiga. (Me.) Quāto dizes amiga Lucrecia, se me representa delante, todo me parece que lo veo con mis ojos: procede q a muy buen son lo dizes, y ayudar te he yo. (Lu. y Meli.) Dulces arboles sombrosos, humillaos quando veays, aquellos ojos graciosos,



Auto decimo nono.

del que tanto desleays. Estrellas que relumbrayes,  
norte, luzero del dia: poi q̃ no lo despertays, si duer  
me mi alegría. (Meli.) Oy e me tu por mi vida, que  
yo quiero cantar sola Papagayos ruy señores que  
cantays al alborada, lleuad nueua a mis amores, co  
mo espero aqui sentada: La media noche es passada  
y no viene, sabed si ay otra amada, que lo detiene.  
(Cal.) Vencido me tiene el dulcor de tu suau e canto  
no puedo mas sufrir tu penado esperar, ô mi seño  
ra y mi bien todo qual muger podia auer nascida, q̃  
despriualle tu gran merecimiento? o saltada melo  
dia, o gozoso rato, o coraçon mio, y como no podi  
ste mas tiempo sufrir, sin interrôper tu gozo y cû  
plir el desseo de entrambos. (Meli.) O sobrosa tray  
ciô, o dulce sobresalto, es mi señor y mi alma: es el?  
no lo puedo creer: dôde estauas luziente sol: dôde  
me tenias tu claridad escondida: auia rato que escu  
chauas? porque me dexauas echar palabras sin seso  
al ayre, con mi rôcavoz de cisne, todo se goza este  
huerto con tu venida: mira la luna quan clara se nos  
muestra, mira las nueues como huyen, oye la corriên  
te agua desta fonte zica, quanto mas suau e murmu  
rio y ruydo llena por entre las frescas y eruas: escu  
cha los altos cipreses, como se dan p. z vnos, como  
con otros, por intere sion de vn templadico vi  
to q̃ los menea: mira sus quietas sombras quan escu  
ras estan, y aparejadas para encobrir nuestro del e y  
te. Lucrecia que sientes amiga? tornas te loca de pla  
zer?

Auto decimo nono.

121

zer: dexa melo, no melo despedaces, no trabajes sus  
miembros con tus pesados braços, dexa me gozar  
lo que es mio, no me ocupes mi plazer. (Cal.) Pues  
señora y gloria mia, si mi vida quieres, no cesse tu su  
aue canto, no sea de peor condiçio mi presencia cõ  
que te alegras, que mi ausencia que te fatiga? (Me.)  
Que quieres que cante amor mio? como cantare? q̃  
tu desseo era el q̃ regia mi son, y hazia sonar mi can  
to: pues cõseguida tu venida, desaparecio el desseo.  
destemplose el tono d mi boz. Y pues tu señor eres  
el dechado de cortesia y buena criança, como man  
das a mi lengua hablar, y no a tus manos que esten  
quedas? porque no oluidas estas mañas: manda las  
estar sossegadas, y dexar su enojoso vso y cõuer  
saciô incõportable: cata angel mio, q̃ ansi como me es  
agradable tu vista sossegada, me es enojoso tu rigu  
roso trato: tus honestas burlas me dan plazer, tus  
desonestas manos me fatigan, quando passan de la  
razon: dexa estar mis ropas en su lugar, y si quieres  
ver si es el habito de encima de seda o de paño, para  
que me tocas en la camisa? pues cierto es delienco:  
hõlgüemos y burlemos de otros mil modos, q̃ yo  
te mostrare no me destroces ni maltrates como fue  
les: q̃ prouecho te trae dañar mis vestiduras? (Cal.)  
Señora el que quiere comer el aue, quita primero  
las plumas. (Lu.) Mala landre me mate, si mas los  
escucho: vida es esta? q̃ me este yo deshaziendo de  
dentera, y ella esquiando se porque la ruegûe? ya



del que tanto desleays. Estrellas que relumbrayes, norte, luzero del dia: porq̃ no lo despertays, si duer me mi alegria. (Meli.) Oye me tu por mi vida, que yo quiero cantar sola. Papagavos ruy señores que cantays al alborada, llenad nueva a mis amores, como espero aqui sentada: La media noche es passada y no viene, sabed si ay otra amada, que lo detiene. (Cal.) Vencido me tiene el dulçor de tu suaua canto no puedo mas sufrir tu penado esperar, ô mi señora y mi bien todo, qual muger podia auer nascida, q̃ despruualle tu gran merecimiento? o saltada melo dia, o gozoso rato, o coraçon mio, y como no podiste mas tiempo sufrir, sin interrôper tu gozo y cûplir el desseo de entrambos. (Meli.) O sabrosa trayciô, o dulce sobresalto, es mi señor y mi alma: es el? no lo puedo creer: dôde estauas luziente sol: dôde me tenias tu claridad escondida: auia rate que escuchauas? porque me dexauas echar palabras sin seso, al ayre, con mi rôcavoç de cisne, todo se goza este hueito con tu venida: mira la luna quan clara se nos muestra, mira las nubes como huyen, oye la corriente agua desta fonteçica, quanto mas suaua murmurio y ruydo llena por entre las frescas y eruas: escuchalos altos cipreses, como se dan p. z vnos a otros con otros, por intereçsion de vn templadico vien to q̃ los meneas: mira sus quietas sonbras quan escu ras estan, y aparejadas para encobrir nuestro deley te. Lucrecia que sientes amiga? tornas te loca de pla

zer?

zer: dexamelo, no melo despedaces, no trabajes sus miembros con tus pesados braços, dexa me gozar lo que es mio, no me ocupes mi plazer. (Cal.) Pues señora y gloria mia, si mi vida quieres, no cesse tu su auo canto, no sea de peor condiçio mi presencia cõ que te alegras, que mi ausencia que te fatiga? (Me.) Que quieres que cante amor mio? como cantare? q̃ tu desseo era el q̃ regia mi son, y hazia sonar mi canto: pues cõseguida tu venida, desapareçcio el desseo: destemplese el tono d̃ mi boz. Y pues tu señor eres el dechado de cortesia y buena criança, como mandas a mi lengua hablar, y no a tus manos que esten. quedas? porque no oluidas estas mañas: manda las estar sossegadas, y dexar su enojoso vso y cõuersaçiõ incõportable: cata angel mio, q̃ ansi como me es agradable tu visita sossegada, me es enojoso tu riguroso trato: tus honestas burlas me dan plazer, tus desonestas manos me fatigan, quando pasan de la razon: dexa estar mis ropas en su lugar, y si quieres ver si es el habito de encima de seda o de paño, para que me tocas en la camisa? pues cierto es delienço: hõlguemos y burlemos de otros mil modos, q̃ yo te mostrare no me destroces ni maltrates como fueles: q̃ prouecho te trae dañar mis vestiduras? (Cal.) Señora el que quiere comer el auo, quita primero las plumas. (Lu.) Mala landre me mate, si mas los escucho: vida es esta? q̃ me este yo deshaziendo de deñtera, y ella esquiando se porque la ruegûe? ya

Q



ya, apaziguado es el ruydo, no huieron menester de partidores: pero tãbi me lo haria yo, si estos necios de sus criados me hablassen entre dia, pero esperan que los tengo de yr abuscar. (Melib.) Señor mio queres que mande a lucrecia traer alguna colacion. (Ca.) No ay otra colacion para mi, si no tener tu cuerpo y belleza en mi poder: comer y beuer dõde quiera se da por dinero, en cada tiẽpo se puede hauer y qualquiera lo puede alcãgar: pero lo nõ vẽdible, lo que en toda la tierra no ay y qual q en esse huerto, como mandas q se me pãsse ningun momento que no goze: (Lu.) Ya me duele ami la cabeza de escuchar, y no a ellos de hablar, ni los braços de retoçar, ni las bocas de besar: andar, ya calla, a tres me pãresce, que va la vencida. (Ca.) Lamas querria seõora que amanesciessẽ, segun la gloria y descãso que mi sentido rescibe, de la noble cõuersaciõ de tus delicados miembros. (Meli.) Señor yo soy la q gozo y o la que gano, tu seõor el que me hazes cõ tu visitaciõ incomparable merced. (So.) Asì vellacos rufianes, veniades a assombrar a los q no os temen: pues yo os juro que si esperarades, que yo os hizele yr como mereciades. (Ca.) Seõora sofia es aqì q da bozes, dexa me yr a verlo, no lo maten, q nõ està sino vn paie cõ el: dame presto mi capa, q està debãxo de ti. (Me.) O triste de mi ventura, nõ vayas alla sin tus coraças torna te a armar. (Ca.) Seõora lo que nõ haze espada y capa y coraçõ, nõ lo haze coraças

y capatete y couardia. (So.) Aun tornays? espera? quìça venis por lana. (Ca.) Dexa me por dios seõora, que puesta està el escala. (Me.) O desdichada yo, y como vas tan rezio, y con tãta priessa, y desarmado, a meterte entre quien no conofces: lucrecia ven presto aca, q es y do caisso a vn ruydo, echemos le sus coraças por la pared, que se quedan aca. (Trist.) Tente seõor no baxes, y dos son: que nõ erã sino trafo el coxo, y otros vellacos que passauan bozeãdo que ya se torna sofia: tente seõor con las manos al escala. (Ca.) O valas me santa Maria, muerto soy: confesion. (Trist.) Llegate presto sofia, que el uisste de nuestro amo es caydo del escala, y no habla, ni se bule. (So.) Señor, seõor, a ellõtra puerta: tan muerto es como mi abuelo: o gran desuentura. (Lucre.) Escucha, escucha, gran mal es este. (Meli.) Que es esto q oygo amarga de mi. (Tri.) O mi seãor y mi biẽ muerto, o mi seõor despeñado, o triste muerte sin cõfession: coge sofia estos fessos dessos cantos, junta los con la cabeza del desdichado amo nuestro. O dia de aziago, o arrebatado fin. (Meli.) O desconsolada de mi, q es esto? que puede ser tan aspero acontecimiento como oygo: ayudame a subir lucrecia por estas paredes, vere mi dolor, sino hundire cõ alaridos la casa de mi padre: mi biẽ y plazer todo es y do en humo, mi alegria es perdida, consumiõse mi gloria. (Lu.) Tristan, que dizes mi amor: que es que lloras tan sin medida? (Tri.) Lloro mi gran mal, lloro mis



muchos dolores cayó mi señor calisto del escala, y es muerto: su cabeça esta en tres partes: sin cõfesion perefco. Di se lo a la triste y nueua amiga, que no espere mas su penado amador: toma tu sofia deffos pies, lleuemos el cuerpo de nuestro qrido amo, donde no padezca su honra de trimêto, aunque sea muerto en este lugar: vaya cõ nosotros llanto, acompañe nos soledad, siga nos desconfuelo, vista nos tristeza, cubra nos luto y dolorosa xerga. (Mel.) O la mas de las tristes triste: tã poco tiempo posse y do el plazer: tan presto venido el dolor. (Lu.) Señora no rasgues tu cara, ni melfes tus cabellos: agora en plazer, agora en tristeza? que planeta huuo, que tã presto contrario su operaciõ: que poco coraçon es este leuanta por dios, no seas hallada de tu padre en tan sospechoso lugar, que seras sentida. Señora, señora, no me oyes? no te amoitezas por dios, tẽ esfuerço para sufrir la pena, pues tuuiste ofadia para el plazer. (Me.) Oyes lo que aquellos moços van hablando? oyes sus tristes entares? rezando lleuan cõ rēponfo mi bien todo, muerta lleuan mi alegria. No es tiẽpo de yo bluir: comõ no goze mas del gozo? como tuue en tan poco la gloria que entre mis manos tuue? Ingratos mortales, jamas conoceys vuestros bienes, sino quãdo dellos carefceys. (Lu.) Abiuate abiua que mayormengua sera hallarte en el huerto, que plazer sentiste con la venida, ni pena con verq̃ es muerto: entremos en la camara, acostarte has, lla-

mare a tu padre, y fingiremos otro mal, pues este no es para se poder encubrir.

## ¶ Argumento del. xx. Auto.

**L**Vrecia llama a la puerta de la camara de pleberio, pregunta le Pleberio lo que quiere, Lucrecia le da priessa que vaya a ver a su hija Melibea. Leuantado Pleberio, va ala camara de melibea consuela la preguntando la que que mal tiene. Finge Melibea dolor de coraçon. Embia Melibea a su padre por algunos instrumêtos musicos. Sube ella y Lucrecia en vna torre embia de si a Lucrecia. Cierra tras ella la puerta. Llega se su padre al pie de la torre, descubre le Melibea, todo el negocio que hasta alli auia passado, en fin dexasse caer de la torre abaxo haziendo fin sus dias.



Ve quieres lucrecia? que quieres tã presurosa, y con tanta impartuoidad, y porco folsiego? que es lo que mi hija ha sentido? que mal tan arrebatado puede ser que no aya yo tiempo de me vestir, ni me des aun espacio a me leuantar? (Lucrecia.) Señor apressura te mucho, si la quieres ver viua, que ni su mal conozco de fuerte, ni a ella ya de defigurada. (Ple.) Vamos presto, anda alla, entra adelante, alça essa ante puerta, y abre bien essa ventana, por que le pueda ver el gesto con claridad. Que es esto hija mia? que



dolor y sentimiento es el tuyo que novedad es esta que poco esfuerço es este. Mira me q̄ soy tu padre, hablame por dios, dime la razon de tu dolor, porq̄ presto sea remediado: no queras embiarme con triste posrimeria al sepulchro, ya sabes que no tengo otro biẽ sino ati. Abre esos alegres ojos, y mĩsa me (Melibea.) Ay dolor (Pleberio.) Que dolor puede ser, que y gualle con ver yo el tuyo? tu madre esta sin feso, en oyr tu mal, no pudo venir a verte de muy turbada esfuerça tu fuerça, abia tu coraçon, arreziate, de manera que puedas tu conmigo yr avisitar a ella. Dime anima mia la causa de tu sentimiento. (Mel.) Parecia mi remedio. (Ple.) Hija mia bien amada y querida del viejo padre por dios no te ponga desesperacion el cruel tormẽto desta tu enfermedad y passion, q̄ a los flacos coraçones el dolor los arguye. Si tu me cuentas tu mal, luego sera remediado: que ni faltaran medizinas, ni medicos, ni siruientes para buscar tu salud. aora cõsista en yeruas, o en piedras, o en palabras, o este secreta en cuerpos de animales. Pues no me fatigues mas, no me atormentes, no me hagas faltar de feso, y dime que sientes. (Me.) Vna mortal flaga en medio del coraçon, que no me consente hablar: no es y gual a los otros males, menester es sacar lo para ser curada, que esta en lo mas secreto del (Ple.) Tẽprano cobraste los sentimientos de la vejez: la mozedad toda fuele ser plazer y alegria, y enemiga de enojo. Leuanta de ay, va

mos a ver los frescos ayres de la ribera, y alegrar te has con tu madre, descansara tu pena. Cata si huyes del plazer, no ay cosa mas contraria a tu mal. (Me.) Vamos dõde mandares: subamos señor a la açotea alta, porque desde alli goze de la deleytosa vista de los nauios, por ventura alloxara algo mi congoxa. Mas si a ti plazera; padre mio, manda traer algun instrumento de cuerda, con que se sufra mi dolor, tañendo, o cantando: de manera que aunque aq̄ere por vna parte la fuerça de su accidente, mitigar lo hã por otra los dulces sonos y alegre armonia. (Ple.) Eso hira mi luego es echo, yo lo voy a mandar apañar. (Me.) Lucra mi amiga mia: muy alto es esto: ya me pesa por dexas la cõpañia de mi padre, baxa a el, y dile q̄ se pare al pie de la torre, q̄ le quiero dezir vna palabra, que se me olvidó, q̄ hablase a mi madre. (Lu.) Ya voy señora. (Me.) De todos soy dexada, bien se ha en desegado la manera de mi morir, algun aliuio siento, por ver que tã presto seremos juntos yo y aquel mi q̄rido y amado talisto. Quiero cerrar la puerta porq̄ ningunõ suba a mo: estoruar mi muerte; no me impidan la partida; no me atajẽ el camino; por el qual en breue tiẽpo podre visitar en ostedad al que me visito la passada noche: todo se ha hecho a mi voluntad; buen tiempo terne para cõtar a Pleberio mi señor, la causa de mi ya acortado fin. Gran sin razon hago a sus canas, gran ofensa a su vejez, gran fatiga le acarreo, con mi falta, en gran sole



dad le dexo. Y caso q̄ por mi morir a mis queridos padres sus dias diminuyessen. quien dubda que no haya auido otros mas crueles contra sus padras? Bursia rey de bitinia, sin ninguna razon, no aquexãdo le pena, como a mi, mato su proprio padre. Pto lomeo rey de egypto, a su padre y madre, y hermanos y muger, mato, por gozar de vna mēceba: Orestes, a su madre Agripina, por solo su plazer hizo matar. Estos son dignos de culpa, estos son verdaderos vatrleidas, q̄ no yo: que si do pena, cō mi muerte purgo la culpa, q̄ d̄ su dolor me puede poner. Otros muchos crueles huuo, que mataron hijos y hermanos, debaxo de cuyos yerros el mio no parecera grãde Philippo rey de macedonia. Herodes rey de judea. Cōstantino emperador de roma. Laodice reyna de capadocia, y Medea la nigromantesa: todos estos matarō hijos q̄ridos, y amadōs, sin ninguna razon; q̄ dando sus personas a saluo. Finalmente me ocurre aquella gran crueldad de Phrates rey de los parthos, que porque no quedasse sucessor despues del, mato a Orode su viejo padre, y a su vnico hijo, y treynta hermanos suyos. Estos fueron dell̄tos dignos de culpable culpa, q̄ guardando sus personas de peligro, matauan sus mayores descendientes y hermanos: verdad es. que aunque todo esto as̄ si sea, no auia de remedar les en lo que mal hizierō pero no es mas en mi mano: tu señor q̄ de mi hablas eres testigo, vees mi poco poder, vees quã captiua

tengo mi libertad. quan presos mi sentidos de tan poderoso amor del muerto cauallero, que priua al q̄ tengo con los biuos padres. (Ple.) Hija mia melibea, que hazes sola? q̄ es tu voluntad dezirme: quieres que suba alla? (Meli.) Padre mio, no pugnes, ni trabajes por venir, a donde yo esto, que estoruaras la presente habla que te quiero hazer. Lastimado seras breuemēte con la muerte de tu vnica hija, mi fin es llagado, llegado es mi descanso, y tu passion, llegado es mi aliuio y tu pena, llegada es mi acōpañada hora, y tu tiempo de soledad, no hauras honrado padre menester instrumento, para aplacar mi dolor, sino campanas para sepultar mi cuerpo, si me escuhas sin lagrimas, oyras la causa desesperada de mi forçada y alegre partida: no la interrumpas con lloro ni palabras, sino quedaras mas quexoso, en no saber porque me inato, q̄ doloroso por verme muerta ninguna cosa me pregunte, ni respondas, mas de lo que de mi grado dezir te quisiere: porq̄ quando el coraçon esta embargado de passion, estan cerrados los oydos al cōsejo: y en tal tiēpo las fructuosas palabras en lugar de amansar, acrecientan la fañã. Oye padre viejo mis vltimas palabras, y si como yo espero las rescibes, no culparas mi yerro. Biē vees y oyes este triste y doloroso sentimiēto q̄ toda la ciudad haze, bien oyes este clamor de cãpanas, este alarido de gētes, este aullido de canes, este estrepito de armas, de todo esto fuy yo causa. Yo cu



bri de luto y xerga este dia, casi la mayor parte dela ciudadana caualleria, yo dexe muchos siruiētes descubiertos de señor, y o quite muchas raciones y limosnas a pobres y enuergonçantes, yo fuy ocasiō q̃ los muertos tuuieslen compaña del mas acabado hombre, que en gracias nacio. Yo quite a los binos el dechado de gentileza, de inuenciones galanas, de atavios y bordaduras, de habla, de andar, de cortesía, de virtud: yo fuy causa, que la tierra goze sin tiēpo, el mas noble cuerpo, y mas fresca juventud, que al mundo era en nuestra edad criada, y porq̃ estaras espātado con el son de mis no acostūbrados delitos te quiero mas aclarar el hecho. Muchos dias son pasados padre mio, que penaua por mi amor vn cauallero que se llamaua calisto, el qual tu biē conociste, conociste assi mesmo a sus padres y claro linaje, sus virtudes y bōdad, a todos erā claras y manifestas. Era tanta su pena de amor, y tan poco el lugar para hablar me, que descubrio su pasiō a vna altita y sa gaz muger, que llamauan celestina, la qual de su parte venida a mi, faco mi secreto amor de mi pecho: descubria ella, lo que ami querida madre encubria tuuo manera como gano mi querer. Ordeno como su dīfeco y el mio huuiesse efeto, si el mucho me amaua, no biuio engañado. Concerto el triste concierto de dulce y desdichada execuciō de su volūtad. Vēcida de su amor dile entrada en tu casa, quebrāto cō escalas las paredes de tu huerto, quebranto mi pro-

pōsito perdi mi virginidad. Del qual dīleytoso yerro de amor, gozamos casi vn mes, y como esta passa da noche viniessse, segū era acostūbrado, ala buelta de su venida, como dela fortuna mudable estuuiesse dispuesto y ordenado, segū su ordenada costumbre como las paredes eran altas, la noche escura, la escala delgada, los siruiētes que trayan no diestros en aq̃l genero de seruicio, y el pressuroso a ver vn ruydo que con sus criados sonaua en la calle, con el grā impetu q̃ lleuaua no vido bien los passados, puso el pie en vazio, y cayo, y de la triste cayda sus mas escōdidos sesos quedaron repartidos por las piedras y paredes, cortarō las hadas sus hilos, cortarō le sin confesion su vida, cortarō mi esperança, cortaron mi gloria, cortaron mi compaña. Pues que crueldad seria padre mio, muriendo el despeñado, q̃ biuiesse yo penada? Su muerte combida ala mia, combidame y esfuerça, que sea presto sin dilaciō, muéstrame que ha dī ser despeñada, por seguille en todo no digan por mi, amuertos y ay dos. Y assi contentarle he en la muerte, pues no tuue tiempo en la vida. O mi amor y señor calisto, esperame, ya voy, detente si me esperas. No me inculses la tardāça que hago dando esta vltima cuenta a mi viejo padre, pues le deuo mucho mas. O padre mio muy amado, ruego te, si amor en esta passada y penosa vida me has tenido, que sean juntas nuestras sepulturas, juntas nos hagan nuestras obsequias. Algunas consolatorias



palabras te diria antes de mi agradable fin, collegi-  
das y sacadas de aquellos antiguos libros, que por  
mas aclarar mi ingenio me mandas leer, sino que ya  
la dañada memoria con la gran turbacion me las ha  
perdido, y aun porque veo tus lagrymas mal suffri-  
das descender por tu arrugada faz. Saluda me a mi  
cara y amada madre. Sepa de ti largamente la triste  
razõ porque muero: gran placer lleuo de no la ver  
presente. Toma padre viejo los dones de tu vejez, q̃  
en largos dias largas tristezas se sufren. Recibe las  
arras de tu senectud antigua, recibe alla tu amada hi-  
ja. Grã dolor lleuo de mi, mayor de ti, muy mayor  
de mi vieja madre. Dios q̃dê cõtigo y cõ ella, a el of-  
frezco mi aña, pō tu e cobro este cuerpo q̃ alla baxa,

### Argumento del.xxj.auto.

**P**leberio tornado a su camara, con grandissimo  
llantõ, pregunta le Alifa su muger, la causa de tã  
subito mal, cuenta le la muerte de su hija Melibea,  
mostrando le el cuerpo della, todo hecho pedaços,  
y haziendo sus llanto concluye,



Ve es esto señor Pleberio? porq̃ son tus  
fuertes alaridos: sin seso estaua adormida  
del pesar que hũue, quãdo oy dezir que  
sentia dolor nuestra hija. Agora oyendo  
tus gemidos, y tus voces tan altas, tus quexas no a-  
costumbradas, tu llanto y congoxa, de tanto senti-

miento, en tal manera penetraron mis entrañas, en  
tal manera traspasaron mi coraçon, assi abiuaron  
mis turbados sentidos, que el ya recebido petar alã-  
ce de mi: vn dolor saca a otro, vn sentimiento otro.  
Dime las causas de tus quexas, porque maldizes tu  
honrada vejez? porque pides la muerte? porque ar-  
rancas tus blancos cabellos? porque hieres tu hon-  
rada carates algun mal de Melibea? por Dios q̃ me  
lo digas: porq̃ si ella pena, no quiero yo viuir, (Ple.)  
Ay, ay, noble muger, nuestro gozo en el pozo: nue-  
stro bien todo es perdido, no q̃ramos mas biuir: y  
porque el incogitado dolor te de mas pena todo jũ-  
to sin ponfar lo, porque mas presto vayas al sepul-  
chro, porque no llore yo solo la perdida dolorida  
de entrambos, vees alli la que tu pariste, & yo en-  
gendre, hecha pedaços. La causa supe della, y mas  
lo he sabido por estenso desta su triste siruieta, ayu-  
da me a llorar nuestra allegada postrimeria. O gen-  
tes q̃ venis a mi dolor, o amigos y señores, ayudad  
me a sentir mi pena, o mi hija y mi bien todo, cruel-  
dad seria que yo blua sobre ti. Mas dignos erã mis  
sesenta años de la sepultura, que tus veynte. Tuuo  
se la orden del morir, con la tristeza que te aquexa-  
ua: o mis canas salidas para auer pesar, mejor goza-  
ra de vosotras la tierra, que de aquellos rubios cabe-  
llos que presentes veo: fuertes dias me sobran para  
biuir, quexarme he de la muerte, incusar le he su di-  
lacion, quãta tiempo me dexare solo despues de ti:



falte mé la vida, pues me salto tu agradable compa-  
 ñia. O muger mia, leuantate de sobre ella, si alguna  
 vida te queda, gasta la conmigo en tristes gemidos,  
 en quebrantamiêto y soledad: y si por caso tu ipiri  
 tu reposa con el fuyo, si ya has dexado esta vida de  
 dolor: porq̃ quexiste q̃ lo passasse yo todo? en esto te  
 neys ventaja las hembras a los varones, que puede  
 vn gran dolor sacaros del mundo sin lo sentir, o a lo  
 menos perdeys el sentido, que es parte de descâso.  
 O duro coraçon de padre, como no te quiebras de  
 dolor? q̃ ya q̃das sin tu amada heredera. Para quien  
 edifique torres? para quiê adquiri honras? para quiê  
 plante arboles? para quien fabrique nauios? O tier-  
 ra dura, como me sostienes? a donde hallara abrigo  
 mi desconsolada vejez? O fortuna variable, mi ni-  
 ña y mayordoma de los temporales bienes, porq̃  
 no executaste tu cruel yra, tus mudables ondas, en  
 aq̃llo que a ti es sujeto? porq̃ no destruyste mi pa-  
 trimonio? porque no quemaste mi morada? porque  
 no assolaste mis grandes heredamiêtos? dexarame  
 àquella florida planta, en quien tu poder no tenias:  
 dieras me fortuna flutuosa, triste la mocedad cõ ve-  
 jez alegre, no peruertieras la orden. Mejor sufriera  
 persecuciones de tus engaños, en la rezia y robusta  
 edad, que no en la flaca postrimeria. O vida de con-  
 goxas llena, y de miserias acompañada: O mundo,  
 mûdo, muchos, mucho de ti dixerõ, muchos en tus  
 calidades metieron la mano, diuerfas cosas por oy-

das de ti contarõ, y o por triste experiencia lo cõta-  
 re como a quien las ventas y compras de tu engaño  
 fa ferta no prosperamente sucedieron: como aquel  
 que mucho ha hasta aora callado tus falsas proprie-  
 dades, por no encender con odio tu yra, porque no  
 me secasses sin tiêpo esta flor, que este dia echalle de  
 tu poder: pues agora sin temor como quiê no tiene  
 que perder, como aquel a quien tu compaÑia es ya  
 enojosa, como caminante pobre, q̃ sin temor de los  
 cruels saltadores va cantando en alta boz, y o pen-  
 sau en mi mas tierna edad, que eras, y eran tus he-  
 chos regidos por alguna ordẽ, agora visto el pro y  
 contra de tus bienandanças, me pareces vn laberín-  
 tho de errores, vn desierto espantable, vna morada  
 de fieras, juego de hombres que andan en corro, la  
 guna llena de cieno, region llena de espinas, monte  
 alto, campo pedregoso, prado lleno de serpientes,  
 huerto florido y sin fruto, fuête de cuydados, rio de  
 lagrimas mar de miserias, trabajo sin prouecho, dul-  
 ce ponçoña, vana esperança falsa alegria, verdadero  
 dolor: ceuas nos mûdo falso cõ el mājara tus deley-  
 tes, y al mejor sabor nos descubres el anzuelo: q̃n-  
 do no lo podemos huyr, q̃ nos tiene ya caçadas las  
 voluntades. Prometes mucho, nada cumples: echas  
 nos de ti, porque no te podamos pedir, que manten-  
 gas tus vanos prometimientos. Corremos por los  
 prados de tus viciosos vicios muy descuydados ari-  
 enda suelta, descubres nos la celada quando ya no ay



lugar de boluer. Muchos te dexaron con temor de tu arrebatado dexar, bienauenturados se llamaran, quando vean el gualardõ, que a este triste viejo has dado, en pago de tan largo seruicio. Quiebras nos el ojo, y vntas nos con cõfueo el caxco: hazes mal a todos, porq̃ ningũ triste se halle solo en ninguna aduersidad. Diziendo que es aliuio a los miseros como yo, tener compañeros en la pena: pues desconfio alado viejo, que solo esto. Yo fuy lastimado sin auer yqual compañero de semejante dolor, aunq̃ mas en mi fatigada memoria rebueluo presentes y passados q̃ si aquella seueridad y paciẽcia de Paulo emilio me viniere a consolar, con perdida de dos hijos muertos en siete dias, diziendo que su animosidad obro, que consolasse el al pueblo, y no el pueblo a el, no me satisfaze, que otros dos le quedauan dados en adopcion: que compaõia me ternan en mi dolor aquel Pericles capitan atheniense, ni el fuerte Xenofon, pues sus perdidas fueron de hijos ausentes de sus tierras: mi fue mucho el vno no mudar su frente y tener la serena, y el otro responder al mē sajero, que las tristes albricias de la muerte de su hijo le venia a pedir, que no recibiesse el pena, que el no sentia pesar: que todo esto bien diferente es ami mal. Pues menos podras dezir mundo lleno de males, que fuymos semejantes en perdida aquel anaxagoras y yo, que seamos yguales en sentir, y q̃ respõda yo muerta mi amada hija, lo que el a su vnico hi-

jõ: q̃ dixo como yo fuesse mortal, sabia que auia de morir el que yo engendrara: porq̃ mi Melibea mato a si mesma de su voluntad a mis ojos, con su gran fatiga de amor que le aquexaua, el otro mataron le en muy licita batalla. O incomparable perdida, o la stimado viejo, que quanto mas busco consueos, me nos razon hallo para me consolar: que si el prophe- ta rey dauid, al hijo que enfermo lloraua, y muerto no quiso llorar, diziendo q̃ era casi locura llorar lo irrecuperable, quedauan le otros muchos, con que soldasse su llaga. Y yo no lloro triste a ella muerta, pero la causa desastrada de su morir. Agora perdere cõtigo mi desdichada hija, los miedos y temores, q̃ cada dia me espauoresciã. Sola tu muerte es, la q̃ ami me haze seguro de sospecha, Que hare quãdo entre en tu camara y retra y miẽto y la halle sola? que hare de que no me respondas si te llamo? quiẽ me podra cubrir la gran falta q̃ tu me hazes? ninguno perdiõ lo que yo el dia de oy: aunque algo cõforme parezca la fuerte animosidad de Lambas de auria duque de los athenienses, que a su hijo herido con sus brazos desde la nao echo en la mar: porque todas estas son muertes, que si roban la vida, es forçado de cumplir con la fama. Pero quien forço a mi hija morir, sino la fuerte fuerça de amor? Pues mundo halague- ro, que remedio das a mi fatigada vejez? como me mandas quedar en ti, conociendo tus falsias, tus la- zos, tus cadenas y redes, con que pescas nuestras fla-



cas voluntades? A do me pones mi hija? quien acompañara mi desacompañada morada: quien terna en regalos mis años que caducan? O amor, amor, que no pense que tenias fuerza, ni poder, de matar a tus sujetos: herida fue de ti mi juventud, por medio de tus brasas passe: como me soltaste, para me dar la paga de la huyda en mi vejez? bien pense q de tus lazos me auia librado, quando los quarenta años toque, quando fuy contento con mi conyugal compañera, quando me vi con el fruto que me cortaste el dia de oy. No pense que tomabas en los hijos la vengança de los padres: ni se si hiries con hierro, ni si quemas con fuego: sana dexas la ropa, y lastimas el corazón. Hazes que feo ameh, y hermoso les parezca: Quien te dio tanto poder? quien te puso nombre que no te conuulenesi amor fuesses; amarias a tus siruientes: si los amasses, no les darias pena: si alegres bluiessen, no se matarian como agora mi amada hija: en q pararon tus siruientes y sus ministros: la falsa alcahueta celestialina murio a manos de los mas fuertes compañeros, que ella para su seruicio empongoñado jamas halló. Ellos murieron degollados; Caído despenado; mi triste hija quiso tomar la misma muerte por seguir le: esto todo causas. Dulce nombre te dió, amargos hechos hazes. No das yguales galardones: iniqua es la ley que a todos yguale no es, a legra tu sonido, entristece tu trásto. Bienauenturados los que no conociste, o de los q no te curaste. Dios

te llamaron otros, no se con que error de su sentido traydos. Cata q Dios mata los q crio, tu matas los que te siguen: enemigo de toda razón; a los q menos te sirven, das mayores dopes, hasta tener los metidos en tu congoxosa danza: Enemigo de amigos, amigo de enemigos: porque te riges sin orden, ni concierto: ciego te pintan, pobre y moço: ponen te vn arco en la mano, con que tires a tiendo: mas ciegos son tus ministros, q jamas sienten, ni ven el delahrido galardón que se faca de tu seruicio: Tu fuego es de ardiente rayo, q jamas haze señal do llega. La leña que gasta tu llania, son almas y vidas de humanas criaturas: las quales son tantas, que de quien començar puedo, a penas me ocurrer: no solo de christianos mas de gentiles y judios: y todo en pago de buenos seruicios: Que me diras de aq. Macías de nuestro tiempo, como acabo amado? de cuyo fin tu fuy ste la causa. Que hizo por ti París? q Helená? q hizo Hypermiestra que Egipto a todo el mundo lo fabe: pues Afapho, Ariadna, a Leandro, q pago les diste: hasta David y Salomón q síste de xarimpén. Por tu amistad Sanson pago lo q mereció, por creerse de quien tu le forçaste a dar la fe, y otros muchos que callo, porque tengo har to que cōtar en mi mal. Del mundo me quexo, porque en si me crio: porque no me dádo vida, no engedrara en el a Medibea: no nacida, no amara: no amado, cessara mi quexa y des



Auto veynte y vno:

consolada postrimeria. O mi compañera buena y  
mi hija despedaçada: porque no quexiste que eslor-  
uasse tu muerte? porq̃ no ouiste lastima de tu queri-  
da y amada madre? porq̃ te mostraste tan cruel con  
tu viejo padre? porq̃ me dexaste penado? porq̃ me  
dexaste triste y solo, In hac lachrymarum valle?

❧ Concluye el auctor ❧

aplicando la obra al proposito porq̃ la acabo.

**P**Ves aqui vemos, quan mal fenescieron  
Aquestos amantes, huyamos su dança,  
Amemos a aquel, que espinas y lança,  
Açotes y clauos, su sangre vertieron:  
Los falsos judios, su haz escupeiron  
Vinagre con hiel fue su potacion:  
Porque nos lleue, con el buen ladron  
De dos que a sus sanctos lados pusieron.

¶ No dubdes, ni ayas verguença lector,  
Narrar lo lasciuo, que aqui se te muestra,  
Que siendo discreto, veras ques la muestra,  
Por donde se vende, la honesta labor:  
De nuestra vil massa, con tal lamedor  
Consiente coxquillas, de alto consejo,  
Con motes y chufas, del tiempo mas viejo,  
Esriptas a bueltas, le ponen sabor.

¶ Y assi no me juzgues, por esso liulano:  
Mas antes zeloso, de limpio viuir,  
Zeloso de amar, temer y seruir,  
Al alto señor, y Dios soberano:  
Porende si vieres, turbada mi mano,  
Turbias con claras, mezclando razones,  
Dexa las burlas, ques paja y grançones,  
Sacando muy limpio, dentrellas el granó.

❧ Alonso de Proaça, ❧

corrector dela impressiõ, al lector.

**L**A harpa de Orpheo, y dulce armonia,  
Forçaua las piedras, venir a su son;  
Abrir los palacios, del triste Pluton,  
Las rapidas aguas, parar las hazia:  
Ni aue bolaua, ni bruto pacia,  
Ella assentaua en los muros troyanos,  
Las piedras y troga, sin fuerça de manos  
Segun la dulçura, con que se tañia,

Prosigue y aplica.

¶ Pues mucho mas puede, tu lengua hazer  
Lector con la obra, que aqui te refiero,  
Que a vn coraçõ, mas duro que azero,  
Bien la leyendo, haras liquescer:



Haras al que ama, amar no querer,  
Haras no ser tristo, al tristo penado,  
Al que sin auiso, haras auisado,  
Asi que no es tanto, las piedras mouer.

**Prosigue.**

**N**o debuxo, la comica mano  
De Neulo, ni Plauto, varones prudentes,  
Tambien los engaños, de falsos firuientes,  
Y malas mugeres en metro Romano:  
Cratino, y Menandro, y Magnes anciano,  
Esta materia supieron a penas  
Pintar en estilo primero de Athenas,  
Como este Poeta en su Castellano.

**Dize el modo q̃ se ha**  
de tener; leyendo esta Tragicomedia.

**S**i amas y quieres a mucha attencion,  
Leyendo a Calisto, mouer los oyentes,  
Cumple que sepas, hablar, entre dientes,  
A vezes con gozo, esperança y passion:  
A vezes ayrado, con gran turbacion,  
Finge leyendo, mil artes y modos,  
Preguota y responde, por boca de todos,  
Llorando y riendo, en tiempo y fazon.

**Declara vn secreto que**

el auctor encubrio en los metros que puso  
al principio del libro.

**N**i quiere mi pluma, ni manda razon,  
Que quede la fama de aqueste gran hombre,  
Ni su digna gloria, ni su claro nombre  
Cubiero de oluido por nuestra ocasion:  
Porende juntemos de cada rington,  
De sus onze coplas la letra primera,  
Las quales descubren por sabia manera,  
Su nombre, su tierra su clara nacion.

**FIN.**

**EN MEDINA**  
Por Francisco del Canto impressor  
Año. M. D. LXIII.



Decretum in scripto que

statuuntur in scripto que  
in scripto del libro.

1. In nomine domini Amen  
In scripto del libro.

Christus in nomine domini Amen  
In scripto del libro.



In nomine domini Amen  
In scripto del libro.







